

0048H
4
2ij

YUCATAN: UNA TRANSICION CONSERVADORA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

Tesis para obtener el grado de Doctor en Sociología

ENRIQUE DE J.^{SUS} MONTALVO ORTEGA

FALLA DE ORIGEN

México, D.F. 1995



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION	7
I. EL PROBLEMA TEORICO DE LA DEMOCRACIA	12
1-DEMOCRACIA, LIBERALISMO Y SOCIALISMO	15
<i>La disputa histórica por la democracia</i>	16
<i>Capitalismo y democracia</i>	18
<i>Comunismo y democracia</i>	20
<i>Socialdemocracia y cambio</i>	25
<i>Liberales e individualismo posesivo</i>	29
2-DEMOCRACIA REPRESENTATIVA	32
<i>Das concepciones de democracia</i>	36
3-EL SURGIMIENTO DE UNA DEMOCRACIA CONSERVADORA EN AMÉRICA LATINA	38
4-LA DEMOCRACIA CONSERVADORA EN YUCATAN	44
II. EL CONTEXTO NACIONAL: SALINAS Y EL PAN, CONFLUENCIA DE AUTORITARISMOS	49
1-EL PAN Y EL SALINISMO: CLASE POLITICA VS. SOCIEDAD	49
<i>Las razones de fondo de una alianza estratégica</i>	51
<i>Un enemigo común</i>	52
<i>Primera convergencia: el proyecto económico</i>	56
<i>Segunda convergencia: política sin pueblo</i>	57
2-HACIA UN ESTADO TECNOCRATICO AUTORITARIO	65
III. LA POLITICA DEL CONSERVADURISMO YUCATECO	70
1-YUCATAN Y LA CRISIS NACIONAL	70
<i>Las bases del neoliberalismo mexicano</i>	71
<i>Efectos neoliberales</i>	72
<i>Autoritarismo</i>	75
<i>Estado y henequén</i>	77
<i>Falta de alternativas</i>	84
2-LA SITUACION POLITICA EN YUCATAN	85
<i>La recuperación del PAN</i>	89
<i>Polarización PRI-PAN</i>	91
<i>Despolitización: sociedad sin proyectos</i>	94

<i>Bipartidismo</i>	95
3-EL ASCENSO DE LA DERECHA Y LA DESTRUCCION DE LOS ACTORES COLECTIVOS	100
<i>El descontento popular en los sesenta</i>	100
<i>Crece el sindicalismo independiente</i>	101
<i>La represión</i>	104
<i>La contraofensiva oficial</i>	105
<i>El proyecto conservador</i>	107
4-EL CONSERVADURISMO YUCATECO DE HOY	115
<i>Raíces históricas del conservadurismo</i>	118
<i>Prensa conservadora y democracia</i>	123
<i>Expansión conservadora</i>	125
<i>Como actúa el conservadurismo yucateco</i>	128
IV. PROYECTOS Y ESTRATEGIAS POLITICAS	131
1-EL PROYECTO DEL PRI	131
<i>Un candidato para la derecha</i>	131
<i>Pragmatismo sin proyecto</i>	135
2-EL PROYECTO DEL PAN	137
<i>La política como camino de santidad</i>	137
<i>El bien contra el mal</i>	139
<i>PRI y PAN, ejes del conservadurismo</i>	141
3-PAN VS. PRI, DOS CORPORATIVISMOS EN DISPUTA	143
<i>El corporativismo panista clerical</i>	144
4-PT-PRD, UN PROYECTO ALTERNATIVO	148
<i>Perspectiva política y perspectiva moralista</i>	148
<i>El abandono de lo público</i>	151
<i>PAN y PRI evaden el debate</i>	154
<i>La despolitización de lo social</i>	155
5-PT-PRD, UNA ALIANZA INCOMODA	159
<i>Límites y alcances del proyecto del PT en Yucatán</i>	160
<i>El PRD en busca de identidad</i>	163
V. LOS ADJETIVOS DE LA DEMOCRACIA	168
1-LA DEMOCRACIA Y LOS PARTIDOS.	168
<i>Democracia restringida</i>	168
<i>Democracia y mercado</i>	172
<i>Gerentes políticos y moralismo</i>	173
<i>Una democracia para los mexicanos</i>	176
<i>Propuesta democratizadora del PT-PRD</i>	178
<i>Democracia limitada y democracia social</i>	180
<i>Democracia sin alternativas</i>	183

VI. LA DISPUTA POSTELECTORAL	186
1-EL PAN CONTRA LA DEFENSA DEL VOTO	186
<i>Imposibilidad de un frente común</i>	187
<i>PAN: los dirigentes nacionales contra su candidata a gobernadora</i>	189
<i>El patrimonialismo electoral del PAN</i>	191
2-PROTESTAS Y ARREGLOS POSTELECTORALES	192
<i>La renuncia de la gobernadora</i>	194
<i>Prifetas locales contra el "Centro"</i>	196
<i>La disputa por Mérida</i>	197
<i>La imposición desde el "Centro"</i>	209
<i>Ganó el segundo lugar</i>	211
<i>El PAN regresa al redil</i>	214
3-YUCATAN Y LAS ALIANZAS ENTRE EL PRI Y EL PAN	216
<i>La alianza estratégica entre Salinas y el PAN</i>	216
4-LA "CONCERTA-CESION" COMO FENOMENO POLITICO	224
<i>El pacto y la norma</i>	225
<i>Modernización sin nacionalismo</i>	226
<i>Un nuevo aliado estratégico: el PAN</i>	227
<i>Democracia y "concerta-cesión"</i>	228
VII. CONCLUSIONES: IZQUIERDA, DERECHA Y TRANSFORMACION CULTURAL EN YUCATAN	232
<i>Las tendencias demográficas</i>	236
<i>La polarización bipartidista</i>	240
<i>El capital político del PAN</i>	244
<i>Los problemas de la izquierda</i>	247
<i>De un autoritarismo a otro</i>	251
BIBLIOGRAFIA	255

INTRODUCCION

A lo largo de las dos últimas décadas se ha venido conformado en Yucatán un modelo político que se caracteriza por la confrontación de dos partidos que, sin mostrar diferencias sustanciales en cuanto al contenido de sus propuestas, se disputan el poder.

El predominio casi absoluto del PRI ha ido cediendo ante un continuo crecimiento del PAN, con lo que se ha perfilado un panorama bipartidista.

Este proceso se ha desarrollado a partir de condiciones nacionales y regionales que propician e impulsan la implantación de una democracia limitada⁽¹⁾ con matices conservadores. Este último término ha sido empleado para caracterizar la situación de muchos países latinoamericanos, en los que la instauración de condiciones de democracia electoral se ha constituido en nuevas formas de legitimar el dominio de élites económicas y, de manera contraria al principio democrático, neutralizar la participación de la sociedad (en particular de

¹ Una importante corriente de investigadores interesados en explicar los cambios políticos recientes en América Latina, comparten la hipótesis de que buena parte de éstos han sido encuadrados dentro de un modelo de democracia restringida. Una muestra representativa de dicha corriente se expresa en el libro coordinado por Pablo González Casanova y Marcos Rofman Rosenmann, *La democracia en América Latina, actualidad y perspectivas*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades de la UNAM, 1992. Hugo Zermelman sostiene ahí: "Consideramos que la democracia actual en Latinoamérica reconoce la tendencia a desinteresar sistemáticamente al individuo por la cosa pública, en base a no estimular su necesidad por el ágora; por el contrario, pretende imponer una conciencia intimista, propia de un individualismo pasivo frente a lo social y ciego ante la circunstancia de que la democracia se construye por todos, a partir de la formulación social de las demandas, o bien, se le deja en manos de élites que la utilizan como un mecanismo para ocultar el hecho de que lo público se ha reducido a propiedad de unos pocos." (Pág. 102). Un planteamiento similar es el que desarrollan James Petras y Steve Vieux en *La historia terminable. Sobre democracia, mercado y revolución*, Tafalla, España, Editorial Txalaparta, 1994.

las clases subalternas y de los sectores marginados) en las decisiones que tienen que ver con el proyecto nacional, las políticas económicas, la distribución de recursos, etc.⁽²⁾

La experiencia histórica nos enfrenta en América Latina a la contradicción evidente que se percibe en candidatos que ofrecen reformas sociales favorables a la mayoría y después de triunfar gobiernan en favor de poderosas élites económicas y de intereses transnacionales, con el consecuente deterioro del nivel de vida de la población; elecciones en las que quienes tienen el poder generan un contexto que descalifica cualquier opción que difiera de las políticas neoliberales, por la supuesta amenaza de desestabilización o crisis que, según la propaganda difundida por los medios de comunicación, representaría.

Pareciera como si las élites nacionales, sólidamente vinculadas con el capital transnacional hubieran desarrollado una nueva forma de dominio, acaso menos violento y represivo, pero ciertamente más eficaz, para lograr que las decisiones cruciales sobre el desarrollo económico, social y cultural de América Latina continuara en sus manos y no pudiera ser contaminado con la participación popular.

Mecanismos encaminados a un sutil control social, como los que Noam Chomsky denomina "consenso de élite"⁽³⁾ y Norbert Lechner "estrategia de la minoría consistente"⁽⁴⁾ parecen tener lugar de manera creciente en toda América Latina.

² "Los ideales tales como la democracia y el mercado están muy bien, siempre y cuando la inclinación de la pista de juego garantice que ganarán los que deben ganar. Si la vil multitud intenta levantar la cabeza, se les ha de someter por la fuerza, de uno u otro modo: en el tercer mundo, a menudo basta con la violencia pura y simple. Si las fuerzas del mercado afectan negativamente el privilegio nacional, el libre comercio se va al garete a toda velocidad (...) La verdad del asunto la manifestó claramente un banquero estadounidense en Venezuela durante la dictadura asesina de Pérez Jiménez: <Aquí uno es libre de hacer lo que quiera con su dinero y, por lo que a mí respecta, eso vale más que todas las libertades políticas del mundo.> Estas palabras resumen el asunto." Noam Chomsky, *Año 501. La conquista continúa*, Madrid, Editorial Prodhufi, 1993, pág. 139.

³ Noam Chomsky, *Ilusiones necesarias. Control del pensamiento en las sociedades democráticas*, Madrid, Editorial Prodhufi, 1992, especialmente el capítulo tercero. Este autor ha mostrado de qué manera los intereses de las élites se traducen, a través de los medios, en el establecimiento de "los límites del discurso", de "los límites del pensamiento pensable". Así se obliga a la mayoría a pensar y por lo tanto a buscar opciones, sólo dentro del espectro impuesto por los intereses y necesidades de las élites.

⁴ Norbert Lechner, *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, Madrid, Siglo XXI-Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986. Esta estrategia requiere que una minoría logre imponerse a la mayoría, de que gobierne "en beneficio de sus intereses sin reprimir abiertamente los intereses adversos de la mayoría" (pág. 73), lo cual logra a través de diversos recursos, como

México no escapa de este contexto latinoamericano, procesos similares han tenido lugar en su interior, aunque en nuestro país el régimen de partido de Estado ha bloqueado, muchas veces de manera directa, el ejercicio de la democracia electoral a través del fraude electoral, y en los últimos años ha convertido las elecciones regionales en moneda de negociación del poder central con las organizaciones partidarias.

La tendencia hacia la implantación de un régimen de democracia limitada o conservadora, como forma de dominación y control social, parece constituirse como la opción elegida a mediano y largo plazo por los tecnócratas que actualmente dirigen los destinos de México. Por ello el régimen se inclinó a lo largo del sexenio de gobierno 1988-1994 por una transformación gradualista, en la que más que alcanzar condiciones generales que obligaran a respetar el voto, se trataba de imponer una democracia selectiva, por la cual el voto de los mexicanos fue tratado, de acuerdo a esta forma de administración estatal selectiva de los procesos electorales, de manera diferencial, según si era sufragado en favor del PAN partido que mantenía afinidades con el modelo neoliberal y alianzas con el Estado, o del PRD, partido que se manifestó como antagónico a dicho modelo.

Por otra parte parece haberse configurado una especie de geografía electoral, por la cual a las zonas del México "moderno", urbanizado, ubicado principalmente en el norte del país, se le respetaban sus elecciones, mientras que las zonas habitadas mayoritariamente por indígenas, población reacia a la modernización neoliberal en la medida que le traía pocos o nulos beneficios, eran objeto de reiterados fraudes electorales. El voto adquirió así un valor diferenciado, en función de si las regiones se manifestaban por opciones afines al modelo

el hecho de "tener el poder de determinar el entorno social" (pág. 91) o identificar sus intereses con el interés general o con la defensa del orden, o que a través del saber tecnocrático se convierta la cuestión política en técnica, con lo que "el horizonte político está acotado por la administración del *status quo*. Se descartan cuestiones político-prácticas y, por ende, el debate sobre los intereses y objetivos sociales; o sea, se suprime justamente lo que era susceptible de procedimiento democrático. La solución de problemas técnicos no exige un discusión pública....el recurso al saber tecnocrático puede legitimar la supresión del procedimiento democrático."(págs. 93 y 94)

neoliberal que se está implantando, o que lo hicieran por proyectos que resultaran diferentes o antagónicos al mismo.

En esta dinámica, el régimen impulsó una oposición "leal", acorde con las premisas sustanciales del sistema.

El nuevo sistema que en estas condiciones se fue configurando y comenzó a esbozarse a lo largo del sexenio de Salinas, operaba como un mecanismo de representación de élites, que compartirían el poder, dentro de un proyecto de desarrollo económico-social con el que aquéllas se identificarían.

La trayectoria seguida por Yucatán a lo largo de la última década no se comprende al margen de este proceso de transformación que ha sufrido el país, y de sus efectos. Tampoco es posible entenderla sin considerar las luchas sociales de los últimos veinte años en la región y la respuesta que las élites le han dado, así como la manera en que estas últimas se han adecuado a los procesos de transformación neoliberal que hemos vivido en México desde 1982.

El bipartidismo yucateco se nos presenta como la expresión política de las condiciones de desarrollo cultural impuestas a la sociedad yucateca, a la vez que forma de confrontación y resolución de las contradicciones existentes entre las élites regionales. En Yucatán nos encontramos con un sistema regional que se caracteriza por el dominio de élites que imponen una impronta cultural particularmente conservadora. Yucatán es el lugar de la república donde el conservadurismo ha logrado construir la estructura de control mejor articulada. Esta opera a partir del eslabonamiento de un partido político de derecha, el PAN, un medio de comunicación, el *Diario de Yucatán* que, para decirlo en términos de Foucault, ha logrado durante años, dominar "el conjunto de reglas según las cuales se discrimina lo verdadero de lo falso", una estructura clerical con vastas ramificaciones sociales, que opera en forma corporativa, y un conjunto de grupos cívicos que funcionan como sustitutos de un movimiento social que ha sido brutalmente reprimido y desaparecido de la escena social. Todo esto en una

formación demográfica en la que predominan los sectores medios vinculados al comercio y los servicios.

Del eficaz funcionamiento de la maquinaria conservadora en el plano político electoral dan cuenta, entre otros indicadores, los resultados electorales, que expulsan, con mayor violencia que en cualquier otro espacio regional, cualquier elemento organizado que sea capaz de diferenciarse de las dos fuerzas políticas que hoy encarnan el conservadurismo yucateco, el PAN y el PRI. En ningún otro estado se conjugan tan elevadas votaciones en favor del PAN, con tan escasa votación por la izquierda.

Desde hace varios años me he preocupado, como investigador, por tratar de comprender, en una perspectiva histórica que se remonta al siglo XIX, los mecanismos que permiten la reproducción del peculiar sistema regional yucateco.

En agosto de 1993 recibí la invitación de dos partidos políticos, el de la Revolución Democrática y el del Trabajo, para representarlos como candidato a la gubernatura de Yucatán, en ambos casos en calidad de "candidato ciudadano", figura con la que denominan a quienes sin pertenecer a ningún partido, asumen alguna candidatura.

Mi intervención política respondió a un compromiso intelectual asumido en las condiciones de debilidad de la sociedad civil. Como lo expresara Carlos Fuentes, en

países que se caracterizan por una sociedad civil débil, al intelectual se le imputan responsabilidades exageradas que lo transforman en un tribuno, en un miembro del parlamento, en un dirigente laboral, en un periodista, en un redentor de su sociedad ante la ausencia de las funciones que debería cumplir la sociedad civil.⁽⁵⁾

La experiencia de la campaña, el contacto directo con la población, con los diferentes grupos políticos que giran en torno a un proceso político-electoral, el

⁵ Entrevistado por Jorge Castañeda, en su libro *La Utopía Desarmada*, México, Editorial Joaquín Mortz-Planeta, 1993, pág. 215. Castañeda agrega con acierto: "el papel fundamental que se descarga en los hombros a menudo frágiles de los intelectuales emana más de la falta de otros capaces de cumplir este papel que de sus propios deseos, capacidades o méritos." *Ibidem*.

desafío de articular una estrategia para llegar a la ciudadanía y transmitir un proyecto de desarrollo, el participar, en fin, en lo que algunos denominan un mercado político (que en este caso resultó bastante imperfecto, dominado de principio a fin por monopolios de los más diversos tipos), me puso en la posibilidad de confrontar muchas de las hipótesis que había venido desarrollando de tiempo atrás, confirmar algunas, rechazar otras y enriquecer muchas percepciones y perspectivas de la realidad.

Me permitió acceder a un conjunto de fuentes de información de las que cualquier intelectual se encuentra privado, al menos en su conocimiento directo.

Por otra parte me dio la posibilidad de complementar dos perspectivas, la del científico social que busca la explicación de la realidad, con la del político que pretende incidir en ella para transformarla.

Esto envuelve inevitablemente la abierta ruptura de la vieja dualidad epistemológica del objeto y el sujeto de estudio y por supuesto desafía los principios de acuerdo a los cuáles los positivistas construyen la objetividad.

Independientemente de este debate, que por el momento prefiero obviar, me interesa destacar que en este trabajo he tratado de anteponer la perspectiva del análisis realizado con los instrumentos de la teoría sociológica, por encima de las explicaciones fundadas en la filiación o la simpatía partidista. A este respecto comparto con Weber la idea de que nadie puede escapar a la influencia de sus valores y preferencias, ante lo cual corresponde asumirlos explícitamente para poder controlarlos.

El proceso electoral de referencia constituyó un momento privilegiado, en el cual se condensan las tendencias de largo plazo con la participación de los actores en la coyuntura, los factores nacionales que tratan de determinar las líneas generales de la dominación política, con los núcleos regionales de poder.

Es posible observar también ahí cómo opera la dinámica de la cultura política en las peculiares condiciones de confrontación que se presentan.

El 28 de noviembre de 1993 se realizaron en Yucatán comicios para renovar los poderes en el gobierno estatal, en los municipios y en el Congreso del Estado. Dichas elecciones entrañaban desde el principio la peculiaridad de estar encaminadas para votar por quienes gobernarían y representarían a la población durante un período de escasos 18 meses. Ello como resultado de una reforma originada por la idea de emparejar los ciclos políticos estatal y federal. Una obvia supeditación al centralismo.

A pesar de su carácter anómalo, el proceso electoral levantó las expectativas de todo el país. Durante las poco más de tres semanas que tardó en resolverse, en particular la decisión sobre a que partido se entregaría la alcaldía de la ciudad de Mérida, analistas y observadores se interrogaban sobre el posible alcance nacional que podría tener la adopción o imposición de una determinada forma de resolver los problemas postelectorales en Yucatán.

Para muchos la vía de solución que se adoptara en Yucatán prefiguraría la manera en que se enfrentarían las próximas elecciones presidenciales.

Durante algunos días muchos llegaron a pensar que la alianza estratégica entre el gobierno de Salinas y el PAN terminaría por quebrarse. Entre el 4 de diciembre, fecha en que el Consejo Electoral declaró ganador al candidato del PRI a la alcaldía de Mérida, pero sobre todo a partir de la ratificación de este laudo por parte del Tribunal Electoral el 17 del mismo mes, esta idea cobró aún más fuerza. Fue sólo hasta el 21 de diciembre, al momento que el ya alcalde electo presentó una extraña dimisión al cargo que nunca llegó a asumir, cuando se hizo evidente que el gobierno y el PAN estaban en posibilidad de restablecer sus acuerdos palaciegos, dejando atrás, como simples desavenencias de coyuntura, los conflictos postelectorales.

El proceso electoral yucateco puso en juego elementos que resultan estratégicos dentro de la política nacional, desde los que tienen que ver con el acendrado centralismo que padecemos, hasta el de los pactos del gobierno con

los partidos políticos y las resistencias del régimen a acceder a un sistema de transparencia electoral, en el que el conteo de los votos predomine sobre cualquier otra consideración.

Pero si el proceso electoral yucateco llamó la atención por su conexión con las tendencias y las fuerzas que se mueven en el ámbito nacional, no son menos importantes y trascendentes (incluso para la misma dimensión nacional) las particularidades que entraña el caso.

Esta tesis pretende comprender la situación política que se vive en el Yucatán contemporáneo, a partir del estudio de la coyuntura electoral de 1993, enmarcada dentro del contexto del desarrollo político nacional y de las tendencias históricas regionales.

Intento caracterizar e interpretar los grupos sociales que se enfrentan en la lucha por el poder, así como los proyectos que representan. Por otra parte me interesa explicar también el origen de la tendencia por el voto hacia el PAN, que han asumido importantes sectores de la población.

Se asume como referente para el análisis, una reflexión teórica sobre la democracia en la que se rescata el concepto en el proceso histórico en que se produjo.

En el primer capítulo de la tesis, titulado "El problema teórico de la democracia hoy", abordo el debate histórico sobre la democracia, tal como se desarrolló a raíz de los movimientos sociales del siglo XIX, dando lugar a diferentes vertientes de interpretación y concepción de la misma, principalmente la liberal y la socialdemócrata. Reivindico la importancia de los movimientos populares para el desarrollo e implantación de la democracia, la cual se logró al vencerse la resistencia de las clases poseedoras.

Retomo el debate sobre democracia y transformación social que ha caracterizado a nuestro siglo y presento los elementos teóricos que sustentan el

análisis que en la tesis se realiza del proceso político yucateco, como democracia conservadora.

El capítulo II, "El contexto nacional" persigue definir la situación prevaleciente en el escenario político nacional con el que interactúa el caso regional. Analizo ahí las alianzas que se establecen entre el PAN y el gobierno de Salinas, las cuales resultaron determinantes en el rumbo político estatal.

En el capítulo III, "La política en Yucatán", procedo a analizar la realidad política yucateca, tal como se ha venido conformando durante las dos décadas recientes. Comienzo con la descripción de las circunstancias políticas prevalecientes en el medio, ubicadas en el contexto nacional. Continúo haciendo un recuento de la historia de los últimos veinte años, que tiene el objetivo de explicar cómo y porqué hemos llegado a la situación que prevalece actualmente. Enfatizo ahí el vuelco ocurrido en la sociedad civil yucateca, por el cual se destruyó al movimiento social popular, a medida que se conformaban movimientos alternativos de clase media que ocuparon el escenario político.

Posteriormente describe el modo de operación actual del conservadurismo yucateco y los principales elementos e instituciones que lo sustentan.

El capítulo IV, "Proyectos y estrategias políticas". expone un panorama general de los proyectos políticos del PRI, el PAN y del PT-PRD, presentados de manera explícita o implícita en la contienda electoral. Ahí se muestra de que manera se ha dado la confrontación entre PRI y PAN, y en particular cómo éste último ha conformado un nuevo corporativismo con elementos sociorreligiosos. Por último esbozo un análisis de las posibilidades de la izquierda yucateca y de las alianzas entre los grupos que la conforman.

El capítulo V, "Los adjetivos de la democracia", está dedicado a revisar la concepción de la democracia que promueve cada uno de los partidos considerados y la manera en que determinadas instituciones contribuyen o en su caso obstruyen el paso a una democracia pluralista. Formulo ahí una crítica a los

problemas que surgen de la aplicación de los principios de la democracia liberal, cuando no se consideran las formas de organización autóctonas.

En el capítulo VI analizo el proceso postelectoral. Ahí destaca la actitud del PAN, que funcionó mucho más para apuntalar acuerdos políticos de cúpula, que para hacer avanzar el proceso democrático. Toda su intervención se encaminó a lograr que prevaleciera la alianza estratégica con el gobierno de Salinas, aún a costa del respeto del voto.

Por último en el capítulo VII, desarrollo las conclusiones, reviso las principales causas que explican la situación política actual de Yucatán y realizo un esbozo de las tendencias fundamentales que se prefiguran.

I. EL PROBLEMA TEORICO DE LA DEMOCRACIA

1. DEMOCRACIA, LIBERALISMO Y SOCIALISMO

Bajo el término democracia se acogen hoy prácticamente todos los movimientos sociales y agrupaciones políticas que participan en la vida pública de nuestro país. Organizaciones tan diferentes en su composición, e incluso enfrentadas en su acción como el PRD, el PAN, el EZLN, y el mismo gobierno mexicano dicen perseguir un cambio democrático.

La aparente homogeneización de objetivos en torno a la democracia, pone en evidencia -más allá del carácter propagandístico o de su uso demagógico-, la variedad de significados que se suele otorgar al término.

Este uso reiterado del término democracia en la práctica social nos obliga a reconocer que existe una disputa que va más allá de la simple definición del término. En todo caso tal polisemia expresa la confrontación entre proyectos políticos y sociales diversos que se acogen al término en virtud de que es capaz, como pocos, de lograr una gran fuerza de atracción social y de prestigiar a quienes lo invocan.

Si bien acaso podría hallarse algún sustrato común en el que coincidan todos aquellos que se refieren a la democracia, sin duda éste se perdería al momento de ubicarlo dentro de las especificaciones que cada quien le otorgara en el contexto de su discurso.

De lo anterior se desprende que en la lucha política cada grupo usa el término democracia para definir determinado proyecto social.

Dada esta problemática definición de la democracia habremos de acudir inicialmente al expediente histórico para tratar de dilucidarla.

La disputa histórica por la democracia

Resulta imposible entender el significado de la democracia al margen de las luchas sociales que permitieron su establecimiento como práctica.

Desde sus inicios, la democracia moderna ha sido motivo de disputa entre aquellos grupos o clases sociales que se proponen objetivos políticos y económicos a partir de sus intereses. Dicho en otros términos, las clases sociales fundamentales han pretendido siempre interpretar la democracia en términos que les permita hacer predominar sus intereses y, o gobernar sobre el conjunto de la sociedad

Así, por ejemplo, como lo refiere Arthur Rosenberg, la democracia social se refiere

al movimiento de protesta y resistencia de la pequeña burguesía antes de 1848 contra el capitalismo....Del mismo modo, la democracia liberal, en cuanto "movimiento", expresa la protesta de un pequeño estrato de capitalistas pacifistas de la libre competencia contra el capitalismo imperialista.⁽⁶⁾

Por otra parte, "la transición de la democracia en sentido antiguo a la democracia socialista marxista se produce a través de la imputación determinada

⁶ Gian Enrico Rusconi, "Introducción" a Arthur Rosenberg, *Democracia y Socialismo. Historia y política de los últimos ciento cincuenta años (1789-1937)*, México, Ediciones Cuadernos de Pasado y Presente No. 86, México, 1981, pág. 13.

de un sujeto político privilegiado en el <pueblo> y del <pueblo>, el proletariado obrero"(7)

En cuanto trata de recuperar "la relación entre el movimiento social y la figura jurídica en la que se estabiliza", la investigación de Rosenberg da cuenta, desde la perspectiva de la "democracia revolucionaria" que asume, de la manera en que la democracia va cobrando diferentes sentidos a lo largo del tiempo. Pone así como muestra a "las dos grandes revoluciones del final del siglo XVIII", la francesa y la norteamericana.

En Francia, la primera oleada de la revolución llevó en 1789 a la victoria a la burguesía rica; pero después de cuatro años borrascosos, el poder pasó, en 1793, al pueblo trabajador. En América del Norte, el nuevo estado federal estuvo dirigido inicialmente por el estrato superior con mejor posición económica, pero en 1800 la elección presidencial llevó al gobierno el partido de los agricultores que trabajaban por cuenta propia. Los movimientos ligados en Francia al nombre de Robespierre y en Estados Unidos al nombre de Jefferson, oponen, en ambos casos, la masa del pueblo a una aristocracia privilegiada. En Francia se comprobó, inmediatamente después del estallido de la revolución, que los intereses de los campesinos y de los ciudadanos pobres no coincidían con los de la burguesía rica. De este modo se desarrolló, a partir de 1789, un movimiento político que se distinguía completamente de la propaganda política y de los objetivos políticos de la burguesía poseedora. Del mismo modo, se pudo evidenciar que en Norteamérica, a partir de 1765, la forma y el método de lucha política contra el gobierno inglés de los agricultores y de los ciudadanos más pobres eran distintos de los utilizados por los comerciantes ricos y por los poseedores.(8)

En ambos casos, los grupos en pugna trataron de apropiarse y de redefinir el sentido de la democracia.

De hecho, a medida que las revoluciones contra los regímenes feudales y los gobiernos aristocráticos se van desarrollando en el mundo, y la idea del voto junto con la noción moderna de ciudadanía se extienden, los grupos que se habían manifestado contrarios al régimen anterior tratan de imponer su perspectiva sobre la democracia. Los propietarios intentan que la concepción democrática gire en torno a los derechos individuales, principalmente el de

⁷ Rusconi, *Op. Cit.*, pág. 14.

⁸ Arthur Rosenberg, *Op. Cit.*, págs. 45 y 46.

propiedad; los sectores de trabajadores, campesinos y parte de las clases medias aspiran a que la democracia permita la participación universal y propicie transformaciones sociales capaces de generar condiciones de igualdad.

Capitalismo y democracia

La inmensa mayoría de los gobiernos liberales del siglo XIX se opusieron al voto universal, que hoy constituye la base de cualquier régimen que se pretenda democrático. La ruptura de las restricciones al voto fue el resultado de las luchas y exigencias de las clases subalternas.

Hacia mediados del siglo pasado, según escribe Eric Hobsbawm:

El derecho al voto continuó estando tan restringido en la mayoría de los casos que era imposible el planteamiento de una política moderna o de cualquier otra en la que intervinieran las masas (9)

El liberalismo triunfante no dio el mismo trato a los derechos del individuo, en particular a sus propiedades, que a los derechos sociales. Mientras dicho movimiento decía defender celosamente las libertades individuales,

se prohibieron legalmente los sindicatos y las huelgas en casi toda Europa...Sólo en Gran Bretaña, Australia y -muy curiosamente- en los Estados Unidos existían sindicatos obreros de significación real; en los dos últimos países debido, sobre todo al bagaje de conciencia de clase y organización con que arribaron los inmigrantes británicos.(10)
(Subrayado E.M.)

Los derechos sociales y el establecimiento de condiciones para el ejercicio de libertades públicas, pero sobre todo la participación del pueblo, fueron durante un largo período de la historia, negadas por los dirigentes del capitalismo triunfante en el mundo. Como lo apunta Lelio Basso,

El capitalismo ascendente fue liberal, pero no democrático. Luchó contra el absolutismo regio, contra el privilegio aristocrático, contra la tiranía burocrática, por la libertad económica y, limitadamente, por la política de la certidumbre del derecho, por la seguridad de las relaciones sociales, pero

⁹ Eric J. Hobsbawm, *La era del capitalismo*, Barcelona, Editorial Guadarrama, 1977, pág. 160.

¹⁰ Hobsbawm, *Op. Cit.*, pág. 163. No durarían mucho, sin embargo, las libertades sindicales en Norteamérica, pues "hacia finales del siglo iban a demostrar su incapacidad para resistir el impacto de la industrialización realmente rápida", *Ibid.*, pág. 164.

no se batió nunca por el sufragio universal, por la participación de todos los ciudadanos en la gestión de la cosa pública o por un verdadero Estado democrático. En Inglaterra, país clásico del capitalismo y del liberalismo, el sufragio universal es una conquista de este siglo, del mismo modo que en Bélgica y en otros países en los que el capitalismo ha tenido un rápido triunfo. En la misma Francia de 1789 son los principios liberales y no democráticos los que triunfan, como lo atestigua la distinción entre ciudadanos activos y pasivos.

Son las clases oprimidas por el capitalismo triunfante las que se arman de principios democráticos para disputarle el dominio: es la pequeña burguesía quien se hace abanderada de esos principios, y en su nombre reivindica el derecho a participar en la gestión de la cosa pública, arrastrando consigo a las capas inferiores del naciente proletariado y, parcialmente, de los campesinos.⁽¹¹⁾

Tal como lo hace notar Macpherson, sólo cuando los liberales se dieron cuenta que el sufragio universal no se opondría a su dominio, ni, sobre todo, al mantenimiento de sus propiedades, cedieron a la presión popular y lo aceptaron:

El concepto de democracia liberal no resultó posible hasta que los teóricos -al principio unos cuantos-, y después la mayoría de los liberales- encontraron motivos para creer que la norma de <un hombre un voto> no sería peligrosa para la propiedad, ni para el mantenimiento de sociedades divididas en clases. Los primeros pensadores sistemáticos que lo dedujeron fueron Bentham y James Mill, a principios del siglo XIX (...) basaron su conclusión en un mezcla de dos cosas: la primera, la deducción a partir de su modelo de hombre (que asimilaba a todos los hombres a un modelo de burgués maximizador, de lo cual se desprendía que todos ellos estaban interesados en mantener el carácter sacrosanto de la propiedad), y la segunda su observación de la deferencia habitual de las clases bajas ante las altas.⁽¹²⁾

Las luchas sociales del siglo XIX perfilaron los proyectos políticos que habrían de ocupar al siglo actual. Por una parte se terminó por consolidar lo que habría de denominarse como democracia liberal. Esta se impuso en los países desarrollados (principalmente Europa occidental y los Estados Unidos), lugares donde a la vez se obtuvieron importantes avances en términos de salarios, organización sindical, derechos sociales, etc.

Uno de los más acuciosos investigadores del surgimiento y desarrollo de la democracia liberal sostiene que ésta puede entenderse en dos sentidos o

¹¹ Lello Basso, "Democracia y socialismo en Europa occidental", en *Cuadernos Políticos*, Revista Trimestral de Ediciones Era, No. 20, Abril-Junio de 1979, México, pág. 8.

¹² C.B. Macpherson, *La democracia liberal y su época*, Madrid, Alianza Editorial, 1981, págs. 20 y 21

significados, ya sea "como la democracia de una sociedad capitalista de mercado", o

como interpretaban John Stuart Mill y los demócratas liberales del siglo XIX y principios del XX, una sociedad en la cual todos sus miembros tengan igual libertad para realizar sus capacidades... Porque <liberal> lo mismo puede significar la libertad de los fuertes para aplastar a los débiles mediante la aplicación de las normas del mercado que una libertad efectivamente igual para que todos utilicen y desarrollen sus capacidades. La segunda libertad es incompatible con la primera.⁽¹³⁾

Frente a la democracia liberal, que creció conjuntamente con el capitalismo, aunque como hemos visto, no siempre aceptada por la burguesía, se fueron desplegando proyectos alternativos de desarrollo socioeconómico de orientación socialista, que se propusieron ya sea transformar dicho régimen político, ya sea eliminarlo.

Prevalcieron, y lograron imponerse en diversas partes del mundo dos modelos que resultaron de la acción de intérpretes del pensamiento marxista. El primero se conoció como corriente revolucionaria comunista y cristalizó en regímenes que posteriormente fueron nombrados como "socialismo realmente existente"; el otro es conocido como corriente reformista socialdemócrata.

Comunismo y democracia

La corriente revolucionaria comunista, que se impuso finalmente en la Unión Soviética hacia 1917 y algunas décadas después se expandió a otros países de Europa oriental, se caracterizó porque desplegó un acerbo cuestionamiento de la democracia liberal. Si bien dentro de aquella vertiente política existen muchas otras, la mayoría coincidían en atribuir a la democracia un carácter de clase. A la democracia liberal le denominaban democracia formal, democracia burguesa o capitalista y consideraban que constituía en la realidad una forma de dictadura de la clase burguesa sobre todas las demás.

¹³ C.B. Macpherson, *Op. Cit.*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, págs. 9 y 10.

Si bien esta reducción de la democracia a un supuesto carácter de clase encuentra su explicación en las peculiares condiciones en que se desarrolló el movimiento comunista, no sólo es errónea (la burguesía se ha opuesto sistemáticamente a la democracia), sino que además propició que se subestimara y despreciara la democracia.

La experiencia histórica muestra que la alienación ideológica y política consistente en tomar como productos naturales del capitalismo, como expresión de una naturaleza democrática de la burguesía, lo que son conquistas arrancadas por la lucha de las masas populares, es una de las formas de alienación que ha tenido efectos más negativos en la conciencia de las masas, conduciéndolas, en unos casos, a ilusiones infundadas sobre la solidez de las conquistas democráticas parciales, y en otros a subestimar su importancia y a desconfiar de la democracia, en general. Esos efectos han condicionado profundamente las dos principales corrientes ideológicas y políticas del movimiento obrero de inspiración marxista: la corriente ideológica reformista socialdemócrata y la corriente revolucionaria comunista⁽¹⁴⁾

Resulta interesante e ilustrativo a este respecto la evolución del pensamiento de Lenin sobre la democracia.

Hasta antes de 1917, Lenin consideraba que la democracia constituía un objetivo fundamental en la lucha social y hacia notar

la imposibilidad de luchar con éxito por la causa obrera sin haber conseguido la libertad política y la democratización del régimen político y social de Rusia... Sin libertad política, todas las formas de representación obrera seguirán siendo una miserable mentira, el proletariado continuará como en el pasado en prisión, sin la luz, el aire y el espacio que le son necesarios para luchar por su completa liberación.⁽¹⁵⁾

14 Fernando Claudín, *Eurocomunismo y socialismo*, México, Editorial Siglo XXI, 1977, pág. 11. Sobre el mismo tema, abunda al respecto Claudín: "Los partidos comunistas nacidos de la revolución de Octubre se forman durante un largo período en lucha frontal contra la socialdemocracia y la <democracia burguesa>, lo que marca profundamente su ideología y su política. Tienden a identificar democracia y dominación de la burguesía, lo que hace el juego también a la ideologización burguesa de la democracia. Al adjetivar la democracia y oponer <democracia burguesa> y <democracia proletaria> acreditan la idea de que la burguesía puede ser democrática."

15 Citado por Marcel Liebman, *La conquista del poder (El leninismo bajo Lenin, I)*, México, Editorial Grijalbo, 1978, págs. 99 y 100. Muy similar era, por esos tiempos, el planteamiento de Rosa Luxemburgo, quien en 1904 escribía: "El parlamentarismo se ha convertido para la clase trabajadora ascendente en uno de los medios más poderosos e indispensables de la lucha de clases. Salvar al parlamentarismo burgués de manos de la burguesía y contra la burguesía, he aquí una de las tareas políticas más urgentes de la socialdemocracia." Citada por Ralph Miliband, *Marxismo y política*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 1978, pág. 205.

Liebman sostiene que aunque Lenin desarrolló las ideas anteriores desde el inicio de su carrera,

al menos hasta la Revolución de 1917 siguió afirmando que la clase obrera debía tener como primer objetivo político la abolición de la autocracia y su sustitución por un sistema de democracia burguesa en muchos aspectos⁽¹⁶⁾.

Hacia 1917 se observa en Lenin un cambio radical en torno a este punto. En *El Estado y la Revolución* intenta definir al Estado, y lo hace como "un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra" (17). El Estado es una maquinaria represiva, es el instrumento del que se sirve, en el régimen capitalista, la clase burguesa, para someter al proletariado, a través de la organización de la violencia.

De esta específica comprensión del Estado, Lenin deriva que, para transitar al socialismo se requiere destruir el Estado burgués (la máquina represiva de la burguesía), y sustituirlo por el Estado proletario (fuerza especial de represión de la burguesía por el proletariado, o sea, dictadura del proletariado)

Lenin encarna y resume con claridad en *El Estado y la Revolución* la tendencia general que asumirían de ahí en adelante las corrientes predominantes del marxismo en relación con la democracia, expresada en la contraposición entre la "democracia burguesa" y la "democracia proletaria" o dictadura del proletariado. La cuestión es que para Lenin, la dictadura de clase que encarna la democracia burguesa

significa necesariamente la supresión (o una restricción esencialísima, que es también una de las formas de supresión) de la democracia para la clase sobre la cual o contra la cual se ejerce la dictadura.⁽¹⁸⁾

Si la democracia burguesa es, como señala Lenin, una dictadura que suprime el ejercicio de las libertades democráticas para la mayoría, queda

¹⁶ Marcel Liebman, *Op. Cit.*, pág. 100.

¹⁷ V. I. Lenin, "El Estado y la Revolución", en V. I. Lenin, *Obras Escogidas en tres tomos*, Moscú, Editorial Progreso, 1960, Tomo II, pág. 299.

¹⁸ V. I. Lenin, "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", en *Op. Cit.* T. III, pág. 68.

entonces plenamente justificada la propuesta de eliminar aquélla y sustituirla por la dictadura del proletariado.

El problema es si realmente se presenta tal eliminación o supresión de libertades, o si se trata tan sólo de restricciones,

la riqueza de los partidos dominantes, la desigualdad existente en el control y acceso a los medios son sólo dos de esas restricciones. Pero bajo las condiciones de lo que llamaré por el momento democracia burguesa <normal>, a pesar de que las condiciones de la competencia política no son nunca iguales, no es posible sostener que éstas conformen una supresión de la democracia.⁽¹⁹⁾

Hay en la comprensión leninista del Estado⁽²⁰⁾ una tendencia a reducir su complejidad en aras de privilegiar el aspecto específicamente clasista, haciendo a un lado el conjunto de funciones y mediaciones que asume el fenómeno estatal, las cuales, como espacio de lucha política, no constituyen un terreno absoluto de dominación burguesa. El revolucionario ruso hipertrofia el papel represivo del Estado, otorgándole un poder absoluto, definitivo e incontestable, y negando, por otra parte, la existencia de espacios de libertad y de expresión política que sus dirigentes están obligados a establecer y respetar, si quieren mantener cierta legitimidad.

A lo anterior hay que agregar que, desde la posición teórica leninista, la democracia queda asimilada al concepto de Estado:

No, la democracia *no* es idéntica a la subordinación de la minoría a la mayoría. Democracia es *el Estado* que reconoce la subordinación de la minoría a la mayoría, es decir, una organización llamada a ejercer la

¹⁹ Alan Hunt, "Introduction: taking democracy seriously", en Alan Hunt (comp.), *Marxism and Democracy*, London, Lawrence and Wishart, 1980, pág. 12.

²⁰ Liebman ha explicado el cambio en la perspectiva leninista, desde la inicial aceptación de la necesidad de mantener la democracia burguesa, hasta su negación por el hecho de considerar que constituye una dictadura, a partir de las transformaciones que se presentan en el mundo con la aparición del imperialismo y de la guerra. "En sí, el capitalismo, en su fase monopolista, era sinónimo de imperialismo, lo que implicaba una cierta militarización de la sociedad. Pues bien, esta tendencia había sido puesta en evidencia por la guerra al llevar aparejada la supresión de muchas libertades democráticas y la intervención del Estado, más represivo y más violento que nunca, en un conjunto considerable de actividades económicas, sociales y políticas(...)"

"Esta circunstancia nos da la explicación de por qué Lenin nos ofrece en *El Estado y la Revolución* un análisis particularmente crítico de la democracia burguesa." Marcel Liebman, *Op. Cit.*, págs. 364 y 365.

violencia sistemática de una clase contra otra, de una parte de la población contra otra.(21)

Se deriva así desde esta perspectiva que, como "la democracia es *también* un Estado y ...en consecuencia, la democracia también desaparecerá cuando desaparezca el Estado"(22), que "la destrucción del Estado es también la destrucción de la democracia, que la extinción del Estado implica la extinción de la democracia"(23)

Sólo a partir de tal simplificación del Estado y de la democracia (que implica su virtual asimilación, junto con la reducción de lo político a lo estatal) resulta posible identificar democracia con dominación de la burguesía. Un concepto general como el de democracia, que define formas de participación, se ve así reducido a política de una clase. Un concepto como Estado, que define una compleja y densa trama institucional se ve reducido a simple organización de la violencia de la clase dominante.

A partir de estas concepciones se comprende la dificultad teórica, que ha sido una virtual imposibilidad de esta corriente, para reflexionar productivamente sobre la cuestión de la democracia. Si la democracia es tan sólo una dictadura no tiene ningún sentido considerarla para nada, ni siquiera para discutirla. Lo que hay que hacer es eliminarla.

Por paradójico que nos pueda parecer, precisamente lo que constituyó uno de los principales logros de las luchas sociales de los trabajadores y en general de todas las clases subalternas durante el siglo XIX, la democracia, es despreciado por esta corriente política, que precisamente pretende representar sus intereses.

El resultado del triunfo de esta concepción cristalizó en la URSS y en los regímenes que se autodenominaban como democracias populares, pero que al fin y

²¹ Lenin, *El Estado y la Revolución*, pág. 358.

²² *Ibid.*, pág. 308.

²³ *Ibid.*, pág. 358.

al cabo derivaron en dictaduras que liquidaron las libertades y garantías individuales y encumbraron a poderosas burocracias.

Socialdemocracia y cambio

La corriente reformista socialdemócrata logró imponerse en varios países de Europa occidental. Buena parte de su gran trascendencia residió en que, al igual que otras corrientes socialistas, contribuyó a introducir la consideración sobre la justicia y la tendencia hacia una igualación en las condiciones reales de los ciudadanos en la sociedad.

Uno de los cuestionamientos más frecuentes que se han hecho a la socialdemocracia es que adaptó su democratismo a los límites tolerables en cada coyuntura concreta, para la dominación de la burguesía. Y esta adaptación era encubierta y justificada ideológicamente atribuyendo a la burguesía una vocación democrática que la misma desmiente cada vez que los progresos de la democracia ponen en peligro grave el sistema capitalista⁽²⁴⁾.

Los socialdemócratas coincidían con los marxistas revolucionarios en el objetivo de implantar el régimen socialista. Sin embargo, las coincidencias llegaban sólo hasta ahí. Mientras los primeros sugerían una vía de reformas y transformaciones graduales del Estado, los segundos proponían la ruptura revolucionaria encaminada a la destrucción del poder de Estado.

En ningún momento se propusieron los socialdemócratas eliminar el parlamento o prescindir de la democracia representativa, pues estaban convencidos de que bastaba una política adecuada de acumulación de reformas para alcanzar su objetivo. Escribía Bernstein en 1904:

Es absurdo considerar la lucha por el poder político como la lucha por el dominio absoluto y privativo del Estado. Para llegar a ello, habrá que

²⁴ Cfr. Fernando Claudín, Op. Cit., pág. 86. Este autor desarrolla su razonamiento: "ningún capitalista, o estructura capitalista, puede someterse a las decisiones democráticas de los trabajadores que explota. No es cuestión de voluntad, sino de la naturaleza misma del proceso capitalista." *Ibid.*, pág. 87.

recorrer muchas etapas. Nadie menos que Friedrich Engels dijo: <también aceptamos pagos parciales>.(25)

El socialismo se alcanzaría, pensaban los socialdemócratas, por la vía pacífica. Las tendencias mismas del desarrollo capitalista ponían las condiciones para que se pudieran organizar relaciones socialistas de producción. En su texto más conocido, publicado en 1899, Bernstein definía los requisitos necesarios para el socialismo:

El primer requisito para la realización general del socialismo es, pues, un determinado nivel de desarrollo capitalista; el segundo, el ejercicio del poder político por parte del partido de clase de los trabajadores, es decir, por parte de la socialdemocracia. Según Marx, la forma que adoptará el ejercicio de este poder durante el período de transición será la de dictadura del proletariado.

Sobre el primer requisito Bernstein consideraba que existía en parte, y que el desarrollo económico conduciría por su propia dinámica a alcanzarlo.

la difusión de las grandes empresas capitalistas dentro de la industria y de la agricultura proporciona una base material duradera y cada vez más orientada a la transformación socialista de la sociedad.(26)

En la medida que las empresas se hicieran mayores y el trabajo más socializado requiera mayor coordinación de conjunto se incrementará la necesidad de la socialización.

Respecto a la conquista del poder político, consideraba que existían dos caminos divergentes:

el camino de la lucha parlamentaria mediante la explotación del derecho de voto y la utilización de todos los instrumentos legales, o el camino del poder político a través de la revolución(27)

Entre ambos optaba por la vía parlamentaria, manifestaba que la socialdemocracia

25 Eduard Bernstein, "De la teoría e historia del socialismo", en Horst Heimann, *Textos sobre el revisionismo. La actualidad de Eduard Bernstein*, México, Editorial Nueva Imagen, 1982, pág. 196.

26 Eduard Bernstein, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, México, Editorial Siglo XXI, 1982, pág. 183.

27 *Ibid.*, pág. 186. Bernstein mismo aclara aquí que entiende revolución como significado de "insurrección" o "violencia ilegal", término que confronta con el de "transformación social", que "deja abierto el problema del camino".

no se entusiasma en realidad por una revolución violenta contra todo el mundo no proletario...no se trata de una expropiación general, simultánea y violenta, sino de una gradual disolución legal y organizada.(28)

En todo este proceso Bernstein reconocía, y ha sido una constante del movimiento socialdemócrata, que el socialismo es "heredero legítimo" del liberalismo e insistía en que hay que transformar y desarrollar las instituciones liberales. Más aún pensaba que "no existe una idea liberal que no pertenezca también al contenido ideal del socialismo"(29).

Las dos corrientes desprendidas del marxismo se asumían como los intérpretes correctos de los padres fundadores, Marx y Engels, Mientras los marxistas revolucionarios se apoyaban en los pasajes donde éstos autores apuntaban a una ruptura radical con la sociedad capitalista, los socialdemócratas se acogían a aquéllos en los que, como en la célebre introducción de Engels a *La lucha de clases en Francia*, (considerado como su "testamento político"), se hacía énfasis en el cambio gradual.

Ambos, sin embargo, se movían en el mismo terreno de determinación económica de la política.(30), por el cual se construye ésta como un reflejo de la lucha de clases o del desarrollo económico. No quedan así posibilidades para comprenderla fuera de una supuesta "determinación en última instancia".

La experiencia socialdemócrata asumió la tarea de combinar el liberalismo político con el igualitarismo social. Como objetivo ideal, la socialdemocracia ha tratado de conjugar socialismo y liberalismo en una práctica política.

En términos político institucionales la filosofía socialdemócrata se ha traducido en el llamado Estado de bienestar o Estado social, que persigue conjugar el mercado con la justicia social, para garantizar mínimos de bienestar a todos los miembros de la sociedad, a través de una mejor distribución del excedente económico.

28 *Ibid.*, pág. 231.

29 *Ibid.*, págs. 223 y 224.

30 Para un análisis sistemático de esta cuestión véase Barry Hindess, "Marxist and parliamentary democracy", en Alan Hunt, *Op. Cit.*, págs. 36 a 54.

Si bien los resultados de los esfuerzos socialdemócratas lograron atemperar las graves desigualdades producidas por la economía de mercado y han introducido nuevas e interesantes modalidades en la organización social, muestran diversas limitaciones, a la vez que dejan muchos problemas irresueltos.

El Estado de bienestar parece operar con bastante éxito en los períodos de expansión capitalista, pero encuentra serias limitaciones en los períodos de crisis. Hacia los años setenta de este siglo el Estado de bienestar comenzó a sufrir una grave crisis que se manifestó en "recesión e inflación, pérdidas masivas de empleo, crisis fiscal del Estado y aumento sin precedentes de la deuda pública"⁽³¹⁾. En estas circunstancias en los años recientes el Estado social fue reducido incluso en países en los que tenía una amplia tradición y arraigo, como en Inglaterra, y sufrió serios embates y modificaciones en otros, como Estados Unidos, España, Francia e Italia.

La veta socialdemócrata ha abierto una variedad de reflexiones en torno a la justicia y el bienestar social. Resulta por demás interesante la manera en que en las reflexiones recientes de esa corriente política se intenta conjugar, a partir de la posición socialdemócrata, la ciudadanía con la igualdad, dicho en otros términos, la cuestión formal con la sustancial:

La "igualdad de condición" se halla también vinculada a la idea de la "ciudadanía democrática". Como señala Michael Walzer, "la ciudadanía en un estado democrático implica igualdad". En la historia de las democracias, la aspiración a la igualdad abarcó primero a los derechos civiles en el siglo XVIII, pasó a referirse a los derechos políticos en el siglo XIX y se extendió luego a los derechos sociales en el siglo XX. En la famosa conferencia que T. H. Marshall pronunció en 1949 (Citizenship and Social Class) y que tan influyente fue posteriormente en el pensamiento socialdemócrata, la "ciudadanía" era definida como "un tipo de igualdad humana básica, asociada con la pertenencia plena a una comunidad", y añadía: "la ciudadanía es un *status* atribuido a todos los que son miembros plenos de una comunidad. Todos los que poseen el *status* son iguales respecto de los derechos y deberes asignados a dicho *status* (...)" La idea de ciudadanía no limita la igualdad a la meritocracia de las oportunidades o a la eliminación de la pobreza: implica un denominador

³¹ Josep Picó, *Teorías sobre el Estado de bienestar*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 1987, pág. 9.

común de derechos y por tanto menores diferencias en las condiciones de vida.⁽³²⁾

Hay que subrayar por último que, sin embargo, a pesar de sus limitaciones, hasta la fecha no se cuenta con ninguna otra propuesta que le hubiera podido sustituir con ventaja. La concepción de democracia se ha llenado, con el movimiento socialdemócrata, de un contenido sustancial, en la medida que se ha traducido en beneficios tangibles para la población.

Si bien mucho más amplia que la liberal, la corriente socialdemocracia constituye, como hemos subrayado, un régimen que opera en los límites del proyecto de gestión social del capitalismo, y que nunca se ha planteado seriamente, en los hechos, una ruptura con tal modelo de desarrollo, como ha quedado demostrado a lo largo de su existencia.

Liberales e individualismo posesivo

Mientras la socialdemocracia, al igual que algunas corrientes de la izquierda europea (como en su momento lo hiciera el eurocomunismo), se han esforzado por incorporar en sus programas principios básicos del liberalismo referentes a las libertades o a la ciudadanía, así como para tratar de conjugar democracia con socialismo, las corrientes políticas o filosóficas inspiradas por la democracia liberal se han anclado en las posiciones de los fundadores de la teoría del individualismo posesivo, que parte de los supuestos básicos de que "el hombre es libre y humano en virtud únicamente de la propiedad de su persona, y que la sociedad humana consiste esencialmente en una serie de relaciones mercantiles."⁽³³⁾

En cuanto teoría que justifica un determinado sistema de propiedad y de relaciones de producción y que por consiguiente sacraliza las clases sociales, resulta incapaz de otorgar los derechos de libertad que proclama a todos los

³² José María Maravall, "Sobre la igualdad. Un análisis socialdemócrata", en revista *Claves de razón práctica*, No. 39, Enero/Febrero de 1994, Madrid, pág. 7.

³³ C.B. Macpherson, *La teoría política del individualismo posesivo*, Barcelona, Editorial Fontanella, 1979, pág. 231.

miembros de la sociedad, y termina por excluir a una significativa porción de aquélla, perpetuando su condición de marginalidad. Como apunta Macpherson:

La grandeza del liberalismo del siglo XVII reside en su afirmación del individuo racional y libre como criterio del bien social; su tragedia consiste en que esta misma afirmación era necesariamente una negación de la individualidad para la mitad de la nación.⁽³⁴⁾

Por otra parte, sus aplicaciones en términos del llamado neoliberalismo han sido incapaces de responder a las demandas sociales de justicia, por no referimos ya a las de igualdad.

En los hechos, la experiencia ha demostrado que los principios individualistas y de defensa de la propiedad sostenidos por la mayoría de los defensores de la democracia liberal, tienden a predominar sobre cualquier otra consideración, incluso sobre el mantenimiento de las libertades democráticas. Así,

La defensa del individualismo, en fin, como contraposición a la sociedad, no garantiza ni teórica ni prácticamente la eliminación del totalitarismo o colectivismo. Hace tiempo escribía Marcuse que la plausibilidad del racionalismo liberal se quiebra cuando la supuesta "armonía" general se hace improbable en función de momentos de convulsión social o crisis económica. En tales casos, no es "ajena al liberalismo (...) la idea de la dictadura y la conducción autoritaria del Estado". Uno de los mentores ya clásicos del neoliberalismo: Lwdig von Mises, escribía al respecto que el capitalismo, en cuanto salvaguarda de la iniciativa privada, vendría a constituirse en la garantía más segura del progreso social y económico frente al socialismo marxista. En esta misma línea argumentativa, apostillaría que el liberalismo consideraba que "el fascismo y todas las tendencias dictatoriales similares (...) han salvado, por el momento, a la civilización europea." En línea complementaria, y por seguir citando otro de los ideólogos más influyentes de nuestro presente, se ha pronunciado su discípulo Hayek: "Y aunque haya buenas razones para preferir un gobierno democrático limitado a otro no democrático, confieso sin reservas que prefiero uno de esta última especie." ...un individualismo que descansa en la posesión excluyente de una minoría no vacila en renunciar

³⁴ *Ibid.*, pág. 223. El mismo autor nos muestra hasta que punto resulta ya imposible derivar un consenso a partir del individualismo posesivo y de las condiciones de mercado: "Puede verse ahora el dilema de la teoría democrático-liberal moderna: ha de continuar utilizando los supuestos del individualismo posesivo en una época en que la estructura de la sociedad mercantil no proporciona ya las condiciones necesarias para deducir una teoría válida de la obligación política a partir de estos supuestos." *Ibid.*, pág. 234. Mientras la sociedad sólo otorgó el voto a los propietarios, pudo tener una base de sustento suficiente para que éstos encontraran razones para sentirse obligados a respetar el poder estatal que erigían. Pero en cuanto el voto se universalizó, el sometimiento del ciudadano a estas normas sólo puede deberse a condiciones impuestas, por "la capacidad de la clase poseedora para mantener en sus manos el poder político efectivo a pesar del sufragio universal." *Ibid.* pág. 233

a sus derechos para reunir una fuerza "colectiva" suficiente como para defender la propiedad.⁽³⁵⁾

Las tesis de Hayek vienen a corroborar lo que aquí hemos señalado sobre la contraposición entre democracia y proyecto liberal o modelo de desarrollo capitalista. Es un hecho reiteradamente comprobado que el compromiso de la burguesía con la democracia ha sido muy limitado, y que se rompe en los momentos en que aquélla resiente cualquier riesgo para sus intereses económicos. Esta contraposición creciente entre las tendencias del régimen capitalista y la democracia, ha venido agudizándose en los últimos años:

La contradicción entre dominación de la burguesía y democracia ha ido profundizándose en la fase monopolista e imperialista del capitalismo, exacerbandose en la actual coyuntura de crisis global. El fenómeno se refleja netamente en una serie de rasgos del Estado del capitalismo monopolista que, siguiendo a Poulantzas, pueden resumirse así: concentración extraordinaria del poder en el ejecutivo, en detrimento de las instituciones representativas (parlamento, municipio, etc.); confusión orgánica de los tres poderes (ejecutivo, legislativo, judicial), caracterizada principalmente por la intromisión del ejecutivo en los otros dos (de la policía en la justicia, por ejemplo); restricción de las libertades y derechos ciudadanos frente a la arbitrariedad estatal; declinar de los partidos políticos burgueses y desplazamiento de sus funciones político organizativas (tanto respecto al bloque en el poder, como a las clases dominadas), hacia la administración-burocracia del Estado; acentuación del ejercicio de la violencia estatal, tanto en el sentido físico como ideológico, con perfeccionamiento incesante de los correspondientes aparatos; implantación de nuevos circuitos y correas de <control social> dislocación de cada rama y aparato del Estado (ejército, policía, administración, justicia, aparatos ideológicos) en estructuras formales y aparentes, de un lado, y núcleos cerrados, estrechamente controlados por las altas instancias del ejecutivo, de otro lado, con desplazamiento constante de los centros de poder real de los primeros a los segundos (lo que implica entre otros efectos, la extensión del principio del secreto en detrimento del principio de la publicidad); transformación -en consonancia

³⁵ Fernando Quesada, "C. B. Macpherson, De la teoría política del individualismo posesivo a la democracia participativa", en José M. González y Fernando Quesada, *Teorías de la democracia*, Madrid, Editorial Anthropos, 1988, pág. 284 y 285. Para Hayek, como para los fervientes creyentes en las virtudes del mercado, cualquier forma de intervención es negativa e incluso injusta: "Para Hayek, la provisión de bienestar, sea por una acción voluntaria o política, es un don que se otorga, no un derecho que se reclama. Puede haber finalidades pragmáticas para la provisión de bienestar, pero no es la respuesta a un imperativo moral; la provisión de bienestar con propósito redistributivo no tiene legitimidad moral. Por tanto, la imposición del *Welfare State* por parte de algunos supone una *determinada* manera de entender la justicia que no comparten todos y por tanto *una forma* de imponer la justicia distributiva que no trata a todos los ciudadanos por igual, es decir, injusta. Un Estado del Bienestar redistributivo fundado en perseguir la justicia social será incompatible con la divergencia moral de la sociedad moderna." Josep Picó, *Op. Cit.*, págs. 135 y 136.

con esta evolución del sistema de derecho y de la ideología jurídica que correspondían al tradicional <Estado de derecho> y otros rasgos que van en la misma dirección antidemocrática, autoritaria y represiva.⁽³⁶⁾

Dadas estas tendencias, todo parece indicar que los principios relativos al respeto a los derechos individuales tendrán que ser defendidos en contra de quienes eran sus supuestos portadores originales, esto es, los sectores dominantes de la burguesía.

2- DEMOCRACIA REPRESENTATIVA

Llegado este punto cabe hacer una precisión en torno al concepto de democracia, para poder seguir avanzando.

La democracia liberal confluyó a través del proceso histórico de lucha que hemos venido reseñando, en un tipo de régimen que se conoce como democracia representativa, el cual ha sido definido por Bobbio en los siguientes términos:

se entiende por "democracia" un conjunto de reglas (las llamadas reglas del juego) que permiten la más amplia y más segura participación de la mayor parte de los ciudadanos, ya en forma directa, ya en forma indirecta, en las decisiones políticas, es decir, en las decisiones que interesan a toda la colectividad. Las reglas son más o menos las siguientes: a) Todos los ciudadanos que hayan alcanzado la mayoría de edad, sin distinción de raza, religión, condición económica, sexo, etcétera, deben gozar de los derechos políticos, es decir, del derecho de expresar con el voto la propia opinión, y/o elegir quien la exprese por él; b) El voto de todos los ciudadanos debe tener igual peso (esto es, debe contar por uno); c) Todos los ciudadanos que gozan de derechos políticos deben ser libres de votar según su propia opinión, formada en la mayor medida posible libremente, es decir, en una libre confrontación entre grupos políticos organizados que compiten entre sí para unir sus demandas y transformarlas en deliberaciones colectivas; d) Deben ser libres también en el sentido de que deben encontrarse en condición de tener alternativas reales, esto es, de escoger entre soluciones diversas; e) Tanto para las deliberaciones colectivas, como para las elecciones de representantes, vale el principio de la mayoría numérica, aunque pueden ser establecidas diversas formas de mayoría (relativa, absoluta, cualificada) en determinadas circunstancias previamente establecidas; f) Ninguna decisión tomada por mayoría debe limitar los derechos de la minoría, de modo particular el derecho de convertirse, en igualdad de condiciones, en mayoría.⁽³⁷⁾

³⁶ Fernando Claudín, *Op. Cit.*, págs. 119 y 120.

³⁷ Norberto Bobbio, "¿Qué alternativas a la democracia representativa?", en Bobbio et. Alt., *¿Existe una teoría marxista del Estado?*, Puebla, México, Editorial Universidad Autónoma de Puebla, 1978, págs. 33 y 34.

Las anteriores son consideradas por el filósofo italiano como las reglas mínimas para que pueda existir democracia. Incluso subraya que "para que un Estado sea <verdaderamente> democrático, no basta la observancia de esas reglas" y agrega: "no tengo ninguna dificultad en admitir que este significado de democracia que he llamado preponderante, es también un significado restringido"(38)

La definición de Bobbio es "restringida" o "limitada", en la medida que la construye a partir de

una red de conceptos según los cuales los protagonistas de la problemática política son, en definitiva, los individuos y el Estado. Nos encontramos, pues, en plena ideología liberal-historicista de la historia, incapaz en definitiva, de historiar en profundidad las formas del Estado y, más en general de la política, no menos que de concebir a los individuos de forma distinta que en su inmediatez empírica de células atomizadas en el enorme y agitado océano del mercado.(39)

A la manera de Hans Kelsen(40) y de la mayoría de los liberales, Bobbio permanece en el terreno jurídico institucional y es incapaz de trascender su análisis al de las relaciones sociales reales.

Bobbio se restringe al ámbito de lo que se ha considerado como la igualación formal del ciudadano en el terreno del Estado.

La principal virtud de la definición de Bobbio es que recupera la idea de democracia prevaleciente entre los grupos dominantes en las sociedades capitalistas, pero tiene la limitación de que excluye otras concepciones más amplias de democracia, precisamente aquellas que escapan del marco jurídico formal. A este respecto el mismo Bobbio admite:

Nunca he dudado que el sistema representativo tiene límites reales e insuperables en una sociedad capitalista selvática como la nuestra, la soberanía del ciudadano está limitada por el hecho de que las grandes decisiones relativas, el desenvolvimiento económico, o no llegan a los

38 Bobbio, *Op. Cit.*, pág. 34.

39 Giuseppe Vacca, "Discurriendo sobre socialismo y democracia" en Bobbio et. Alt, *Op. Cit.*, pág. 81.

40 Véase al respecto Hans Kelsen, *Esencia y valor de la democracia*, Madrid, Editorial Guadarrama, 1977, así como los cuestionamientos que Max Adler hace a la teoría kelseniana, en Max Adler, *La concepción del Estado en el marxismo*, México, Editorial Siglo XXI, 1982.

órganos representativos ó, si llegan, lo hacen adoptadas ya en otro lugar, un lugar en el que la inmensa mayoría de los ciudadanos soberanos carecen de voz. Pero también bajo este aspecto el defecto del sistema no es el de ser representativo, sino el de no serlo suficientemente⁽⁴¹⁾

Fuera del referente jurídico formal existen muchas otras relaciones sociales que quedan sin representación en la llamada democracia representativa. Existen, por lo tanto otras formas de democracia que, al menos hipotéticamente, podrían ampliar la representación y conducir a la expansión de la democracia misma. De hecho, buena parte de los debates entre los representantes de la corriente liberal y la marxista, están atravesados por esta preocupación sobre la posibilidad de expandir la democracia.

El gran limitante para el avance de este debate lo constituyó la introducción de la contraposición, fuertemente ideologizada, y como hemos mostrado, errónea, entre "democracia burguesa" y "democracia proletaria".

Sostengo aquí la hipótesis de que es posible pensar fuera de ese terreno la cuestión de la democracia. Más aún, creo que es necesario sacar el debate sobre la cuestión democrática de esa errónea contraposición en que se ha entrampado. A consecuencia de dicha manera de plantearlo, casi siempre que se inicia una crítica de la democracia, la respuesta liberal tiende a descalificarla, a partir del supuesto de que fuera de la democracia representativa sólo existe la dictadura, o la democracia proletaria. Las críticas a la democracia realizadas desde una perspectiva socialista suelen ser descalificadas, sobre todo en función de su perspectiva utópica.

Cabe señalar a este respecto, que el elemento utópico, pensado como concepto límite es consustancial a todo modelo político. La noción misma de soberanía, fundamento de la política moderna y del constitucionalismo, es un concepto límite, pero que resulta necesario para organizar lo social. Así:

La soberanía popular simboliza la reivindicación de los hombres a determinar sus condiciones de vida...Ciertamente, la noción de soberanía

⁴¹ Bobbio, *Op. Cit.*, págs. 51 y 52.

popular no es operable. En este sentido, son justificadas las objeciones (de derecha e izquierdâ) a la democracia: ningún tipo de democracia asegura la identidad de la voluntad de todos con la voluntad general. Pero tales denuncias no tocan el problema de fondo. La soberanía es un mito, pero un mito necesario. Es necesario un concepto-límite, un horizonte utópico fuera de la sociedad para pensar y organizar la sociedad.(42)

De manera similar, el socialismo, como concepto-límite, permite pensar y organizar lo social, y en particular la democracia desde otra perspectiva distinta a la liberal.

Construida de esta manera, la democracia se enriquece. Va más allá de la igualación abstracta, realizada en la esfera del Estado, de ciudadanos aislados y profundamente desiguales en la sociedad civil.

Resulta entonces de primordial importancia, desde esta perspectiva, la democratización de todas las instancias de la sociedad civil, lo cual significa que se revalúe toda una serie de formas de participación que se constituyen a partir de actores que operan y existen no sólo en el nivel estatal general, sino en las instituciones sociales y en el espacio de la producción.

La democracia se extiende así a la fábrica, la oficina, el laboratorio, la universidad, etc. Se traslada también a los espacios donde se enfrentan los problemas que competen a la reproducción de los individuos, como inquilinos, desempleados, usuarios de electricidad, teléfono, transporte, de la ciudad misma, y de todo tipo de servicios públicos y privados. A todo esto habría que sumar las luchas contra la contaminación o por el respeto a las minorías, que conforman toda una red de demandas que se entrelazan con una agenda democrática que reconoce a la sociedad civil como espacio de explosión de una democracia cuyo contenido resulta inabarcable por parte de la idea decimonónica de democracia liberal traducida en la democracia representativa convencional.

La democracia en la sociedad civil significa entonces la generalización de la democracia, así como la combinación de formas de democracia directa con otras

⁴² Norbert Lechner, *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 1986, pág. 5.

de democracia representativa, y la constitución de una dialéctica entre democracia representativa y democracia de base.

Dos concepciones de democracia

Como se desprende de lo anterior, de los dos grandes paradigmas, el liberal y el marxista, se desprenden respectivamente dos concepciones de democracia, que no necesariamente deben concebirse como antagónicas, aún cuando muestran profundas diferencias entre sí.

La idea liberal democrática, concretada en el proyecto de democracia representativa, al aferrarse a circunscribir la democracia al campo de la representación e igualdad formal y abstracta de los individuos en el espacio del Estado, se niega a reconocer la exigencia, producto de la creciente socialización de la producción y de la complejización de la sociedad de masas, de una extensión de la democracia a otros terrenos.

En la medida que el paradigma liberal se queda anclado en una concepción de sociedad que privilegia la idea de mercado autorregulador, pierde la posibilidad de incorporar teóricamente las nuevas exigencias democráticas.

Por el contrario, la noción de un socialismo que reconoce la necesidad de la presencia del mercado en vastos sectores sociales, pero que reconoce también la necesidad de organizar dicho mercado en función de las necesidades de los individuos organizados en sociedad, es capaz de introducir una noción mucho más compleja y rica de sociedad, y por lo tanto puede reconocer e impulsar formas de democracia que inundan la sociedad civil y que otorgan nuevo sentido a la vida en sociedad.

Contra lo que muchos piensan el socialismo no es antagónico al mercado, por el contrario, persigue su vigencia y generalización para todos, como lo ha hecho notar Adolfo Gilly:

Si hay una idea que atraviesa la obra de Marx y es recogida por los bolcheviques antes de que el stalinismo los exterminara, es la de que la transición al socialismo requiere una extensión del mercado jamás alcanzada por el capitalismo, la ampliación sin fronteras del consumo, la generalización de los intercambios de todos los bienes y productos, la incorporación a ese consumo y ese intercambio universales de las inmensas masas de seres humanos que el capital mantiene o sumerge en la privación y en la miseria.(43)

Sin duda la referencia que he estado empleando aquí a dos grandes paradigmas de democracia podría parecer esquemática. En realidad la democracia se construye en cada país de acuerdo a las condiciones específicas existentes. En cada caso se concretiza por lo tanto de una manera peculiar, de ahí que resulte válido hablar, como de hecho se hace con frecuencia, de una diversidad de tipos de democracia. De cualquier manera, en esta variedad de democracias realmente existentes, resulta útil acudir a los parámetros que nos proporcionan los referidos modelos de democracia, derivados en gran medida de las dos grandes corrientes de pensamiento que se han disputado la supremacía desde hace un siglo, y a los cuales hemos hecho referencia.

Lo anterior nos remite necesariamente a reconocer que el término democracia se ubica entre aquellos que suelen ser cargados de una gran diversidad de sentidos. Particularmente ahora, cuando el término democracia parece haber ocupado un lugar preponderante en la actividad política y en la interpelación que los principales actores políticos hacen a la sociedad, resulta imposible pensar que se pueda hablar seriamente de lo que algunos autores denominan "democracia sin adjetivos", a menos que se quiera referir con ello, como lo señala explícitamente Bobbio, el modelo de democracia representativa que él mismo explicita,

Tendría, sin embargo, -escribe Bobbio- alguna dificultad en admitir que cuando se habla de democracia *tout court*, sin adjetivos, se quiera (y sea útil) entender otra cosa.(44)

43 Adolfo Gilly, "Dónde pintar la raya del socialismo", en *Nexos*, México, Marzo de 1993, pág. 40.

44 Bobbio, *Op. Cit.*, pág. 34. Bobbio se refiere aquí a su definición de democracia representativa que citamos en la página 32.

La pretensión de erigir la democracia en un concepto aséptico y universal, responde a una perspectiva que no se halla exenta de una posición específica en la confrontación entre clases y grupos sociales. Sólo desde una posición que niegue la existencia y enfrentamiento entre clases sociales y que acuda a un análisis idealista en el que ilusoriamente quedan borrados los intereses reales que se mueven en torno a la lucha por el poder político, es posible hablar de democracia en abstracto,

En la medida que se pretende restringir el debate sobre la democracia a una definición jurídica, buscando simplemente la licitud de su principio, lo que se está proponiendo es una instrumentalización técnica que en el fondo oculta esta dimensión práctica. La democracia aparece, consiguientemente, como una fórmula desinteresada de búsqueda del bien común, olvidando que el bien común sólo tiene realidad si se une a una noción de interés económico y social y a éste se le relaciona con una forma concreta del poder político.⁽⁴⁵⁾

De acuerdo a la manera en que esos intereses se articulen en una sociedad determinada se tendrá un tipo específico de democracia. Lo anterior significa que según los grupos e intereses que cada movimiento político representa, y a las perspectivas ideológico políticas que asuman, se articulará una propuesta específica de "democracia".

3- EL SURGIMIENTO DE UNA DEMOCRACIA CONSERVADORA EN AMÉRICA LATINA

Si hasta aquí hemos insistido en la necesidad de considerar el fenómeno de la democracia a partir del contexto histórico que lo condiciona, para el caso de América Latina resulta fundamental introducir la variable del contexto geopolítico y de las determinaciones que introduce la defensa de los intereses norteamericanos en el continente. No es posible comprender los nuevos procesos sociales y los

⁴⁵ Marcos Roitman Rosenmann, "Teoría y práctica de la democracia en América Latina", en Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann, *Op. Cit.*, pág. 61.

regímenes considerados como democráticos, que han venido desarrollándose en los últimos años en América Latina, al margen de dichos elementos.

Pablo González Casanova ha llamado la atención sobre el papel que cumplieron los estados militares de corte fascista que surgieron como respuesta a las tendencias revolucionarias que se multiplicaron en los años sesenta. Dichos estados correspondían a "una nueva estructuración del capital monopólico transnacional y trans-industrial", en la que se presentaron

nuevas formas de articulación de los mercados de bienes, servicios y dinero, apropiación y saqueo de recursos naturales, privatización y desnacionalización de empresas públicas, refuncionalización de tasas diferenciales de plusvalía, de fuerza de trabajo cautiva, de migración interna e internacional de trabajadores manuales e intelectuales" (46).

A raíz de la crisis del bloque soviético, la disputa entre las clases subalternas y las burguesías latinoamericanas (que muchas veces reproducía en varios sentidos el enfrentamiento propio de la guerra fría entre los dos bloques de poder mundial, la Unión Soviética y los Estados Unidos) cedió el paso a la que se presentó como confrontación entre

regímenes de <democracia limitada> y los regímenes represivos que florecieron en los setenta. Esta lucha hasta ahora sólo ha transformado algunas formas políticas del Estado transnacional asociado. Si el régimen legal y el sistema político electoral sustituyeron al <Estado de excepción> y a las juntas militares de gobierno, las demás estructuras del Estado siguieron operando con el mismo modelo de acumulación y de extorsión" (47)

La llamada democratización de América Latina, celebrada como un gran cambio por la mayoría de los liberales, se encuentra estrechamente ligada a los intereses norteamericanos y no escapa a rígidos mecanismos de control social y de expropiación económica.

En lo sustancial, la política norteamericana hacia América Latina no ha cambiado, se trata de lograr que la democracia no pueda ser empleada en favor

46 Pablo González Casanova, "La crisis del Estado y la lucha por la democracia en América Latina (Problemas y perspectivas)", en González Casanova y Roitman Rosenmann, *Op. Cit.*, pág. 24.

47 *Ibid.*, pág. 25.

de los intereses de los propios latinoamericanos. Como lo escribe Noam Chomsky:

las políticas de Estados Unidos en el Tercer Mundo son fáciles de entender. Nosotros nos opusimos a la democracia siempre que no se pudieran controlar sus resultados. El problema con verdaderas democracias es que ellas caen presa de la herejía de creer que los gobiernos deberían responder a las necesidades de su propia población, en vez de a las de los inversionistas estadounidenses.

Un estudio del sistema Interamericano publicado por el Real Instituto de Asuntos Internacionales de Londres concluyó que, mientras Estados Unidos habla de democracia, el compromiso verdadero es con la <empresa privada, capitalista>. Cuando los derechos de los inversionistas son amenazados, la democracia tiene que desaparecer; si estos derechos son salvaguardados, asesinos y torturadores servirán bien⁽⁴⁸⁾

¿Podemos hablar, en este contexto, de una democracia conservadora? El movimiento conocido como neoliberalismo en el ámbito económico ha dado lugar al crecimiento de corrientes neoconservadoras en lo político y lo cultural, y se ha traducido en la generación de concepciones de democracia que han operado como mecanismos de control social, que apuntan más a frenar la expresión y manifestación de las libertades, que a garantizarlas; han servido más para la defensa de privilegios de monopolios, que para la expresión de la soberanía; han favorecido la implantación de opciones regresivas y autoritarias por encima del respeto a la expresión de alternativas diversas.

El neoliberalismo ha constituido la respuesta que los intereses del gran capital monopólico y financiero han dado a las demandas y movilizaciones sociales en reclamo de mejores condiciones económicas y de la ampliación de las libertades políticas. Ha venido a profundizar aún más los rasgos autoritarios que

⁴⁸ Agrega el autor que "Los gobiernos parlamentarios son sostenidos o derrumbados con el apoyo de Estados Unidos y a veces con la intervención directa, en Irán en 1953, en Guatemala en 1954 (y en 1963, cuando Kennedy apoyó un golpe militar para obstaculizar la amenaza del regreso a la democracia), en República Dominicana en 1963 y 1965, en Brasil en 1964, en Chile en 1973 y con frecuencia en otras partes. Nuestra política ha sido en general la misma en El Salvador y en otros lugares del globo. Los métodos no son muy bonitos. Lo que las fuerzas de la contra dirigidas por Estados Unidos hicieron en Nicaragua, o lo que hacen nuestros representantes en El Salvador o en Guatemala, no sólo es matanza ordinaria. Un elemento importante es la tortura brutal, sádica -golpear bebés contra las rocas, colgar a las mujeres de los pies con los senos cortados y la cara desollada para que sangren hasta morir, cortar la cabeza a la gente y clavarla en estacas. La finalidad es aplastar el nacionalismo y acabar con las fuerzas populares que podrían traer democracia significativa". Noam Chomsky, *Lo que realmente quiere el tio Sam*, México, Editorial Siglo XXI, 1994, págs. 25 y 26.

se venían observando desde los años setenta, a los cuales me referí en el apartado sobre liberales e individualismo posesivo, en el capítulo 1.

América Latina no ha escapado a esta tendencia. Liquidadas la mayoría de las dictaduras que la habían asolado, éstas han sido sustituidas por modelos conservadores de democracia.

Las dictaduras latinoamericanas que habían sido impuleadas por amplios sectores de las clases dominantes de los países donde se instalaron, fueron desplazando cada vez más a éstas del papel protagónico y director de los procesos socioeconómicos, lo que dio lugar a que exigieran su sustitución por un nuevo modelo, que sin embargo no pusiera en peligro su dominación. La democracia conservadora constituyó un modelo perfecto para sus intereses.

Es conveniente hacer notar que no existe una vocación democrática de las burguesías latinoamericanas,

sólo cuando perdieron su hegemonía y fueron marginales dentro de la clase dominante buscaron en la democracia una forma de hacer política que les llevara nuevamente al sitio de honor político que habían tenido en las dos décadas anteriores...plantear la democracia fue su respuesta a la marginalidad creciente a la que se veían sometidos...(49)

Las democracias conservadoras que se instauraron en América Latina vinieron a sustituir a las dictaduras en las funciones que venían realizando,

lo que quiere Estados Unidos es "estabilidad", es decir, seguridad para las "clases altas y las empresas extranjeras grandes. Si eso se puede conseguir con métodos democráticos formales, muy bien, si no, la "amenaza a la estabilidad" representada por un buen ejemplo tiene que ser destruida antes de que el virus infecte a todos.(50)

Para poder asumir con eficacia estas tareas, el nuevo modelo de democracia conservadora que se venía implantando en América Latina, debía estructurarse de tal manera que impidiera que cualquier forma de expresión social pudiera desviarlo hacia otros objetivos que fueran antagónicos con las mismas.

49 Roitman, *Op. Cit.*, pág. 67.

50 Noam Chomsky, *Lo que realmente quiere el tío Sam*, Cit., pág. 30.

De ahí que la democracia conservadora se constituyera como un modelo particularmente restringido de democracia. En primer término se persigue que se desvincule de cualquier alusión a un contenido social o económico. Tanto la justicia social como la soberanía nacional quedaban excluidos necesariamente. La problemática social y la problemática nacional eran así desvinculadas de los objetivos de la democracia.

Se trataba de construir una democracia en la que se privilegiaran los elementos del orden ante cualquier otra consideración. Hacer una democracia gobernable.

Para lograr lo anterior se requería también delimitar el ámbito de la participación social. Esta quedaría restringida al terreno estrictamente electoral. La intervención de actores colectivos organizados en sindicatos o agrupaciones de intereses sería severamente controlada.

Como se puede percibir claramente, se trata de un modelo en el cual el objetivo fundamental es que la democracia funcione como elemento legitimador de un esquema de desarrollo económico, y que a la vez impidiera que pudiera desarrollarse cualquier alternativa política que contemplara una vía de desarrollo distinta o una forma diversa de articulación con la economía mundial.

Despojada de los elementos de participación popular, de mecanismos para la selección libre de alternativas reales, definida conceptualmente la democracia a partir de una conceptualización universal de reglas del juego electoral, la democracia conservadora queda como un recurso en manos del Estado para autolegitimar una política previamente definida. Se trata así de despojar a la democracia de cualquier elemento que pudiera darle sustancia y sentido de pertenencia a la realidad económica, social, nacional.

La puesta en práctica de este modelo parece responder a la exigencia de impedir que las enormes desigualdades sociales y económicas existentes en la mayoría de los países latinoamericanos pudiera conducir, por la vía de la

organización y participación social, a la construcción de modelos de desarrollo socioeconómico que escaparan al que se viene impulsando desde los centros hegemónicos mundiales, el del neoliberalismo.

Escribe al respecto Hugo Zemelman:

La democracia se ha transformado en la mediación encubridora del proceso de transnacionalización de la economía y de su correlato interno, la monopolización de la estructura productiva (...) Estamos viviendo la máxima expresión de la utopía capitalista. Sin embargo, como toda utopía coloca a su disposición todo el desarrollo de la historia, ya que fuera de ella no es concebible una historia diferente.⁽⁵¹⁾

En el contexto global este nuevo autoritarismo respondió al surgimiento de tendencias democratizadoras que se expresaron hacia la década de los años sesenta y pusieron en crisis el modelo de control político-cultural establecido por los grandes grupos trasnacionales.

Ya desde fines de los setenta Alan Wolfe llamaba la atención sobre las "soluciones antidemocráticas" que se perfilaban a partir de las propuestas formuladas por algunos de los ideólogos del capitalismo tardío ante los elementos de crisis que había venido mostrando⁽⁵²⁾. Veía entonces tres alternativas: "la restricción de la actividad gubernamental, el incremento de la política enajenada y el desplazamiento hacia estructuras explícitamente autoritarias."⁽⁵³⁾

Como sabemos hoy, la recomposición de la hegemonía mundial recurrió a una combinación de las tres: valiéndose de los organismos financieros trasnacionales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, los países industrializados lograron limitar fuertemente la intervención estatal sobre todo en sus acciones de beneficio social y de control de los negocios.

⁵¹ Hugo Zemelman Merino, "La democracia limitada y los excesos teóricos (Consideraciones conceptuales sobre la situación latinoamericana)", en González Casanova y Roitman Rosenmann, Op. Cit., pág. 93.

⁵² La llamada Comisión Trilateral (asociación de ciudadanos privados de Estados Unidos, Europa y Japón, financiada por banqueros de esos países) es uno de los ejemplos con mayor proyección de las corrientes que han buscado influir en una reorganización política mundial desde una perspectiva conservadora. Puede verse al respecto Trilateral Commission, *The governability of democracies*, New York, Trilateral Commission, 1975.

⁵³ Alan Wolfe, *Los límites de la legitimidad. Las contradicciones políticas del capitalismo contemporáneo*, México, Editorial Siglo XXI, 1980, pág. 357.

Condicionaron para ello su apoyo a la aplicación de políticas de ajuste que implicaban privatizaciones de empresas públicas y acciones monetaristas; a partir de la idea de que para que las democracias funcionen adecuadamente resulta necesario limitar la participación y restringir las demandas sociales que "sobrecargan" el sistema político, se buscaron medidas que desalentaran la participación activa de la ciudadanía en las cuestiones de interés público y social; por último, en aras de la gobernabilidad se justificó la imposición de límites a la extensión de la democracia, con lo que de paso se abrió el camino a la concentración del poder político en manos de grupos oligárquicos y a la creación de instancias y estructuras autoritarias.

El modelo conservador de democracia articula el ejercicio del poder de tal manera que quede eliminado cualquier proyecto alternativo, a la vez que propicia que la problemática social se transforme, ante la mayoría, en individual. En esta democracia "sin opciones" el papel del pueblo se limita a elegir entre representantes de las clases dominantes.

4- LA DEMOCRACIA CONSERVADORA EN YUCATÁN

Esta tendencia se ha manifestado también en el caso de Yucatán, aunque ahí hay que tomar en cuenta que, al igual que en todo México, no existen condiciones que permitan la realización de procesos electorales confiables.

En este contexto, la lucha por el poder se desarrolla entre dos partidos que comparten el mismo proyecto económico y social.

Sobre la base del bipartidismo surgido en Yucatán se ha venido desarrollando y ha ganado espacio una concepción que bien puede definirse como democracia conservadora, que se mueve dentro de los parámetros políticos impuestos por el modelo neoliberal. A partir de ahí se ha articulado una específica red de relaciones político- institucionales a través de la cual los sectores dominantes aspiran a mantenerse en el poder.

El escenario en el que se ha incubado este proyecto está constituido por un medio en el que, en su mayoría ha sido cancelada y expulsada de la política la organización independiente de los grupos y clases subalternas para la defensa de sus intereses. El espacio político queda delimitado entonces como confrontación de élites o grupos cerrados, dentro de un contexto en el que sólo se reconoce como válida la acción de individuos aislados, en su calidad de ciudadanos, o como miembros de partidos.

Se persigue que los individuos sólo pueden expresarse y manifestarse con su voto (que muchas veces no es respetado), pero se restringe su participación en cuanto miembros de una clase social.

Podríamos perfectamente aplicar a Yucatán la tendencia descrita por Hugo Zemelman para el caso latinoamericano,

cualquier intento por plantear cambios, ya sea que consistan en subordinar las exigencias del orden político a la necesidad de nuevos proyectos que no calcen con la estructura institucional; ya sea que reivindiquen las demandas de sujetos sociales que formulan sus aspiraciones no circunscribiéndose a la esfera de lo ciudadano; o bien, que se vuelva a reclamar acerca de la importancia del Estado como un instrumento regulador de la acumulación de riqueza creando los canales de redistribución y procurando a través de ellos de promover las condiciones de equidad, las que el mercado por sí mismo no puede cautelar, serán consideradas políticas obsoletas, o, lo que es peor, de signo antidemocrático.⁽⁵⁴⁾

A partir de la construcción y definición del espacio político sobre la base de los intereses de las élites se sacraliza una sola forma de concebir lo político, un sólo proyecto. De ahí que el campo de la disputa electoral quede perfectamente delimitado por los intereses de los sectores dominantes.

El proyecto de dichas élites coincide tanto en lo económico, como en lo cultural. Se construye a partir de una visión neoliberal según la cual el mercado debe ser el único elemento organizador de lo social y de una perspectiva cultural

⁵⁴ Hugo Zemelman Merino, "La democracia limitada y los excesos teóricos (Consideraciones conceptuales sobre la situación latinoamericana)" en Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann, *Op. Cit.*, pág. 95.

cargada de una visión moralizante fuertemente influenciada por la religiosidad católica.

Se trata de la versión autóctona de la corriente conocida como neoconservadurismo, entendido este como

doctrina social orientada para la solución de problemas políticos. Esta doctrina no tiene una unidad en sí misma, sino que su unidad le viene dada de lo que es criticado, efectivamente, de los fenómenos de crisis de los sistemas liberales y de la supuesta descomposición de la autoridad del sistema de valores burgueses(...)el nuevo conservadurismo no es nuevo en el sentido de ideas que anteriormente no hubieran existido. El neoconservadurismo es una doctrina de reacción. Moviliza (...) argumentos de la economía política neoliberal, de la sociobiología y de la genética humana, de la crítica al marxismo positivista, de la crítica cultural conservadora y de la teoría elitista de la democracia para la defensa política de una racionalidad <liberal> de las sociedades occidentales percibida como amenaza.⁽⁵⁵⁾

Un proyecto de este tipo resulta excluyente, a la vez que tiende a reforzar la bipolaridad presente en el bipartidismo entre el PRI y el PAN. Bipartidismo que presenta a la sociedad dos alternativas formales que, en el fondo, encubren un mismo proyecto de desarrollo socioeconómico, que corresponde al que se impuso a lo largo del sexenio salinista desde el poder presidencial.

La demanda de transferir poder a la sociedad civil impulsada por Acción Nacional se aproxima más a una concentración de poder en manos de empresas privadas, muchas de ellas de corte oligopólico, que en transferir iniciativa a los individuos y grupos sociales independientes y crear formas de real participación. La concepción empresarial que organiza la perspectiva política de ese partido se materializa en una actitud autoritaria. En realidad la democracia que persigue se restringe, comienza y termina, en la demanda de respeto al voto, pero deja fuera un cúmulo de cuestiones sociales y culturales estrechamente relacionadas con el ejercicio democrático.

⁵⁵ Helmut Dubiel, *¿Qué es neoconservadurismo?*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1993, págs. 6 y 7.

La pugna PRI-PAN en Yucatán configura un espacio de disputa marcado por el conservadurismo, en el cual se confrontan dos proyectos autoritarios de gobierno. El PRI pretende mantener los mecanismos del fraude; el PAN aspira a una democracia limitada, que pueda ser controlada a través de diversos mecanismos que impidan que otros proyectos sociales puedan cobrar fuerza.

La presencia del PRI, como partido que se impone por la vía del fraude, permite al PAN presentarse como un partido antiautoritario, cuando en realidad mantiene posiciones tan o más autoritarias que las del mismo PRI.

En Yucatán se cumple de manera contundente la calificación que José Revueltas hacía del PAN en su "Democracia Bárbara", en cuanto a la manera que comparte el poder:

El PAN representa sin duda alguna -y sólo los zafios o los desequilibrados podrían negarlo- a un sector de la *clase dirigente* de la sociedad mexicana. No importa que este sector de la clase dirigente a que el PAN representa, no forme parte del gobierno: de cualquier modo comparte el ejercicio del poder en las formas más variadas e inaparentes, a través de los negocios, de las instituciones financieras, de las maquinaciones bursátiles, bien sea por los procedimientos de la *entente cordiale* o de la lucha más o menos encubierta cuyos resultados son siempre las <transacciones honorables> y los <pactos entre caballeros>⁽⁵⁶⁾

Aún cuando las disputas a veces feroces entre ambos partidos podrían proyectar una imagen de confrontación, se trata más bien de una especie de barrera de humo ideológico, construida a partir del lombardismo que algunos grupos de priístas emplean para presentarse como "progresistas" y a la vez descalificar a su adversario. La confrontación PRI-PAN es, en realidad una lucha desnuda por el poder, en la cual las diferencias en cuanto a proyecto y forma de gobierno son en realidad de tono o de matiz. Revueltas ha descrito con agudeza este proceso:

Nada más falso -y nada, tampoco, en que la política oficial denote mayor complacencia- que calificar al Partido de Acción Nacional como el organismo que representa a los sectores "reaccionarios neoporfiristas" que

⁵⁶ José Revueltas, *México: una democracia bárbara*, México, Editorial Era, 1983, pág. 39.

anhelan un regreso al régimen, "definitivamente superado", anterior a 1910. Esta infantil y "terrible" calificación no sirve sino *pour épater* al revolucionario, para asustar, para encender en ira santa a los despistados revolucionarios de 1910, que siempre están en trance de enristar la lanza contra no importa qué molinos de viento "clericales y porfiristas" ya tan inexistentes e ilusorios en la política mexicana de nuestros días, como ellos mismos lo son.⁵⁷⁾

El reconocimiento de la realidad de los proyectos políticos esbozados por el PRI y por el PAN, más allá del terreno ideológico en el que ellos mismos se representan sus enfrentamientos, permite dar cuenta del alcance real de sus acciones.

La reflexión desarrollada a lo largo de este capítulo pretende precisar los fundamentos teórico-metodológicos a partir de los cuales se analiza en esta tesis el caso de Yucatán. Se trata de comprender la disputa político-electoral de 1993 y el período histórico que le precede, en el marco del avance del neoconservadurismo impulsado simultáneamente por el PAN desde la esfera ideológica-cultural, pero también en lo económico, y por el PRI, a partir de su identificación con el modelo de desarrollo neoliberal del gobierno salinista.

Se trata también de sentar las bases para poder reconocer, en el proceso de lucha política por la transición, el papel que cumplen los diferentes partidos en Yucatán y la viabilidad política de las opciones que presentan.

⁵⁷ *Ibid.*, págs. 39 y 40.

II. EL CONTEXTO NACIONAL: SALINAS Y EL PAN, CONFLUENCIA DE AUTORITARISMOS

1. EL PAN Y EL SALINISMO: CLASE POLITICA VS. SOCIEDAD

La acción política del gobierno de Carlos Salinas a lo largo de todo el sexenio ha estado marcada por dos hechos: la ilegitimidad de origen que le acompañó y que le puso en una situación de debilidad (sobre todo durante los primeros meses), a raíz de la manera en que se realizaron y resolvieron las elecciones de 1988⁵⁸) y la decisión de llevar adelante un proyecto económico que tenía como ejes la inserción del país en el marco de la globalización económica, y la consolidación y profundización del neoliberalismo, iniciado desde el sexenio anterior.

Las exigencias neoliberales orientaron desde 1982 al gobierno a la exclusión de la participación a actores sociales colectivos presentes en la arena política y social. La decisión (acorde con el plan de inserción de México en la economía mundial), de mantener una política de bajos salarios, exigía que se continuara con la destrucción de las fuerzas sociales que pudieran presionar eficazmente en contra de dicho modelo o romper los toques salariales.

⁵⁸ Para un estudio detallado de ese proceso electoral puede verse el libro de José Barberán, Cuauhtémoc Cárdenas, Adriana López Monjardín y Jorge Zavala, *Radiografía del Fraude. Análisis de los datos oficiales del 6 de julio*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1988.

En la medida que la política del gobierno mexicano reflejaba la alianza establecida entre sus dirigentes y los grupos dominantes del capital financiero y de los propietarios del gran capital nacional y transnacional, tanto de México como del extranjero, así como de la aceptación de una nueva forma de subordinación del país a los intereses norteamericanos, dicha política se distanció de cualquier característica que pudiera otorgarle algún rasgo popular o de participación social real.

"Solidaridad", el programa de gasto público que se destinó a enfrentar lo que en la terminología oficial se denominó la "pobreza extrema", se manejó a partir de un esquema personalizado en la figura presidencial, que sobre la base de éste y otros elementos construyó un gobierno que giró alrededor del fortalecimiento del poder y de la imagen presidencial. En más de un sentido dicho programa constituyó una nueva forma de populismo.

El régimen navegó sobre la base de la cerrazón a un ejercicio democrático y de la negativa a lo que constituyó uno de los principales reclamos nacionales, el fin de la simbiosis entre el partido en el poder y el Estado.

Sin embargo, todo esto no hubiera sido posible, y muy probablemente el país hubiera seguido otro camino, si el régimen salinista no hubiera logrado una recomposición de las alianzas que le permitiera remontar el gran déficit de legitimidad que provenía del tropezón electoral de 1988. Algunos golpes espectaculares, como la aprehensión del corrupto líder petrolero Joaquín Hernández Galicia, alias la Quina, y la adhesión de ciertos grupos intelectuales fueron de gran ayuda, pero sin duda, sin la alianza que estableció con el Partido Acción Nacional, difícilmente hubiera podido gobernar con estabilidad, mucho menos con la fuerza, la concentración de poder y el autoritarismo con que lo hizo. La alianza Salinas-PAN, resultó de una importancia estratégica fundamental para que el régimen de partido de Estado pudiera prolongar su vigencia hasta el momento actual.

Las razones de fondo de una alianza estratégica

A partir de su acuerdo con el PAN, Salinas logró configurar una redefinición del espacio político, que le permitió enfrentar a su principal contrincante, encarnado por el Partido de la Revolución Democrática, y evitar que el reclamo democrático de la sociedad mexicana se concretizara en medidas que abrieran definitivamente la vía electoral, al arrebatarle al Estado el control de los comicios.

El interés que mueve al gobierno de Salinas a pactar con el PAN es bastante obvio, ya que dicho pacto no sólo fragmentó a la oposición y facilitó las maniobras gubernamentales, sino que resultó fundamental para legitimar a Salinas y permitirle gobernar después de la conflictiva derrota priísta de 1988.

Aunque el PAN por su parte logró también cuantiosos beneficios políticos a lo largo del sexenio, verificados en la obtención de posiciones de gobierno, la alianza PAN-Salinas va más allá de los beneficios obtenidos por ambas partes.

Para muchos el PAN tenía, a mediano y largo plazo, más que perder de lo que hubiera ganado en el sexenio. La alianza, además de poner en riesgo, o al menos retrasar la democratización del país, constituía una apuesta en la que el partido de Gómez Morín se estaba jugando nada menos que su principal capital político, la imagen de partido independiente que se había forjado con décadas de lucha.

Las raíces del acercamiento entre el PAN y Salinas van más allá de estos elementos de coyuntura, marcados por la oportunidad y la mutua conveniencia.

Si bien, como piensan algunos observadores, la mencionada alianza responde a elementos pragmáticos, hay indicios de que lo que acerca al PAN con el salinismo es más que un mero oportunismo (aunque éste se hallara presente) y que existen amplias coincidencias entre ambos, mucho más amplias de lo que suele señalarse.

El PAN busca a Salinas entre otras razones, porque se siente representado en su propuesta de gobierno. Al igual que los propietarios del gran capital nacional y trasnacional, los líderes del PAN se dan cuenta que, por fin, ¡Dios había escuchado sus oraciones!, y un presidente ideológica y culturalmente de sus filas, aunque formalmente del PRI, había llegado a los Pinos.

Un recuento de algunos de los puntos de convergencia entre el PAN y Salinas saca a relucir las aproximaciones de diverso orden presentes entre ambos, manifiestas principalmente en lo referente a proyecto económico, a su adscripción a un ejercicio elitista de la política y a la idea del Estado al que se quiere llegar. Un factor coyuntural que jugó un papel significativo fue la definición de un mismo enemigo, el PRD. Me referiré inicialmente a éste para después precisar como se han articulado las convergencias entre el PAN y el salinismo.

Un enemigo común

El PAN, como lo ha hecho notar un notable ex miembro de ese partido, manifestó en 1987 y 1988 simpatía en favor de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas. Esto sucedió cuando sus dirigentes consideraron que éste no tenía posibilidad de crecer en términos electorales. Entonces, la

afinidad con Cárdenas fue manifiesta, incluso, en el seno del mismo blanquiazul, cuando la línea de dirección pragmática de Luis H. Alvarez y Fernández de Cevallos, obviaron repasar el procedimiento por el cual Cárdenas había obtenido la candidatura e incluso se olvidaron de la calidad de algunos de los partidos que sostenían su candidatura. En diversos Consejos Nacionales se habló a favor del ahora candidato aliancista por parte de Castillo Peraza, destacando su significación y vendiendo la conveniencia que para el PAN suponía la segmentación del Partido oficial.

(...)No hubo memoria, ni mucho menos reproche de la gestión de Cárdenas en el gobierno de Michoacán, antes al contrario, se le atribuía que había actuado democráticamente reconociendo el triunfo del PAN en el segundo y tercer municipio del estado, Zamora y Uruapan.⁽⁵⁹⁾

⁵⁹ Jesús González Schmall, "Cosa juzgada en el debate", artículo en *PE*, 16 de mayo de 1994.

Sin embargo, después de las elecciones de 1988, cuando los panistas se dieron cuenta de la fuerza social y electoral que logró reunir Cárdenas, cambiaron drásticamente su posición,

Más adelante, cuando se conocieron las cifras -incluso oficiales- de los resultados electorales, y Cárdenas superó casi por el doble a las del PAN, la estrategia pragmática de la dirección panista cambió de color. Ahora sí había diferencias: no era cierto que las elecciones hubieran sido fraudulentas, se aprestó a colaborar con el gobierno para la aprobación de la nueva ley electoral y hasta aceptó la incineración de la documentación electoral.⁽⁶⁰⁾

En vez de aprovechar la debilidad en que se encontraba el régimen de partido de Estado después del proceso electoral, para contribuir a impulsar la democratización a fondo del país, lo que había sido su propósito declarativo, los panistas apostaron todo a su interés corporativo. Legitimaron así el fraude electoral, con lo cual dieron un apoyo inapreciable a la prolongación del régimen de partido de Estado y al autoritarismo tecnocrático de Salinas. El siguiente paso fue aprobar en 1989, junto con el PRI, una serie de reformas a la ley electoral que, como quedó demostrado con la necesidad de reformas posteriores, fueron insuficientes para garantizar el respeto del voto y crear condiciones de un ejercicio democrático en el aspecto electoral.

Conviene recordar que para entonces la oposición en su conjunto vivía un momento especialmente favorable, en el cual tenía la posibilidad real de obligar a un acuerdo democrático, dado que sin el voto de apoyo a la iniciativa de reforma de cualquiera de las dos bancadas de oposición (PRI o PAN) no se alcanzaba la proporción necesaria para aprobarla.

Sin embargo la dirección panista, conciente de que la reforma no constituía un avance y que en varios aspectos era regresiva, llamó a votar en su favor. Como lo hizo notar oportunamente José Agustín Ortiz Pinchetti, periodista de

⁶⁰ *Idem.*

irreprochable independencia, quien se autodefine como "un liberal ferozmente independiente, y no militante ni partidario del cardenismo":

Los voceros del Partido Acción Nacional sostienen simultáneamente que no hubo una verdadera reforma electoral, que los avances son exiguos, e incluso 32 panistas al votar en contra aceptaron que hubo una regresión en la "sobrerrepresentación". Las modificaciones a la Constitución no constituyen un mecanismo electoral que garantice el sufragio efectivo y por otra parte se aumenta el dominio mayoritario en la Cámara de Diputados y en la Asamblea del Distrito Federal. Son ambos puntos torales, por lo que resulta muy inconsistente la actitud del PAN de votar a favor de la reforma...

Los partidos democráticos están ya en aptitud de exigirle al Presidente que cumpla su promesa reiterada y solemne de garantizar el sufragio efectivo. Los defensores del voto del PAN dentro y fuera del partido, en público o en privado, reconocen que la *reformetta* no garantiza elecciones limpias. ¿Cuál fue entonces el sentido de dilapidar la enorme energía del pueblo y de los partidos para aceptar un acuerdo tan pobre? La oportunidad de hacer un cambio profundo a la constitución no se extinguía porque terminara el período extraordinario de sesiones. Todo lo contrario, de no haber sido por el acuerdo con el PAN, el Presidente se hubiera visto atrapado entre sus promesas y la imposibilidad de llegar a un acuerdo de consenso y (...) la cuestión electoral hubiera seguido siendo uno de los ejes fundamentales de la alianza de la oposición. Ante la posibilidad de ver cuestionada su legitimidad, el PRI-gobierno hubiera hecho concesiones mucho más generosas, no por amor a la democracia, sino por necesidad.⁽⁶¹⁾

Desde entonces Ortiz Pinchetti denunciaba, que en el origen de esta actitud estaba

la existencia de un acuerdo entre el Presidente y el PAN, (...) que sería al final de cuentas la *gran concesión* que el poder público ha hecho a favor de la democracia.

Dichos acuerdos llevaban a que mientras al PAN se le entregaban plazas donde contaba con arraigo, contra el PRD se realizaba otra política de represión y despojo de triunfos electorales, así

El PAN y los defensores del proyecto político de Salinas niegan la realidad del fraude masivo de Michoacán, las irregularidades de multitud de elecciones, la persecución, amedrentamiento, cooptación, maniobras tendientes todas a destruir las bases del naciente PRD.⁽⁶²⁾

61 José Agustín Ortiz Pinchetti, "¿Y el destino del PAN?", en *La Jornada*, 22 de octubre de 1989.

62 *Idem*.

La reiterada actitud panista de apoyar al gobierno en sus tibias y regresivas reformas electorales y la cerrazón que mostró Fernández de Cevallos y la dirigencia panista para que, después del levantamiento del EZLN se revisara de nuevo la legislación electoral, puede explicarse a partir del hecho de que dicha ley, que constituía un obstáculo para cualquier partido independiente, no afectaría al PAN, en la medida en que dicho partido había establecido una alianza con el régimen salinista, lo que le permitió lograr acuerdos relacionados con la entrega de las posiciones que obtuviera en espacios regionales. Una especie de democracia electoral selectiva.

El gradualismo⁶³ y la "concerta-cesión" (determinados por los intereses particulares y corporativos del PAN) se impusieron a las exigencias nacionales de democratización, en cuanto a la creación de condiciones que garantizaran a todos los partidos políticos el reconocimiento de sus votos.

En resumen, Acción Nacional prefirió aliarse con el régimen de Partido de Estado, que con la oposición. Objetivamente su acción contribuyó al fortalecimiento de aquél, en demérito de la democratización. En vez de aliarse primero con la oposición, agrupada entonces en el Frente Democrático Nacional para lograr un avance democrático sustancial, y después con el PRD en contra el régimen de partido de Estado y en favor de la creación de condiciones que permitieran la transición a la democracia, se alió con la cabeza de éste (Salinas) en contra del PRD, contribuyendo a bloquear la democratización del país. En términos de contribuir al avance democrático definitivamente equivocó las alianzas y la definición del enemigo.

⁶³ El mismo Ortiz Pinchetti define el gradualismo como "una teoría por la cual se supone que México llegará a la democracia venciendo etapas sucesivas mediante acuerdos con el Estado y su partido, al cual se le irán arrancando espacios políticos por la presión popular y por el ejercicio de la razón política." *Idem*.

Primera convergencia: el proyecto económico

En lo que se refiere al tipo de desarrollo económico al que se aspira, la coincidencia entre el PAN y el gobierno es casi total, al punto que, como decía el mismo Manuel Clouthier en 1988, Salinas le "robó" su programa de gobierno.

Ya desde la campaña para las elecciones presidenciales de 1988 -señala un estudioso del PAN-, Manuel J. Clouthier, candidato panista, había señalado las similitudes entre su programa económico y el del candidato priísta. "Me lo copió", señaló Clouthier, parte en broma y parte en serio. Conforme se fueron conociendo otras propuestas del gobierno salinista, se vio que había afinidades entre éstas y añejas iniciativas panistas. Y no sólo en la economía -donde la política salinista puede verse en parte como la puesta en práctica del principio de subsidiariedad del PAN-, sino también en reformas constitucionales clave como las hechas a los artículos 3o., 27 y 130. "Juntos, estos dos factores explican que el PAN haya adoptado, sin abandonar críticas y presiones, una estrategia de diálogo con el gobierno..."⁽⁶⁴⁾

En diversas ocasiones los panistas han insistido en que el gobierno se ha dado cuenta de la bondad de las propuestas que ellos habían venido haciendo desde décadas atrás. A ese cambio en la actitud gubernamental, que responde al alineamiento del régimen con el neoliberalismo impulsado desde los Estados Unidos, el líder nacional panista lo consideró como una "victoria cultural" de su partido.

Si bien algunas de las medidas económicas del salinismo y del anterior gobierno de Miguel de la Madrid, constituyeron correcciones necesarias a la gran estatización presente entonces en la economía mexicana, el problema reside en que su aplicación, junto con el conjunto de medidas contenidas en el proyecto

⁶⁴ Víctor Manuel Reynoso, "El Partido Acción Nacional: ¿La oposición hará gobierno?", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Año XV, No. 2, abril-junio de 1993, págs. 149 y 150.

económico, produjoun incremento desproporcionado de las desigualdades, en cuanto respondían a los intereses de los grandes propietarios, y hasta donde le fue posible, desplazó de la toma de las decisiones a los no propietarios y a los sectores medios.

El modelo económico ignoró por otra parte a vastos sectores de la población, en particular aquellos que desentonan, no participan o no entienden la lógica neoliberal, como es el caso de los indígenas, los campesinos y los marginados.

Segunda convergencia: política sin pueblo

A medida que se avanzó en el proceso de reformas económicas neoliberales, se hizo manifiesta una nueva orientación del Estado, en cuanto a su relación con los grupos organizados de la sociedad. El Estado asumió la firme decisión de mellar su fuerza y, de ser posible, desaparecerlos. Como nos muestra Pablo Moctezuma, recogiendo el sentir de la mayoría de los investigadores del tema,

Fue en el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado, cuando se le da la puntilla al movimiento sindical, eliminando prácticamente a todos los sindicatos independientes y neutralizando a los sobrevivientes.⁽⁶⁵⁾

También es un hecho aceptado, que

En el sexenio 1988-1994 las luchas obreras han sido completamente reprimidas (Ford, Modelo, Tonalá), haciendo trizas no sólo los derechos de los obreros sino de paso toda la legislación laboral vigente...⁽⁶⁶⁾

En realidad, el proyecto neoliberal de De la Madrid y Salinas no atentaba sólo contra los sindicatos y organizaciones independientes, sino en general contra todo un sistema encaminado a lograr el consenso y la legitimación, basado en el acuerdo entre intereses organizados, fundamentalmente entre el gobierno, las

⁶⁵ Pablo Moctezuma Barragán, *México, dependencia y autoritarismo*, México, Editorial MS, 1994, pág. 127.
⁶⁶ *Ibid.*, pág. 129.

centrales obreras, campesinas y patronales. A este sistema se le ha conocido como corporativismo⁽⁶⁷⁾.

A lo largo de los dos últimos sexenios (1982-1994), México vivió el tránsito entre dos tipos de autoritarismo, fundados en diferentes alianzas de clases. El primero respondía, sin duda, a los intereses de la burguesía nacional, aunque nunca dejó de establecer acuerdos con el capital transnacional, pero disponía de una considerable autonomía respecto a ambos, sobre todo porque mantenía como aliados al campesinado y a los sectores medios, sumando como bases de apoyo vastos sectores corporativizados de la sociedad. El nuevo autoritarismo estableció estrechos vínculos con los propietarios del gran capital, especialmente con la fracción financiera, tanto de dentro como de fuera del país, particularmente de los Estados Unidos.

El viejo autoritarismo mexicano respondía a un modelo que suele presentarse en

condiciones de gran heterogeneidad económica, política y cultural, en donde el abigarramiento de diferentes y contradictorios factores étnicos, grupos políticos, clases y fracciones sociales, facilita las formas de gobierno establecidas sobre la base de un aparato político que se ha construido mediante un complejo proceso de alianzas, equilibrios y pactos, los cuales representan la mejor solución de unidad nacional requerida por el desarrollo capitalista.⁽⁶⁸⁾

En estas circunstancias

la mediación es asegurada por principios paternalistas de dependencia de la población con respecto a un Estado protector que asume arbitrariamente la representación de sus intereses. Pero esta "representación" toma las características de corporación de los "intereses del pueblo" con exclusión del pueblo mismo, con lo cual el Estado *aparece como un poder anormalmente autónomo de la sociedad*. La política se

⁶⁷ El corporativismo ha sido definido como "un sistema de representación de intereses en el que las unidades constitutivas se hallan organizadas en un número limitado de categorías singulares, obligatorias, no competitivas, jerárquicamente ordenadas y funcionalmente diferenciadas, reconocidas, y autorizadas (si no creadas) por el Estado e investidas de un monopolio representativo deliberado dentro de sus categorías respectivas a cambio de observar ciertos controles sobre la selección de los líderes y la articulación de demandas y apoyos." Phillippe Schmitter, "¿Continuamos en el Siglo del Corporativismo?", en revista *El Buscón*, No. 13, México, 1984, pág. 145.

⁶⁸ Roger Bartra, *El poder despótico burgués*, México, Editorial Era, 1978, págs. 98 y 99.

concibe sólo de manera "vertical" del pueblo (sociedad civil) al Estado y viceversa; "hacer política" significa ascender o descender por una escala más o menos predeterminada: la independencia de las clases queda abolida bajo este sistema, aunque no su existencia como "grupo de presión" en el interior del aparato estatal.⁽⁶⁹⁾

Dentro de este modelo, el Estado mexicano se acostumbró a resolver los enfrentamientos entre las clases a través de pactos, acuerdos y negociaciones que muchas veces quedaban al margen de la ley y en los cuales el Estado se presentaba por encima de las clases sociales y con una enorme autonomía. La figura presidencial adquirió así un enorme poder, en cuanto representaba la cúspide del poder autónomo, del cual dependían las clases y organizaciones sociales.

El nuevo proyecto impulsado durante los últimos dos sexenios se montó sobre las estructuras autoritarias del sistema, para dar respuesta a las demandas de sus nuevos aliados políticos (el capital financiero, el gran capital y los intereses transnacionales de los Estados Unidos), y golpeó intensamente los intereses de los viejos aliados del Estado mexicano: campesinado, clases medias, burocracia, y empresarios medianos y pequeños. Fue así como grupos que tradicionalmente habían servido de sustento al Estado, como el campesinado, quedaron fuera del nuevo pacto, y los trabajadores corporativizados quedaron cada vez más desplazados de las tomas de decisiones.

Bajo la bandera de la modernización económica se impulsó un régimen de altísima concentración de los recursos y de monopolización de la economía, en favor de los sectores especulativos.

El nuevo autoritarismo se apoyó en una combinación de mecanismos atrasados y modernos. Mientras por un lado buscó sustento en un clientelismo renovado a través del PRONASOL, reconstruyó redes clientelares, apeló al sometimiento de los sectores corporativizados, por el otro trató, infructuosamente,

⁶⁹ *Ibid.*, pág. 113.

de impulsar un esquema bipartidista PRI-PAN, para sustituir la imagen, cada vez más obsoleta, de sistema de partido único que prevalecía y para lograr sus objetivos en las cámaras.

Si el viejo autoritarismo tuvo en el nacionalismo revolucionario su principal sustento ideológico, el nuevo busca en el neoliberalismo, con su ideología tecnocrática eficientista, y su idealización del mercado libre como ordenador de la sociedad, su base de legitimación.

El nuevo autoritarismo empleó abusivamente el enorme poder concentrado en la figura presidencial y el aparato de Estado. Esta nueva reorganización del poder permitió eliminar o reducir al mínimo la fuerza de las instancias corporativas, lo que facilitó que se procediera a reorganizar la economía y a distribuir la riqueza en función de los grandes grupos económicos (principalmente los dedicados a la especulación financiera), que sin duda mantuvieron intacta su capacidad de presión.

Podemos afirmar que el nuevo autoritarismo asimiló muchas de las viejas prácticas y fórmulas del autoritarismo mexicano, y las empleó para imponer el modelo económico neoliberal, contra la voluntad de vastos sectores de la población.

Si hasta antes muchos de los intereses de los grupos mayoritarios de la sociedad estuvieron mal representados por los líderes corruptos y las centrales burocratizadas, en el nuevo esquema simplemente quedaron anulados, sin que fueran sustituidos por nuevas formas de organización.

Lo anterior no significa que desapareciera el control sobre los trabajadores. Con vías a mantener bajos los salarios el gobierno y los empresarios impusieron los "pactos" económicos.

Los resultados pueden evaluarse de manera objetiva en la distribución del Producto Interno Bruto. Mientras en 1977 el capital se apropiaba del 55 % y el

trabajo del 45 %, en 1993, el capital se quedaba ya con el 75 %, mientras al trabajo sólo correspondía el 25 %.

Otro indicador es el de la enorme acumulación de riqueza en unas cuantas manos. En 1994 había 24 mexicanos con más de mil millones de dólares, mientras que en 1991, sólo había dos. La multiplicación de multimillonarios nos otorga el cuarto lugar mundial en número de superricos⁷⁰.

Paralelamente se realizaron reformas a la Constitución, con la intención de facilitar el funcionamiento de este nuevo modelo económico.

Todo este conjunto de reformas, desde aquellas que apuntan a la liberalización del mercado, hasta las que se hacen a la Constitución y las acciones que en la práctica restringieron derechos fundamentales como el de huelga, siguen a grandes rasgos el camino que había sido trazado por el PAN desde su fundación.

Por primera vez en su historia el PAN y el Gobierno coincidían en una gran cantidad de aspectos, al punto que durante el período de Salinas, los diputados panistas votaron de manera favorable la inmensa mayoría de las iniciativas del gobierno, el voto panista se sumaba al del PRI para cambiar al país⁷¹.

La principal diferencia entre el gobierno y el PAN hasta antes de 1988 residía en sus respectivas posiciones ante el sufragio efectivo. El primero se negaba a respetar el voto, que consideraba objeto de negociación política cuando

⁷⁰ De acuerdo a un informe publicado por la revista norteamericana Forbes, del 18 de julio de 1994.

⁷¹ El PAN, sostiene Porfirio Muñoz Ledo, "votó el 85 % de las leyes en favor del PRI y el 100 % de las reformas constitucionales." Señala además respecto a ese partido: "Ellos se comprometieron con nosotros a una reforma electoral de fondo y ellos prefirieron el entendimiento con el gobierno para no hacer una reforma electoral y para incrementar sus posiciones. Ellos actuaron con mentalidad de abarroteros. Ellos no fueron al diálogo, fueron a una negociación de otro tipo con el gobierno. Y está en las memorias apócrifas de Manuel Camacho, lo puedes leer. Ahí narra la cena en la casa de Juan Sánchez Navarro, donde le dice a Manuel J. Clouthier: <Vamos a ver los temas que les interesen, como el artículo tercero, el 27, el 130 constitucional.>"

"Ellos hicieron una negociación ideológica con el gobierno y eso es otro problema (...)Técnicamente, desde el punto de vista parlamentario, dejaron de ser oposición. Ese es el antidiálogo, es la negociación particular sobre intereses particulares. Hubo una alianza bipartidista para no dejar crecer al PRD, y para que compartieran la sobrerrepresentación." Entrevista de Gerardo Albarrán de Alba en Revista *Proceso*, México, No. 944, 5 de diciembre de 1994.

así convenía a sus intereses, mientras que el PAN se había mostrado decidido a defenderlo de manera incondicional.

Como parte del sistema de partido de Estado el gobierno había mostrado disposición a negociar y entregar posiciones políticas menores a cambio de apoyo o lealtad. Era el caso de muchos de los partidos que habían sido considerados como paraestatales, por la sumisión mostrada en multitud de ocasiones frente al Estado mexicano. A partir de 1988 el PAN comenzó a abandonar su posición de lucha por el respeto incondicional del voto y aceptó entrar en negociaciones que tuvieron como resultado que el gobierno les entregara posiciones de poder a cambio de lealtad, apoyo y subordinación. Abandonó su compromiso por la democracia y se concentró en la lucha por el poder a cualquier precio.

A partir de este cambio en el PAN, el gobierno modificó su actitud en relación con los procesos electorales, y se mostró dispuesto a entregar posiciones que antes habían estado vedadas a los demás partidos, como las gubernaturas de los Estados. Comenzó entonces a reconocer triunfos al PAN, como sucedió en Chihuahua y Baja California, y entregó el gobierno de Guanajuato a un connotado panista, en calidad de interino, para resolver el conflictivo proceso electoral que había tenido lugar en ese estado. De manera paralela a esta "apertura" a la oposición, el gobierno, con el apoyo del PAN, bloqueó al PRD el acceso al poder.

Se configuró así un sistema en el que para ganar no bastaba con tener la mayoría de los votos, sino que además se requería de otros acuerdos con los detentadores del poder central. Tales acuerdos mostraron su rostro visible en las cámaras, donde los legisladores panistas apoyaban -como hemos señalado- las iniciativas gubernamentales encaminadas a desbrozar el camino legal que requería el proyecto salinista para privatizar, abrir las puertas al capital extranjero, terminar con el ejido o limitar y encadenar las reformas a la ley electoral.

Este nuevo modelo dista mucho de constituir una democracia abierta y plural, y se acerca más a una "democracia restringida", en los términos que la hemos definido en el capítulo I de esta tesis.

Ante la reorganización del sistema de poder para adecuarlo a las nuevas condiciones impuestas por el neoliberalismo, el PAN se ha convertido en una pieza importante, y ha pasado a formar parte de un régimen de partido de Estado ampliado, que se vale de dos partidos (PRI y PAN), para llevar adelante su modelo de desarrollo

Al parecer este sistema ha resistido el cambio de sexenio, pues Zedillo lo ha llevado a cabo en el caso de Jalisco, donde reconoció el triunfo del PAN, en el contexto del apoyo que ese partido otorgó a la intervención del ejército en Chiapas. Los casos de Tabasco, Veracruz y Chiapas mismo, donde existen presunciones fundadas de fraude electoral, merecieron una respuesta muy diferente. Incluso en Chiapas, el presidente avaló con su presencia la imposición del candidato priísta.

Esta nueva modalidad política, inaugurada a partir de 1988 constituyó de parte de los panistas un abandono de la línea de exigencia de respeto irrestricto al voto, y su sustitución por la negociación del mismo.

La convergencia se dio en la medida que ambos cambiaron el contenido de su propuesta e incluso, en el caso del gobierno, de sus alianzas. Los panistas adoptaron el pragmatismo negociador de los votos, propio de los priístas en el gobierno, y éste abandonó todo rasgo popular y nacionalista de su política.

Lo que más pesó en la decisión panista, el elemento determinante para apoyar al salinismo, es el hecho de que por la nueva vía del arreglo con éste, el PAN logra dos objetivos: minimizar los riesgos de participación popular colectiva⁽⁷²⁾ y obtener posiciones administrativas en el gobierno.

⁷² Hay que hacer notar que el desmantelamiento del movimiento social se inició desde el sexenio de López Portillo y continuó con fuerza creciente durante los gobiernos subsecuentes. El régimen de Salinas puso las bases para una individualización de la acción política, que bloqueara el surgimiento de movimientos

El primer objetivo apunta hacia la creación de una forma política en la que se minimice la participación social y los actores sociales colectivos. A través de tal forma de organización de la vida política el PAN lograría que la arena social se convirtiera en un espacio fragmentado, desintegrado, en el que se enfrentarían tan solo individuos aislados entre sí, sin ninguna identidad colectiva.

Como en otras modernizaciones autoritarias, en la de México se ha buscado liquidar lo poco que existía de ciudadanía auténtica en términos sociales. Edelberto Torres sostiene al respecto que

La ciudadanía no es, entonces, solamente una titularidad jurídica sino el reconocimiento, por parte de la sociedad pero especialmente del Estado, del derecho a una categoría: se es sindicalista, militante político, miembro de una comunidad de base, afiliado a una liga campesina, socio de un club literario, de una federación estudiantil, de un gremio o una cooperativa; hay organizaciones que movilizan mujeres, etnias y muchas multipertenencias más. Los autoritarismos latinoamericanos (de origen oligárquico, los contrainsurgentes, o los militar-empresariales modernos) debilitaron estas pertenencias estableciendo una distancia insalvable entre los que hacen política y los que la padecen. Hacer política es establecer o luchar por relaciones de poder. Sin una estrategia de esta naturaleza, no se hace política. En consecuencia, las masas populares no debían hacerlo. O no podían. La política es para unos pocos y la democracia, como la de los antiguos, también. En los diversos momentos autoritarios sólo se fortalecieron las organizaciones del sector privado, y reforzaron su condición de "grupos de presión", resultando así los empresarios y otros grupos favorecidos, como superciudadanos.⁽⁷³⁾

La acción concertada del PAN y el salinismo reforzó el establecimiento de esta forma excluyente de política, de esta definición restringida de ciudadanía, que corresponde exactamente al proyecto que el PAN ha defendido a lo largo de su historia, y que hoy se encuentra aún más empobrecido a raíz de su apuesta por la negociación subordinada con el gobierno y por su renuncia al sufragio efectivo.

sociales. Todo el sistema de modernización económica que privilegia la eficiencia, la libre competencia, el incremento de las expectativas del consumo así como las transformaciones constitucionales apuntan en ese sentido.

⁷³ Edelberto Torres Rivas, "La democracia latinoamericana en la fragua", en VV.AA., *Modernización económica. Democracia política y democracia social*, México, El Colegio de México, 1993, pág. 168.

La fragmentación social que define esta nueva ciudadanía se agrava aún más si consideramos que alrededor del 40 % de la población del país queda sometida a las condiciones de llamada "pobreza extrema".

El nuevo sistema persigue que los pobres queden condenados a perpetuarse en la miseria a partir de que trata por todos los medios a su alcance de eliminar las condiciones necesarias para que puedan percibir las causas de su situación y organizarse políticamente para salir de ella. Así, se trata de que perciban en el terreno ideológico su pobreza como resultado de elementos naturales incuestionables, e imposibles de modificar. Que no alcancen a captar las relaciones estructurales que se encuentran en el origen de desempleo, de la explotación, de los bajos salarios, etc.

Establecida la política oligárquica PAN-salinista en lo que se refiere a ciudadanía y organización social, el PAN logra su segundo objetivo, se instala entre los que sí "saben" hacer política, entre aquellos que negocian adecuadamente para escalar posiciones dentro del nuevo esquema de la política sin participación, que tanto había propugnado y por fin ha contribuido a establecer.

2. HACIA UN ESTADO TECNOCRÁTICO AUTORITARIO

Con la expulsión de los actores sociales de la vida política, consolidada en la alianza PAN-Salinas, se sientan las bases para una reformulación del régimen de partido de Estado, que desemboca en un nuevo Estado autoritario, que funciona como estructura político-institucional para la operación eficaz de la globalización en la que está inmerso el país. Como lo explica Sergio Zermeno:

Barrido completamente el campo de las intermediaciones y debilitados a tal grado los actores propiamente sociales legados por la etapa de industrialización nacional, nos encontramos ante un panorama abonado para el regreso del Estado fuerte, una vez más en la historia de este país estatal, lo que pone en evidencia que la transición a la democracia ha sido una mera cortina de humo, y que lo que realmente se avizora es la

transición a algún tipo de autoritarismo con actores sociales debilitados; la derrota de la sociedad ante el Estado, la técnica y los intereses económicos de un puñado de compañías aferradas a la mundialización de las economías.⁽⁷⁴⁾

Las características de este Estado autoritario que emergió a lo largo del gobierno de Salinas, y se desprenden del proyecto de gobierno sin pueblo que compartió éste con el PAN son las siguientes:

a) Este nuevo tipo de Estado apela al pueblo como factor de legitimidad. Sin embargo, en cuanto el pueblo no existe empíricamente, sino como pluralidad de sujetos individuales y colectivos, al momento en que lograra la fragmentación y disgregación del pueblo, el Estado quedaría en condiciones de enorme autonomía para ejercer el poder sin rendir cuentas.

b) Se despolitiza el contenido de las políticas públicas elegidas por el Estado, en la medida que se hace depender la adopción de una o de otra de principios meramente técnicos. De esta manera se pretende, en primer lugar, despojar a tales políticas de la conexión que tienen con los intereses de determinados grupos, y en segundo lugar, se trata de justificar la adopción de medidas antipopulares en función de una supuesta validez técnica. Así, "el recurso al saber tecnocrático puede legitimar la supresión del procedimiento democrático", ya que "una proposición sacralizada como verdad de la ciencia no se somete a votación."⁽⁷⁵⁾

El problema de gobierno (cómo gobernar) o de la elección de gobernantes, no aparece entonces como una elección entre alternativas o proyectos sociales distintos, anclados en intereses diversos, sino como la elección entre proyectos estrictamente técnicos.

⁷⁴ Sergio Zermeño, "La derrota de la sociedad. Modernización y modernidad en el México de Norteamérica", en *Revista Mexicana de Sociología*, Abril-junio de 1993, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.

⁷⁵ Norbert Lechner, *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas-Editorial Siglo XXI, 1986, págs. 94 y 96.

c) En la medida que se constituye, a pesar de lo anterior, una mayoría contraria a los efectos del neoliberalismo, se apela a lo que Lechner denomina estrategia de la minoría consistente⁽⁷⁶⁾ y que fue una característica de los Estados militares latinoamericanos.

En cuanto la economía neoliberal afecta a los intereses de la mayoría, el nuevo Estado neoliberal autoritario, impuesto por la fuerza de los hechos a la sociedad, busca redefinir la noción de mayoría y minoría. Ahora minoría y mayoría no se definen a partir de los intereses de grupos e individuos, sino de la posición que se asuma ante el orden impuesto.

Se llama así a formar un consenso sobre el orden y la estabilidad y no a construir un consenso sobre la base de los intereses de los grupos. De esta manera se manipula y redefine a la mayoría y se pretende conseguir que apunte al orden impuesto, a la vez que se sataniza a los disidentes.

d) Conforme a la estrategia anterior, se pretende presentar al nuevo orden neoliberal como el único técnicamente posible, el único capaz de garantizar la paz, la prosperidad y la vida de la mayoría y se sataniza cualquier otra propuesta diferente. A partir de la atribución de todos nuestros males a un mítico populismo, se descalifica a las demás propuestas atribuyéndoles un carácter regresivo al populismo.

Este nuevo Estado autoritario podría incluso, en caso extremo, acudir a formas de legitimación democráticas (elecciones libres) en la medida que lograra controlar las condiciones anteriores, y así mantener la fragmentación social que produce el aislamiento de los individuos para mantenerlos inermes e incapaces de reaccionar ante el orden autoritario. Incluso sería teóricamente factible la

⁷⁶ Con esta categoría Norbert Lechner intenta explicar cómo obtuvieron legitimidad los regímenes autoritarios que se desarrollaron en el Cono Sur y "por qué una minoría logra gobernar sobre y contra una mayoría". Curiosamente esta estrategia guarda gran similitud con la que ha sido articulada a lo largo del sexenio por el gobierno de Salinas en connivencia con el PAN. En esta medida resulta de gran utilidad para explicar cómo una minoría ha logrado mantenerse en el poder a pesar de realizar políticas profundamente antipopulares. Véase el capítulo II del libro citado de Lechner.

alternancia en el poder dentro de un bipartidismo, en el cuál se eligiera al *crisis manager* a partir de ligeras variantes del mismo modelo construido en función de los intereses de la minoría privilegiada.

Ni Salinas ni el PAN persiguieron una transición a la democracia, sino un nuevo reparto del poder, en un Estado tecnocrático autoritario en el que se trataba de crear todas las condiciones para que la sociedad no decidiera su destino.

La idea de democracia compartida por el PAN y el salinismo, persigue al fin y al cabo avalar o legitimar el gobierno de una minoría, en función de sus específicos intereses.

Como lo sintetiza González Casanova, refiriéndose al proyecto de democracia limitada para América Latina:

se plantea una grave limitación del proyecto democrático-conservador. Pretende que haya democracia sin justicia social, sin liberación nacional. Pero no es esa, por grave que parezca, su única limitación. El nuevo proyecto conservador llega a plantear un sistema democrático en que no haya derecho a escoger una política económica distinta de la neoliberal ni un gobierno democrático con fuerte apoyo popular. Propone una democracia "governable" en que las elecciones se limiten a elegir a los grupos de las clases dominantes (o cooptados por ellas) que muestren tener mayor apoyo en las urnas semivacías. Propone una democracia sin opciones en la que vote la minoría de los ciudadanos para escoger entre un pequeño grupo de políticos profesionales cuyas diferencias ideológicas y programáticas son insignificantes⁽⁷⁷⁾.

Desaparecidos o minimizados los actores sociales colectivos, controlada la mayoría de los partidos, incluido el PAN, que gozaba de gran tradición de independencia, la clase política gobernante fue tejiendo una alianza en la que el PAN y el gobierno de Salinas conformaron los hilos centrales y se eliminó a la sociedad de la toma de decisiones y sobre todo del control de los factores políticos fundamentales que estructuraron el poder.

⁷⁷ "La crisis del Estado y la lucha por la democracia en América Latina (Problemas y perspectivas)", en Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann (Coordinadores), *La democracia en América Latina. Actualidad y perspectivas*, Madrid, Editorial Complutense, 1992, págs. 34 y 35.

A raíz de lo anterior el presidente logró concentrar en sus manos una gran cantidad de decisiones, mucho más de las que le permitía el arreglo político corporativo.

Los partidos políticos estatizados (PRI y PAN) se han contrapuesto, en función de sus intereses, a una apertura real hacia la sociedad.

Lo anterior se percibe claramente en la secuela de los arreglos cupulares entre el gobierno y el PAN, cada vez más frecuentes, cada vez más antidemocráticos, manifiestos en los candados a la ley electoral, en las llamadas "concerta-cesiones", y hoy en su actitud ante el conflicto de Chiapas.

III. LA POLITICA DEL CONSERVADURISMO YUCATECO

1. YUCATAN Y LA CRISIS NACIONAL

Las profundas y violentas transformaciones económicas impuestas desde 1982 han tenido efectos devastadores sobre todos los grupos económicos y han favorecido el crecimiento de un modelo capitalista neoliberal, que se caracteriza porque propicia el enriquecimiento acelerado de unos cuantos, al lado del empobrecimiento de la mayoría.

Nunca antes un gobierno se había comprometido a tal grado con los intereses del gran capital nacional y transnacional. Ello se ha manifestado en la adopción de un conjunto de medidas contrarias a la mayoría de los mexicanos. Estas encuentran sustento teórico en la economía neoliberal. Lo que había definido a nuestros gobiernos era precisamente la enorme flexibilidad y el pragmatismo con el que enfrentaban los problemas nacionales. Uno de los rasgos distintivos del salinismo es la adopción dogmática de las ideas económicas neoliberales, difundidas a partir de los intereses norteamericanos, pero no aplicadas las más de las veces por los países poderosos, o los que han llegado a industrializarse.

Las bases del neoliberalismo mexicano

El modelo neoliberal se ha fundado en México a partir de la aplicación de las premisas dictadas por el Fondo Monetario Internacional⁽⁷⁸⁾.

La aplicación específica del neoliberalismo mexicano incluyó entre sus propuestas fundamentales, una amplia apertura al mercado internacional, la cual se dio en un contexto de escasa productividad y de contracción de la economía nacional.⁽⁷⁹⁾ En tales circunstancias la apertura puso en apuros a buena parte de la planta productiva nacional.

Al no existir créditos a tasas competitivas, al disminuir la infraestructura y encontrarse con una gran competencia del exterior, muchos inversionistas se dirigieron hacia las importaciones.

En este contexto las inversiones (particularmente las que venían del exterior) fluyeron en forma mayoritaria hacia el terreno especulativo y no al productivo. Lo anterior se tradujo en un gran rezago tecnológico y productivo para el país, con los efectos consiguientes en su descapitalización y desindustrialización.

El objetivo, prioritario desde la perspectiva neoliberal, de mantener baja la inflación se logró a base del subsidio al tipo de cambio y de la entrada masiva de productos extranjeros, producidos en condiciones de mayor productividad, y por lo tanto a menor precio.

El crecimiento de las importaciones ha generado la descapitalización de la economía, pues la

mayor capacidad de compra, traducida en gran crecimiento de importaciones baratas, se ha costado a través de la entrada de capitales

⁷⁸ Para una exposición detallada de los supuestos sobre los que se levanta el neoliberalismo puede verse José Valenzuela Feijóo, *Crítica del modelo neoliberal. El FMI y el cambio estructural*, México, UNAM-Facultad de Economía, 1991.

⁷⁹ Baso esta exposición en el libro antes citado de Valenzuela y en el ensayo de Arturo Huerta G., "El colapso del modelo neoliberal mexicano", en *Economía Informa*, revista de la Facultad de Economía de la UNAM, México, No. 222, Octubre de 1993, págs. 47 a 55.

derivada de la privatización de las empresas públicas, de créditos externos, entrada de inversión extranjera y con la colocación de bonos y acciones de empresas públicas y privadas en el mercado de capitales nacional e internacional. Ha sido, por lo tanto, a costa de la venta de activos públicos y privados y de comprometer el capital, lo que ha aumentado la capacidad de compra de la economía del país.⁽⁸⁰⁾

El déficit de la balanza comercial del país, de 22 mil millones de dólares en 1992, muestra hasta que punto el modelo se ha basado en las importaciones, sobre todo si consideramos que en 1987 teníamos un superávit de 8.4 mil millones de dólares, y que en ese mismo año importábamos 12 mil millones, cifra que ascendió a 48,000 millones de dólares, cuatro veces más, en 1992.

Efectos neoliberales

Muchos problemas y contradicciones derivan de la aplicación del modelo neoliberal en México. Destaca sin embargo la manera en que dificulta el desarrollo del país, en la medida que lo ha colocado en condiciones desventajosas:

El modelo neoliberal -concluye un estudioso del tema- no resultó superior al modelo anterior. No recuperó el nivel histórico de crecimiento, sino que por el contrario ha llevado a una situación de alta vulnerabilidad que ha terminado por frenar la actividad económica (..) La política neoliberal ha marginado y frenado el desarrollo de ramas y sectores fundamentales para el crecimiento de largo plazo de la economía.⁽⁸¹⁾

Los primeros balances realizados en torno a los efectos del neoliberalismo mexicano resultan altamente negativos. La mayoría de los indicadores económicos muestran estancamiento o retroceso.

En cuanto al crecimiento económico, según concluye José Valenzuela, el Producto Interno Bruto lo hizo en sólo 1.5 % anual durante el período neoliberal, o sea, entre 1982 y 1994. Al confrontar dicho crecimiento con el de la población,

⁸⁰ *Ibid.*, pág. 50.

⁸¹ *Ibid.*, pág. 54.

que es superior al 2 %, vemos que "el producto por habitante se redujo en el período neoliberal"⁽⁸²⁾

Comparado con el crecimiento logrado durante los dos sexenios anteriores (1970-1982) que no se aplicó el esquema neoliberal, el crecimiento obtenido en los dos sexenios neoliberales (1982-1994) se nos presenta como verdaderamente insignificante, ya que entre 1970 y 1982

el PIB crece a una tasa promedio anual del 6.1 %, es decir, más de cuatro veces la tasa de crecimiento del neoliberalismo! Por lo mismo, tenemos que en los doce años de "populismo" el PIB se elevó en un 103 %; entretanto, en un lapso similar de predominio neoliberal, el PIB apenas se elevó en un 20 %.⁽⁸³⁾

A una conclusión muy similar llega Noemí Levy, quien sostiene que

Durante los regímenes de Echeverría y López Portillo, caracterizados como de "populismo y despilfarro" por el salinismo, el SCC (saldo de cuenta corriente) negativo estuvo acompañado por altas tasas de crecimiento en el PIB. En lo que va del sexenio de Carlos Salinas, el SCC se ha duplicado en relación con el sexenio de López portillo, y la tasa de crecimiento se ha reducido a la mitad con respecto a ese mismo período⁽⁸⁴⁾

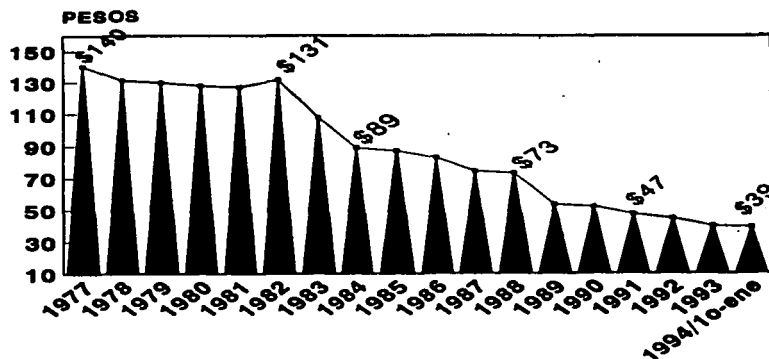
Si nos referimos a los salarios nos daremos cuenta que la situación es preocupante. Los salarios mínimos se han reducido a su punto más bajo en las últimas décadas, tal como puede verse en el cuadro 1.

⁸² José Valenzuela F. "Balance del sexenio, ¿Qué sucede con el crecimiento?", en *Economía Informa*, revista de la Facultad de Economía de la UNAM, México, No. 225, Enero de 1994, pág. 52.

⁸³ *Idem*. En ese mismo artículo el autor llega a una conclusión contundente sobre la inviabilidad del modelo neoliberal de desarrollo para llevar a México a niveles competitivos a nivel mundial: "Supongamos, en términos más bien conservadores, que el producto por habitante del polo desarrollado del sistema (EE.UU., Canadá, Europa Occidental y Japón es cinco veces superior al mexicano. ¿Cuánto tiempo demoraría México en alcanzar el actual nivel de desarrollo de esos países? Creciendo al ritmo neoliberal -1.5 %- el país iría reduciendo sistemáticamente su producto por habitante (la población crece a un ritmo más elevado) y, por lo mismo, se iría alejando más y más del polo desarrollado. Supongamos, para no ser tan pesimistas, que el PIB global y la población crecen a un ritmo tal que el PIB por habitante crece a una tasa anual del orden del 1 % anual (algo que se acerca bastante a la situación actual) bajo esas condiciones, México llegaría al actual nivel del mundo desarrollado al cabo de nada menos que ¡162 años!" *Idem*.

⁸⁴ Noemí Levy Orlik, "Crecimiento económico: ¿apertura comercial o protección económica?" en *Economía Informa*, Revista de la Facultad de Economía de la UNAM, México, No. 224, Diciembre de 1993, pág. 27.

CUADRO 1 SALARIO MINIMO EN MEXICO, 1977-1994 (pesos de 1978) (85)



El férreo control de los salarios de la mayoría de los trabajadores mexicanos constituye uno de los principales pilares de la política neoliberal del gobierno salinista y uno de los factores determinantes de la actual situación salarial. El salario mínimo, acotado por los "topes salariales", se redujo anualmente a una tasa de 12 %, incluso superior a la alcanzada durante el primer lustro de la crisis (11%) (86)

La conclusión de un equipo de economistas es que

Durante el último lustro se profundizó la brecha salarial y la concentración del ingreso se intensificó en grados desconocidos en varias décadas...la mayoría de los asalariados perciben en términos reales dos tercios del salario de 1982.(87)

85 Cuadro tomado de *Ibid.*, pág. 55.

86 Gabriela Valle V., Alejandro García G., Miguel Orozco O., "Algunas reflexiones sobre los salarios en México durante 1988-1993", en *Economía Informa*, Revista de la Facultad de Economía de la UNAM, México, No. 225, Enero de 1994, págs. 54 y 55.

87 *Ibid.*, pág. 58.

Los efectos de la política neoliberal se manifiestan también en el crecimiento de la pobreza y en la acumulación de los recursos en manos de unos cuantos.

Como contraparte de esta situación nos encontramos con que "un grupo de 183,239 personas, que representan aproximadamente el 0.2% de la población nacional, tiene una riqueza valuada en 580,700 millones de nuevos pesos, equivalente a 51.1 % del producto interno bruto (PIB) generado en 1993, de acuerdo con informes de la Bolsa Mexicana de Valores (BMV) y del Banco de México (BdeM)."⁽⁸⁸⁾

Los niveles de acumulación son tan brutales que lo que este reducido grupo ha logrado amasar

es 187.9 % superior al presupuesto total de egresos de la Federación para 1994, el cual -con todo y gasto programable, participación a los estados y municipios, estímulos y pago de intereses- asciende a 309,040 millones de nuevos pesos.

Las ganancias bursátiles obtenidas por este grupo de inversionistas en 1993 se calculan en casi 129 mil millones de nuevos pesos. Es decir, una cantidad equiparable a los 124,903.6 millones que en 1994 se prevé destinar a desarrollo social, constituido por los siguientes grandes rubros: educación, salud y laboral, Solidaridad, Programa Social de Abasto y Desarrollo Urbano, ecología y agua potable."⁽⁸⁹⁾

En el caso de Yucatán la estructura de ingresos es aún más desigual. En 1990, más de un tercio de la población ocupada (38.76 %) recibía ingresos de menos de un salario mínimo; casi las tres cuartas partes (73.6 %) recibía dos salarios mínimos o menos y el 85.73 % recibía menos de 3 salarios mínimos.⁽⁹⁰⁾

Autoritarismo

El autoritarismo creciente con que operó el gobierno constituyó la parte complementaria del modelo económico salinista. A lo largo de su sexenio se trató

⁸⁸ Nota de Juan A. Zúñiga en *La Jornada*, 14 de febrero de 1994.

⁸⁹ *Idem.*

⁹⁰ XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, INEGI.

a toda costa de fortalecer el poder presidencial de manera desproporcionada, como única vía para aplicar un programa económico que además de antipopular, nunca fue objeto de consulta con la sociedad y dista mucho de lo que fue propuesto por el presidente durante su campaña.

La vinculación entre autoritarismo político y capitalismo neoliberal se mostró de manera desnuda en el México de esos años. Quienes se han empeñado en imponer este tipo de capitalismo se han percatado que no podrían llevarlo adelante en condiciones democráticas. La experiencia histórica muestra cómo en la mayoría de los países democráticos en los que se ha tratado de implantar el neoliberalismo, los gobernantes y los partidos que lo impulsaron han sido sustituidos. Es el caso de Bush y el Partido Republicano en los Estados Unidos; Polonia, Grecia y Costa Rica son ejemplos recientes de la resistencia popular expresada en las urnas a la política neoliberal que favorece y privilegia a los monopolios y al gran capital. En nuestro país el pueblo expresó su repudio a ese proyecto a través de su voto el 6 de julio de 1988, pero el fraude electoral hizo posible que continuara como hasta la fecha.

La manipulación informativa constituyó una constante del sexenio 1988-1992, y fue un elemento central en el sistema de gobierno que se impulsó.

En estas circunstancias la democracia, en su doble aspecto de libertad para elegir a los gobernantes y de escoger entre proyectos alternativos de desarrollo, emerge como cuestión de primera importancia para la elaboración de un nuevo modelo de desarrollo económico y social. La democracia, que antes no era un valor fundamental entre los mexicanos, se constituyó como piedra de toque para la legitimidad.

Estado y henequén

Como en el resto del país, en Yucatán también se procedió a la implantación de un modelo neoliberal en el campo. De esta manera se llevó a sus últimas consecuencias el proceso por el cual el Estado se había venido retirando de la producción henequenera, con la intención de dejar ésta a merced del mercado.

Hasta 1978 por lo general el Estado había intervenido en la producción henequenera con el objetivo de ampliarla, expandirla o modernizarla, pero ese año se inició lo que sería un paulatino retiro estatal de la actividad.

Fue en 1978 cuando se puso en marcha el plan denominado Reestructuración Henequenera de Yucatán, cuyo objetivo principal consistía en lograr la depuración de las nóminas henequeneras, para reducir las y eliminar a más de 30,000 ejidatarios de las mismas.

El programa obligaba a los campesinos a cambiar de actividad, al punto que se dictaba que "todo aquel que no acepte su transferencia (a otro tipo de actividad), automáticamente será dado de baja de las nóminas"⁽⁹¹⁾

Un investigador ha llamado la atención sobre el contraste que existía entre las medidas contraccionistas introducidas por José López Portillo, con

las expansionistas de 1972, adoptadas por su antecesor, Luis Echeverría, en el sentido de implementar el Seguro Social henequenero, pretender transferir las desfiladoras de Cordemex a los ejidos productores, formar una Junta Coordinadora de Productores, iniciar el Programa de Diversificación Agropecuaria y Reestructuración y Modernización de la Industria Desfiladora.⁽⁹²⁾

La producción henequenera, controlada desde años atrás por el Estado, se había organizado de tal manera que éste otorgaba a los campesinos un salario (disfrazado en la forma de anticipo o préstamo) por las labores realizadas de

⁹¹ Citado por Iván Menéndez, *Lucha social y sistema político en Yucatán*, México, Editorial Grijalbo, 1981, Pág. 154.

⁹² *Idem.*

chapeo (limpieza) de los planteles, o corte de la hoja del henequén. Esta última era entregada al Banco del Estado (que tuvo varios nombres: Banrural, Banjidal, Banco Agrario), el cual a su vez lo vendía para su procesamiento e industrialización, principalmente a Cordemex, la gran empresa estatal encargada de manufacturarla.

En realidad la reestructuración henequenera respondía a la crisis producto de la disminución de la producción y a las pérdidas del banco.

La resistencia de las organizaciones campesinas impidió que la depuración se realizara tal como la había planeado el gobierno. Este pretendía disminuir la nómina de 80,000 a 50,000 (en números redondos). Finalmente quedó en 63,602.

El siguiente paso, más firme y decidido en el distanciamiento del Estado de la producción henequenera, se dio a partir del programa de Reordenación Henequenera y Desarrollo Integral de Yucatán, presentado en 1984.

Este programa perseguía dos objetivos centrales, en muchos sentidos bastante similares a los que orientaban el anterior plan de Reestructuración de 1978: "la diversificación agropecuaria de la zona y la constante depuración de las nóminas y del padrón de los ejidatarios" (93).

En los hechos la reordenación se tradujo en un abandono de la producción henequenera. Las inversiones destinadas a este último rubro pasaron a poco más de un tercio, de 4,775 millones de pesos a 1,777 millones (a precios constantes) entre 1984 y 1988. Mientras que las encaminadas a la diversificación agropecuaria se incrementaron de 2,490 a 3617 millones.

En realidad todos estos programas funcionaron con muy poca eficiencia. En el caso del de Reordenación

93 Eric Villanueva Mukul, *Crisis henequenera, reconversión económica y movimientos campesinos en Yucatán 1983-1992*, Mérida, Yucatán, Maldonado Editores-Universidad Autónoma de Yucatán-CEDRAC, 1993, pág. 38.

Cinco años después, todos los índices de la actividad continuaron su caída. En el lapso de 1984 a 1988, la producción total de la entidad pasó de 59,000 ton., a 50,500; la superficie de cultivo de 159,687 has., a 120,000; la producción ejidal de 34,335 ton., a 17,890; el ingreso de los ejidatarios descendió del 39 % del salario mínimo, a el 22 %; el rendimiento por has., también disminuyó de 347 kg/ha., a 266; la superficie se redujo de 3.5 has., por ejidatario a 3.1 has; por último, el número de ejidatarios en la actividad henequenera se redujo de 45,955 a 38,926.⁽⁹⁴⁾

En 1988, poco después del inicio de la administración salinista, el gobernador Víctor Manzanilla introdujo un nuevo aspecto a la "Reordenación", al impulsar la individualización de los ejidos henequeneros, que representaba la fragmentación del ejido colectivo. A través de aquélla se pretendía romper la relación de dependencia de los productores en relación con el Estado (en ese momento mediada por el FAAPY, Fondo de Apoyo a las Actividades Productivas de Yucatán), para que dejaran de actuar como empleados y concibieran los pagos o ministraciones que se les hacían en términos de préstamos que tendrían que devolver.

A partir de responsabilizar al sistema colectivo del fracaso de la producción, se buscaba legitimar el discurso neoliberal que apuntaba a modificar el régimen de propiedad de la tierra.

Durante los primeros meses de 1990 se puso en marcha un nuevo Programa de Reestructuración Henequenera, cuyo objetivo era liberalizar el mercado del henequén y generalizar la llamada "individualización" de los ejidos colectivos. Estos dos componentes del modelo neoliberal, el "libre mercado" y la propiedad individual, se dijo, propiciarían la recomposición de la grave situación que pulsaba la producción henequenera.⁽⁹⁵⁾

La individualización fracasó de manera contundente, al punto que ahora se tiene que recurrir a la importación de henequén para poder cubrir la demanda local:

La última información que se tiene sobre el henequén, cuatro años después de la individualización de los planteles es francamente

⁹⁴ *Ibid.*, pág. 40.

⁹⁵ Othón Baños Ramírez, "La nueva relación campesino-Estado. El caso de la zona henequenera de Yucatán", ponencia presentada al seminario internacional sobre nuevos procesos rurales en México, estudios de caso y perspectivas, del 30 de mayo al 3 de junio de 1994 en Taxco, Guerrero, inédito, pág 8.

paradójica. De henequenera ya prácticamente nada más le queda el nombre. De los más de 40 mil campesinos que se dedicaban al cultivo del henequén, sólo quedan 6 mil (la mayor parte de ellos parcelarios desde hace varias décadas) y de las más de cien mil toneladas que se producían al año, apenas se obtienen ahora 20,000. Como la demanda de la industria local es de 36,000 toneladas, el resto de la fibra se tiene que importar de Brasil.

Por otra parte, esta política de liberalización de la agricultura y fomento a los cultivos, acentuada durante los primeros años del sexenio del presidente Salinas, que teóricamente proporcionaría más ganancias, más producción, más bienestar, etcétera, no resolvió el problema social de los campesinos, que es la pobreza extrema en que viven y el atraso tecnológico que sufren.⁽⁹⁶⁾

El siguiente, y más reciente plan estatal para hacer frente a la problemática henequenera lo constituyó el Programa de Desarrollo Regional de la Zona Henequenera (PRODEZOHE). Respondía al fracaso de los programas anteriores (los de Reestructuración y Reordenación), fracaso que se percibe en la manera en que cayó la superficie sembrada, producción y rendimiento del henequén durante la etapa privatizadora, tal como nos ilustra el cuadro 2.

El PRODEZOHE se presentaba en el contexto del gran proyecto de privatizaciones impulsado por el gobierno de Salinas. Dicho proyecto propició

la reestructuración del Instituto Mexicano del Café, se reorientaron las funciones de la Conasupo y se emprendió también un proceso de reforma en las principales instituciones vinculadas al campo, particularmente en la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH)⁽⁹⁷⁾

El cuadro 2 muestra de qué manera ha caído la producción del henequén durante el período de privatización.

El PRODEZOHE partía de la última etapa de la reestructuración anunciada por el gobernador Manzanilla en 1990. Esta consideraba la liquidación de las 14 desfibradoras (que se inició el 15 de marzo de 1990) de donde se liquidaron 1,500 trabajadores. Un año después se realizó la privatización de la planta industrial, las fábricas de la gran empresa manufacturera de henequén, CORDEMEX. El 9 de

⁹⁶ *Ibid.*, pág. 12.

⁹⁷ *Ibid.*, pág. 13.

CUADRO 2
SUPERFICIE Y PRODUCCION DE HENEQUEN
ENTRE 1976 y 1990⁽⁹⁸⁾*

AÑO	SUPERFICIE (Hectáreas)	PRODUCCION (Toneladas)	RENDIMIENTO (Toneladas)
1976	157,000	98,530	0.627
1977	159,556	85,697	0.537
1978	150,375	80,007	0.532
1979	135,000	70,442	0.521
1980	135,000	75,772	0.561
1981	135,740	76,000	0.559
1982	121,533	61,045	0.502
1983	118,167	62,421	0.528
1984	109,100	56,510	0.518
1985	96,525	50,031	0.518
1986	117,355	65,800	0.560
1987	114,572	63,000	0.550
1988	126,250	50,500	0.472
1989	53,545	25,440	0.400
1990	55,003	35,156	0.639

*Fuente: Subdelegación Agrícola, Delegación Estatal SARH, 1991.

abril de 1991 cesaron las actividades de esa empresa y fueron despedidos 2,730 empleados. Esta etapa fue ejecutada por la gobernadora interina Dulce María Sauri.

⁹⁸ Cuadro tomado de *Ibid.*, pág. 7.

Ambas medidas redondeaban el marco de un retiro definitivo del Estado de la cuestión henequenera, la cual se sometería a partir de entonces a la dinámica del mercado. La empresa, que en sus buenos momentos tuvo mucho mayor significación y fuerza económica que todo el gobierno de Yucatán⁽⁹⁹⁾, era transmitida, reducida ya al mínimo, a la empresa privada.

El PRODEZOHE constituyó una propuesta radical, ya que cortó definitivamente las relaciones de los trabajadores con el Estado. Para cerrar el círculo de la privatización el Estado reconoció implícitamente la relación laboral (disfrazada, como hemos dicho, de crédito) que se había establecido con los ejidatarios, y asumió la liquidación de 30,225 ejidatarios de entre 20 y 49 años, y la jubilación anticipada de 12,200 mayores de tal edad. El retiro estatal era drástico "no sólo en cuanto a la gestión de la producción agrícola e industrial, sino a todo tipo de apoyos a la producción del agave, incluso a la diversificación agropecuaria"⁽¹⁰⁰⁾

Aunque el programa, vinculado a la lógica clientelar y a la estructura del PRONASOL contemplaba una asignación significativa de recursos, se llevó a efecto, en lo que se refiere a la liquidación, sin que antes se hubieran creado las condiciones para generar fuentes de empleo alternativas.

Como concluye un especialista del tema:

Ni la "reestructuración henequenera", ni la "reordenación" y mucho menos la individualización, paliaron o solucionaron los problemas de la producción agrícola. Las pequeñas recuperaciones de los índices, fueron muy breves y preludios de nuevas caídas. La individualización, no sólo no incrementó la producción, sino que contribuyó a la pauperización y a la polarización social en la zona, al orillar a un importante número de ejidatarios a vender y o abandonar su parcela. Hasta 1991 ninguno de esos programas tocó lo que era el punto nodal de la producción agrícola, como lo era el control del proceso productivo por parte del productor y la retención del excedente

⁹⁹ "Los limitados recursos de la administración local, 384 millones, se hacen patéticos si se comparan con los que manejan las mayores instituciones federales como el Banco, que en 1976 manejó 2,000 millones de pesos, Cordemex, 1,600 millones en el mismo año y el Instituto Mexicano del Seguro Social, 400 millones" Iván Menéndez, *Op. Cit.*, pág. 99.

¹⁰⁰ Eric Villanueva, *Op. Cit.*, pág. 91.

económico generado. Al igual que en el aspecto industrial, los programas de reestructuración siempre apostaron al achicamiento de la actividad, soslayando el factor esencial que era la relación corporativa (económica y política), entre los ejidatarios y las instituciones encargadas de la gestión de la producción henequenera.

Un reordenamiento de la producción agrícola, tenía necesariamente que devolverle a los productores agrícolas el control del proceso productivo y con ello, la posibilidad de la retención del excedente económico. Ese control fue escamoteado sistemáticamente por los diferentes organismos encargados de la producción henequenera (Henequeneros de Yucatán, Banco Agrario, Banrural, Fideicomiso Henequenero, FAAPY y Desfityusa).⁽¹⁰¹⁾

El fracaso económico, la imposibilidad de conducir la producción henequenera a niveles mínimos de eficiencia, con el consiguiente derrumbe al que nos hemos referido se explica por el efecto de factores externos e internos.

La caída de la demanda internacional afectó sin duda la economía henequenera, pero la causa principal de la crisis la hallamos en la decisión, mantenida a lo largo de décadas, de impedir que los campesinos pudieran actuar libremente. Ello hubiera implicado una ruptura de sus vínculos clientelares de dependencia con el partido de Estado.

Fueron las exigencias de control político, las que se erigieron en el origen de la ineficiencia e improductividad creciente que observamos en todo el proceso de producción henequenera.

Podría pensarse que acaso el retiro del Estado constituyó la base para una transformación democrática de Yucatán. Los hechos muestran, sin embargo, que se sustituyó una forma de control político por otra. Como apunta Othón Baños:

el parámetro histórico no fue económico, sino político: sencillamente desapareció cuando ese subsidio no cuadraba dentro del discurso del neoliberalismo social del presidente Salinas. O más exactamente, cuando surgió un nuevo esquema clientelar más "moderno", y, además, políticamente más eficiente para el sistema: el Pronasol. El ejido colectivo henequenero en su más de medio siglo de existencia nunca funcionó bien, ni mucho menos consiguió mejorar los niveles de vida de los ejidatarios, todo el tiempo padeció una precariedad de recursos tremenda. Se le subsidiaba a cuenta gotas porque era rentable políticamente para el

¹⁰¹ Ibid., págs. 44 y 45.

sistema. Y es esto último lo que se buscará recuperar con el Programa de Desarrollo de la Zona Henequenera, lanzado en mayo de 1992...⁽¹⁰²⁾

La variable política, la urgencia de mantener y en algunas regiones recuperar el "voto verde", propició que el neoliberalismo buscara, montado en la ideología individualista (propiedad privada, destrucción del ejido colectivo), la reorganización del caciquismo y el clientelismo.

No se trata, como pudiera pensarse, de un sistema más eficiente, si tomamos en cuenta que en 1993 el presupuesto del PRONASOL para Yucatán (o nuevo subsidio) fue de 350 millones de nuevos pesos, que rebasa con mucho a las famosas carteras vencidas de antaño (o viejos subsidios)⁽¹⁰³⁾

Falta de alternativas

Ante esta situación, hacia mediados de 1993 resultaba notable en Yucatán la ausencia de alternativas políticas y económicas que respondieran a la gravedad de la crisis. Las dos opciones partidarias que tradicionalmente han luchado por el poder durante los últimos 30 años, el PRI y el PAN, mostraban su incapacidad para presentar propuestas a la altura de las circunstancias.

El PRI, desgastado y dividido, opera como un instrumento para aplicar las políticas formuladas desde el poder central. Las "renuncias" de gobernadores y el nombramiento de interinos (en menos de 13 años Yucatán ha tenido a 6 gobernantes distintos), la liquidación de los campesinos y la creación del miniperiodo de gobierno de 18 meses son sólo algunas muestras de hasta qué grado el federalismo es punto menos que una broma, y dan cuenta de la

¹⁰² Baños, *Op. Cit.*, pág. 13.

¹⁰³ Cfr. al respecto *Ibid.*, pág. 17. Sobre la idea de que se está terminando con el viejo paternalismo Baños apunta: "al menos en la zona henequenera, la intervención del Estado continúa siendo la fuerza más poderosa en el comportamiento del sector agropecuario. Lo que está en duda es si este nuevo esquema del Pronasol está generando una nueva cultura productiva, como dicen más independiente y alejada del paternalismo estatal...en la zona henequenera de Yucatán, entre los campesinos pobres, las cosas no han cambiado mucho respecto a décadas pasadas: toda acción de los campesinos se produce en la arena del Estado." *Ibid.* pág. 18.

ingerencia del poderoso cacicazgo que ha construido el exgobernador Víctor Cervera Pacheco.

El PAN, por su parte, partido que ha recogido la inconformidad de la población a partir de un discurso centrado en la crítica de la corrupción y la mala administración gubernamental, ha mostrado su incapacidad para constituirse en una alternativa realmente distinta de gobierno. Su apoyo al programa neoliberal del régimen salinista, su creciente coincidencia con el PRI en muchas de las reformas a la Constitución contrarias a los intereses populares, y la pobreza de miras y limitaciones de su acción, evidenciada en el caso del gobierno de la ciudad de Mérida, muestran una organización incapaz de construir un gobierno que pudiera responder a las necesidades del estado. A lo sumo representa una perspectiva moralista de la realidad. La promesa de que los hombres del PAN son honrados y buenos administradores y por ello serán capaces de hacer un mejor gobierno.

En estas condiciones, el desarrollo político de Yucatán se ha venido rezagando, en la medida que la pluralidad presente en la lucha democrática del país no se manifestaba ni encontraba expresión, sino que por el contrario las alternativas se habían reducido, y con ello las posibilidades de construir una auténtica democracia pluralista.

2 LA SITUACION POLITICA DE YUCATAN

La situación política actual de Yucatán se asemeja mucho más a la que prevalece en los alejados estados norteños de Baja California, Sonora, Nuevo León o Chihuahua, que a la de los demás estados de la región sureste o del centro del país. Ahí el PAN ha evidenciado un crecimiento realmente notable en los años recientes. En Chihuahua y Baja California existen ya gobiernos panistas,

mientras que importantes capitales de los otros estados se encuentran en poder de Acción Nacional.

Campeche, Quintana Roo, Tabasco o Chiapas muestran una conformación política completamente diferente. Lo mismo podemos decir de estados como Michoacán, Estado de México, Oaxaca y Veracruz. En ninguno de ellos el PAN ha logrado un crecimiento o posiciones de importancia.

¿Qué es lo que ha propiciado el rápido ascenso panista experimentado desde 1987, el cual ha producido la formación bipartidista que hoy domina en Yucatán?

Mientras en las elecciones federales de 1985 el panismo ocupaba en Yucatán el lugar número 16 (en la proporción del total de votos obtenidos en cada estado, con un 13.09 % de los votos totales (abajo de Querétaro con 14.7, Michoacán con 15.09 o el Estado de México con 16.44%), en 1991 Yucatán subió a un segundo lugar, con un 35.91 % de los votos, superado tan solo por Baja California, que alcanzó el 44.68 %. En las recientes elecciones para diputados locales de 1993 obtuvo el 36.94% (104).

Más adelante abordaré el tema específico de las causas que contribuyen a explicar el crecimiento de Acción Nacional. Por el momento me interesa ubicar la situación yucateca en el contexto nacional y describir la misma con los referentes históricos pertinentes.

En diversos momentos de su historia, en Yucatán se dieron luchas sociales de gran intensidad. Es el caso de la Guerra de Castas desatada en 1847(105), de

104 Los datos de las elecciones de 1985 están tomados de Romualdo López Z, "Las elecciones en cifras", en *El Cotidiano*, México, No. 6, junio-julio de 1985, pág. 17. Para las elecciones de 1991 utilicé los datos publicados por el IFE y para las locales los que proporcionó el Consejo Electoral del Estado de Yucatán.

105 Me he referido a este tema en mi ensayo "Revueltas y movilizaciones campesinas en Yucatán: indios, peones y campesinos de la Guerra de Castas a la Revolución", en Friedrich Katz (Compilador), *Revuelta, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, México, Editorial Era, 1990.

las confrontaciones entre liberales y conservadores⁽¹⁰⁶⁾ y del movimiento socialista de las primeras décadas del siglo actual⁽¹⁰⁷⁾.

De estas luchas sociales emergieron tanto grupos conservadores como liberales o socialistas. La que puede denominarse como tradición progresista se vio particularmente fortalecida primero a raíz del movimiento socialista encabezado por Carrillo Puerto, quien llegó a ser gobernador de Yucatán, y después por la reforma agraria impulsada por el presidente Cárdenas.

Sin embargo, después del asesinato del líder socialista en el año de 1924, el Estado nacional se esforzó por controlar al movimiento social y evitar que radicalizara sus propuestas y sus acciones. Dentro de la tendencia de la época a reforzar el poder central y consolidar el Estado nacional, se buscó restar autonomía a las dirigencias y movimientos regionales. Esto se logró finalmente con la construcción del Partido Nacional Revolucionario, que absorbió al Partido Socialista del Sureste.

La mayoría de los grupos e intelectuales progresistas se desempeñaron bajo el cobijo del Estado y adoptaron tendencias lombardistas.

A medida que se consolidó el régimen de la Revolución, y el PNR se transformó en PRM (Partido de la Revolución Mexicana) y después en PRI, la corrupción, el centralismo y el autoritarismo hicieron su aparición, y los gobernantes se fueron distanciando de las necesidades y demandas populares.

El movimiento progresista y popular independiente se vio disminuido y confinado a organizaciones y luchas sociales que al actuar, muchas veces tenían

¹⁰⁶ Una perspectiva que recupera la complejidad de las relaciones entre las élites políticas decimonónicas, y que comienza a romper muchos de los mitos que se habían creado al respecto, es la que se presenta en el libro en preparación de Hernán Menéndez, *El proyecto liberal yucateco*. Un avance del mismo ha sido publicado como artículo, "La revolución Mexicana en Yucatán y los hacendados", en *Unicornio No. 64*, suplemento cultural de Por Esto, 14 de junio de 1992.

¹⁰⁷ Para este movimiento véase Francisco Paoli y Enrique Montalvo, *El socialismo olvidado de Yucatán*, México, Editorial Siglo XXI, 1977.

que enfrentarse a las autoridades gubernamentales, supuestamente progresistas o "revolucionarias".

En este contexto, las fuerzas conservadoras, que habían sido derrotadas políticamente a raíz de la llegada de la Revolución Mexicana, trataron siempre de encontrar el momento oportuno para responder.

Si bien los efectos que desencadenaron la acción política de Salvador Alvarado como Jefe Revolucionario y el movimiento socialista que le sucedió dieron lugar a la respuesta de los grupos conservadores, fueron las reformas impulsadas por Lázaro Cárdenas en contra de lo que quedaba de la oligarquía henequenera, las que provocaron una reacción que se encuentra en el origen de las primeras formas de organización panistas o protopanistas en Yucatán.

Al igual que en el ámbito nacional, el PAN yucateco surgió como una furibunda respuesta de los hacendados afectados por el cardenismo, al que consideraban comunista y atentatorio contra las libertades. Sin embargo, no fue sino hasta 1967 cuando obtuvo su primera victoria de consideración, al ganar las elecciones para la alcaldía de Mérida la planilla encabezada por el abogado y notario público Víctor Correa Rachó. Bajo su liderazgo el PAN logró arraigarse en Mérida, y trató de extenderse a todo el estado en las elecciones para gobernador realizadas en el mes de noviembre de 1969.

Aunque hasta la fecha muchos consideran que Correa triunfó en esas elecciones, el resultado oficial otorgó la victoria al candidato priísta Carlos Loret de Mola. Como sucede en estos casos en México, resulta difícil determinar a ciencia cierta quien obtuvo en realidad más votos.

A partir de ahí la votación panista fue en descenso, aunque mantuvo la simpatía de amplios sectores medios y alguno que otro bastión, como el municipio de Chemax, sin que ello significara que fuera capaz de poner en riesgo al partido en el gobierno en espacios de mayor significación.

La recuperación del PAN

El primer campanazo del reciente ascenso panista se realizó en las elecciones federales de 1988, cuando Ana Rosa Payán, su candidata al primer distrito electoral (único que abarca solamente espacio urbanizado y que ocupa buena parte de la ciudad de Mérida), derrotó al conocido político priísta Gaspar Gómez Chacón, quien había sido alcalde de la ciudad de Mérida (108).

Hasta antes de esa elección, según relata Uuc-kib Espadas, el PAN había mantenido una concurrencia más bien pobre a sus actos políticos:

"...los actos de campaña del PAN previos a la elección de 1987, típicamente mítines, fueron actos poco concurridos, realizados básicamente en parques de colonias, a más de los obligados actos generales de apertura y cierre de campaña. La cantidad de ciudadanos movilizados correspondía, en lo fundamental, como se comprobó más adelante en los resultados de la votación, a la base estable y más o menos permanente de votantes de ese partido. Es decir, el PAN no alcanzó a movilizar al significativo cúmulo de abstencionistas que tradicionalmente había constituido la mayoría electoral en la ciudad de Mérida.

Esta condición de movilización de baja intensidad permaneció, inclusive, hasta la primera visita que en 1988 hizo, ya en plan de campaña, el candidato presidencial del PAN, Manuel Clouthier. Sin embargo, a partir de la segunda visita de éste, realizada a pocas semanas de la primera, el panorama de la participación cambió totalmente.(109)

Fue a partir de entonces cuando el PAN comenzó a lograr una respuesta significativa entre la población.

Durante esta segunda visita, el PAN convocó a una marcha silenciosa en el centro de la ciudad...Los organizadores de la marcha distribuyeron entre los participantes tapabocas en los que aparecía la consigna central de la campaña del PRI: "que hable México". La asistencia masiva al acto sorprendió a propios y extraños. Según comentario de los organizadores, habían dispuesto de un total de diez mil tapabocas, que se agotaron sin

108 Hay que recordar sin embargo, que en el año de 1981 el PAN también logró levantar el ánimo de los votantes. Su candidato a la alcaldía, Pedro Góngora Paz obtuvo una copiosa votación. Otra vez el fraude electoral que se realizó nos impide saber quién ganó en realidad las elecciones.

109 Uuc-Kib Espadas, *Procesos electorales y participación ciudadana. El caso del I Distrito Electoral Federal del Estado de Yucatán, 1987-1993*. Tesis de licenciatura en Antropología Social, Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, Yucatán, Octubre de 1993. Págs. 21 y 22.

alcanzar a la totalidad de los asistentes...las estimaciones de los diversos testigos en cuanto al número de los asistentes fluctuaron entre los diez mil y los veinticinco mil asistentes...La movilización no tenía precedentes recientes.⁽¹¹⁰⁾

Al día siguiente se realizó otro mitin con similar concurrencia, y de ahí en adelante las movilizaciones "ya no habrían de detenerse...hasta la elección federal de 1991, último proceso electoral realizado en Yucatán."⁽¹¹¹⁾

Este autor detecta un cambio en las manifestaciones del PAN de 1988:

- 1) el número de participantes, que transitó de la base fija panista, a la constitución de una nueva base notable y evidentemente mayor.
- 2) el tono beligerante de las nuevas manifestaciones, opuesto a la tradicional ecuanimidad del PAN derivado de Correa Rachó, que fue, con mucho, el que sobrevivió y alimentó al PAN de los ochentas y noventas.⁽¹¹²⁾

La aparición de esta nueva base social panista, que se expresaría en las elecciones municipales de 1990 transformó la situación política yucateca, al cobrar vida una oposición con acceso a posiciones significativas de poder y decisión.

Este proceso de crecimiento del PAN tiene como núcleo la ciudad de Mérida, y logra prender inicialmente entre la población urbana. No en balde su primera diputación federal (1988) la obtiene en un distrito (el I) absolutamente urbano. En las elecciones de 1990 triunfa en los municipios de Mérida, Tizimín y Tixpéual y estuvo a punto de hacerlo en Valladolid. Los dos primeros y el último son los más urbanizados del Estado.

La llegada del PAN a la alcaldía de Mérida originó una agudización de los conflictos y enfrentamientos entre los grupos priístas. La camarilla encabezada por Víctor Cervera Pacheco presionó hasta alcanzar la renuncia del gobernador Víctor Manzanilla Schaffer, lo que dio lugar al interinato de Dulce María Sauri, que se inició tan sólo unos meses después de las elecciones municipales. Sauri no

110 *Ibid.*, pág. 22.

111 *Ibid.*, pág. 23.

112 *Idem.*

pudo obtener la fuerza necesaria para actuar de manera independiente del gran cacique, por lo que la sombra del Secretario de la Reforma Agraria estuvo presente durante todo el interinato⁽¹¹³⁾.

Polarización PRI-PAN

A partir de 1991 la polarización entre PRI y PAN se fue incrementando de manera creciente. Los puntos de enfrentamiento se ubicaron en torno al respeto del voto o de cuestiones meramente administrativas. Ninguno de los dos partidos cuestionó la orientación antipopular y en favor de las élites del gobierno.

Esta polarización se manifestó claramente a través de los periódicos locales. El *Diario de Yucatán* había venido operando desde tiempo atrás como un puntal del panismo yucateco, privilegiándolo en el espacio que les otorgaba y en la orientación de sus notas informativas, así como en los comentarios editoriales en su favor. La simbiosis entre Acción Nacional y el *Diario de Yucatán* llegó a ser tal que, según algunos comentaristas, se discutía si éste era panista o si el PAN era diarista, en referencia a cuál de los dos asumía la dirección del otro, o quién se subordinaba a quién.

En marzo de 1991 apareció en Yucatán el diario *Por Esto!*, dirigido por periodistas emparentados con la familia propietaria del *Diario de Yucatán* y que habían salido de éste en una situación de conflicto hacia finales de los sesenta.

Muy pronto el *Por Esto!* se convirtió en vocero y apologista del gobierno de Sauri y empezó a emplear una crítica directa, muchas veces personalizada, contra el Ayuntamiento de Mérida y en particular contra la alcaldesa y los personeros panistas. Según algunas versiones, entre ellas la del director del *Por Esto!*⁽¹¹⁴⁾, el periódico adoptó una posición de confrontación, porque fue orillado a ello por la

¹¹³ Así lo indica la presencia de políticos fuertemente ligados a Cervera Pacheco, en puestos clave del gobierno de la ex-senadora. Es el caso, entre otros, de su secretario de gobierno, Orlando Paredes, del responsable de programación, Rodolfo Menéndez y del director de cultura, Jorge Esma.

¹¹⁴ Plática con Mario Menéndez Rodríguez.

cerrazón del Ayuntamiento panista a dar un trato igualitario al *Por Esto!* como medio de comunicación (tanto en el otorgamiento de la información como de publicidad)⁽¹¹⁵⁾ y a la supeditación y entrega total de la alcaldesa a los intereses del *Diario de Yucatán* en contra de los del *Por Esto!*

De acuerdo a otras versiones, el *Por Esto!* surgió con el objetivo expreso de golpear a Acción Nacional y frenar su expansión.

El hecho es que a unos meses de haber salido el *Por Esto!* ya se percibía a través de los dos principales periódicos locales un ambiente de enfrentamiento político entre los dos partidos predominantes.

Lo anterior ha dado a los dos principales periódicos del estado (*Diario de Yucatán* y *Por Esto!*) características muy peculiares. En la medida que actúan como militantes de determinadas, causas, grupos o partidos políticos (según las circunstancias) se convierten en sujetos políticos. Su acción informativa o de formación de opinión tiende a ser una forma de intervenir militantemente en la realidad, en favor de algunos y en contra de otros, de forma mucho más directa y clara de lo que sucede en medios de otras regiones⁽¹¹⁶⁾.

Estas características de los dos principales periódicos locales, junto con la influencia que tienen, derivada de su alto tiraje y de la costumbre muy generalizada de lectura de los mismos, se encuentra en el origen del tratamiento que se les otorga en esta investigación, enfoque que a algún lector no familiarizado con el medio podría parecer reiterativo o excesivo.

¹¹⁵ Cabe hacer notar que el Ayuntamiento panista aplicó una política sectaria en la medida que no publicó ninguna inserción en el diario *Por Esto!*, en represalia por las críticas que éste ejerció ante sus acciones.

¹¹⁶ Una de las muestras de esta función de la prensa, queda representada por la manera en que los diputados de los partidos usan los recortes periodísticos como "pruebas" en contra de otros en disputas o debates en las cámaras. En varias ocasiones el PAN ha empleado recortes del *Diario de Yucatán* en el Congreso del Estado de Yucatán y en el de la Unión.

Recientemente, en una disputa originada por una denuncia del PAN en el Congreso del Estado contra el mal uso de los recursos del PRODEZOME, "para probar que las denuncias del blanquiazul eran falsas y solo tenían fines políticos, los propios diputados federales del PRI exigieron a la Contraloría una investigación profunda y para tal efecto entregaron copias de los amplios reportajes realizados en *POR ESTO!* sobre las acciones del PRODEZOME que se llevaron a cabo en los 62 municipios de la entidad. Por su parte, los panistas utilizaron recortes del <*Diario de Yucatán*> para avalar sus quejas..." PE, 15-7-94.

La estrategia del *Diario de Yucatán* se encaminaba a exaltar las obras del gobierno de la ciudad, a engrandecer la figura de la alcaldesa y a vincular la persona y la obra de los panistas con la bondad, la religiosidad y los valores predominantes. Simultáneamente se ejercía la crítica y descalificación sistemática de la mayoría de las acciones de la gobernadora. En todo ello procuraba actuar con cierta sutileza para no evidenciar de manera abierta las preferencias y aversiones.

Como hemos dicho antes, la línea del *Por Esto!* operaba en sentido inverso, con la característica de que el estilo, mucho más agresivo, personal y adjetivado resultaba muchas veces contraproducente para su propia causa, en la medida que convertía en víctima a la alcaldesa y llevaba al extremo los elogios a la gobernadora.

Lo que cada una de las partes trataba de demostrar durante este período (1991 a 1993), es que los programas y las actividades de su favorito (Ayuntamiento de Mérida y Gobierno del Estado respectivamente) eran aplicados con acierto y que las figuras al frente de ambas instituciones (alcaldesa y gobernadora) encarnaban la honestidad y el cumplimiento, mientras la contraria no.

El avance cultural del PAN y más en general de la moralidad conservadora (impulsada por ese partido) que predomina entre los sectores medios, delimitó en los hechos un referente al cual debían de adscribirse todos los políticos que aspiraran a ser aceptados por el creciente contingente de votantes panistas. Ello condicionó la actitud pública de la gobernadora, al grado que, en una desesperada búsqueda de legitimidad, comenzó a operar de acuerdo a tales condicionamientos. El comportamiento y la imagen pública de los políticos yucatecos se sometió a ese predominio conservador, con claros tintes de religiosidad. A esto último contribuyeron en gran medida los nuevos acuerdos

entre el Estado y la Iglesia y, por supuesto, la visita del Papa en agosto de 1993, afanosamente perseguida por la gobernadora, quien llegó a peregrinar hasta Roma para solicitar se realizara después de que, por enfermedad del pontífice, tuvo que suspenderse en el primer intento.

Despolitización: sociedad sin proyectos

Como se percibe, el ambiente político yucateco de esos años se fue cargando hacia la derecha, a raíz de que diversos rasgos preexistentes se fueron articulando con elementos que antes no existían: predominio del conservadurismo como referente político e introducción de la cuestión religiosa en la vida política; enfrentamiento de las fuerzas a partir de las figuras dirigentes, y polarización del debate en términos principalmente de la bondad o maldad de los adversarios.

Por ningún lado aparecía la cuestión de los proyectos económicos y de su capacidad para responder a la aguda problemática social que se estaba viviendo.

Así, mientras la gobernadora asumía la liquidación de los trabajadores henequeneros de Yucatán, quedando sin empleo y seguridad social alrededor de 42,000 campesinos, el PAN apoyaba abiertamente la medida⁽¹¹⁷⁾, y centraba su protesta (que desencadenó graves conflictos) en los procedimientos seguidos para su realización. Resultaba difícil para Acción Nacional, que durante décadas había pugnado por la privatización del campo, oponerse entonces a una medida que iba dirigida en ese sentido, aunque su realización respondiera a una orden del odiado centro para cumplir los requerimientos del TLC. Medida que, por otra parte, se hallaba en perfecta concordancia con las demandas y el proyecto panista para el campo.

¹¹⁷ "Luego de una reunión con la gobernadora, Acción Nacional, en voz de Rosel Isaac, manifestó su apoyo al programa afirmando que iba por el camino correcto", Eric Villanueva Mukul, *Op. Cit.*, pág. 96.

Como puede verse, lo propiamente político, en cuanto espacio específico de construcción de alianzas y elaboración de propuestas de organización en favor de determinados grupos sociales, era desplazado del escenario de lo que se construía y validaba como "político" en el imaginario social. Ni al PAN ni al PRI les interesaba discutir estas cuestiones. Menos aún cuando sus líderes nacionales caminaban de la mano para concretar modificaciones profundamente conservadoras y antipopulares a la Constitución.

El campo de lo político en Yucatán se llenaba con anécdotas, chismes, perspectivas moralizantes, descalificaciones mutuas que sustitúan y eliminaban la reflexión sobre problemas de fondo. Además de que en los hechos imposibilitaban la creación de un ambiente propicio para que los ciudadanos actuaran de manera receptiva y reflexiva ante los proyectos y los compromisos necesarios para resolver las necesidades sociales.

Bipartidismo

El bipartidismo había sentado sus reales en Yucatán. Se trataba de un bipartidismo más cercano al que se practica en los Estados Unidos, que al que se conoce en Europa.

Maurice Duverger ha señalado que

los partidos norteamericanos no descansan en ninguna base ideológica o social, que encierran elementos y doctrinas absolutamente heterogéneas, que constituyen esencialmente maquinarias para conquistar puestos administrativos y políticos...⁽¹¹⁸⁾

No existen entre el PRI y el PAN de Yucatán (y dadas las tendencias actuales tampoco se percibe una gran distancia en el nivel nacional), diferencias ideológicas sustanciales, como las que se presentan por ejemplo entre los

¹¹⁸ Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, pág. 238.

principales partidos ingleses (Laborista y Conservador). El esquema se asemeja más al de los Estados Unidos (Partido Republicano y Partido Demócrata).

Aunque se ha manejado muchas veces la idea de que en el PRI se agrupan los progresistas y en el PAN los conservadores, en realidad se trata más bien de un argumento propagandístico difundido por algunos prietas. En realidad ambos tienen en su práctica un perfil conservador, aunque éste sea más acentuado y más moralizador de parte del PAN, que es el que sin duda ha tenido la iniciativa en este aspecto, además de que mantiene fuertes vínculos orgánicos con el clero.

En tales condiciones el bipartidismo yucateco resulta empobrecedor, ya que contribuye a despolitizar a la sociedad, en la medida que la distancia de la reflexión en torno a los proyectos o propuestas encaminadas a organizarla. Remite la política a un terreno de lucha moralista entre buenos y malos, anulando el campo de los intereses y de las soluciones técnicas.

Tal forma de organización política cumple la función de encubrir el hecho de que ambos partidos PRI y PAN participan del mismo proyecto económico social, organizado principalmente en función de los intereses de los grupos económicamente dominantes en el estado.

En estas circunstancias, los intereses de vastos sectores sociales (diluidos tras la cortina de humo de la moralización y anecdotización de la política que propician ambos polos del bipartidismo) quedan sin expresión. Campesinos, trabajadores, mujeres, empleados, jóvenes, pequeños y medianos empresarios, etc., no logran representación en la esfera pública.

El bipartidismo tiende por otra parte a reforzarse en función de su propia dinámica, que excluye a otros partidos a raíz del efecto psicológico entre los votantes de lo que algunos han denominado "voto útil". Así,

En el caso de un tripartidismo funcionando en régimen mayoritario de una sola vuelta, los electores comprenden a menudo que sus votos están perdidos si siguen dándoselos al tercer partido: de ahí su tendencia natural a hacerlos recaer en el menos malo de sus adversarios, a fin de evitar el éxito del peor. Este fenómeno de "polarización" funciona en detrimento del partido nuevo mientras que este es más débil...⁽¹¹⁹⁾

Por otra parte cada una de las partes genera esquemas para caracterizar al adversario y para autocalificarse a sí mismo. Así los priístas operan con un esquema configurado por el siguiente juego de oposiciones:

- a) Progresistas (priístas) - reaccionarios (panistas)**
- b) experiencia (priístas) - improvisación (panistas)**

Los panistas mientras tanto tratan de imponer un esquema como éste:

- a) Honradez (PAN) - corrupción (PRI)**
- b) Orden, buena administración (PAN) - Desorden, despilfarro (PRI)**

Mientras algunos de estos esquemas sigan siendo válidos, esto es, continúen rigiendo el sentido común de grupos significativos de la sociedad, el bipartidismo PRI-PAN podrá mantenerse. A medida que se introdujera un nivel de conciencia política más elaborado y menos simplista, el esquema PRI-PAN comenzaría a resquebrajarse.

No es éste un fenómeno nuevo en la política nacional. Más bien parece que ahí donde el PAN y el PRI logran conformar una situación bipartidista se repiten los mismos o similares vicios. Lo que hemos descrito para Yucatán lo encontramos, con rasgos sorprendentemente similares en el caso de los estados del norte del país (Chihuahua y Durango), donde también se instaló la bipolaridad PRI-PAN desde 1986. Cito extensamente el análisis de los procesos electorales de esos dos estados realizado por José Woldenberg (publicado en octubre de 1986), porque tipifica perfectamente lo que bien podemos considerar como un

¹¹⁹ *Ibid.*, págs. 253 y 254.

paradigma político que se repite con enorme parecido en Yucatán. Nos permite también darnos cuenta de hasta qué punto el panismo emergente confrontado a un prisma en crisis, ha venido generando situaciones muy similares en sitios extremos del país y en momentos muy diferentes (1986: Chihuahua y Durango; 1993: Yucatán)

En esta reducción de la política, lo primero que parece aflorar es el sentido común de la derecha, capaz de trazar los ejes de la discusión. Honorables contra corruptos, honestos vs. delincuentes, son los temas que en no pocas elecciones se han impuesto como recurrentes. Sobre todo en Chihuahua y Durango, *donde la derecha ha tenido un avance considerable, el debate se ha adelgazado hasta el maniqueísmo moralizante, luego del cual los bandos son la gente decente contra las bacterias del mal.* (Subrayado E.M.)

La simplificación es al mismo tiempo una exclusión. La problemática social prácticamente pasa a un tercer o cuarto plano. El esquema es de decentes contra corruptos o de revolucionarios contra la reacción (según el vocero), mientras cuestiones como las maquiladoras, el campo, la vivienda o la salud, se desvanecen como por arte de magia.

Las simplificación se convierte también en una táctica. Se llega más fácil a los electores, se trazan los bandos con mayor claridad, los 'debates' pueden ser 'seguidos' por más amplias capas de ciudadanos.

La simplificación fortalece el esquema bipartidista. Si de bandos se trata, con dos son suficientes. Y ahí están PAN y PRI. Los demás no aparecen sino como satélites, sin capacidad de atracción alguna.

La simplificación -y el caso de Chihuahua resulta paradigmático-, fomenta el espectáculo electoral en detrimento de la política como actividad en donde se enfrentan intereses, visiones, aspiraciones y programas. (120)

El resultado en cuanto a la composición de fuerzas es extraordinariamente parecido también con Chihuahua:

Entre ambos polos, Chihuahua vive un complicado proceso de grandes convergencias sociales:

-Un PRI escindido y desgastado, con líneas aparentemente diversas entre el partido regional y su dirección nacional; división y "canibalismo interno"; descenso electoral, que necesita el apoyo de todo el aparato de Estado, para sacar adelante las elecciones.

¹²⁰ José Woldenberg, "Cinco impresiones sobre las contiendas electorales", en revista *El Cotidiano*, México, Año 3, No. 13, Septiembre-octubre de 1986. Las semejanzas de Yucatán con Chihuahua van todavía más allá. En el estado norteño el gobernador Oscar Ornelas había sido obligado a renunciar y sustituido por un interino después de haber aceptado los triunfos panistas en 1983; en Yucatán el gobernador Marzanilla Schäffer también renunció y fue sustituido después de aceptar el triunfo de los panistas en varias alcaldías del estado, en 1990, pág. 6.

- Un PAN con capacidad de impacto simbólico; ascenso, con fuerte comando efectivo y un proyecto pobre en cuanto alternativas al PRI.
- Una intensa socialización política que reúne a grupos urbanos y rurales, sectores medios y campesinos, empresarios, profesionistas, obreros, militando no por el PAN, sino por una democracia electoral; cada uno de estos sectores convergen y hablan desde distintos lugares sociales y con distintos intereses de clase.
- Una izquierda que no logra presentar una alternativa de masas...⁽¹²¹⁾

Más allá de estas semejanzas cabe mencionar el carácter predominantemente clasemediero y urbano del PAN yucateco (en una sociedad en la que predomina el capital comercial y financiero y la población obrera es muy reducida) y la hasta ahora escasa penetración de su proyecto en el campo.

La posición de la Iglesia marca también una diferencia, si bien hay un creciente grupo de sacerdotes proclives a intervenir en política a favor del PAN o del respeto al voto, la jerarquía permanece vacilante, aunque inclinada hacia el panismo.

En síntesis, el panorama político preelectoral de Yucatán estaba marcado por los siguientes rasgos:

- Predominio del bipartidismo PRI-PAN.
- Cancelación de la política como lucha entre proyectos y por la definición de compromisos sociales. Sustitución de la misma por enfrentamientos personalizados.
- División interna en el PRI.
- Ascenso creciente de un panismo agresivo y altamente moralizante, acorde con lo que se ha caracterizado como neopanismo⁽¹²²⁾.

¹²¹ Alberto Aziz Nassif, "Chihuahua: las elecciones de un nuevo paradigma", en *El Cotidiano*, México, Año 3, No. 13, septiembre octubre de 1986, págs 11, 12 y 13.

¹²² "...lo que podríamos denominar neopanismo no se distingue de esas tradiciones por su discurso, que es prácticamente idéntico, sino por su política más pragmática y beligerante. El neopanismo se caracteriza por estar dispuesto a hacer alianza con cualquier fuerza social y política (que no sea de izquierda, claro está); por su voluntad de conquistar y defender a como de lugar espacios de poder; y, en definitiva, por su vocación de convertirse realmente en alternativa de gobierno, abandonando sus tradiciones de "oposición leal". Esperanza Palma Cabrera y Luis Salazar C., "Algunas reflexiones en torno al ascenso del panismo", en *El cotidiano*, México, Año 2, número 6, junio-julio de 1985, , pág. 14.

- Ausencia de proyecto y compromiso social de ambos contendientes en el bipartidismo.
- Predominio de un clima moralizador en la sociedad.
- Creciente intervención de las iglesias en el panorama político.
- Concentración de las demandas propiamente políticas al ámbito de la corrupción y del respeto al voto.
- Escasa presencia política de la izquierda.

3. EL ASCENSO DE LA DERECHA Y LA DESTRUCCION DE LOS ACTORES COLECTIVOS

El ambiente preelectoral que se vivía en 1993 se explica en gran medida a partir de un fortalecimiento de tendencias conservadoras en el conjunto de la sociedad yucateca.

En el último cuarto de siglo se puede percibir un gran avance de la derecha, tanto en la toma de posiciones institucionales, como en la penetración de sus mensajes en la sociedad.

A tal avance ha correspondido una destrucción y desmovilización de importantes organizaciones populares, así como de la presencia de la izquierda democrática en la sociedad.

El descontento popular en los sesenta

Si bien el movimiento estudiantil de 1968 no tuvo un impacto inmediato en Yucatán, durante la década de los sesenta se reunieron un conjunto de circunstancias socioeconómicas que definen un contexto de crisis e inconformidad social. Iván Menéndez las sintetizó de la siguiente manera:

***La pérdida del control administrativo de la capital del estado, Mérida, por el PRI, en 1967, mediante un abrumador triunfo del candidato de**

oposición, el PAN, que aglutinó toda una corriente antigubernamental de las clases medias locales.

*La imposición, en 1969, de un candidato oficial de corte conservador en la gubernatura del estado, lo que provocó el descontento popular -sobre todo en Mérida- y desencadenó la violencia que causó la muerte de varias personas durante los comicios así como la presencia del ejército.

*La formación de grupos guerrilleros en el sureste de México, en 1967, inspirados en el foquismo guevarista y la Revolución cubana. Estos grupos estaban constituidos por conocidos periodistas de oposición y estudiantes. La intentona guerrillera fue disuelta mediante encarcelamientos.

*Organización de un Congreso Campesino Independiente, en 1968, en el pueblo de Tixkokob, dirigido por viejos agraristas de la época del reparto cardenista. Se denunciaban al Presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, la corrupción existente en Cordemex y en el Banco Agrario, así como el abandono de la línea campesinista de la Reforma Agraria por sus líderes actuales.

*Violencia física y muerte por parte de grupos campesinos, a que fueron sometidos funcionarios menores de la banca oficial encargada de suministrar los "créditos" -que en realidad constituyen salarios, como demostraremos en el estudio del caso- a los ejidos y grupos de trabajo henequeneros. Estos actos aislados causaron gran impacto en la opinión pública urbana, sabedora de que eran originados por la pobreza, la corrupción y la falta de otras fuentes de ingreso de la población rural.

*Toma de Mérida, quema del Palacio de Gobierno y presión campesina, en 1967, para obtener la libertad de un dirigente campesino de la central oficial CNC, radicalizado por las demandas de la base por mayores ingresos de la banca oficial, mediante la revaloración de su trabajo.

*Constante intervención del ejército para "preservar el orden" en los conflictos sociales⁽¹²³⁾.

En este contexto, la efervescencia sindical y política que se vivió hacia principios de la década de los setenta en el país influyó también notablemente en la región. Aquella se presentó en el ambiente de la dudosa legitimidad que encamaba el entonces gobernador Carlos Loret de Mola, quien había llegado al gobierno a través de unas elecciones muy disputadas, en las que estuvieron presentes muchas de las formas tradicionales de fraude electoral.

Crece el sindicalismo independiente

Fue entonces cuando surgió una importante movilización sindical y estudiantil⁽¹²⁴⁾. Por aquel entonces el Sindicato de Trabajadores Electricistas de

¹²³ Iván Menéndez, *Op. Cit.*, págs. 135 y 136.

la República Mexicana (STERM) había lanzado una ofensiva de carácter nacional, que logró eco también en Yucatán. Diversos sindicatos mostraron su simpatía con la insurgencia del STERM, al igual que grupos de estudiantes sensibilizados por el movimiento del 68 y por las ideas de democratización sindical que corrían por aquel entonces.

La lucha de los trabajadores de la Unión de Camioneros de Yucatán logró que diversos grupos estudiantiles, principalmente el que conformaba el "Frente Estudiantil Cultural Jacinto Canek", se integrara activamente al movimiento social. Los estudiantes participaron, junto con los trabajadores, en acciones de toma de camiones encaminadas a lograr el registro del sindicato independiente de los camioneros.

El surgimiento de organizaciones sindicales y estudiantiles que escapan al tradicional control del Estado, propicia que diversos grupos de trabajadores traten también de romper el yugo que suponía el corporativismo estatal.

El "Frente Jacinto Canek" se transforma en "Frente Popular Independiente Jacinto Canek" y comienza a asesorar a grupos de trabajadores descontentos. Es el caso de los de CONASUPO, de la fábrica de zapatos Cananea, de los empleados de la industria zapatera de Ticul, de la Manufacturera Nacional, de los trabajadores manuales y administrativos de la Universidad de Yucatán.

Los resultados se concretaron rápidamente en la conformación de los sindicatos "Jacinto Canek" y "16 de Septiembre" y de las asociaciones sindicales de CONASUPO y de la Universidad de Yucatán, con ellos se conformó el Frente Sindical Independiente (FSI) en octubre de 1973.

¹²⁴ La mayor parte de la información proporcionada a continuación sobre la movilización política y sindical en este período (1973 hasta febrero de 1974), la he tomado del libro titulado *Frente Sindical Independiente Efraín Calderón Lara, Yucatán 1973-1977*. Aunque la publicación, salida a la luz en 1977, aparece sin firma y sin fecha, su redacción fue realizada por algunos de los dirigentes del movimiento, que por las condiciones de represión existentes, y por ser un documento colectivo, no lo firmaron.

Hacia noviembre de 1973 se inician movilizaciones de trabajadores de la industria del vestido, de gasolineras y de empleados de limpieza y mantenimiento del aeropuerto. Los dos primeros logran la firma de contratos colectivos.

En 1974 los trabajadores de la empresa de materiales de construcción MITZA se lanzan también a la lucha sindical, al igual que los de la constructora CUSESA.

El balance final de toda esta movilización que ocupa 1973 y los dos primeros meses de 1974 muestra un crecimiento impresionante de la organización de los trabajadores. La lucha abarca nueve gremios: choferes, trabajadores de CONASUPO, obreros del calzado, trabajadores de la confección, empleados de garages y gasolineras, trabajadores del Aeropuerto, empleados de la Universidad, obreros de materiales de construcción y trabajadores de la construcción. En siete de tales gremios los resultados son exitosos y se registran sindicatos independientes.

Aunque los sindicatos agrupados eran todos pequeños en términos cuantitativos, se calcula que en total fueron aproximadamente 700 los trabajadores que lograron sindicalizarse en ese período, en relación con el escasísimo desarrollo industrial de Yucatán y la población existente.⁽¹²⁵⁾

Se trataba, sin duda, de un movimiento significativo y que ponía en riesgo sobre todo a las formas de dominación corporativas que prevalecían en las agrupaciones sindicales, y enfrentaba a la vez el privilegio que disfrutaban muchos empresarios, de implantar sin mayor negociación las reglas laborales que quisieran.

Por otra parte, también el férreo control que el gobierno ejercía sobre las agrupaciones estudiantiles estaba en peligro de desaparecer, al momento que los

¹²⁵ Según el Censo de 1970, la población económicamente activa era de 201,630, de los cuales, más de la mitad trabajaban en labores agrícolas, y sólo el 10.59 % trabajaba en actividades industriales. Para mayores detalles véase el cuadro presentado en la conclusión de esta tesis.

estudiantes asumían nuevas formas de organización independientes, y apoyaban a los sindicatos en sus luchas.

La represión

A raíz de todo esto, ante la imposibilidad de frenar la insurgencia sindical, el 13 de febrero de 1974 es secuestrado el líder del FSI, Efraín Calderón Lara, quien fue asesinado el día siguiente en uno de los episodios más oscuros e inmundos de la historia política regional. Los autores materiales del crimen fueron tres policías, comisionados por el entonces jefe de la policía del estado. Nunca se esclareció quiénes fueron los autores intelectuales del crimen.⁽¹²⁶⁾

El secuestro provocó una enérgica respuesta social encaminada a la liberación de Calderón Lara, a quien se le conocía popularmente por el mote de "Charras". Una gran cantidad de agrupaciones sindicales, junto con estudiantes y simpatizantes se movilizó en la demanda. La Universidad de Yucatán en pleno entró en huelga. Después de varias escaramuzas con las fuerzas policiacas, el día 16 éstas ametrallan el edificio central de aquélla en un intento de acabar con las protestas. Inmediatamente el ejército entra en funciones y comienza a patrullar las calles.

El 17 es descubierto el cadáver de Calderón Lara, con evidencias de que había sido torturado antes de ser asesinado y el 18 se da a conocer el crimen.

Para entonces ya se habían unido al movimiento trabajadores de diversos gremios: panaderos, voceadores, desfibradoras, de la Junta de Agua Potable, enfermeras, vendedoras del mercado central, comités de barrio y hasta comités ejidales de diversas poblaciones del estado, principalmente de la zona henequenera.

¹²⁶ Una imagen realmente vívida de estos acontecimientos es la que proporciona Hernán Lara Zavala en su novela testimonial *Charras*, México, Edit. Joaquín Mortiz, 1990. Ahí muestra la trama de alianzas que se tejió entre líderes del sector empresarial, del sindicalismo oficial y gobernantes para enfrentar el movimiento, y la manera en que presionaron y conspiraron para "eliminar" al líder sindical yucateco.

Finalmente el gobernador informa el 14 de marzo que los responsables del asesinato fueron el director y el subdirector de la policía, junto con un comandante y cinco subalternos.

Las movilizaciones continúan, junto con la huelga de la Universidad, que es levantada finalmente el 15 de abril.

La contraofensiva oficial

A partir de esta experiencia el gobierno desarrolla una estrategia encaminada a desactivar la insurgencia sindical. Se multiplican los intentos por comprar o amedrentar líderes, por dividir a los sindicatos, complicar los trámites legales, implantar direcciones sindicales dependientes del gobierno, crear sindicatos paralelos de la CTM, en fin, todos los recursos que tradicionalmente ha empleado el gobierno para enfrentar y evitar el desarrollo de un sindicalismo independiente.

Si Loret de Mola recurrió a métodos violentos en contra del sindicalismo, su sucesor, Francisco Luna Kan, quien entró al gobierno a principios de 1976, empleó métodos más sutiles y más eficaces.

El resultado de la respuesta gubernamental no se hizo esperar, en 1977 sólo quedaban tres sindicatos en pie, de todos aquéllos que habían surgido durante el período fuerte de insurgencia (1973-74): el de la Universidad de Yucatán, el de garages y gasolineras y el de los zapateros.

Esta disminución del movimiento sindical tiene varias causas. En primer término jugó un papel importante la respuesta gubernamental antes referida. La clase empresarial también reaccionó con habilidad y rapidez. Cerró filas junto con el gobierno. Acostumbrados a una política oligárquica en la que sus decisiones quedaban fuera de toda discusión, el brote sindicalista parecía inaceptable a la mayoría de los empresarios locales. Consideraban que si antes no habían tenido

que considerar el punto de vista de sus trabajadores y menos negociar con ellos, no había razones para reconocerlos como fuerza social. Hasta entonces, a lo sumo habían tenido que comprar a algunos líderes de la CTM, para mantener libre su espacio de decisión.

La rapidez con la que se expandió el movimiento sindical y la carencia de cuadros capacitados favoreció el caudillismo y la concentración del poder de decisión en unas cuantas manos.

Si bien la insurgencia sindical que se había iniciado en 1973 logró avances muy significativos, lo cierto es que en gran medida se fundó en prácticas que colocaban la mayor parte de la responsabilidad en los líderes. Ello facilitó que una vez asesinado Calderón Lara, que era la cabeza principal del movimiento, los mecanismos de represión y de cooptación del gobierno incidieran con relativa facilidad sobre la dinámica de la organización.

En un balance realizado en 1977 por dirigentes del mismo frente se concluye que

Por algunos años el Frente Sindical pudo subsistir y aún desarrollarse formando y agrupando sindicatos independientes con una base combativa y líderes honestos y decididos. Hoy el Frente Sindical sabe que esto ya no basta. Si un sindicato independiente no es profundamente democrático durará poco. La base no debe ser sólo combativa sino cada vez más conciente y organizada para decidir y actuar por sí misma. La honestidad y la decisión de los líderes es indispensable pero servirá de poco si se limita a transformar a ese dirigente en una persona insustituible en lugar de orientarse a la realización de un amplio trabajo de base que haga más sólida y conciente la organización.⁽¹²⁷⁾

Los años siguientes asistimos en Yucatán a un período en el que el escenario político y cultural sufrió una transformación drástica. La última lucha sindical de significación la realizan los trabajadores de la Siderúrgica de Yucatán, que sufren la represión de parte del gobierno y las calumnias de la prensa conservadora.

¹²⁷ Frente Sindical Independiente Efraín Calderón Lara. Yucatán 1973.1977. s/e, s/f, pág. 107.

En un lapso de diez años la situación dio un vuelco: el movimiento sindical quedó virtualmente desmantelado, la sociedad se vio dominada por una cultura conformista en la que el tradicionalismo conservador sentó sus reales. En instituciones como la Universidad de Yucatán desaparecen o se reducen significativamente los movimientos democráticos, mientras que proliferan los grupos conservadores, principalmente de inspiración religiosa.

El proyecto conservador

No se trata de un cambio meramente casual, sino que responde a un proyecto político cultural, que por cierto encontró las condiciones ideales para desarrollarse.

El avance del movimiento popular junto con la politización de algunos sectores universitarios fueron suficientes para que los sectores predominantes de la derecha encaminaran sus esfuerzos a recuperar el terreno perdido.

Una observación del proceso sociocultural de los diez años que van de 1977 a 1987 nos muestra cómo se bloquea sistemáticamente la organización sindical y se da una enconada lucha para evitar que individuos o grupos no conservadores pudieran influir en la orientación de la Universidad de Yucatán, u ocupar cargos de importancia. Por otra parte se trata también de cerrar o bloquear aquellos espacios que pudieran servir para la manifestación y difusión de propuestas o expresiones culturales diferentes con potencialidad para socavar el proyecto conservador.

En este proyecto juegan un papel fundamental tres instituciones: el gobierno del estado, el clero y el *Diario de Yucatán*, así como algunos sectores del empresariado.

El gobierno del estado manifestó una actitud cerrada y represiva ante los movimientos sociales. Ciertamente existieron diferencias de tono en cuanto a la

represión respecta. Mientras Loret de Mola ejerció formas de represión directa y a veces hasta indiscriminada, Luna Kan recurrió a mecanismos de control que privilegiaban la cooptación aunque cuando no funcionaron acudió a la represión selectiva. Cervera Pacheco se enfrenta a una sociedad ya desmovilizada, lo que le permitió gozar de cierta libertad de maniobra.

Si en el ámbito nacional la liquidación de los movimientos sociales y el descabezamiento de sus líderes actuó en favor de las organizaciones partidarias, en Yucatán ésta vía se cerró definitivamente, especialmente para los partidos de izquierda. Sus componentes tenían que actuar en la semiclandestinidad y eran continuamente víctimas del acoso policiaco. Sólo el PAN, que compartía con el gobierno una actitud antipopular pudo actuar con libertad en ese período, ya que desde la perspectiva gubernamental era más importante perseguir a los "comunistas" que a los panistas.

Los grupos económicamente dominantes percibieron que la Iglesia yucateca tenía las características necesarias para disolver la insurgencia de los trabajadores y encauzar sus inconformidades a través de demandas espirituales por un lado, y por el otro imponiendo rígidas normas de conducta, que crearan un ambiente de sometimiento social.

A esto contribuyó el notable papel desempeñado desde años atrás por destacadas figuras del empresariado local en su calidad de "laicos", ya dentro de las instituciones apostólicas (líderes de instituciones seculares o de movimientos apostólicos) o como parte de la economía del clero (prestanombres o administradores de sus propiedades).

La Iglesia yucateca redobló sus esfuerzos para lograr que la mayor parte de la población se integrara en sus movimientos, a partir de sus condiciones o necesidades específicas. De esta forma proliferaron los movimientos apostólicos para niños, jóvenes, novios, matrimonios, obreros, señoras, etc.

La llamada "nueva evangelización", impulsada desde el papado de Juan Pablo II juega un papel importante en la continuidad de esta línea en los años ochenta.

El fenómeno neoconservador debe ubicarse dentro del contexto de las políticas neo-evangelizadoras diseñadas mundialmente por el papado, a raíz del ascenso de Juan Pablo II al trono Vaticano. Estas dieron pie... a una especie de recomposición del pensamiento católico en países donde esta religión es mayoritaria cultural y políticamente. El activismo católico que se experimentó a partir de la década de 1980 a nivel mundial y regional, que a su vez marginó a no pocos exponentes católicos de la Teología de la Liberación, fue consecuencia directa de la nueva política evangelizadora del Estado Vaticano (...)

En Yucatán, según nuestra opinión, es aplastantemente hegemónica la corriente evangelizadora ortodoxa. Esta concibe evangelizar y/o reevangelizar más a través de métodos autoritarios, en tanto que está de por medio la pervivencia de una estructura política muy identificada con los estratos altos y poderosos de la región: la Iglesia Católica. Las otras variantes cristianas están fuera o relativamente cooptadas dentro de las instancias hegemónicas ya mencionadas⁽¹²⁸⁾

Como era de esperarse, en la mayoría de los movimientos impulsados por el clero, se buscaba la conformidad con la situación económica predominante (lo que implícitamente apuntaba a la resignación con las relaciones existentes entre las clases). Sin embargo alguna explicación habría que dar ante los problemas terrenales, y como era de esperarse, se asumió la percepción social o la ideología de los empresarios. De esta manera los movimientos apostólicos sirvieron finalmente para introducir una determinada concepción de la realidad política en vastos estratos de la sociedad: la perspectiva empresarial, que en lo sustancial corresponde con la que sostiene el PAN.

En éste último aspecto hay que hacer notar de qué manera se articula en su núcleo fundamental la ideología empresarial-panista. Su visión central sobre lo político reside en responsabilizar de todos los problemas sociales al gobierno y a la vez descargar de responsabilidad a los empresarios. De esta manera se parte

¹²⁸ Iván Franco, "El comportamiento social y político neoconservador", en *Unicornio*, Suplemento cultural de *Por Esto!*, 3 de julio de 1994, pág. 4.

de un elemento de irrefutable veracidad, la corrupción gubernamental, el burocratismo y la ineficiencia, para construir una "verdad" absoluta que permite transferir el conflicto del ámbito de las relaciones laborales, de las contradicciones entre clases sociales o de la falta de patriotismo empresarial, al del enfrentamiento ciudadano-gobierno, como única contradicción de la sociedad. Nuestra problemática fundamental -se concluye-, es culpa del gobierno y sólo de él.

Para una sociedad que ve caer abruptamente sus niveles de vida y soporta índices nunca vistos de inflación, la explicación puede parecer plausible y catártica: ubica un responsable. Desvía la atención de las contradicciones de clase y encubre las múltiples vías en que amplios sectores empresariales se benefician a partir de las acciones de ese gobierno.

El *Diario de Yucatán*, que desde siempre había sostenido posiciones contrarias al movimiento popular, había endurecido aún más su posición ante el auge del movimiento sindical, y llegó al extremo de pretender encubrir y hasta justificar el crimen de Calderón Lara en 1974, lo cual le valió la airada protesta del movimiento social.

El papel de ese periódico fue fundamental en la tarea de: difundir e imponer una perspectiva conservadora en lo político y en lo cultural; servir de instrumento de difusión de los movimientos clericales; fortalecer la ideología que responsabiliza al gobierno de todos los males de la sociedad y anula las contradicciones clasistas; difundir una concepción limitada de la democracia y crear un elemento normativo de las conductas públicas, acorde con todo este proyecto.

Gobierno, clero sectores empresariales y *Diario de Yucatán* fueron las columnas sobre las que se cimentó el nuevo proyecto político cultural que podemos definir como neoconservador. Sobre la base de estas instituciones se

deslizó la ideología política de los yucatecos hacia posiciones conservadoras y tradicionalistas.

Hay que subrayar sin embargo que muy probablemente esta estrategia no hubiera tenido éxito (o al menos no tanto éxito) de no haberse encontrado con las condiciones locales, nacionales e internacionales que le rodearon. Son varios los procesos y tendencias que se conjugaron para acelerar el desmantelamiento del movimiento social en la región y el avance del movimiento neoconservador en Yucatán:

1-Se presentó durante el período en el que la industria henequenera comienza a caer en su crisis más aguda, en la etapa final que desembocó en la liquidación y venta de CORDEMEX y en la liquidación de los trabajadores de la zona henequenera, realizadas ambas en 1992.

El proceso de desmantelamiento de la industria henequenera se tradujo en una desactivación de los sectores mejor organizados del movimiento social. Al empequeñecerse la economía henequenera de manera tan violenta como sucedió entre 1976 y 1990, hasta sobrevenir la liquidación de los trabajadores de las desfibradoras de CORDEMEX, desaparecieron algunos de los sectores más activos y combativos de la sociedad yucateca. Según escribía un investigador en 1981,

Posiblemente el más importante sector sindicalizado después de la movilización popular, es el de los trabajadores de las plantas desfibradoras de henequén que maneja Cordemex. Su importancia no sólo radica en el número -hoy el sindicato agrupa a casi 600 trabajadores- sino también en la ubicación socioeconómica del sector. Los desfibradores son parte de los trabajadores vinculados a la industria del henequén, y por tanto constituyen una "cuña" dentro del sector económico más importante de la región. Además, las plantas desfibradoras se encuentran en el campo y están distribuidas en toda la zona henequenera, de modo que los trabajadores se encuentran en estrecho contacto con los ejidatarios y parcelarios, y en la mayor parte de los casos son campesinos a la vez que obreros⁽¹²⁹⁾.

¹²⁹ Iván Menéndez, *Op. Cit.*, págs. 149 y 150.

Los sindicatos de trabajadores de la industria henequenera, que podríamos considerar constituyan uno de los principales ejes de todo el movimiento social, vieron como se debilitaba, junto con toda la industria henequenera, su capacidad de negociación y su fuerza, lo que tuvo efectos entre las fuerzas democráticas del estado.

2-La crisis económica impone una línea dura en lo que toca a cuestiones sindicales, además de que se traza a nivel nacional una estrategia⁽¹³⁰⁾, que tuvo su forma específica de aplicación local y sus repercusiones en el medio, encaminada a desactivar las organizaciones sociales.

3- Como parte de esa estrategia jugaba un papel fundamental el objetivo de acabar con la vinculación intelectual-movimiento social independiente, lo cual se logró con la cooptación de buena parte de los intelectuales.

Muchos de los intelectuales que contribuyeron a articular el movimiento social de entonces fueron absorbidos por el Estado, o encuadrados en la vida académica.

4-Un elemento fundamental en la desactivación del movimiento social y en su transformación lo jugó la reorganización política de los sectores conservadores. Estos asumieron la tarea de absorber el movimiento social a través de los canales que crearon y de reorientarlo en un sentido diferente. Precisamente por

¹³⁰ Sergio Zermeno ha definido con brillantez tal estrategia: "Hacia el fin de los setenta, sin embargo, con el auge electoral partidista generado por la Reforma Política de Reyes Heróles desde 1977, se planteó inevitablemente la necesidad de desplazarse desde los movimientos locales hacia la organización de un frente que pudiera articularse, con el tiempo, en la "forma" partido (no necesariamente electoral). La Coordinadora Nacional de Movimientos Urbano Populares (CONAMUP) aparece en el centro de una nueva época en la que proliferan los frentes, las coaliciones, las alianzas, las coordinadoras..."

"Una especie de nueva oleada hacia el centro y hacia arriba que va a verse reforzada por el terremoto de 1985 en la capital y por el ascenso del fenómeno cardenista y su poderoso magnetismo hacia la acción político-partidaria. La CONAMUP se disloca y prácticamente desaparece en esta espiral centralizadora de los ochenta y el gran movimiento maoísta hacia lo social, del decenio anterior, se repliega en lo que fueron sus bastiones más importantes del norte del país(...)

"Tenemos, pues, una primera fuga hacia lo alto, producto natural de la Reforma Política y del lopezportillismo que consideran que la "forma sindicato" de hacer política y la mezcla entre universitarios y el pueblo genera una alteridad inconveniente mientras la "forma partido" (partidista-parlamentaria), sería mucho más acorde, mucho más moderna y, fundamentalmente, fomentaría una oposición más moderada..." Artículo "De Tlatelolco a San Cristóbal: el laberinto de la sociedad", en *Semana*, suplemento de *La Jornada*, México, Num. 247, 6 de marzo de 1994, págs. 31 y 32.

esos tiempos la Iglesia, financiada por poderosos empresarios, intensifica trabajos de organización que abarcan desde el terreno cultural (grupos de catequesis, para la familia, en contra del control de la natalidad, del aborto) hasta el terreno político (grupos encaminados a trabajar en la Universidad, el movimiento obrero).

Las consecuencias de esta actividad se perciben en la manera en que diversas escuelas de la Universidad de Yucatán se orientaron hacia posiciones conservadoras en virtud de las actividades de movimientos clericales semiclandestinos. Es el caso de la escuela de ingeniería (donde el actual gobernador Granja Ricalde formó parte de estos grupos), de contaduría y odontología. En arquitectura se impulsaron durante estos años movimientos conservadores para modificar las tendencias laicas y populares existentes en su dirección, y en economía se favorecieron tendencias y grupos oficialistas progubernamentales.

Como sabemos, todo este proceso se empalma precisamente en los años en que el gobierno nacional comienza a asumir tendencias neoliberales, a girar hacia la derecha y a abandonar la tradición de la Revolución Mexicana, como sucedió durante los tres últimos gobiernos (López Portillo, De la Madrid y Salinas).

En el ámbito internacional buena parte de este proceso se dio durante el gobierno neoliberal y neoconservador de Reagan. Son conocidas las influencias de este gobierno más allá de las fronteras norteamericanas, tanto en lo que se refiere a los valores morales, como en cuanto a las tendencias económicas.

El que capitalizó políticamente todo este proceso fue el PAN. Ante la desaparición de las organizaciones intermedias y el bloqueo a organizaciones partidarias de izquierda, este partido estuvo en condiciones de presentarse como la única opción política capaz de defender a la ciudadanía de los abusos de poder del gobierno.

La estrategia "ciudadana" del PAN, que excluye la movilización y la lucha sindical, se adecuó perfectamente a las nuevas circunstancias. Prueba de ello es la respuesta que Víctor Manuel Correa (quien compitió contra Loret de Mola por la gubernatura en 1969) dio a la represión en contra del MSI. En los momentos en que la lucha social se expresaba con toda su fuerza en 1974, el líder panista lo condenaba con energía.

Lo anterior nos lleva a constatar lo que puede ser definido como un proceso de disolución de las organizaciones de la sociedad civil. A la par que muchas de estas han desaparecido, se ha venido imponiendo una tendencia hacia la uniformización del pensamiento en torno a códigos conservadores, junto con la desaparición de espacios de expresión para la pluralidad de tendencias existentes.

Resulta difícil constatar con precisión los efectos del proyecto conservador en la sociedad. Si bien ha logrado normar de acuerdo a sus valores los comportamientos públicos de las élites y de diversos estratos de las clases medias, la sociedad se ha diversificado y pluralizado. Sin embargo, muchas de las expresiones sociales que escapan a la normatividad conservadora encuentran dificultades para publicitarse y difundirse, para cobrar existencia pública, debido al control conservador de la mayor parte de los medios encaminados a producir opinión pública.

En este territorio conformado por el conservadurismo el PAN se mueve como pez en el agua. A lo largo de los años que transcurrieron entre 1977 y 1990, el proceso de desmantelamiento de las organizaciones sociales que comenzaban a configurar un proyecto de participación democrática y popular, produjo un vacío del que el principal beneficiario fue el PAN.

La movilización social a través de agrupaciones que defienden intereses de trabajadores o que se fundan en el compromiso político de estudiantes, es

sustituida por un conjunto de movimientos o agrupaciones de tipo cívico que dicen defender los intereses de la ciudadanía ante quienes ejercen el poder político. Casi todos estos grupos están constituidos por unos cuantos miembros y fundan su acción en sus posibilidades privilegiadas de expresión ante la opinión pública.

Aunque, como mostraré más adelante, algunos de ellos responden a auténticos intereses democráticos, la acción de la mayoría se ha encaminado a allanar el camino al PAN. Constituyen, en los hechos, otros contingentes de ese partido.

Se encuentran conformados con personas de clase media alta, que teniendo todos sus problemas económicos resueltos con holgura, ignoran en sus demandas las cuestiones sociales y focalizan toda su actividad hacia la persecución de la democracia electoral, dentro de los esquemas panistas.

Como se ve, en éste período la actividad de la sociedad civil yucateca se recompuso, pasando de las formas de expresión de un movimiento social popular a la de los fantasmales movimientos cívicos, en su mayoría de tendencia derechista. Se transitó así, del movimiento social popular a movimientos cívicos de clase media fundados en una opinión pública dominada por el conservadurismo.

4. EL CONSERVADURISMO YUCATECO DE HOY

En el primer capítulo señalé que el conservadurismo que se ha desarrollado en Yucatán constituye la versión autóctona del neoconservadurismo que ha surgido a lo largo de las últimas décadas en los países avanzados.

Si bien algunos autores han utilizado el concepto de neoconservadurismo para definir a una corriente de teorización académica de la realidad⁽¹³¹⁾, es un

¹³¹ Así lo concibe Alberto Oliet Palá, en su ensayo "Neoconservadurismo", quien afirma que define este término como "el núcleo de la teorización desarrollada por un grupo de científicos sociales americanos que, entrada la década de los setenta, fueron agrupados bajo esa denominación." en Fernando Vallespín, Ed., *Historia de la Teoría Política*, Torno 5, Madrid, Alianza Editorial, 1993, pág. 396.

hecho que el fenómeno neoconservador tiene alcances mucho más amplios y abarca un amplio rango de fenómenos sociales que se han desarrollado en el mundo desde los años setenta.

En sus líneas generales, el neoconservadurismo implica una reacción contra lo nuevo, principalmente contra aquello que represente el surgimiento de nuevos valores sociales, las demandas de democracia de base, la ampliación de los derechos o la erosión de los valores tradicionales.

Ante su incomprensión de las causas y los orígenes de los cambios sociales y culturales, los neoconservadores suelen atribuirlos a elementos disfuncionales que tratan de destruir el sistema, y son incapaces de percibir el desenvolvimiento de las contradicciones inscritas en el sistema social mismo, que muchas veces empujan a su transformación. Así, por ejemplo, ignoran que

Muchos de los síntomas, una y otra vez clasificados (...) como social-patológicos, así el hedonismo consumista, la posición estratégica, es decir dirigida por intereses, frente a la comunidad política, el culto del individuo y el descontento permanente frente al estatus, no significan el fin del sistema de valores burgueses, sino solamente su triunfo masificado. (132)

Por lo general el neoconservadurismo incorpora en su perspectiva las visiones ideológicas de élites económicas o políticas empeñadas en la defensa de privilegios. Es el caso de la inclusión del neoliberalismo dentro del punto de vista neoconservador.

Por otra parte es notable la utilización funcionalista que quienes ejercen el poder hacen muchas veces del neoconservadurismo, independientemente de que crean o no en sus planteamientos. Hoy resulta evidente que:

Los "creadores de valores" estatales no pretenden la validación de esa cultura porque estén convencidos de las exigencias de validez y verdad que en ellas se encuentra -tal y como sucedía con los viejos

132 Helmut Dubiel, *Op. Cit.*, pág. 40.

conservadores-, sino porque consideran imprescindibles sus rendimientos estabilizadores para la dirección del sistema.(133)

Si bien el neoconservadurismo es una corriente universal que es posible delinear en lo que respecta a sus aspectos generales, cobra diversas formas de concretización, según el espacio regional o nacional en el que se desenvuelve, en función de las características históricas específicas.

En Yucatán existe un fuerte movimiento tradicionalista que se inscribe en la corriente neoconservadora mundial, y que encuentra sus raíces en la tradición y las prácticas de la oligarquía yucateca formada durante el siglo XIX, en formas cerradas de religiosidad, mezcladas con los elementos de índole nacional y con aquellos proporcionados por el neoliberalismo, entre otras influencias.

En el caso yucateco confluyen diversos elementos del neoconservadurismo en lo que podemos considerar como una corriente cultural que se traduce en una doctrina social encaminada a enfrentar la problemática política y en una concepción de la organización de la vida pública y de la vida privada que impone determinadas prácticas sociales, y que se corresponde con las necesidades funcionales de esa doctrina social. Para efectos de su denominación prefiero llamar a dicha corriente como conservadurismo yucateco contemporáneo.

No pretendo agotar en este capítulo la descripción y características de dicho conservadurismo, sino tan sólo destacar sus rasgos más notables en relación a sus efectos en la construcción de una democracia restringida o conservadora, así como algunos de los elementos históricos que le determinan.

133 *Ibid.*, pág. 42. Agrega este autor que "Con esta postura funcionalista frente al fenómeno cultural, podrían referirse a Hobbes. Este, efectivamente, se inclinó a negar las exigencias de verdad de la religión institucionalizada, pero estaba tan convencido de sus rendimientos técnica y socialmente estabilizadores que consideró peligrosos a enemigos de religión por razones políticas. (...)Desde este punto de vista de <curación de valores> por vía estatal-administrativa, la cultura solamente interesa como cantera desde la cual las élites políticas se suministran los elementos imprescindibles para la integración de la sociedad" *Idem.*

Raíces históricas del conservadurismo yucateco

La tradición cultural conservadora de Yucatán hunde sus raíces en las élites de la Colonia y del siglo XIX mexicanos, y en la actualidad aspira a proponer un proyecto para regir la vida y la organización social de los yucatecos.

García Cantú ha compilado los momentos "estelares" del conservadurismo mexicano en un libro ya clásico. Subraya ahí la profunda aversión de esta corriente social a nuestras revoluciones de Independencia (1810), Reforma(1857) y Social (1910). Para los conservadores,

dichas revoluciones sólo han destruido lo que era un precioso país, rico, pacífico, cristiano, moral y fuerte. El paraíso colonial fue abandonado por Hidalgo, verdadero Luzbel que lanza a la descendencia al desamparo y al castigo eterno. Al dejar la Colonia, México no ha podido encontrar su destino; ha sido presa del caos, la anarquía y el desorden. La Reforma consume, en el fuego de la guerra civil, la herejía; entrega el país al enemigo norteamericano -calvinista, protestante y republicano- y no redime a los indios por la gracia, los levanta por la soberbia. La Revolución de 1910 es fruto amargo de la Independencia y la Reforma, la puerta hacia el socialismo para la perdición de las almas; el retorno a los oscuros ritos ancestrales.⁽¹³⁴⁾

El conservadurismo constituye una forma de ver el mundo, a partir de determinadas condiciones de existencia. A partir, sustancialmente de los beneficios y privilegios que se originan en una posición social, económica o política, y, o de asumir específicos parámetros ideológicos.

El conservadurismo yucateco actual es la síntesis de lo que las élites, a través de sus intelectuales orgánicos, han recogido del pensamiento y las ideologías tradicionalistas de Yucatán, de México y del mundo, y han tratado de imponer a la sociedad yucateca, en la forma de creencias, valores, formas de comportamiento y códigos para comprender e interpretar el mundo.

De la Colonia y del siglo XIX, los conservadores yucatecos han recogido la visión racista del indio como ser inferior, el cual ha nacido para ser explotado,

¹³⁴ Gastón García Cantú, *El pensamiento de la reacción mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, serie Lecturas Universitarias No. 33, 1986, Tomo I, pág. 22.

servir y obedecer. A raíz de la Guerra de Castas de 1847, del trauma de la amenaza que representó para los blancos y mestizos, se construyó, mezclándola con la que venía de la Colonia, una imagen del indígena, ser sanguinario que sólo podía entender a palos y que debía ser civilizado con la cruz y la espada⁽¹³⁵⁾.

Dicha versión, adecuada por supuesto al momento actual, persiste en la cultura dominante en Yucatán.

El inmenso poder de los hacendados, erigido sobre la base de la exportación henequenera, influyó enormemente en la perspectiva que las clases dominantes construyeron para enfrentar la Revolución Mexicana y los cambios que originó. La imagen mítica de una enorme riqueza perdida por la devastación de los revolucionarios, encarnada en la figura demoníaca del general Salvador Alvarado, representante del centralismo agresor, ocupa hasta hoy la atención de los conservadores yucatecos:⁽¹³⁶⁾

Habiendo sido la sociedad yucateca dominada durante mucho tiempo por una oligarquía cuyo poder sólo fue roto a partir de poderes superiores de orden nacional, como es el caso de la Revolución Mexicana, o del cardenismo, las élites han retomado la tradición separatista y regionalista del siglo pasado, para responsabilizar al "centro" de los principales problemas del estado.

¹³⁵ Existen pocos estudios consistentes al respecto. Iván Vallado ha realizado un análisis particularmente interesante e ilustrativo a partir de una influyente novela publicada en 1862, del obispo de Yucatán Crencencio Carrillo y Ancona. El autor concluye que "Carrillo y Ancona logra rescatar, con vehemencia y en pleno siglo XIX, la idea medieval de que el otro (el raro, el ajeno, el pagano, el árabe, etc.), en nuestro caso el indio, era en sí mismo perverso y que sólo a través de su cristianización, dirigida y realizada por el clero católico, podría llegar a civilizarse.(...) para la historia política yucateca, el rescate de una concepción de este tipo es de particular importancia por dos motivos: porque fue la fórmula política empleada para hacerle frente a los liberales de la época (críticos de la iglesia y hasta anticlericales); y porque en la medida en que tuvo éxito como propuesta socio-política, fue la que sirvió para orientar las acciones de cristianización de aquel entonces, es decir, de después de la fase más aguda de la guerra con los indios <bárbaros> (1847-1901), conocida como guerra de castas." Iván Vallado, "Una conquista más. Materiales y rutas en la construcción de la cultura yucateca", en *Unicornio*, suplemento cultural del Diario *Por Estor*, 8 de enero de 1995, pág. 3.

¹³⁶ Es notable cómo la prensa conservadora ha construido una imagen profundamente negativa y cargada de rasgos censurables de Alvarado. Un hombre que, aliado con un reducido grupo de hacendados liberales, encabezó profundas reformas que liberaron a los trabajadores de las haciendas de sus deudas e implantaron el trabajo libre, y que se definió como un modernizador indiscutible. Hasta hoy la figura del revolucionario sinaloense es objeto de agresión y rencor entre los conservadores yucatecos cada vez que se presenta la oportunidad.

En la medida que el Estado nacional ha actuado en contra de los intereses de los hacendados, tanto en el momento de la llegada de la Revolución a Yucatán (1915), como con la Reforma Agraria, los sectores dominantes han alentado el regionalismo como un medio para preservar y fortalecer su indiscutido dominio.

Por otra parte, han impulsado también un acendrado antiestatismo, con el objetivo de impulsar un liberalismo decimonónico que les permita evitar cualquier tipo de regulación en las relaciones de trabajo y de producción en general.

Es un hecho también que la Iglesia yucateca creció a la sombra de las oligarquías, estrechamente imbricada con sus intereses. La religión operó las más de las veces como un instrumento para mantener el orden social. Esta especie de *ancien régime* que se instauró en Yucatán, obligó a los reformadores sociales a actuar en contra del clero, a bloquear y reprimir sus actividades, en cuanto constituyan un obstáculo para la transformación social.

Lo anterior explica que la religión católica fuera la única aceptada por parte de la oligarquía, y que se persiguiera con el estigma social cualquier otra forma de manifestación de irreligiosidad o de participación en otras creencias religiosas.

La matriz histórica en la que se han desarrollado los conservadores yucatecos reúne manifestaciones de racismo, añoranzas señoriales de los hacendados, una fuerte oposición en contra de cualquier forma de intervención del Estado, un acendrado regionalismo y una religiosidad intolerante.

Este conjunto de elementos, inscritos en la tradición elaborada por las élites conservadoras yucatecas, se ha venido amalgamando a lo largo del último cuarto de siglo, con lo que podemos considerar una renovación o fortalecimiento de esa tradición cultural, ahora encarnada en un movimiento social conservador, que se manifiesta en diversas instituciones sociales y políticas.

Este nuevo conservadurismo yucateco ha renacido extendiéndose entre vastos sectores de las clases medias y hoy trata de influir en toda la sociedad.

En este *revival* conservador tienen que ver muchos factores, algunos de índole externa y otros propiamente nacionales y regionales. Respecto a los primeros sin duda los efectos del neoconservadurismo mundial se han proyectado en la esfera regional. La vertiente religiosa católica que constituye parte de dicho neoconservadurismo, es la que ha logrado mayor influencia en Yucatán. Sobre la base de la doctrina social y de la política evangelizadora de la Iglesia se ha montado una vasta estrategia de acción, que se intensificó aún más y obtuvo una intensa proyección política durante el pontificado de Juan Pablo II.

En lo regional la presencia de un periodismo católico militante cumplió un papel central en la difusión y articulación de las ideas que dieron sustento al conservadurismo yucateco contemporáneo:

El periodismo desplegado por las familias Menéndez Rodríguez y Menéndez Navarrete hasta los meses finales de 1967, se caracterizó por su acento marcadamente liberal e independiente. Después de las disputas internas entre ambos núcleos familiares, que llevaron a la segunda de ellas a adueñarse del influyente *Diario de Yucatán*, el clericalismo y su apéndice funcional el conservadurismo laico se empezó a sentir con más fuerza y espacio dentro de las páginas de dicho rotativo. A partir de los años finales de la década de 1970, cuando el movimiento neoconservador se encuentra muy consolidado en la ciudad de Mérida, en las páginas del *Diario de Yucatán* se vislumbra claramente el conjunto de acciones sociales, culturales y políticas que hoy día el grupo compacto de líderes conservadores señalados despliega abiertamente en el conjunto social.⁽¹³⁷⁾

A lo anterior se vino a sumar la reacción de las élites frente al movimiento de 1968 y su secuela, y ante la movilización social popular realizada en el estado durante los primeros años de la década de los setenta (reseñada en el apartado 3 de este mismo capítulo). Dicho contexto sensibilizó a las élites para que se integraran en las actividades sociorreligiosas, como forma de mantener su posición de dominio.

¹³⁷ Iván Franco, *Movimiento neoconservador y lucha política en Yucatán*, Inédito, 1995.

La inseguridad originada por el largo período de crisis económica que ha vivido el país, la cual ha golpeado a los sectores medios en términos de reducir sus niveles de vida, ha propiciado que se sumaran a una interpretación conservadora de la crisis y por consiguiente a una respuesta ubicada en esa línea. Por otra parte ha tenido un peso significativo el temor a los cambios y a las transformaciones que se realizan en el terreno de los valores, costumbres y modos de vida, particularmente en lo que se refiere al ámbito de la moralidad religiosa⁽¹³⁸⁾.

Aunque los impulsores de la propuesta conservadora no han cesado a lo largo de la historia en sus esfuerzos por desarrollarla e imponerla, podemos fechar el inicio del ascenso conservador contemporáneo en la década de los años sesenta. A partir de entonces su penetración se ha visto potenciada y ha cobrado la forma de un movimiento social que ha permeando en diversas instituciones.

Un elemento nuevo que se ha incorporado en el espectro del conservadurismo yucateco es el de la democracia. Los conservadores se proclaman democráticos y dicen luchar por la democracia. Entienden ésta sin embargo, en un sentido absolutamente restringido.

Este fenómeno, por el cual los conservadores adoptan o parecen adoptar posiciones democráticas, ha sido una constante en la América Latina de los años recientes.

Hoy -nos dice Pablo González Casanova-, las propias clases dominantes, los propios centros de hegemonía imperialista, incluso grupos e individuos cuyo comportamiento se caracteriza por el autoritarismo y la represión hablan de democracia. La contradicción entre sus palabras y su conducta

¹³⁸ La actitud conservadora ante la modernidad es sin duda, contradictoria, "si algo define a este fundamentalismo neoconservador es la contradicción entre la ferviente admiración por la modernización capitalista y el rechazo de la modernidad cultural. Mientras por un lado se elogian las influencias externas y se ejemplifica a partir de los modos de vida, de trabajo y niveles de consumo del mundo desarrollado, se denostan los que se denominan 'antivalores', sin darse cuenta que son precisamente un producto de aquella" Enrique Montalvo Ortega, "Globalización, fundamentalismo y cultura regional", ponencia presentada en el seminario "Antropología Política; análisis y nuevos enfoques de estudio", organizado por el INAH, junio de 1994, inédito, pág. 7.

es obvia, chocante. Pero no es la única contradicción. La definición del concepto democracia es distinta de la que sostienen las fuerzas populares y revolucionarias. Los conceptos son incluso antagónicos.⁽¹³⁹⁾

Prensa conservadora y democracia

El movimiento conservador cuenta con un medio privilegiado (el principal, más no el único) para transmitir a toda la sociedad este tipo de preocupaciones, así como para difundir su explicación de la crisis, el *Diario de Yucatán*. Dicho medio constituye en muchos aspectos el centro articulador, el corazón del proyecto conservador yucateco, y ha jugado un papel fundamental en el proceso de derechización del estado, en la medida que sirve de aglutinante ideológico y articulador de muchas de las alianzas que dan fuerza a ese movimiento. Durante muchos años jugó el papel de conciencia pública, preceptor social y sintetizador ideológico, a la vez que elemento que otorga el sentido de verdad⁽¹⁴⁰⁾ a los hechos sociales.

El *Diario de Yucatán* se presenta, y sorprendentemente lo ha logrado hacer con éxito ante algunos observadores, intelectuales y medios de difusión nacionales escasamente informados de la realidad local, como uno de los principales voceros y propulsores de la democracia plural en Yucatán.

Ante un lector poco informado, la primera imagen que proyecta este rotativo es la de un defensor de la democracia. El problema reside en lo que se entienda por ésta. Si por ella comprendemos pluralidad, diversidad de opciones, expresión de todas las tendencias, nos daremos cuenta que dicho periódico dista

¹³⁹ "La crisis del Estado y la lucha por la democracia en América Latina", en Pablo González Casanova y Marcos Rofman Rosenmann, *Op. Cit.*, págs. 27 y 28.

¹⁴⁰ Utilizo aquí este término en el significado que le otorga Michel Foucault: "por verdad no quiero decir 'el conjunto de cosas verdaderas que hay que descubrir o hacer aceptar', sino 'el conjunto de reglas según las cuales se discrimina lo verdadero de lo falso y se ligan a lo verdadero efectos políticos de poder'. Esta verdad, agrega nuestro autor, "está producida aquí gracias a múltiples imposiciones. Tiene aquí efectos reglamentados de poder. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su 'política general de la verdad': es decir, los tipos de discursos que ella acoge y hace funcionar como verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y otros; las técnicas y los procedimientos que son valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero." Michel Foucault, "Verdad y poder", en *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, 978, págs. 187 y 188.

mucho de ser democrático. Por ejemplo, los protestantes, o miembros de cualquier Iglesia que no sea la católica, encuentran problemas para anunciar con inserciones pagadas en ese periódico sus actividades. Lo mismo ha sucedido reiteradamente con movimientos populares cuando han pretendido dar a conocer sus puntos de vista.

Cuando un acontecimiento, marcha o manifestación no resulta de la simpatía de ese periódico, es excluido de sus páginas o minimizado. Diversos personajes que no comulgan con la ideología de ese periódico jamás son mencionados, o son marginados en el mismo.

Nos hallamos con una proclamación de fe democrática que no se corresponde con el derecho a la información de los lectores. Sistemáticamente se oculta o se tergiversa la información que resulta contraria a los intereses económicos y del proyecto cultural del *Diario de Yucatán*⁽¹⁴¹⁾.

Lo único que logró frenar al menos parcialmente la actitud cerrada del *Diario de Yucatán*, fue el surgimiento del *Diario Por Esto!* En sus inicios este rotativo despertó las esperanzas de un periodismo distinto, realmente plural y profesional, y propulsor de un nuevo proyecto cultural. Desafortunadamente, al paso del tiempo se fue comprometiendo con el gobierno de Dulce Marfa Sauri, hasta llegar a niveles de sumisión evidenciados en el esfuerzo por exaltar de manera desproporcionada las acciones del gobierno estatal, y ocultar sus errores y actos represivos. A la vez optó por un cuestionamiento sistemático y burdo de la limitada labor de la alcaldesa panista de Mérida. En algunos aspectos terminó por convertirse en el negativo del *Diario de Yucatán*, con errores y tergiversaciones

¹⁴¹ Podrían citarse infinidad de casos que ilustran esta actitud. Me referiré aquí tan sólo a una muestra. Recientemente (los últimos días de octubre de 1992), el periódico *La Jornada* publicó una serie de reportajes sobre la situación política de Yucatán, firmados por Ricardo Alemán. Los tres primeros, que se referían a la crisis política y a los problemas del gobierno estatal y del PRI fueron reproducidos de manera destacada en las páginas del periódico yucateco. El cuarto, titulado "Las dos biblias, la Iglesia católica y el *Diario de Yucatán*, claves del antigobernalismo", en el que se cuestionaba la línea de ese medio informativo, no fue reproducido nunca en las páginas de este medio.

similares, sólo que desde un punto de vista contrario. Hay que señalar, sin embargo, que en otros terrenos mantuvo una pluralidad y apertura que desde hacía mucho tiempo no se había visto en el periodismo yucateco.

Llegó a ser tan evidente el contraste entre el incienso que diariamente se prodigaba a la gobernadora del estado y el insulto vulgar con que se trataba a la alcaldesa de Mérida, que la credibilidad y por lo tanto la venta del *Por Estol* cayó violentamente.

La influencia cultural del *Diario de Yucatán*, alentando la acción política del PAN, ha confluído en un reforzamiento aún mayor del conservadurismo en Yucatán. Uno de sus efectos se percibió en que el PRI seleccionó a un candidato a la gubernatura que representa a las fuerzas más tradicionalistas de Yucatán, con lo que, desde la perspectiva de algunos quedaron limadas las asperezas con la derecha y se facilitó el reconocimiento del triunfo priísta en las urnas.

Expansión conservadora

En este contexto sociopolítico derivado del desarrollo del conservadurismo, la organización política que resultó mayormente beneficiada fue el PAN, que desde décadas atrás había defendido y promovido las ideas conservadoras en Yucatán. En la medida que el conservadurismo fue cobrando auge y cambiaron las condiciones sociales la influencia de dicha corriente se extendió hacia otras organizaciones políticas. Si bien en sus orígenes el movimiento conservador contemporáneo tuvo su centro político en el Partido Acción Nacional, el crecimiento de este partido y la difusión de la cultura conservadora propiciaron que todo el espectro político se inclinara con más o menos fuerza hacia posiciones conservadoras. Hoy nos encontramos con que el PRI ha modificado profundamente sus actitudes y opera de acuerdo a cánones conservadores, al igual que el gobierno del Estado.

El conservadurismo ya no es hoy, por lo tanto, patrimonio de un sólo partido u organización política, sino que ha penetrado a vastos sectores de la sociedad.

Aclaro que hasta aquí me he estado refiriendo esencialmente al conservadurismo por lo que atañe a su contenido ideológico-cultural y no a su función¹⁴²). Si nos remitimos a ésta, indudablemente que el PRI puede perfectamente ser definido desde hace mucho tiempo dentro de este marco, por su empeño para defender y conservar el orden social imperante, fundado en el corporativismo y el fraude electoral.

Durante muchos años el espectro político cultural de Yucatán se vio ocupado por el debate entre los "revolucionarios" o "progresistas", ligados al gobierno, y los "reaccionarios" o "conservadores".

Los primeros se definían como laicos, comprometidos con el proyecto de la Revolución Mexicana, contrarios a los hacendados y a sus descendientes, la gran burguesía y se consideraban parte o simpatizaban con el movimiento social de trabajadores y campesinos. Los conservadores, por su parte, cuestionaban la Revolución Mexicana, principalmente en sus aspectos económico y político, criticaban las reformas que realizó, sobre todo la agraria, e insistían en que la Revolución Mexicana destruyó la riqueza de Yucatán. Desde sus inicios se agruparon en torno al PAN, pero no pudieron poner en cuestión, hasta antes de los sesenta, la hegemonía política y cultural del régimen.

A medida que algunos gobernantes se fueron aliando con sectores de la élite dominante y los ideales revolucionarios iban perdiendo vigencia y concreción, la contraposición progresistas-conservadores fue perdiendo su sentido real, hasta convertirse en una mera disputa ideológica.

¹⁴² Respecto a las diferentes formas de definir el término, puede verse Norberto Bobbio y Nicola Matteuci, *Diccionario de Política*, México, Editorial Siglo XXI, 1961, págs. 369 a 374.

Y no es que los conservadores hubieran desaparecido, sino que muchos de quienes se les oponían en el terreno ideológico, asumían, en determinados aspectos, posiciones conservadoras. Así, por ejemplo, algunos gobernantes o líderes corruptos, sustentados en un corporativismo autoritario y dispuestos a otorgar privilegios a las élites, pretendían presentarse como progresistas.

De esa manera, la idea, característica del pensamiento lombardista que a partir de los años treinta se extendió por todo el país, de que el Estado representaba realmente a la sociedad frente a los intereses de los reaccionarios, fue perdiendo vigencia. Como resultado de este proceso, el conservadurismo veía reforzados sus supuestos antigubernistas y la creencia en la bondad de su proyecto.

Los sucesos de la política nacional se expresan de manera contundente en los diferentes estados federativos. El caso de Yucatán es aleccionador a este respecto. Ahí la incidenciá del proyecto político y económico impulsado en los sexenios de De la Madrid y Salinas vino a reforzar el conservadurismo de las élites.

Las transformaciones llevadas adelante por el salinismo, en especial la adopción de un discurso eficientista y modernizador, el nuevo pacto con el clero, las transformaciones en el campo, la imposición del neoliberalismo y el desplazamiento del nacionalismo, como formas privilegiadas de legitimación, han despojado de discurso a las fuerzas que tradicionalmente defendían o militaban en las filas del gobiernismo, los otrora "progresistas".

Si bien la perspectiva priísta-lombardista ha tratado, y aún hoy hay quienes sostienen ese tesis, de explicar el conservadurismo como una fuerza externa al gobierno, y a los sucesivos gobiernos priístas como encarnación de la Revolución, dicha perspectiva simplista omite el hecho de que tales gobiernos han participado activamente en las alianzas políticas con los sectores ultraconservadores y les

han otorgado importantes espacios culturales, a la vez que, para lograr su apoyo, les dieron grandes privilegios y concesiones para que ampliaran su poderío económico. A la vez han utilizado la fuerza gubernamental para aplastar, incluso con el crimen y la represión, a los movimientos populares, como lo hiciera el gobierno de Loret de Mola.

En resumen, la cancelación del proyecto que se había presentado como producto del movimiento revolucionario, ha vaciado de sustancia al discurso que tradicionalmente sustentaba a los priístas y al gobierno yucatecos. Los sustitutos discursivos creados por el salinismo, liberalismo social, solidaridad, eficiencia, reducción del Estado, transformación de lo público, etc., se hallan muchos más cerca de la cultura conservadora yucateca que de los proyectos de la Revolución Mexicana.

La incorporación del PRI a la órbita conservadora (en el sentido de su contenido, que hemos estado usando hasta ahora), se ha venido dando a raíz de la disputa por el poder, la búsqueda de votos en una sociedad en la que los valores conservadores parecen haberse impuesto, y por otra parte la transformación representada por el neoliberalismo salinista, que retoma muchas de las demandas históricas del conservadurismo mexicano⁽¹⁴³⁾

Cómo actúa el conservadurismo yucateco

Si bien a partir del centro suelen percibirse ciertos aspectos del conservadurismo yucateco, éste resulta difícil de ser comprendido desde fuera. Lo que define al conservadurismo yucateco es la peculiar conformación de un bloque de fuerzas en el que se conjugan diversos factores para cerrar los espacios a la

¹⁴³ Muchos de los artículos constitucionales modificados este sexenio son, no por casualidad, los mismos que el conservadurismo siempre había denostado. "La reacción mexicana ha procurado derogar algunas fracciones de los artículos 3o, 27, 123, 130... Sobre la ofensiva armada de ayer, la jurídica de hoy. Ciertamente, el traslado de la reacción, del cuartel a las Cámaras, ejemplifica la diferencia del pasado y del presente." García Cantú, *Op. Cit.*, pág. 22.

expresión de alternativas o de propuestas que difieran de la tradicionalista o conservadora.

Se trata de una especie de programa cultural del que quedan excluidos sistemáticamente, como si fueran inexistentes, todos aquéllos que no siguen el comportamiento señalado, normativizado. Dicho programa está avalado por un cerrado bloque de fuerzas que se ha impuesto a lo largo de los años, el cual, como apuntamos antes, hunde sus raíces en el conservadurismo decimonónico⁽¹⁴⁴⁾.

Se trata de un proyecto que ha sido vislumbrado en diversos campos de la vida sociopolítica, y el cual abarca desde la creación de escuelas hasta la de agrupaciones que involucren a trabajadores, desde grupos parroquiales, hasta movimientos contra el aborto y el control de la natalidad. La virulencia del conservadurismo cobró una fuerza proporcional al avance que lograron previamente los movimientos populares, avance que fue sin duda de enorme importancia, en relación con el conjunto del país.

Lo que caracteriza al conservadurismo yucateco, decíamos más arriba, es la peculiar conformación de un bloque político muy completo en sus componentes. Dicho bloque agrupa a las fuerzas del PAN, amplios sectores medios, el clero, la prensa (el *Diario de Yucatán*, sucesor de la *Revista de Yucatán*), y recientemente se ha visto reforzada por algunos movimientos cívicos, como el denominado

¹⁴⁴ Ya desde el siglo XIX la lucha entre liberales y conservadores dio la pauta de dos formas de concebir la sociedad, se manifestó claramente en el enfrentamiento entre el gobernador liberal Carlos Peón y los conservadores encabezados por el general Francisco Cantón. Después de la Revolución esta vieja pugna se vio renovada con el enfrentamiento entre las fuerzas del general revolucionario Salvador Alvarado, quien se alió con los hacendados progresistas aglutinados en torno a Carlos Peón, y los hacendados conservadores encabezados por Olegario Molina (quien fuera ministro de fomento), fuertemente ligado a los intereses del clero y su yerno Avelino Montes (brazo del primero en un proyecto de monopolización del henequén ligado a los intereses de la International Harvester). Pocos años después la pugna renació, entonces entre el gobierno socialista de Felipe Carrillo Puerto, y las fuerzas populares que dirigía desde el Partido Socialista del Sureste, por un lado, y en el otro extremo los hacendados conservadores y la *Revista de Yucatán* (antecedente del actual *Diario de Yucatán*), órgano periodístico que ha encarnado desde entonces el espíritu del conservadurismo más acérrimo. En su momento, el cardenismo primero y posteriormente el surgimiento de diversos movimientos populares, dio lugar a sucesivos enfrentamientos con las fuerzas del conservadurismo.

Frente Cívico Familiar. Como en pocos lugares del país se trata de un bloque bastante homogéneo en lo ideológico, en el que se conjugan, con un pensamiento muy similar un partido político nacional, la Iglesia, un exitoso medio de comunicación con añejas raíces y poderosos intereses económicos (el *Diario de Yucatán*), y sectores medios conformados a través de los proyectos educativos y culturales de la derecha yucateca.

El dominio político del conservadurismo yucateco es hoy claro y evidente. No se manifiesta tan sólo en los triunfos del PAN en los procesos electorales de 1990 y 1993 en la ciudad capital, Mérida, y en otras cabeceras municipales importantes, como Tizimín, sino también porque ha sido capaz de penetrar en los más diversos espacios sociales, incluido el PRI. No se trata por lo tanto de una ideología ubicada sólo en ciertos grupos u organismos sociales, sino que teniendo su centro de difusión en algunas de ellas ha logrado generalizarse y penetrar a prácticamente toda la sociedad yucateca, e imponerle sus valores y costumbres.

La cultura conservadora encarna en individuos e instituciones, al hacerlo adopta diversos tonos, desde aquél que asume con radicalidad y extremismo las propuestas, hasta el que adopta tan sólo algunos de sus aspectos. Sin embargo la cultura conservadora se ha constituido ya en un movimiento social conservador, a las formas de desarrollo y a los mecanismos que emplea para su difusión me referiré a continuación.

IV. PROYECTOS Y ESTRATEGIAS POLITICAS

1. EL PROYECTO DEL PRI

Como en otros estados de la república en los que el PAN y los grupos de derecha han logrado un avance notable, en Yucatán los dirigentes del sistema decidieron seleccionar como candidato a gobernador a alguien que tuviera un perfil capaz de satisfacer a los sectores más conservadores, pero que a la vez tuviera militancia en el PRI.

Un candidato para la derecha

Federico Granja Ricalde, en quien cayó la designación, cumplía con esas características. Había ascendido por diversos puestos en el escalafón priísta. Desde su juventud participó en política estudiantil (en la escuela preparatoria y en la Facultad de Ingeniería). Después, a través de sus vínculos con Francisco Luna Kan (quien fuera gobernador entre 1976 y 1982) se integró al PRI. Fue oficial mayor de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos de la CNC en 1971, lo que lo proyectó como diputado local y secretario de la misma Liga en 1974. En 1976 llegó a la alcaldía de Mérida, cuando el líder de su grupo, Luna Kan, arribó al gobierno del estado.

Después continuó en varias funciones como líder de la CNC Fue diputado federal en dos ocasiones (1979 y 1988) y ocupó diversos puestos en el PRI.

A lo largo de su carrera se había mostrado como un hombre cercano al clero y a las fuerzas conservadoras. Su participación política estudiantil la realizó ligado a la agrupación denominada Corporación de Estudiantes Mexicanos (CEM), organización político-religiosa que tenía como objetivo lograr una penetración confesional en la Universidad, bajo su consigna fundamental: "por Cristo la Universidad".

Su lucha se encaminaba a que las direcciones de las asociaciones estudiantiles y de las escuelas quedaran en manos de personas afines a la Iglesia. Una de las facultades donde logró mayor penetración la CEM fue la de Ingeniería (donde Granja fue presidente de la sociedad de alumnos entre 1963 y 1964), de donde salieron también otros líderes con la misma tendencia. Según reportes de la prensa local, durante el tiempo que fue alcalde de Mérida, Granja se congració con los propietarios del *Diario de Yucatán* al otorgarles significativas prebendas económicas¹⁴⁵ y se mostró siempre cercano a la élite conservadora y al clero.

La elección de Granja Ricalde para gobernador significó desde el principio un fuerte golpe para el grupo del ex-gobernador Víctor Cervera Pacheco, quien desde 1984 había impuesto su dominio en la política yucateca.

La polarización entre los grupos que se disputaban la gubernatura (principalmente el de Cervera Pacheco y el de Gamboa Patrón -al cual respondía entonces Granja Ricalde), retrasó el destape. A diferencia de lo que había constituido la usanza tradicional, en esta ocasión el PRI quedó a la zaga en los tiempos de las candidaturas. El PAN se le adelantó con su candidata. Ana Rosa Payán renunció a su cargo en el Ayuntamiento de Mérida el 28 de julio y

¹⁴⁵ PE, 9-2-93.

prácticamente desde entonces inició su campaña, aunque su candidatura oficial fue ratificada por su partido el 31 de julio.

Por su parte, los sectores del PRI se "pronunciaron" por la precandidatura de Federico Granja Ricalde hasta el 17 de agosto. Este hizo entonces una declaración que pareció sorprendente y que de una u otra manera repitió varias veces. Dijo:

Si yo fuera candidato de la oposición pediría a las autoridades electorales que sean capaces, con la ética y la categoría que les reconozco, de hacer un esfuerzo por convencer sobre la bondad y generosidad de su trabajo, a fin de evitar supuestas dudas, y que garanticen el mejor proceso electoral de la historia(...) mi partido pide la limpieza electoral.⁽¹⁴⁶⁾

No sería muy diferente el discurso de toma de protesta por parte de su partido del candidato presidencial priísta Luis Donald Colosio, cuyo destape llegó, no en segundo sino en tercer lugar, después del PRD y el PAN. Colosio se comprometería el 8 de diciembre a "defender y engrandecer la vigencia de la democracia" y señaló que no aceptaría ningún voto al margen de la ley.

Concertación, civismo, lucha democrática, lucha cívica, respeto, etc., fueron los atributos que manejó el abanderado del PRI. "El voto es lo más santo y puro"⁽¹⁴⁷⁾, llegó a decir una vez. A esto agregó la idea de que con su experiencia de gobierno podría realizar una continuidad que recuperara lo mejor de los planes del gobierno actual y mantuviera los valores yucatecos.

Su programa, esbozado un día antes de iniciar su campaña, era más bien un recuento inconexo de acciones. En economía: mantener las zonas productivas, citrícola, ganadera y de maíz, pesca y turismo, adecuación al TLC y considerar los proyectos de los productores; en política: "apoyar la democracia y la pluralidad"; sociedad: impulso y mejoramiento del programa de solidaridad; henequén: consolidar el Programa de Desarrollo de la Zona Henequenera;

¹⁴⁶ DY, 18-8-93.

¹⁴⁷ DY, 27-9-93.

agregaba como preocupación particular: "retomar los valores fundamentales que nos permiten vivir en armonía" (148)

La imagen de Granja corresponde con la del político provinciano tradicional: ambicioso, dispuesto a usar cualquier método para llegar al poder, el cual ha constituido el objeto central de su existencia. En varias ocasiones hizo público que llegar a ser gobernador constituyó el sueño de toda su vida.

El candidato priísta se formó, como hemos visto, en las viejas tradiciones del partido oficial: en mítines donde las matracas de los cetemistas y los cenecistas convocan el fervor nacional y la torta se convierte en combustible seguro para garantizar el entusiasmo de los presentes. Al igual que la gobernadora interina, Dulce Sauri, fue delegado del PRI en varios estados y ahí consolidó su conocimiento de los métodos electorales que utiliza ese partido para ganar elecciones.

Los representantes del cerverismo en Yucatán se negaron en un principio a dar su apoyo a Granja. El diario *Por Esto!*, que había apostado a la nominación de Cervera Pacheco manifestó en varios editoriales su inconformidad. El líder de los taxistas y senador Nerio Torres (brazo derecho de Cervera en Yucatán), condicionó públicamente su apoyo al candidato priísta.

No fue sino hasta después de diversas presiones y negociaciones que, a regañadientes, los cerveristas aceptaron apoyar a Granja, no sin antes haber logrado colocar a Orlando Paredes como candidato a la alcaldía de Mérida.

Granja habla sin ton ni son, sus críticos lo acusan, con razón de padecer de "incontinencia verbal". Es capaz de abrumar a cualquier interlocutor con una cascada de palabras muchas veces sin sentido a la menor provocación, todo ello sin comprometerse para nada con alguna posición o idea de manera clara y definida. Es ésta una de las principales características que definen al político tradicional en México.

Cuando se realizó un debate entre los candidatos a la gubernatura, organizado por los empresarios, me sentí realmente reconfortado en el momento en que, poco después de concluido participé en una entrevista que se le realizó a Cuauhtémoc Cárdenas en la televisión. El tono directo y preciso, muchas veces excesivamente parco, con que el candidato presidencial del PRD elabora sus respuestas resultó un verdadero bálsamo ante la lluvia de palabras con que Granja había respondido, sin dar respuesta cabal, a mis preguntas.

El candidato a gobernador del PRI practica la política como el arte de marear verbalmente al adversario. La pretendida elocuencia constituye la contraparte de la indefinición política. Como si en su concepción el político debiera flotar sobre el medio ambiente y evadir la realidad.

Un reportero de la prensa nacional me comentó que el candidato priísta le parecía un hombre tradicional del sistema que había logrado cierto éxito en actualizarse para dar la imagen hoy tan en boga, del político moderno. Hasta el momento todo indica que la mutación, si se realizó sólo se hizo a medias. Granja Ricalde no logra romper con la actitud del político de parque jurásico, aunque su lenguaje retórico se vista de una parafernalia modernizante.

Pragmatismo sin proyecto

Difícilmente puede encontrarse un proyecto político *explícito* en el conjunto de pronunciamientos de la campaña del candidato del tricolor. Esta se encaminó por sobre todo a tratar de limpiar la imagen priísta. Deslindarse del fraude, reiterar su buena voluntad, su honradez, afección al diálogo, difundir la idea de que se hace política digna, etc. En lo que se refiere a propuesta de desarrollo económico se reiteró hasta el cansancio que se continuaría con los programas actuales y se seguiría -por supuesto- la política del "señorpresidente".

De las acciones de la campaña (y de las primeras semanas de su gobierno) se desprende que la mayor parte del esfuerzo de Granja se encaminó a tratar de

establecer las alianzas necesarias para consolidar un grupo político en torno a su persona, que le permitiera primero llegar al poder y después trascender con éxito el miniperíodo.

Lo que parece prevalecer como elemento articulador de las alianzas es una concepción patrimonialista del poder político, por la cual el gobernante distribuye beneficios, cargos públicos, concesiones, etc., a cambio de lealtad. Se trata de una especie de recreación de los mecanismos tradicionalmente empleados por el partido en el poder.

Esta actitud se vio fortalecida al momento que el candidato del PRI se encontró relativamente aislado tanto del grupo de Cervera Pacheco, como del que había formado la gobernante en turno Dulce María Sauri.

En este conjunto de alianzas pragmáticas lo que parece surgir es la intención de no realizar ningún cambio sustancial en las líneas fundamentales de desarrollo económico y social. Mantener intactos los mecanismos de distribución del ingreso, y sólo orientar el apoyo gubernamental hacia los grupos económicos ya aliados o que pudieran aliarse al gobierno en turno. La Iglesia yucateca juega un papel fundamental en este terreno, al igual que los sectores oligárquicos, a quienes se busca complacer a toda costa.

En el campo cultural el proyecto de Granja perfila una tendencia hacia la promoción y reproducción de los valores del conservadurismo.

En suma, el proyecto implícitamente presentado por el candidato del PRI, tanto por las alianzas en que se sustenta, como por su contenido cultural e ideológico, apunta hacia un fortalecimiento del conservadurismo en todos los espacios sociales y adolece del agravante de la improvisación y de la carencia de propuestas específicas ante los problemas existentes.

2. EL PROYECTO DEL PAN

La figura de Ana Rosa Payán ha sido objeto de polémica. Se desempeña con una actitud tosca y hostil. Tiene también grandes dificultades para hablar en público (cuestión que ha mejorado ligeramente durante su desempeño como Presidenta Municipal), y sobre todo para articular ideas. Por otra parte algún defecto de dicción hace difícil intelegir lo que dice. Mujer salida de la clase media tradicionalista de Mérida, su imagen es el resultado de una gran operación publicitaria organizada por el *Diario de Yucatán*, montada por supuesto en el momento adecuado y aprovechando las condiciones que podrían favorecerla.

La política como camino de santidad

La candidata panista dice concebir la política como una especie de apostolado, o al menos parece que así llegó a ella. Activista de movimientos católicos durante su juventud, Payan entró al PAN como quien se integra a una cruzada contra el mal. Su partido encarnaría el bien moral absoluto que debería de imponerse al mal del gobierno.

La siguiente nota, publicada días antes de las elecciones de 1990, en el principal editorial del *Diario de Yucatán*, denominado "Primera Columna", refleja fielmente la manera en que se construyó su imagen:

-Ana Rosa es muy conocida. Todo el mundo sabe quien es.

-Creo que no, periodista. Mérida no lo sabe bien, porque la misma señorita Payán no se lo dice, ni tu diario tampoco. ¿Recuerdas esta frase "me fui de misiones" que dijo, a principios de septiembre, en el discurso que pronunció cuando la eligieron candidata del PAN? ¿Sabes que iba a ver a los leprosos, para darles de comer?

El reportero guardó silencio.

-Ana Rosa -prosiguió don César- habla muy poco de sí misma. Lo que te voy a contar lo supe aquí y allá. Es una recopilación de charlas con sus amistades, con personas allegadas a su familia. Son pasajes, paisajes de su vida que pintan de cuerpo y alma su voluntad de servir, su vocación de servicio, que son, a mi juicio, lo primero que debemos buscar en un candidato a puestos públicos: son las cualidades que distinguen a los mejores gobernantes.(...)

-Se graduó de contadora aquí, en la Universidad de Yucatán. Dos días después sorprendió a su señora madre, Aurorita Cervera Lizama de Payán, con este anuncio: "Me voy de misiones. Un año. Siento que le debo mucho al Señor. Ya es hora que le devuelva algo"

-En vez de incorporarse como esperaban en su casa, al negocio familiar, la Casa "Aurorita" en franco crecimiento, se fue como misionera seglar de una congregación guadalupana a vivir en las zonas marginadas del Distrito Federal, a conocer las necesidades de la gente humilde, a servir a los indígenas (...).

-Durante tres años, sin que su familia lo supiera tampoco, asistió a las reuniones de Acción Nacional. Un día le dijo a Aurorita que le encantaba ayudarla, que le gustaba la tienda, pero que sentía que su deber era estar más cerca de la gente, servir a mucha, y le anunció que se dedicaría a la política, porque en la política podía servir más y mejor(...)

-Entre tanta gente que se mete a la política a servirse de los demás, de la gente, del pueblo...tener a alguien con la vocación, con la voluntad de servir que tiene Ana Rosa, con sus conocimientos de lo que es servicio, es reportero, el gran suceso de la campaña electoral de 1990 (...)

-(...)Yo diría, yo digo, que el pueblo yucateco merece ya tener a alguien como Ana Rosa en sus presidencias municipales, no sólo Mérida. No sólo los meridianos, perdona la insistencia: todos los yucatecos.(¹⁴⁹)

Ana Rosa Payán, de acuerdo al discurso de su publicista de imagen, resolvería todos los problemas de Yucatán, desde la pobreza hasta el desarrollo hacia la modernidad salinista:

Si la centésima parte de los 4,020 candidatos en las elecciones del domingo supieran la vigésima parte de lo que Ana Rosa sabe de lo que es el pueblo, lo que siente, lo que anhela, lo que le hace falta, Yucatán se pondría al frente de la marcha hacia el primer mundo que Salinas de Gortari le ofrece a México.

Y continuaba ya engolosinado el editor, como para negar todo aquello que se relacionara con nuestras condicionantes terrenales, y destacar el poder irrefutable de la bondad que define a los panistas:

Cuando los gobernantes de Yucatán, sus ciudades y sus villas conozcan y sirvan al pueblo como Ana Rosa conoce y ha servido a los indígenas, a los enfermos a los humildes (...)cuando llegue ese día reportero, y ruegale a Dios que llegue pronto, Yucatán habrá encontrado al sustituto del henequén. Fueron los males gobiernos, no el mercado internacional, la verdadera causa de la ruina de la noble fibra(...) la multiplicación de la rosa es el camino de regreso a la riqueza del oro verde.(¹⁵⁰)

149 DY, 23-10-90.
150 Idem..

El azar puso a Ana Rosa Payán en la situación de ser candidata a diputada federal en el momento en que Manuel Clouthier logró en Yucatán y en varios estados de México obtener un notable apoyo político. A la sombra del impulso que generó la figura carismática de Clouthier, la desangelada candidata logró, como mencionamos anteriormente, en el distrito con mayor arraigo panista (el primer distrito electoral federal) derrotar a un conocido político del PRI.

A pesar de que su actuación en el Congreso de la Unión fue nula, al parecer no tuvo ninguna intervención, Payán fue postulada como candidata a la presidencia municipal de Mérida, posición que alcanzó después de unas reñidas elecciones.

El bien contra el mal

Llama la atención el simplismo de sus propuestas, limitadas a las promesas de honradez y buena administración, sumadas a la reiteración de que la corrupción gobernante es el origen de todos los males sociales.

Este simplismo es el que articula el conjunto del discurso y el proyecto político panista en Yucatán. En la medida que se construye a partir de una pretendida superioridad moral, constituye una propuesta esencialmente fundamentalista.

Los panistas están convencidos de que el problema principal, casi único de la administración pública reside en la corrupción. En la medida que ésta desaparezca, desaparecerán también todos los problemas. Asimilan, además, la administración pública a la administración privada. El municipio o el gobierno de un estado, se asemejan a una empresa, en la que lo esencial es cuidar los ingresos y los egresos.

Para los panistas -al menos en el discurso que proyectan a la ciudadanía- la política se reduce a una batalla entre ángeles y demonios, el imperio del bien,

encarnado por ellos mismos, se opone al reino de la corrupción, representado por el gobierno, el PRI y la burocracia.

La autopresentación de los candidatos panistas abundó reiterativamente en su papel purificador y ordenador. Desde la convención en que se nominó a Ana Rosa Payán candidata a la gubernatura se insistió en que es la que limpió "de la suciedad" a la administración municipal. Ella misma se proponía para terminar la corrupción y proclamó que quería gritar "basta de centralismo."⁽¹⁵¹⁾ Sostenía que "en 18 meses vamos a limpiar nuestra casa: Yucatán."⁽¹⁵²⁾

El programa de la abanderada panista se resumía en un afán obsesivo de moralización y orden. Los cinco puntos principales que lo estructuraban fueron: "orden financiero": poner controles estrictos a los ingresos y egresos del estado; "orden administrativo": mayor precisión en el uso de los recursos; "orden municipal": mayor autonomía municipal; "orden social": buscar participación ciudadana y promoción de "los valores morales que siempre han practicado los yucatecos y que en estos tiempos corren riesgo de un deterioro grave"; "orden legal": leyes que garanticen la seguridad jurídica de los ciudadanos, nueva ley electoral.

De este conjunto de concepciones deriva la idea de que la principal tarea del gobierno reside en poner orden administrativo, la cual articuló obsesivamente la propuesta de gobierno del PAN.

No es difícil rastrear esta idea dentro del PAN. Siendo, como lo es, un partido cuya dirigencia está compuesta esencialmente por pequeños empresarios y comerciantes provenientes de una clase media ignorante y moralista, resulta fácil comprender cómo proyectan la idea de administración de sus pequeños negocios a la del gobierno de un estado.

¹⁵¹ DY, 1-8-93.
¹⁵² DY, 2-8-93.

Los adecuados para crear este nuevo orden e imponer la administración honrada son -para los panistas- aquellos que reúnen los atributos morales necesarios⁽¹⁵³⁾, o sea, los mismos panistas. Con esto se cierra el círculo de la propuesta moral-política del PAN.

Lo anterior nos explica porqué las campañas políticas del PAN más que eso, parecen cruzadas contra el mal.

En tales condiciones los problemas sociales no son para nuestros panistas sino problemas morales, que se deberán resolver como tales. De ahí que su propuesta se concentre en una especie de profilaxis social y moral y no en la realización de programas de desarrollo o en programas sociales o económicos con la participación de la sociedad.

Su actitud agresiva y beligerante, junto con el extremo simplismo de su perspectiva política, parecen explicar el hecho de que encarne y encabece la inconformidad ante la corrupción, los abusos de poder, la ineficiencia y el desgaste en general del sistema político.

El PAN yucateco ha logrado constituir una sólida alianza con diversos sectores del clero y con amplias capas de las clases medias.

PRI y PAN, ejes del conservadurismo

Su propuesta de desarrollo es, como la del PRI, sumamente conservadora. Al igual que los dirigentes nacionales del PAN han aplaudido las políticas neoliberales del gobierno actual y han ensalzado a sus principales protagonistas, los panistas locales consideran que no se debe tocar la estructura de redistribución del ingreso. Es decir, los objetivos económicos definidos por el gobierno nacional no deben ser cuestionados, tan sólo realizados con honradez, evitando la corrupción y el desvío de fondos.

¹⁵³ Aquí el término moral tiene una definición restringida a la participación en ciertos rituales de la religión católica, y al hecho de asumir, públicamente, determinados comportamientos.

En el ámbito cultural, sin embargo, el conservadurismo panista es aún mayor que el del PRI. Siendo los primeros parte orgánica constitutiva del clero y al tener lazos estrechos, que llegan a amalgamarse con las instituciones que constituyen el corazón del conservadurismo ideológico yucateco, como lo es el *Diario de Yucatán*, los panistas actúan muchas veces como si fueran alguna extensión de aquéllos, y carecen de cualquier rasgo de autonomía.

El PAN y el PRI forman parte del mismo proyecto conservador. La crisis del Estado posrevolucionario, y las alianzas con los grupos económicos poderosos han convertido al PRI yucateco en un partido que comparte los principios del proyecto conservador.

Poco o nada queda del nacionalismo revolucionario, del lombardismo, de la atribución de funciones sociales al Estado, de la defensa de la soberanía, etc. Incluso los principios republicanos de separación Iglesia-Estado, que obligan a los funcionarios a la discreción en sus actos públicos para no mezclar política y religión en sus conductas, fueron duramente maltratados por el gobierno de Dulce Sauri y Federico Granja, en el tiempo que lleva al frente del poder ejecutivo ha hecho lo propio.

Además, el acceso de empresarios a altos cargos en los gobiernos recientes y en el PRI ha contribuido a esta derechización del PRI⁽¹⁵⁴⁾

En Yucatán no existen actualmente diferencias sustanciales entre el PRI y el PAN. Ambos partidos se comprometen con y organizan sus políticas en función de determinados sectores de las élites dominantes. Se trata de dos maquinarias políticas que persiguen el poder, pero que no se distinguen en cuanto al contenido de sus proyectos, ambos comparten, en sus líneas más generales, el proyecto del conservadurismo yucateco.

¹⁵⁴ La inclusión de representantes de grandes grupos empresariales en el gobierno se ha convertido ya en una costumbre, Manzanilla Schaffer tuvo como tesorero a Abraham Jorge Musi; Dulce Sauri nombro a Adolfo Peniche como Tesorero General y a Fernando Ponce como Director de desarrollo industrial, y Granja a Nicolás Madahuar en este mismo puesto.

3. PAN vs. PRI: DOS CORPORATIVISMOS EN DISPUTA

La confrontación política entre PRI y PAN se nos presenta como una lucha entre sectores de la élite política. Destaca en las propuestas de ambos la ausencia de la sociedad que dicen representar. Esta aparece a través de sectores o grupos que son controlados por dichos partidos a través de mecanismos corporativos de viejo o nuevo tipo.

De hecho, la manera en que se desarrolló y se publicitó la contienda electoral contribuyó a reforzar los términos en que se había venido conformando desde tiempo atrás la confrontación entre el PRI y el PAN.

Detrás del desplazamiento, o más bien de la expulsión de la reflexión sobre las problemáticas relacionadas con el desarrollo social, la pobreza, la desnutrición, la distribución de la riqueza, etc., estaba la imposición de un terreno de discusión delimitado por una perspectiva fundamentalista de la realidad política y social, por la cuál se impulsaba a los electores (por parte de los dos candidatos de la bipolaridad PRI-PAN) a medir a los candidatos y partidos de acuerdo a un conjunto de normas morales que definen lo que es aceptable y/o deseable.

Resulta lógico entonces que la mayoría de los ciudadanos bombardeados por esta propaganda, desertaran de cualquier intento de análisis o reflexión y la política permaneciera en el campo de la anécdota y de la evaluación moral.

Pero por otra parte, detrás de las luces de los ingeniosos y reiterativos discursos se encontraba un terreno de lucha delimitado por una nueva realidad que hasta la fecha no ha sido evaluada suficientemente, y en algunos casos ni siquiera se le toma en cuenta. Se trata del enfrentamiento entre el viejo corporativismo priísta y el nuevo corporativismo de raíces fundamentalistas que ha erigido el PAN, principalmente en la ciudad de Mérida.

La batalla política se estaba librando en el terreno de las estructuras sociales del corporativismo. El ya muy golpeado, pero todavía vivo y actuante

corporativismo priísta y el neocorporativismo fundamentalista del PAN, que se ha venido conformando desde los años setenta. El primero apelaba a mecanismos de control establecidos en la estructura de la organización sindical, laboral y clientelar llevada a cabo con los recursos de Pronasol, Prodezohe, y demás fondos gubernamentales utilizados a discreción por el gobierno priísta.

El segundo se remitía al control de las conciencias y a la lógica coercitiva de las consignas y dictérios morales convertidas en usos y costumbres de los que se apropia un partido político.

Al viejo aparato del corporativismo priísta, se le pretendía agregar un discurso sobre las bondades morales inscritas en la religiosidad de sus candidatos. Por si no funcionaba, se había aceitado con los recursos necesarios para la compra de votos (indirecta, vía Pronasol y "regalos a las comunidades", o de plano directa con la entrega de recursos o dinero a cambio del voto "abierto" en favor del PRI⁽¹⁵⁵⁾ y la edificación de un impresionante sistema de fraude.

El corporativismo panista clerical

Del otro lado aparecía un discurso ciudadano que enmascaraba los métodos de un nuevo corporativismo. El neocorporativismo panista que ha venido operando desde hace algunos años ya había sido puesto a prueba con éxito en las elecciones municipales de 1990. El hoy dirigente nacional del PAN, Carlos Castillo Peraza, refiere cómo se organizó este neocorporativismo:

A partir de 1969, desarticulada la sociedad por la brutalidad del fraude electoral, de algún modo las personas buscaron cauce a su necesidad de actuar socialmente. Me parece que, además del trabajo ejemplar de los párrocos católicos de la ciudad, aquellos hechos contribuyeron a que el ámbito religioso-social se convirtiera en el receptáculo y en el dinamizador de inquietudes legítimas. Las organizaciones católicas de todo tipo - parroquiales, diocesanas, de espiritualidad, de evangelización, de catequesis, de solidaridad, juveniles, familiares, matrimoniales-

¹⁵⁵ Esta modalidad, consistente en votar a la vista de todos, cruzando ostensiblemente el emblema priísta, en algunos casos en la misma mesa donde están los funcionarios electorales y no en las mamparas, se repitió con sorprendente frecuencia en las elecciones de noviembre de 1993.

aumentaron en número de militantes y en volumen de acción (...) Lo curioso es que, sin que de manera explícita la jerarquía eclesiástica impulsara la politización de tales organizaciones, e incluso con escollos puestos por aquella en nombre de la prudencia pastoral, en todas esas agrupaciones creció también la conciencia de la necesidad de actuar políticamente para corregir las deficiencias sociales que intentaban subsanar: el contacto con la realidad suplía con creces la motivación abierta para actuar en política, estimulada, sí, por la difusión y el estudio de los documentos pontificios, en especial los del pontificado de Juan Pablo II.(156)

Aunque en apariencia este florecimiento político constituye un fenómeno social que no tiene que ver con los partidos, en los hechos ha venido operando como organización social de corte neocorporativo, en favor del PAN y precisamente en contra de la libertad ciudadana.

El mismo autor nos da la razón líneas adelante, y nos proporciona un ejemplo sobre el eficaz funcionamiento del neocorporativismo panista-clerical en favor de su partido y en contra de la libertad de conciencia. Después de afirmar que los curas jugaron un papel fundamental en la participación política, sin que abogaran "por ningún partido", explica que:

"el candidato del PRI -que afirmaba en público y en privado ser católico-cometió un costoso lapsus: dijo en una reunión ante obreros de una empresa que sus patrones debían dar estímulos a los que tuvieran pocos o no tuvieran hijos. El tema, espinoso desde el punto de vista de la moral católica, y en torno al cual se ha desarrollado en Yucatán entero una serie de movimientos -paternidad responsable, pastoral familiar, familia educada en la fe, apoyo a madres solteras-, obligó a los sacerdotes a pronunciarse, coherentes con su propia convicción y predicación, y desautorizar las expresiones del candidato priísta.(157)

La nueva organización panista apunta a un control mucho más rígido y autoritario de la sociedad, el de la coerción moral, el control por la vía del dominio de las conciencias.

El sistema corporativo del PAN se construye a partir de la definición de organizaciones sociorreligiosas, grupos de padres, de apostolado, de jóvenes, etc. Estas agrupaciones definen un deber ser social, una forma de comportamiento

156 Carlos Castillo Peraza, "La batalla de Mérida", en *Nexos*, No. 158, Febrero de 1991, pág.55.

157 *Idem*.

público de los individuos: lo que es bueno y es malo, lo moralmente aceptable y lo inaceptable. Es decir, norman las conductas públicas de los individuos.

Además, a partir de estos grupos se constituyen mecanismos de socialización, de aceptación o exclusión social, en función de la adaptación a la normatividad impuesta.

De esta forma constituyen al sujeto en sociedad, le otorgan identidad y reconocimiento social en función del cumplimiento (siempre público) y el respeto de ciertos comportamientos apegados a determinada normatividad, establecida a partir de principios de tipo religioso.

Esta manera de constituir y otorgar identidad a los sujetos es una de las características del discurso fundamentalista que hoy se impone a las clases medias meridanas. El PAN ha venido refuncionalizando esta cultura conservadora en su favor, lo que ha logrado a partir de la difusión de una perspectiva moralista de la sociedad.

Este fenómeno fue claramente percibido por la antropóloga Georgina Rosado en las pasadas elecciones. Quien compara los efectos de los dos tipos de corporativismo:

Indignante es que el Estado o el PRI obliguen o presionen a los trabajadores o miembros de organizaciones laborales a participar en actos de apoyo al partido oficial (lo que) atenta contra las libertades personales. Sin embargo actualmente en México y en Yucatán se da un tipo de corporativismo aún más peligroso, ya que atenta contra los aspectos más íntimos de un individuo, los hijos, la familia, la sexualidad, la religión, que actualmente son manipulados y apropiados para beneficio de un solo partido el PAN.

Finalmente aunque nociva, la manipulación priísta dirigida a los adultos se limita a un aspecto de la vida de los individuos, por lo general vinculados a su trabajo a través de grandes centrales. Sin dejar de reconocer la importancia nociva de tal manipulación, considero que el PAN como institución demuestra hoy mayor voracidad, la del control de la vida familiar, escolar y religiosa de la población (...)

La manipulación de otras instancias relacionadas con menores de edad a través de sociedades de padres de familia. Grupos escultistas, escuelas, organizaciones "civiles y apolíticas", etc. Es ya inadmisibile y nos lleva a pedir un alto total y contundente a dicha forma irresponsable e

irrespetuosa de manejar los valores y normas que de ninguna manera son propiedad de ninguna corriente política.⁽¹⁵⁸⁾

Las elecciones del 28 de noviembre iban a ser el termómetro que mediría no la adscripción de la ciudadanía a uno u otro partido en un mercado electoral abierto, sino la capacidad del neocorporativismo fundamentalista de extender a todo el estado el eficaz dominio de las conciencias que había logrado entre las ubicuas clases medias meridanas, para así derrotar al maltrecho viejo corporativismo priísta.

El ejercicio del poder por parte del PRI se fundamenta en el desconocimiento de la voluntad ciudadana a través de los mecanismos del fraude, que en muchos casos acude a las presiones económicas y políticas para inducir el voto. El PRI pretende así apropiarse de la institucionalidad para gobernar.

El PAN por su parte emplea métodos más sutiles. En lugar de la coerción directa o de la compra del voto recurre al control de las conciencias, que logra gracias a la manipulación y el control de las instituciones que juegan un papel importante en la conformación de la vida cotidiana de los individuos.

La cadena semántica PAN-gente decente-honestidad, que se repite incansablemente en el discurso panista actúa eficazmente en las organizaciones (clubes sociales y de servicio, grupos apostólicos, escuelas, etc.) como mecanismos de adscripción y de exclusión. En determinados círculos este conjunto de organizaciones ha logrado que solo se sea socialmente aceptable y aceptado en cuanto se cumple con determinadas reglas que pretenden normar la vida de los individuos y se participe públicamente en determinados actos rituales.

Nos hallamos aquí ante un coctel totalitario de política y religión que propicia un ambiente de intolerancia y exclusión de lo diverso, de lo diferente, y que se opone a la construcción de una sociedad civil pluralista.

¹⁵⁸ Georgina Rosado Rosado, "Los corporativos de derecha", en diario *Por Esto!*, 9-12-93.

4. PT-PRD: UN PROYECTO ALTERNATIVO

Ante el vacío presente en las propuestas del PRI y el PAN, la campaña del PT-PRD se encaminó a formular un programa de desarrollo socioeconómico que llevara el debate hacia la reflexión y confrontación de la problemática del desarrollo regional y de las políticas públicas adecuadas para lograrlo. Se trataba de desplazar la discusión del terreno de la bondad o maldad de los candidatos, al de los objetivos que debería perseguir el desarrollo de Yucatán y los medios adecuados para alcanzarlos.

El debate nacional de los últimos tiempos, sobre las consecuencias de la política neoliberal llevada a cabo este sexenio, aportaba interesantes vetas que podían ser muy fructíferas aplicadas al caso yucateco. Al fin y al cabo los efectos del neoliberalismo salinista se habían dejado sentir con toda su crudeza, particularmente en el campo, como he mostrado en el capítulo III de esta tesis.

Perspectiva política y perspectiva moralista

De acuerdo a lo anterior la propuesta del PT-PRD pretendía forzar a los contendientes a definir las políticas públicas que seguirían, ya que éstas de una u otra manera se encuentran conectadas con las alianzas que se establecen para llegar al gobierno. Así la existencia de alianzas con los sectores privilegiados de la economía haría imposible una política de desarrollo que beneficiara a la pequeña y mediana empresa y a los trabajadores, y viceversa un compromiso genuino con los sectores que han sido golpeados por la crisis, conduciría a proponer un modelo de desarrollo popular y antioligárquico.

Ante un proceso político profundamente ideologizado, se intentaba introducir elementos que movieran a una reflexión que se aproximara hacia una racionalidad política moderna. A partir de ahí se trazarían los términos de una convocatoria hacia los sectores que habían sido golpeados por la política

gubernamental y que a la vez no encontrarían solución a sus problemas a través de la política panista.

Interesaba también forzar el establecimiento de compromisos específicos, públicos, por parte de los contendientes a la gubernatura, ya que ello contribuiría a avanzar en un marco de modernización y desideologización de la política.

El discurso de apertura de campaña del candidato a la gubernatura apuntaba a deslindar el terreno en esa línea, para así abrir nuevas vías a la política:

El momento que vivimos en Yucatán exige que nos detengamos a pensar sobre hacia donde nos están conduciendo los partidos que hoy gobiernan tanto nuestro estado como la ciudad de Mérida.

Bajo la cortina de humo de una confrontación de figuras se oculta la carencia de propuestas que consideren las exigencias del pueblo yucateco.

Hablemos claro, es necesario que se defina con precisión en esta campaña cómo vamos a hacer para acercarnos a una sociedad justa. Hablemos claro, un gobierno puede comprometerse con los más ricos y entregarles empresas y bienes que son propiedad de la sociedad para que se enriquezcan más, o puede buscar la manera de que esa riqueza beneficie a la mayoría, que es lo que proponemos; puede entregar por ejemplo un canal de televisión a los únicos con posibilidades para adquirirlo, los más ricos, o puede ponerlo bajo la gestión de la sociedad, para que de acuerdo a normas democráticas enriquezca la cultura de todos sus miembros, eso es lo que pedimos; puede otorgar concesiones para que se exploten recursos naturales incluso hasta terminarios, o puede defenderlos como patrimonio de todos los yucatecos, es lo que exigimos; puede también el gobierno fomentar grandes proyectos industriales para los cuales se requieren cuantiosas inversiones en infraestructura en beneficio de unos cuantos o puede contribuir a que esa misma inversión se destine a crear pequeños proyectos que fortalezcan a muchas de nuestras pequeñas comunidades, para que sus habitantes puedan encontrar trabajo, es lo que necesitamos; se puede desarrollar una política que favorezca los grandes monopolios o se puede impulsar una que apoye y vigorice a los medianos y pequeños empresarios, esta es la que demandamos.

Estos son grandes problemas a la orden del día en Yucatán, junto con los relacionados con la salud, el empleo, la educación, la impartición de la justicia, la vivienda, el medio ambiente. Esto es lo que hay que discutir y lo que la sociedad tiene que exigir a los candidatos. Que hablen claro y definan sus compromisos.

Estas son las cosas que hay que discutir en esta campaña, de esto hay que hablar. Hay que poner sobre la mesa las cosas para que ningún

candidato caiga en la tentación de obtener beneficios de acuerdos ocultos que favorezcan a los super ricos.

La convocatoria apuntaba a discutir los problemas sociales, económicos y culturales de Yucatán, con el objeto de dejar en claro cómo se han venido resolviendo hasta ahora, y cómo podrían resolverse en favor de la mayoría.

Se trataba de poner en el centro del debate cuestiones como la justicia en las relaciones económicas, el uso de los recursos públicos, el efecto de las políticas económicas sobre los diferentes estratos de la población, los mecanismos que pudieran garantizar la honradez en el manejo de los fondos públicos, las vías para enfrentar las exigencias de salud, vivienda, servicios, etc. Al orientar el debate hacia estos puntos se obligaría a los candidatos a hacer públicos sus programas, sus propuestas, e incluso a definir sus alianzas y a realizar compromisos públicos con los diferentes sectores de la sociedad.

Lo anterior permitiría que la política se percibiera como el campo de lucha de grupos y clases sociales por hacer prevalecer sus intereses e ideologías, a la vez que el espacio en donde la sociedad define sus objetivos y en el que se reiteran o se cancelan los valores de la tolerancia y el pluralismo.

A medida que fue avanzando la campaña la propuesta política se fue concretando. El discurso se articuló alrededor de tres ejes: el crecimiento económico, la distribución del ingreso y la ampliación de la democracia.

El logro de estos objetivos partía de una alianza con los sectores empresariales, en particular con la mediana y pequeña empresa (que son las que generan más empleos) y con los trabajadores, empleados y campesinos.

Esta estrategia permitiría ampliar efectivamente el mercado interno con vías a revertir el proceso económico que ha venido beneficiando a los grandes capitalistas a costa del empobrecimiento de la mayoría de la población, con la consiguiente disminución de la riqueza de la sociedad.

Se trata de un programa antimonopólico con una extensa base social, empresarial y ciudadana.

Entre otras muchas propuestas se consideraba la posibilidad de reestructurar los concursos públicos de obra, para que dejaran de favorecer a los grandes grupos económicos y sirvieran para impulsar a las empresas medianas y pequeñas.

Para atacar una de las causas principales de la desigualdad y de la miseria, se pretendía orientar una parte importante de los recursos a una política de capacitación en las diversas ramas productivas, que permitiera elevar los niveles de empleo.

El abandono de lo público

A lo largo de las dos últimas décadas, pero principalmente en los dos últimos sexenios, hemos visto como todo aquello que cae bajo la definición de lo "público" ha sufrido un deterioro continuo, en la medida que su solución se ha remitido al campo del mercado, donde sólo aquéllos que cuentan con los recursos necesarios pueden resolver satisfactoriamente sus necesidades.

El giro neoliberal del gobierno mexicano se ha expresado así en la disminución de la calidad de servicios fundamentales, como los destinados a la salud y la educación. Pero también muchos otros espacios en los que tradicionalmente el Estado había asumido la responsabilidad de proporcionarlos con eficiencia y calidad o de vigilar que se proporcionen, se han degradado. Es el caso del transporte público, de la cultura y recreación, de la urbanización.

Con la teoría de "sálvese quien pueda" se pretende que, si por ejemplo el agua potable ya no lo es tanto, se solucione con la compra de agua de superior calidad; si la escuela pública es mala, quien pueda pagar una escuela privada resolverá su problema; aquéllos que puedan acceder a un automóvil evitarán el infierno de los autobuses; las plazas comerciales comienzan a sustituir a los

parques públicos como espacios de esparcimiento. Lo que es de todos y en muchos sentidos nos ayuda a constituimos en comunidad, desaparece o se minimiza.

Este proceso de privatización, que acaso en sociedades más desarrolladas implique menor costo social, en nuestro caso representa un agravamiento de las condiciones de vida de la mayor parte de la población y un violento desplazamiento forzoso de la misma al mundo del consumo compulsivo y obligado.

La exigencia de recuperación de lo público es un planteamiento que se hallaba presente de manera intuitiva entre la población. La pérdida parcial o total de los servicios de salud que habían sufrido recientemente los campesinos henequeneros liquidados ponía este problema en primer término.

La cuestión de la democracia ocupó un lugar preponderante entre las propuestas de la campaña del PT-PRD. Se postulaba una lucha intransigente por la democracia, pero a la vez se proponía otorgarle un contenido que fuera más allá del respeto al voto. Este se consideraba como el punto de partida de un proceso que debería ser más amplio, en la medida que abarcaba la extensión de las libertades a todos los espacios de la vida social.

La democracia electoral debería adquirir un sentido al enriquecer todos los espacios de la vida cotidiana y al traducirse también en democracia social, con todo lo que esto implica en la mejoría de las condiciones de vida de la población.

En el discurso de cierre de campaña del candidato a la gubernatura quedaron resumidas las grandes líneas de lo que había venido señalando a este respecto:

Hoy la confrontación está clara: continuamos en el autoritarismo antidemocrático, en la democracia manipulada, por la cuál la apariencia democrática funciona sólo o principalmente como parapeto para encubrir intereses oligárquicos, o abrimos el paso al avance de una sociedad justa, abierta, participativa, plural y tolerante, construimos nuevos mecanismos para la participación de todos sus sectores y grupos sociales, acercamos

las decisiones a la gente común y corriente y democratizamos el capital a partir de un proyecto que multiplique las oportunidades para todos.

Entregamos la solución de nuestros problemas a la libre competencia o asumimos con decisión la responsabilidad gubernamental en su solución. Dicho en otros términos, construimos, como se está haciendo ahora, un régimen excluyente para la mayoría, una modernización en la que sólo se benefician unos cuantos o avanzamos hacia un gobierno preocupado por abrir oportunidades a todos, especialmente a los sectores más desprotegidos. No es posible condenar al infierno de la eterna miseria y la marginación a la mayoría de los yucatecos. A ello nos oponemos con decisión y firmeza.

La libertad no se agota en la simple oportunidad de elegir entre alternativas dadas. Mucho menos cuando esas alternativas han sido construidas por pequeños grupos que desde siempre se han desinteresado por la justicia y por la libertad. Quienes así piensan, aprisionan la iniciativa de la sociedad, reduciéndola a un solo momento del proceso de construcción de la vida colectiva, el momento del voto. Se expulsa así al pueblo de las decisiones pertinentes en la formulación de proyectos, en la elaboración e interpretación de las leyes y en los mecanismos para su cumplimiento.

En el programa de gobierno, que fue resultado del esfuerzo conjunto de un equipo de ciudadanos preocupados por la situación de Yucatán, quedó formulada la propuesta específica para el desarrollo de Yucatán. Ella contenía una evaluación de la situación prevaleciente, así como de los objetivos económicos y políticos a perseguir.

Un balance objetivo de la incidencia alcanzada por las propuestas del candidato del PT-PRD sobre el rumbo que siguió el debate en la campaña muestra que, en el plazo inmediato, fue muy reducida.

Los candidatos del PRI y del PAN mantuvieron el mismo tono que desde el principio habían impreso a sus campañas. Se movían en el terreno de la afirmación de su honestidad, de su voluntad de respetar o hacer respetar el voto. Todo se reducía a hacer creer que estaban del lado de los "buenos".

Quienes escapaban a este esquema por el lado del PRI se movían en el terreno de otro eje simplificador, el de la confrontación entre conservadores o reaccionarios y revolucionarios. La cuál era promovida desde algunos sectores del cerverismo, o del priísmo lombardizado, que se autoproclamaban portadores de la revolución por el simple hecho de que se oponían al PAN.

La escasa respuesta al proyecto del PT-PRD se explica por varios factores, todos ellos inscritos en las condiciones socioculturales que conforman la vida política yucateca. En particular, la forma en que operan las relaciones de poder que ahí prevalecen bloqueó y dificultó la difusión del proyecto mismo y de los mensajes. El intento de introducir elementos de racionalidad más modernos se estrelló con los rígidos patrones ideológicos preexistentes, alimentados por los medios de información y por las élites política y económica.

PAN y PRI evaden el debate

La cuestión de la orientación de las políticas públicas había sido evadida sistemáticamente por los candidatos del PRI y el PAN. A ambos les interesaba que no fuera abordado, ya que les hubiera obligado a realizar compromisos que iban mucho más allá de los límites que sus alianzas les imponían. Era para ellos mucho más redituable y menos comprometedor en términos políticos mantener el debate en el terreno restringido de su adscripción al bando de los honestos.

Por otra parte, tanto el candidato del PRI como la abanderada panista se negaron sistemáticamente a participar en el debate que como candidato les propuse, debate encaminado precisamente a una confrontación de las propuestas.

A Ana Rosa Payán la invité personalmente, aprovechando un encuentro casual en la plaza principal de Mérida el día 30 de octubre. El sindicato de maestros organizó una gran manifestación. La abanderada panista comenzó a recorrer la plaza tratando de hacer propaganda cuando de pronto se encontró frente a mí. Después de saludarla le pregunte textualmente: "¿cuándo debatimos Ana Rosa?", la respuesta fue inmediata y decidida: "cuando quieras"⁽¹⁵⁹⁾. Acordamos ahí mismo que los coordinadores de campaña definirían la fecha y los términos, cosa que Uuc-Kib Espadas comenzó a tratar de inmediato por mi parte.

¹⁵⁹ Pueden verse al respecto las notas aparecidas en la prensa, *DY* y *PE*, 31-10-93.

Xavier Abreu, coordinador de campaña de Ana Rosa nos remitió, después de algunas vueltas, a un debate que estaba organizando el Frente Cívico Familiar con la participación de algunas personalidades nacionales, se habló de Carlos Ramírez y Enrique Krauze, como moderadores e interpeladores. Acepté de inmediato (dejo aquí a un lado la pregunta obvia: ¿por qué el PAN invita a un debate que organiza el Frente Cívico Familiar?). Como el tiempo pasaba y no se concretaba nada, Uuc-kib insistió, encontrándose con las evasivas continuas de la candidata, que concluyeron en una negativa a participar en algún debate en el que no estuviera Granja Ricalde.

Granja Ricalde también rehusó, con varios pretextos, las diversas invitaciones que le formulé para debatir.

La ausencia de debate de las cuestiones centrales referentes al desarrollo socioeconómico, tiene que ver con la manera en que se construye el escenario del debate mismo, el ambiente sociocultural, o para decirlo en términos más sociológicos, la ideología política que se ha impuesto en la sociedad.

La despolitización de lo social

La ideología política yucateca, tal como ha sido configurada a partir del *Diario de Yucatán* y del PAN, desaparece la problemática social de la comprensión y explicación del desarrollo político y económico.

Si bien ésta es una tendencia que se ha presentado en la mayoría de los lugares donde la derecha ha logrado un avance considerable y ha podido imponer algunas de sus pautas culturales, en nuestro caso esta ideología ha sido introducida en la conciencia de los yucatecos a lo largo de décadas de repetición de los mismos códigos -a través de una multiplicidad de versiones literariamente distintas- en el *Diario de Yucatán*.

El PAN, cuyas raíces son añejas en el estado, ha insistido de tiempo atrás en postulaciones ideológicas muy parecidas. Esa comunidad ideológica es la que

ha producido la simbiosis PAN-*Diario de Yucatán*, a la vez que ha permitido construir una estrategia ideológica coherente, con una estructura que reúne la organización política (el PAN), con el medio de difusión (*Diario de Yucatán*), un medio que además parece autónomo en cuanto económicamente no depende del PAN, pero que comparte la mayoría de los símbolos y valores, y en ese sentido se articula orgánicamente con ese partido, opera, por decirlo de alguna manera como su intelectual orgánico colectivo.

A partir de esta estructura político-cultural es como se ha logrado establecer un espacio cultural tan férreamente encerrado dentro de las premisas ideológicas señaladas.

Años de repetir en las más diversas maneras y en todas las secciones periodísticas (manejo informativo, editoriales, fotografías, espectáculos, sociales, etc.) , ante cualquier problema social que se presente, que la causa reside únicamente en el triunfo de los corruptos sobre los decentes, ha generado una despolitización generalizada.

Lo que en otros lugares del país se presenta como novedad, como algo que todavía forma parte del aprendizaje de la derecha, en Yucatán se viene practicando desde hace décadas.

De nuevo el ejemplo de Chihuahua resulta ilustrativo:

Seguir la discusión política en las campañas electorales puede resultar un ejercicio fascinante. La retórica, los lugares comunes, las frases hechas, los desplantes publicitarios, las groserías, las proclamas, no faltan nunca. Tampoco todo tipo de "slogans". La retroalimentación del sentido común es buscada como la mejor fórmula para ganar la voluntad de los electores. Al final, *el logro neto de tan apabullante despliegue publicitario, es la desaparición de los diagnósticos y programa de los diversos partidos.* Todo sucede como si se tratara de un torneo de ingenio que además es capaz de *excluir del escenario lo propiamente político de la confrontación.* (...)Al parecer, al extender un velo que impide observar lo que está en juego, de inmediato se simplifican, hasta la tontería, las coordenadas del debate.⁽¹⁶⁰⁾ (Subrayados E.M.)

¹⁶⁰ José Woldenberg, "Cinco impresiones sobre las contiendas electorales", en *El Cotidiano*, No. 13, Sept. Oct. de 1986, págs. 5 y 6.

Ese velo simplificador que, según Woldenberg, aparece en todos aquellos lugares en los que el PAN logra ascender, en Yucatán ha cobrado la forma de ideología dominante, y es una de las causas de que el estado sea el lugar donde el conservadurismo se encuentra más sólidamente articulado, tal como señalé en el capítulo seis. Visto en retrospectiva este contexto ideológico cultural, uno llega a la conclusión de que cualquier reflexión que lo rebase o cuestione al proponer una perspectiva menos simplista de la política, será eliminado automáticamente del campo del debate, y la ciudadanía se remitirá a los empobrecidos referentes que le han sido impuestos. Dicho en otros términos:

(...)mientras el "sentido común" siga siendo modelado por los prejuicios de la derecha, los partidos de izquierda requerirán de algo más que ganas y buena voluntad.⁽¹⁶¹⁾

Explicar a una ciudadanía sometida a la ideología política dominante en Yucatán, que existen causas socioeconómicas de los problemas, que determinadas alianzas de clases desembocan en proyectos económicos que acaban por perjudicar a la mayoría, equivale a pretender que un grupo de ciegos perciba los colores.

Los ciudadanos toman conciencia de su realidad en el terreno de la ideología, espacio que en Yucatán se encuentra claramente dominado por la derecha, que ha logrado imponer a la mayoría una perspectiva simplista de la política, y que con ello ha desterrado a los problemas políticos de la lucha por el voto.

En este sentido Yucatán representa un caso en el cual, dada la estructura de poder y los mecanismo de control ideológico prevalecientes, bien podrían darse elecciones libres, sin que ello se tradujera en una extensión de las libertades. Es un ejemplo de cómo podría instaurarse una democracia restringida, conservadora y regresiva, en cuanto excluyente de la participación en cualquier

¹⁶¹ Woldenberg, *Art. Cit.*, pág. 6.

espacio de decisión que no tuviera que ver con el momento de las elecciones, y en la medida que podría conducir a un régimen basado en la constitución de rígidos controles autoritarios de corte corporativo o de coerción social y limitación de las libertades, sancionado por una autoridad legítimamente electa. La concretización, a nivel de gobierno, de lo que en los últimos años ha surgido bajo la denominación de "neoconservadurismo"⁽¹⁶²⁾ en algunos países desarrollados.

Lo anterior, como se desprende del análisis teórico-histórico realizado en el primer capítulo, no significa que deba cuestionarse la lucha por la democracia electoral, o su instauración en las actuales condiciones, sino por el contrario, constata la necesidad de profundizarla y de confrontar los escasos alcances de una democracia restringida (y en algunos casos su carácter regresivo en términos sociales), con las posibilidades y potencialidades de una democracia participativa, en la que se amplíen los espacios democráticos.

Los mecanismo de control social, cultural, ideológico, generados por una democracia restringida, entran en contradicción con los principios en que dice sustentarse, y genera conflictos sociales que terminan por cuestionarla.

Democracia que no es capaz de extenderse y generalizarse a todos los ámbitos sociales termina por negarse.

En Yucatán se presenta la confrontación entre quienes persiguen una democracia en su aspecto restringido, y la proponen como medio para el acomodamiento de las élites, y quienes proponen concepciones y prácticas de democracia que no caben en ese modelo, poruqe "no saben defenderse de su propia libertad".

¹⁶² Cfr. Jürgen Habermas, "El criticismo neoconservador de la cultura en los Estados Unidos y en Alemania Occidental: un movimiento intelectual en dos culturas políticas", en VV.AA., *Habermas y la modernidad*, Madrid, 1991, Edit. Cátedra, pág. 142. Por supuesto que en el caso de Yucatán la semejanza es meramente indicativa, en cuanto intervienen una gran cantidad de elementos y particularidades históricas como constituyentes del conservadurismo yucateco.

5. PT-PRD: UNA ALIANZA INCOMODA

La alianza PT-PRD respondió a la relación de fuerzas prevaleciente en Yucatán. En un medio dominado por las fuerzas conservadoras, en el cual la presencia social de los partidos de izquierda era tan reducida no tenía ningún sentido, ni, creo yo, lo tiene ahora, dispersar fuerzas.

A partir de que se estableció en Yucatán hacia principios de 1991, el PT ha logrado avances muy significativos. Su presencia dio cobertura y forma partidaria al trabajo de organización socioeconómica que ha venido desarrollando, desde hace cerca de 15 años un grupo político que ha asumido como compromiso fundamental incidir en la transformación y mejoría de las condiciones de vida en el campo, y a partir de ahí constituir una fuerza política organizada.

En un principio ese grupo se definió por desempeñar su acción al margen de los partidos, e incluso postuló durante muchos años una posición "antipartido". Prefirió actuar insertado en varias comunidades impulsando proyectos de desarrollo rural autogestivos.

El avance logrado se ha obtenido, indudablemente, a fuerza de una lucha sostenida que muchas veces ha sido incomprendida por otros grupos políticos que persiguen objetivos muy similares.

Lo anterior explica porqué el crecimiento del PT en Yucatán se dio principalmente en el campo, así como su escasa presencia en las ciudades.

El PRD, por su parte, a pesar de que en el ámbito nacional ha logrado mantener una gran influencia y una clara imagen que hoy le hacen una fuerza de gran importancia política y con enorme autoridad moral, no ha podido avanzar mucho en Yucatán. Su escaso crecimiento se explica por un conjunto de factores, entre los que destaca el predominio cultural conservador, el control oligárquico que históricamente se ha ejercido en el estado, sumado a los continuos problemas de organización y los conflictos internos que durante un tiempo lo dividieron y

sangraron. También han influido los errores de la dirección nacional en el manejo y comprensión de tales conflictos.

La convocatoria del PRD, dirigida de manera abierta a una ciudadanía ávida de cambios democráticos y de mejores condiciones de vida, tiene, tanto en el espacio urbano como en el rural, enormes posibilidades de penetrar y lograr una respuesta positiva.

Desde un principio pensé que la fórmula PT-PRD podía resultar una experiencia interesante, a la vez que permitiría avanzar en la consolidación de una fuerza política alternativa, que permitiera democratizar un medio aplastado por el conservadurismo y la política bipartidista de las élites.

A pesar de todos los problemas que surgieron, la mayoría de ellos originados por un celo partidario de los militantes de ambos (una especie de pequeño nacionalismo partidista), y por el temor de perder influencia entre sus seguidores, la experiencia resultó más que positiva y abrió toda una gama de posibilidades nuevas al trabajo político en Yucatán.

Límites y alcances del proyecto del PT en Yucatán

La estrategia del PT en Yucatán se ha desarrollado a partir de la idea de que es posible impulsar la organización autogestiva de trabajadores del campo para realizar proyectos productivos, que operen como núcleos de acción política.

La operación y funcionamiento de tales proyectos se ha logrado a partir de financiamiento obtenido de parte del gobierno o de grupos e instituciones nacionales o internacionales no gubernamentales.

Sobre la base de esta estrategia ha logrado consolidar grupos estables en cerca de 20 poblaciones del estado. Tienen a su cargo dos plantas desfibradoras de henequén, una granja de faisanes, uniones de crédito y diversos proyectos productivos.

Como dirigente, intermediador y gestor de las necesidades de los trabajadores del campo, el PT yucateco se ha convertido en una importante estructura de apoyo para diversos grupos de campesinos, la cuál contribuye a resolver muchos de sus problemas vitales.

Esta estrategia, sin embargo, tiene una gran limitación. Muchas veces depende del apoyo del Estado para seguirse expandiendo, ya que buena parte de los recursos para los proyectos son obtenidos a través de la presión que se ejerce sobre las diversas instancias gubernamentales encargadas de dar respuesta a las necesidades de los trabajadores del campo.

Por otra parte, por su papel de mediador, en algunas regiones se ha convertido en una especie de correa de transmisión que lleva a los campesinos los beneficios económicos otorgados por el Estado, en forma de ganado, bombas de agua, máquinas de coser, láminas de cartón, molinos para nixtamal, y una amplia gama de artículos que aquél ofrece a través de sus dependencias.

Lo anterior propicia que aparezca la sombra de actitudes clientelares entre los campesinos, aún cuando continuamente se insiste sobre la necesidad de mantener una actitud independiente y de lucha, y en que todo aquello que se obtiene corresponde a un derecho social del campesinado, y no a una concesión graciosa del gobierno. Una muestra de esa actitud clientelar se manifestó en un mitin del candidato del PT-PRD, en la población denominada Plan Chac. Ahí, con la consecuente sorpresa de todos los presentes, intervino una campesina para agradecer "el apoyo de doña Dulce". Si bien éste fue, ciertamente, un hecho aislado y circunstancial, pone en evidencia las dificultades que para la oposición representa la vieja cultura clientelar para la cual las condiciones de miseria constituyen un campo fértil.

Por otra parte, la intervención partidaria en proyectos de desarrollo, inevitablemente deja en manos del gobierno la posibilidad de dosificar el apoyo, o de plano bloquearlo, en cuanto el crecimiento de la organización presente algún

riesgo para la hegemonía del partido en el poder. Ante esta objeción los cuadros medios del PT responden que siempre existe la posibilidad de la movilización (marchas, toma de oficinas administrativas, plantones y bloqueo de entrada a edificios públicos) para exigir la entrega de apoyos, financiamientos o recursos, lo cuál, señalan, redundaría en la politización de otros campesinos. Agregan que a partir de la participación en estas acciones, muchos campesinos adquieren un nivel de conciencia política que les permite constituirse como cuadros dirigentes, con capacidad para coordinar acciones políticas que rebasan los niveles peticionistas.

Pero independientemente del éxito que pudiera lograrse en la resolución de las demandas económicas, y dando por hecho que esta estrategia de acción ha permitido un crecimiento importante al PT, hay que subrayar que contiene, en su misma esencia, fuertes límites y contradicciones. Lo mismo que le hace crecer, puede también limitar o regular su expansión.

Además, esta estrategia tiende a reproducir los procesos de clientelismo que se le critican al PRI, en cuanto muchas veces el votante se podría orientar hacia el PT no porque esté buscando un cambio político, o porque pretendiera un avance democrático, sino porque garantiza así la obtención de una serie de apoyos, que van desde la asesoría para el funcionamiento de su granja, la entrega de una vaca o un becerro, de láminas de cartón para su vivienda, etc. El elemento de lucha ciudadano se oscurece ante el asomo del clientelismo.

Y es precisamente en este punto donde se percibe la limitación más grave de esta línea de acción. El PT logra una notable presencia entre los líderes de algunas poblaciones: quienes dirigen o manejan la desfibradora o la unión de crédito, pero muchas veces esa presencia de tipo económica o social, no se corresponde con una influencia que sea capaz de orientar el voto de la mayoría de los ciudadanos de esas poblaciones. La capacidad de convocatoria encuentra

un límite en los directamente beneficiados por los proyectos de desarrollo, pero no logra generar una fuerza expansiva hacia todo el universo de ciudadanos.

No es casual que en los lugares que se logró una mejor y más amplia respuesta ciudadana, como el caso de Tixkokob o Chichimilá (donde la alianza PT-PRD fue víctima con más violencia del fraude electoral), no existían tales proyectos, o la participación no se originó en su existencia.

Ciertamente no son pocos los sitios donde el campesinado accede a una comprensión del papel opresivo del gobierno y habiéndose acercado originalmente al PT a partir de la solución de una necesidad inmediata, logra una conciencia de lucha política a partir de su participación en acciones destinadas a lograr la mejoría de sus condiciones de vida. Pero, repito, esa comprensión no se extiende a mayores contingentes ciudadanos.

El hecho, sin embargo, es que el peticionismo, que reproduce las prácticas más viciadas del PRI y del gobierno, es también frecuente, sobre todo en muchas de las poblaciones en las que el atraso y la pobreza son más graves.

El PRD en busca de identidad

El PRD, por su parte es, en Yucatán, un partido en busca de identidad. A pesar del extraordinario capital político que posee a nivel nacional, en Yucatán no ha logrado obtener una presencia propia.

Si bien al momento de su fundación resultó una opción atractiva para muchos yucatecos, que veían en él una organización moderna, abierta a la participación ciudadana, los equívocos de la dirigencia local, las continuas divisiones y enfrentamientos entre sus militantes y el predominio de prácticas antidemocráticas en su interior desembocaron en la dispersión, hacia 1990, precisamente en el momento en que se estaba en condiciones de capitalizar la lucha que el mismo partido había realizado en contra de la corrupción del ayuntamiento priísta de Mérida.

De ahí en adelante el PRD caminó dando tumbos, con un pequeño grupo que fué incapaz de hacerlo crecer, y lo peor de todo, sin conformarse un perfil propio, ya que las más de las veces avanzaba a la zaga del PAN. Desde 1990, el PRD se convirtió en un partido de opinión pública, presto a hacer todo tipo de declaraciones, pero realizando muy poco trabajo político para organizar comités, dar a conocer sus propuestas y crecer.

Hacia mediados de 1993, y ante esta situación de parálisis e inexistencia virtual del PRD, se planteó la reorganización del comité regional. Renunció el grupo dirigente y se instaló una dirigencia provisional. Esta vez, al parecer, con todas las intenciones de realizar un cambio, pero obligada a enfrentar un cúmulo de conflictos internos.

En esas condiciones, para el inicio de la campaña no se contaba en realidad con ninguna estructura organizada. Fuera del comité local, del de Dzidzantún y de Tzucacab puede decirse que el partido no tenía existencia real en el estado. Apenas en septiembre reingresaron al comité local algunos de los miembros que habían sido expulsados injustamente a raíz de intrigas del ex presidente local Fredy Poot.

Hay que señalar por otra parte que existen dos interesantes vías por las cuales el PRD tiene grandes posibilidades de crecimiento.

En primer término en varias poblaciones del interior del estado hay grupos que fueron organizados desde tiempo atrás por el Partido Comunista Mexicano (PCM) o por algunos de los partidos en que mutó en los años posteriores a 1981, el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y el Partido Mexicano Socialista (PMS). Son muchas las poblaciones donde sólo se necesita de una presencia asidua de representantes del PRD para que se organicen o reorganicen comités locales, con grandes posibilidades de crecimiento, ya que el nivel de conciencia política ciudadana es considerable.

En segundo término, la campaña de Cárdenas levantó las esperanzas de vastos sectores de la población. A lo largo de la campaña para la gubernatura se acercaron ciudadanos de todos los sectores sociales con el interés de participar y contribuir en la construcción de una alternativa de gobierno a nivel nacional y de impulsar al candidato perredista.

Con todo, la convocatoria ciudadana del PRD, que tanto éxito ha logrado en otros estados, se enfrentó durante la campaña en Yucatán a una muralla de obstáculos: a) la inexistencia virtual del partido como organización, peor aún, el desprestigio que le venía de ser calificado como un grupo con continuos conflictos internos (cómo van a poder gobernar si ni siquiera se ponen de acuerdo entre ellos, se decía y se dice todavía); b) la vigencia de amplias redes corporativas impulsadas por el estado con fondos públicos, que actúan en favor del PRI. Como en otros lugares del país, este organismo político es, más que un partido, una maquinaria productora de votos; c) la presencia de una derecha (el PAN), fuerte, bien organizada, con sólidas bases fincadas en un nuevo corporativismo clerical, que contaba y cuenta con el favor del principal periódico y que además había ocupado desde tiempo atrás el espacio de convocatoria ciudadana.

Es justo señalar a este respecto que la izquierda permaneció durante mucho tiempo marginada de las elecciones, a consecuencia del autoritarismo del sistema político mexicano. El PCM obtuvo su registro hasta 1979, y el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) lo logró hasta 1985, después de años de demandarlo y de vencer múltiples obstáculos.

La campaña se organizó en función de las demandas de los dos partidos, y se decidió visitar las poblaciones en las cuáles alguno de ellos contaba con presencia. Por lo que compete al PT el nivel de organización de las poblaciones visitadas por su sugerencia fue significativo y en muchos casos muy exitoso. Hubo poblaciones, como Tixkokob (con 12,000 habitantes), en las que la convocatoria ciudadana prendió al margen de cualquier forma clientelar con notable fuerza.

Fuera de Dzidzantún y Tzucacab el PRD no cuenta con organización en ningún otro lugar, y aunque se levantaron mítines espontáneos en algunas otras poblaciones, en otras la operación del comité estatal en el trabajo de avanzada había sido nulo. Nos enviaban a poblaciones en las que ni siquiera se había avisado a los escasos militantes existentes.

La campaña política se realizó aprovechando los núcleos en los que se contaba con apoyo y organización, logrado a partir del trabajo previo de los miembros de los partidos o de los simpatizantes, y a partir de ahí se busca propiciar un efecto de atracción de la ciudadanía que no conocía el partido o que era menos participativa. Lo cierto es que de haber tenido que realizar una campaña sólo bajo la cobertura del PRD, simplemente se hubiera visto muy limitada a unas cuantas poblaciones y actividades.

En esas condiciones y por lo que respecta al PRD, la campaña resultó más un trabajo de abrir puertas, formar comités, convocar ciudadanos y dar a conocer al partido, que una campaña encaminada a obtener apoyo inmediato en votos.

El 17 de octubre de 1993 se realizó la toma de protesta de Cárdenas como candidato presidencial del PRD. Desde días antes se hablaba ya de la posibilidad y algunos consideraban un hecho que sería postulado por otros partidos, entre ellos el PT. No había mitin o acto público en el que no se mencionara la candidatura de Cárdenas, y sorpresivamente en todos ellos arrancaba un cúmulo de aplausos entusiastas. Y digo sorpresivamente, porque Yucatán es uno de los lugares del país donde menos votos obtuvo Cárdenas en 1988. De los cuatro distritos electorales federales en que se divide el estado, tres de ellos ocupan respectivamente los tres últimos lugares en la lista de votación en favor de Cárdenas en 1988.

A pesar de las reticencias entre los militantes, de los golpes bajos, de las dudas mutuas y los resquemores, la candidatura común constituyó el primer paso hacia la fusión de fuerzas que, a pesar de sus diferentes orígenes coonfluirían

finalmente en un proyecto conjunto dentro del PRD. Con ello se va perfilando una posibilidad real que podría comenzar a revertir en el mediano plazo las tendencias bipartidistas¹⁶³).

¹⁶³ Al momento de la publicación de este libro, la gran mayoría de los militantes del PT en Yucatán se han afiliado al PRD. Las corrientes presentes en ambas organizaciones decidieron fusionarse en el PRD, con una dirección conformada con representantes de ambas tendencias.

V. LOS ADJETIVOS DE LA DEMOCRACIA

1. LA DEMOCRACIA Y LOS PARTIDOS

De una u otra manera y aunque con muchas limitaciones, el debate sobre la democracia se ha abierto en Yucatán y en esta campaña se dieron interesantes pasos hacia un necesario deslinde en las posiciones.

Democracia restringida

Los grupos políticamente dominantes en Yucatán han empleado la palabra democracia como sinónimo de elecciones libres. Cuando el PRI, el PAN, o alguno de sus voceros hablan de democracia, se están refiriendo estrictamente al respeto al voto y a la alternancia de ambos partidos en el poder.

La democracia es así despojada de cualquier otro contenido o significación que pudiera ir más allá de dicha definición.

Esta restricción del concepto se realiza a través de las acciones y el discurso de cada partido, los cuales contextualizan el uso que se da a la palabra.

Así, para el PRI, el uso del término democracia adquiere un carácter altamente retórico. Se constituye con declaraciones de fe democrática que son continuamente negadas por los hechos. Lo que escribió Carlos Monsiváis para la

campaña presidencial del PRI es válido para las campañas de Yucatán: "Ellos (los priístas) juran cambiar su conducta mientras los organizadores pasan lista y reparten lonches."¹⁶⁴ Así, mientras Granja Ricalde reiteraba la importancia de la democracia, de la pluralidad, de la necesidad de que todos estuvieran representados y de que se respetara el voto, se estaban ya preparando las medidas para consumir el fraude en los municipios donde los priístas sentían el riesgo de una derrota.

Y es que en realidad la estructura misma del PRI, en cuanto partido de Estado que emplea recursos públicos para sufragar sus gastos y que apela a un cúmulo de recursos autoritarios, que incluye la agrupación forzosa de trabajadores, contradice cualquier práctica democrática.

Además, el PRI yucateco se ha basado en un sistema de organización clientelar, a partir del cual se distribuyen prebendas. Sobre todo en el campo prevalecen las formas más atrasadas de control, generadoras de corrupción y autoritarismo.

En síntesis, mientras los priístas yucatecos continúen inmersos en las prácticas del fraude y el control corporativo y autoritario de la sociedad, sus referencias a la democracia permanecerán como anécdotas de un esfuerzo por ponerse al día que no encuentra correspondencia con la realidad.

El PAN, por su parte, permaneció fiel durante décadas a la concepción de democracia limitada a la que me he referido al inicio de este capítulo. Luchó con denuedo en contra del fraude y logró difundir e imponer su idea de democracia a importantes grupos de la sociedad, principalmente entre los sectores medios.

Sin embargo, el empeño con que el PAN se avocó a defender el voto a partir de una posición de independencia del Estado, cedió, desde 1988, a una

¹⁶⁴ Carlos Monsiváis, "Dos movimientos paralelos: simpatía y resistencia", *Proceso*, No 899, 24 de enero de 1994.

posición de subordinación al mismo. A través de ésta el PAN entró en contradicción incluso con su mismo proyecto de democracia.

Este giro en la posición panista condujo a su dirección a una posición de ambigüedad e incongruencia. A semejanza de los priístas, los panistas declaran públicamente estar decididos a defender el voto, aunque en los hechos su compromiso con los votantes sea en realidad mínimo, ya que se muestran siempre dispuestos a entrar en componendas y en arreglos ilegales para negociar los resultados de los procesos electorales en que intervienen, al margen de la voluntad popular.

El terreno contradictorio en el que el PAN se mueve al referirse a la democracia, queda definido en lo sustancial por tres puntos:

- a) En el discurso público la democracia se concibe únicamente como respeto irrestricto al voto y alternancia en el poder.
- b) La propuesta panista apunta a la construcción de un régimen neoconservador. Se trata de un sistema en el que aceptando el voto (siempre a medias, según la conveniencia del momento y los arreglos de cúpula) se restringe la pluralidad.

Como parte central de este planteamiento neoconservador se postula una rígida perspectiva moralista de la política, que se trata de imponer al conjunto de la sociedad, como el sentido común predominante, y que se pretende hacer operar en todos los ámbitos de la vida social.

- c) En la realidad, el pragmatismo ha venido ganando la batalla ante los principios y el voto se ha convertido en algo negociable. Por encima de la legalidad están los acuerdos cupulares.

Como se ve, PAN y PRI comparten una perspectiva retórica de la democracia, que se asimila finalmente con un proyecto de alternancia negociada de ambos en el poder, y por una exclusión de cualquier otra fuerza que pudiera proponer o articular un discurso diferente. La práctica de esos dos partidos a lo largo del sexenio confirma esta tendencia.

Durante la campaña gubernamental en Yucatán, el punto central y casi único que definió a la democracia para Acción Nacional y sus partidarios fue el de las elecciones libres. En el discurso de la candidata panista a la gubernatura y en general en el de todos sus candidatos, la cuestión del respeto al voto ocupa, junto con la crítica de la corrupción, la mayor parte del espacio. Opaca y prácticamente anula cualquier referencia a problemáticas sociales.

En esta campaña política el tema reiterativo, expresado de mil maneras discursivas diferentes, fue el del cuestionamiento del fraude electoral.

La democracia se reduce entonces para el PAN al cumplimiento de la reglas necesarias para la elección de los gobernantes, especialmente el respeto al voto. De este respeto al voto derivarían todo un cúmulo de virtudes, que van desde el desarrollo económico hasta el buen ejercicio de los cargos públicos.

Ciertamente, uno tiene que partir de la necesidad de que existan y se respeten reglas claras para elegir a quienes gobiernen a cualquier sociedad. Ellas son indispensables, como por supuesto lo es el respeto del voto, que constituye sin duda el punto de inicio en cualquier lucha democrática. Pero es precisamente eso: punto de partida, la condición *sine qua non*, sin la cuál difícilmente podemos hablar de democracia (a menos que nos refiramos a otras maneras de obtener los consensos que pudieran ser aceptados por determinada sociedad), de lo que se suele llamar democracia representativa.

Ciertamente, como lo considera el PAN, ese respeto de la legalidad electoral tiene que aceptar una división de poderes y crear mecanismos de los ciudadanos para defenderse de los abusos del poder, y debe partir del respeto de los derechos humanos y de las libertades políticas.

Pero precisamente en este punto es donde aparecen las limitaciones de la misma, junto con su inviabilidad y su incapacidad para dar respuesta a nuestras necesidades.

Lo que para los panistas es el punto culminante de su propuesta de democracia, no es, en realidad, desde una perspectiva más amplia, sino el principio, el punto de partida donde se inicia la construcción de un proyecto de democracia pluralista.

Democracia y mercado

Por otra parte, como proyección de una idea conservadora de democracia que ha venido ganando terreno en el ámbito nacional, tanto el PRI como el PAN coinciden en que la actuación libre de las fuerzas del mercado hace viable, por su sola existencia, un orden político democrático. Así, por ejemplo, al comentar el ingreso de México al TLC, la abanderada del PAN a la gubernatura consideraba que "la libre competencia a que entraremos nos obliga a ser mejores, más productivos y, en el campo de la política, más democráticos."(165)

Su entusiasmo al respecto la llevó a felicitar al presidente Salinas, y a exhibir su concepción política subordinada al vecino país del norte, del cual nos llegaría la democracia: "este convenio significa que el Presidente se compromete, ante los Estados Unidos, a que en México habrá ahora una auténtica democracia."(166)

Comprometidos como están con el sistema económico, al punto de creer, erróneamente, que el mercado es generador automático de democracia, panistas y priístas se encuentran imposibilitados para percibir hasta qué punto las fuerzas incontroladas del mercado conducen, si no son reguladas adecuadamente, a la desintegración de nuestras sociedades y a la producción de severas desigualdades que agudizan los conflictos sociales.

¹⁶⁵ DY, 18-11-93.

¹⁶⁶ DY, 18-11-93.

Contra lo que algunos suponen, muchas veces las privatizaciones propician la formación de centros de poder altamente antidemocráticos e incontrolables por la sociedad.

La cuestión de la igualdad real de oportunidades es algo que escapa en absoluto de las preocupaciones de estos partidos. Para ellos la única igualdad digna de perseguirse es la de todos ante la ley, pero no piensan ni por asomo que para lograr un mayor enriquecimiento individual y social es necesario que existan oportunidades adecuadas para la mayoría, que es necesario extender los derechos sociales.

La libertad es así, en este discurso, libertad estrictamente electoral, formal, más no en cuanto satisfacción de las necesidades básicas del ser humano, para que pueda encontrar condiciones para ejercer su libertad y realizarse en cuanto tal.

Gerentes políticos y moralismo

Incluso la libertad electoral es pensada de manera limitada, en cuanto libertad para poner a los "gerentes políticos", más no para lograr una activa participación ciudadana en el gobierno de la sociedad.

Se trata de una concepción limitada y paradójica de la democracia, de una democracia con fuertes tintes autoritarios, en la cual los "gerentes" a cargo del gobierno poseen amplia capacidad para disponer de lo social, hasta en cuanto no se presente otra elección. Una participación en la que no es posible cuestionar los fines predeterminados a la actividad estatal, en la que no es posible cuestionar y reformular en su caso tales objetivos en función de las necesidades de la sociedad.

Para concretizar este modelo restringido de democracia es necesario elegir a un grupo de "gerentes políticos", o buenos administradores del aparato de gobierno. Estos, y aquí destaca un elemento de gran importancia en el panismo

yucateco, deben tener cierta calidad o firmeza moral (juzzgable desde luego a partir de sus propios criterios) que es la que los hace capaces de ocupar el cargo.

El elemento que otorga peculiaridad autóctona, y que siendo una característica del PAN a nivel nacional se encuentra fuertemente acentuado en Yucatán, es el del moralismo. Prevalece en el discurso panista la idea de que para gobernar se requiere de cierta calidad moral superior, la cual proviene de la participación de un credo religioso, en particular de la vertiente más conservadora del catolicismo.

El caso paradigmático y extremo al respecto lo encarna la misma Ana Rosa Payán. Su propaganda política se acoge a los modelos de santidad católica: aquélla que sin ser nada, lo es todo, y por lo tanto es la mejor candidata. La actividad panista estuvo plagada durante esta campaña de alusiones directas y subliminales al respecto. Podríamos decir que fue una de sus improntas más significativas, la que marcó todo el proceso y que además tuvo una fuerte incidencia en la decisión de los votantes.

Este corte fuertemente moralista⁽¹⁶⁷⁾ define y otorga consistencia a la propuesta panista yucateca, a la vez que facilita su penetración en la sociedad, particularmente entre los sectores medios de la ciudad de Mérida, que participan con mayor determinación de los valores de la ideología dominante.

Si quisiera caracterizar de alguna manera la concepción panista de democracia, diría que nos remite a un discurso moralista preñado con rasgos del llamado neoliberalismo.

¹⁶⁷ Aquí es útil introducir una distinción entre ética y moralidad, en cuanto "la 'moral' o 'moralidad', en sentido laxo, existe siempre que tienen lugar determinadas regulaciones que afectan la esfera de nuestra vida privada o nuestra interacción social en sentidos peculiares". Muchas veces esta moralidad expulsa a la ética, en cuanto actividad racional. Tal moralidad "Al suplantar la capacidad de razonamiento sobre cuestiones morales por una religión dogmática, empujan al individuo a una voluptuosa entrega a la irracionalidad que imposibilita todo intento de cooperación e intercambio moral, de diálogo ético, en suma." De lo anterior podemos derivar que "no habremos alcanzado nada digno de denominarse 'moral' (en un sentido valorativo y no meramente descriptivo del término), a menos que las normas morales sean elegidas racional y libremente por sujetos autolegisladores." Esperanza Guisán, *Ética sin religión*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, págs. 12, 14 y 15. En este sentido denomino aquí moralismo a toda actitud que pretende introducir en la valoración de los fenómenos políticos elementos de valoración originados en morales sustentadas en presupuestos dogmáticos y religiosos.

Para el movimiento neoconservador que surgió hacia los años setenta

El mundo moderno aparece como el mundo del progreso técnico y el crecimiento capitalista; toda dinámica social, que esté basada en último término en inversiones privadas, es moderna y deseable; los recursos motivadores sobre los que se desarrolla esta dinámica necesitan protección. El peligro se halla en las transformaciones culturales, en los cambios motivadores y de actitud, y en los giros de los patrones e identidades, atribuidos a la entrada de innovaciones culturales en unas formas más o menos tradicionales de vida. Por tanto, el legado de la tradición tiene que conservarse todo lo posible.⁽¹⁶⁸⁾

A semejanza de los neoconservadores, los panistas yucatecos y en general el movimiento que encabezan, se aferran fanáticamente a la moralidad católica, que tratan de imponer como recurso de salvación frente a los "riesgos" de la modernidad capitalista que ellos mismos contribuyen a impulsar. Para decirlo de alguna manera, sobrecargan de moralidad el discurso político, llegando al punto de despolitizarlo, en el sentido de despojarlo de los elementos que definen la administración pública y el desarrollo económico y social.

A través de sus mensajes, y de sus instituciones y agrupaciones, introducen en la población la idea de que la mejor manera de orientar sus preferencias políticas es a través de sus creencias religiosas.

Lo anterior fue percibido a tal punto por el grupo en el gobierno, que la disputa por esa superioridad moral lograda a través de la participación pública en ritos católicos y la pertenencia activa a la Iglesia católica, fue un elemento publicitario que entró en la lucha política.

Desde antes del proceso electoral esta disputa por la afiliación al código religioso dominante se desplegó con amplitud. Así, la gobernadora Dulce María Sauri asistió, aún en contra de la Constitución, al igual que la Alcaldesa Ana Rosa

¹⁶⁸ Jürgen Habermas, "El criticismo neoconservador de la cultura en los Estados Unidos y en Alemania Occidental: un movimiento intelectual en dos culturas políticas", en VV.AA., *Habermas y la modernidad*, Madrid, Editorial Cátedra, 1991, pág. 142. La proximidad del discurso panista con el neoconservador es muy fuerte. El tono de la campaña presidencial de Fernández de Cevallos ha sido precisamente ese. El 24 de julio, por ejemplo, en un encuentro ante líderes sociales organizado por una agrupación religiosa, afirmó que "no es justo que todo el debate político se quiera centrar en la economía...*El fondo de todos los problemas, aseveró, está en la pérdida de valores morales*" (Subrayado E.M.) en *DY*, 25-7-94.

Payán, a la misa de celebración de los 450 años de la fundación de la ciudad de Mérida. Lo mismo sucedió con la batalla entre las damas de los palacios (de Gobierno y Municipal) por retratarse en actos religiosos, comulgando o en estadios donde se realizaban congresos "marianos" o actos similares.

Como nunca antes la filiación religiosa fue exhibida como condecoración pública por los candidatos. Federico Granja insistió en varias ocasiones en ser un católico practicante, desde el bautizo hasta la asistencia a misa, a la cual, declaró en una entrevista transmitida por televisión, "uno debe ir cada domingo", pues "eso me obliga a portarme bien" . Ana Rosa Payán tuvo diversos y polémicos encuentros con curas y asistió a la misa papal ya siendo candidata. Y Orlando Paredes, candidato del PRI a la presidencia municipal de Mérida, se hizo un comercial con las fotos de su primera comunión. Lo propio sucedió con candidatos de diversos municipios del estado.

Esta presencia en el panorama político de un elemento que hasta antes había permanecido en el espacio de lo privado, la religiosidad individual convertida en un valor de cambio político, es resultado de la intensa propaganda que los panistas hicieron de su concepción moralista de la democracia, y es muestra de hasta donde se ha impuesto ésta a la ciudadanía. Hay que señalar por otra parte que las reformas constitucionales en torno a las iglesias, han operado como un marco legal que ha facilitado este despliegue.

Una democracia para los mexicanos

Si la propuesta neoliberal del PRI y del gobierno actual ha perdido contacto con la historia nacional, algo muy similar podemos decir del neoconservadurismo panista, el cual amalgama al neoliberalismo con un fundamentalismo moralista.

El proyecto neoliberal, al igual que el de su abuelo liberal, rompe con nuestra tradición histórica y se constituye, en nuestras condiciones nacionales, como un modelo excluyente.

Octavio Paz proponía acertadamente en 1978, democratizar la reforma política, y hacerla descender del nivel de los partidos,

al de los intereses y sentimientos concretos y particulares de los pueblos, los barrios y los grupos. En el caso de la Reforma Política, la expresión "volver al origen" quiere decir: tratar de insertarla en las prácticas democráticas tradicionales de nuestro pueblo. Esas prácticas y esas tradiciones -ahogadas por muchos años de opresión y recubiertas por unas estructuras legales formalmente democráticas pero que son en realidad abstracciones deformantes- están vivas todavía. Vivas en muchas formas de convivencia social y, sobre todo, vivas en la memoria colectiva. Pienso, por ejemplo, en la democracia espontánea de los pequeños pueblos y comunidades, en el autogobierno de los grupos indígenas, en el municipio novohispano y en otras formas políticas tradicionales. Ahí está, creo, la raíz de una posible democracia mexicana.⁽¹⁶⁹⁾

Esta recuperación de lo mejor de nuestras tradiciones políticas ha sido propuesta, desde un enfoque muy diferente, por Guillermo Bonfil, quien apunta hacia la construcción de una democracia que parta de nuestras condiciones y de nuestra historia

Una nación étnicamente plural exige la anulación y la supresión de toda estructura de poder que implique la dominación de cualquiera de los grupos (pueblos) sobre los demás. En el caso de México esto quiere decir la supresión del orden colonial que se instauró hace 500 años y que no ha sido cancelado hasta ahora. Significa, pues, la liberación de los pueblos y las culturas oprimidas y su actualización a través de una participación democrática en la vida nacional, dentro de una *democracia que reconozca los derechos de los individuos pero también, y de manera enfática, los derechos de las colectividades históricas.*⁽¹⁷⁰⁾ (Subrayado E.M.O.)

A partir de éste y otros planteamientos, Bonfil formula una lúcida crítica de la democracia occidental, en función de los efectos que ha tenido para la opresión de los pueblos indígenas

La noción occidental de democracia, basada en un criterio individualista formal, es insuficiente para garantizar la participación de la población en una sociedad étnicamente plural; de hecho...se convierte en un mecanismo que obstaculiza e impide la participación de los grupos que no comparten esa manera de entender la democracia. *La democracia a la occidental ha funcionado, en México, para justificar una estructura de control cultural que limita el desarrollo de las culturas mesoamericanas.* Esto hace indispensable una revisión crítica a fondo de los mecanismos de representatividad, delegación y ejercicio del poder, con el fin de diseñar aquéllos que efectivamente aseguren que la toma de decisiones respeta y

¹⁶⁹ Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1979, pág. 96.

¹⁷⁰ Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo, una civilización negada*, México, Secretaría de Educación Pública-Centro de Investigaciones Superiores en Antropología Social, 1987, pág. 233.

refleja la condición plural de la sociedad mexicana.⁽¹⁷¹⁾ (Subrayado E.M.O.)

Tanto en el caso de Paz, como en el de Bonfil, la crítica de la imposición de la democracia occidental a nuestro país apunta a la búsqueda de mecanismos eficaces que permitan su realización, a la vez que su extensión. Se pretende también romper los elementos formales que impiden que surja nuestra tradición democrática, "estructuras legales formalmente democráticas", "abstracciones deformantes", les denominó Paz.

Siguiendo esta línea de razonamiento no es posible anclar la crítica en el simple cuestionamiento de la democracia mínima sugerida por el PAN. Mucho menos asumir la democracia tan sólo como "táctica" para llegar al poder, a la manera como lo hicieron alguna vez determinados grupos de la vieja izquierda.

Propuesta democratizadora del PT-PRD

La propuesta del PT-PRD se trató de inscribir dentro de esta recuperación crítica de la democracia, que pasa por la incorporación de nuestras tradiciones, por la consideración de nuestras condiciones sociales y por el rescate de los elementos viables del Estado social, en particular la intervención del poder público en aquellos terrenos donde puede y debe contribuir a garantizar la democratización: la garantía de mínimos de bienestar para la población, la distribución de bienes culturales, la planificación del espacio urbano, la salud pública, el medio ambiente, etc.

El discurso giró por lo tanto en torno a los procesos necesarios para que la democracia se tradujera tanto en una participación de la sociedad en el ejercicio del poder, como en una efectiva mejoría de las condiciones de vida cotidiana de la población.

Lo anterior se tradujo en la difusión de mensajes que buscaban relacionar el establecimiento de determinadas políticas públicas con el bienestar social y que

¹⁷¹ Guillermo Bonfil Batalla, *Op. Cit.*, pág. 236.

insistían a la vez en que sin la acción del Estado -como también, por supuesto, sin la participación social que lo controlara-, sería imposible alcanzar una sociedad efectivamente democrática.

El establecimiento de una "democracia mínima" en las condiciones actuales, tal como lo propone el PAN podría conducir a una agudización de las contradicciones sociales y a dejar sin solución, o a merced del mercado o, peor aún, de los monopolios, buena parte de nuestros problemas sociales.

García Canclini ha mostrado lo desastroso que puede resultar el abandono indiscriminado por parte del Estado del terreno cultural. Ahí, "el retiro del Estado", bajo la cobertura de

transferir la iniciativa a la sociedad civil quiere decir, para el discurso neoconservador, concentrar el poder en empresas privadas monopólicas. Que el estado se desinterese de que la información, el arte y las comunicaciones sean servicios públicos significa que se conviertan preferentemente en mercancías y sólo resulten accesibles a sectores privilegiados(..)

En la medida en que disminuye el papel del poder público como garantía de la democratización informativa, de la socialización de bienes científicos y artísticos de interés colectivo, estos bienes dejan de ser accesibles par la mayoría. Cuando la cultura deja de ser asunto público, se privatizan la información y los recursos intelectuales en los que se apoya parcialmente la administración del poder. Y si el poder deja de ser público, o deja de disputarse como algo público, puede restaurar parcialmente su verticalidad.⁽¹⁷²⁾

Es precisamente cuando se consideran las condiciones que pueden favorecer u obstaculizar el ejercicio democrático del poder, cuando la propuesta democrática adquiere sustancia y contenido, y se aleja de ser una mera abstracción que en poco o nada contribuye a su mejor ejercicio. Sin ningún asomo de estatismo, hay que recuperar los aportes y experiencias del Estado social, particularmente en lo que se refiere a la gestión pública del bienestar, y al aspecto democratizador que puede tener su intervención en

¹⁷² Nestor García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Edit. Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989, págs. 347 y 348.

determinados campos, especialmente si se realiza en función de las demandas y la participación social.

La posición del PT-PRD ante la democracia se constituyó a partir de buscar una síntesis que garantizara una efectiva participación de la sociedad a partir de la recuperación de las tradiciones sociales, de las condiciones prevalecientes y de las experiencias de gestión pública del Estado moderno.

Democracia limitada y democracia social

Lo que se confronta en el debate sobre la democracia en Yucatán (y que resume también buena parte del debate mexicano sobre el tema), son dos concepciones sobre la misma: la democracia liberal limitada (y en el caso de muchos, la específicamente neoliberal) y la democracia social construida a partir de las condiciones autóctonas. Introducir esta última en un contexto de clases medias urbanas educadas en la lógica del individualismo posesivo, y que durante décadas han estado imbuídas ideológicamente por las ideas conservadoras, es algo que resulta particularmente difícil. Ello explica la aceptación casi natural que encuentra el discurso panista entre los sectores urbanos.

Sobre este punto cabe señalar los errores y limitaciones en lo que se refiere a las técnicas de comunicación del discurso del PT-PRD, evidentemente más complejo, y por lo tanto difícil de transmitir. Ello nos movería a reflexionar sobre un terreno fundamental al que la izquierda le ha otorgado muy poco interés, el de la difusión de las ideas y la propaganda política, y más ampliamente el del trabajo en el terreno de la cultura.

En el campo yucateco, sin embargo, donde los valores de solidaridad y comunidad se encuentran mucho más difundidos, donde el individualismo no constituye una práctica aceptada o aceptable, hablar de democracia social es algo que resulta tan natural, que incluso se encuentra presente en el discurso de algunos candidatos a presidente municipal.

En este aspecto, el problema de Yucatán refleja un asunto de dimensión nacional. En la medida que los medios masivos de difusión generalizan una visión estrictamente liberal del mundo, y difunden la idea de que el único modelo de democracia factible es el norteamericano, las posibilidades de propiciar una visión más amplia y acorde con nuestra historia y cultura nacionales se angostan rápidamente.

No es casual que en nuestro país las resistencias más enconadas al avance neoliberal y las propuestas de dar un contenido social a la democracia provengan de los sitios en los que la cultura indígena se encuentra más arraigada: Chiapas, Michoacán, Oaxaca, Veracruz, Guerrero, y el enorme mosaico de culturas que en realidad es el Distrito Federal, ciudad que ha logrado establecer, quizá por las condiciones tan difíciles de vida, por las contradicciones de una gran urbe y por las continuas luchas sociales que ahí se despliegan, un espacio de pluralidad y apertura que rebasa a los limitados planteamientos de la democracia liberal y neoliberal.

Mérida es, y no sólo en el aspecto geográfico, una ciudad que se encuentra más cerca de Miami que del Distrito Federal. Territorio cada vez más norteamericanizado. Como ciudad de comerciantes que es, lugar en el que, desde la Guerra de Castas del siglo pasado los criollos se refugiaron ante el embate de los "salvajes", Mérida, en particular las clases medias que la habitan, han encarnado el sueño de la riqueza fácil, del consumo "moderno", y del ascenso social.

No es casual por ello que la convocatoria panista hubiera encontrado ahí terreno fértil para desarrollarse. Su discurso fácil y retador, que se ha hecho más contestatario a partir de 1987 (al asumir la línea de Clouthier) responsabiliza al gobierno de todos los males sociales, omitiendo la consideración de la complejidad de la problemática social y de la urgencia de realizar reformas socioeconómicas de fondo, de modificar la orientación actual del Estado. No es

casual por lo tanto que hubiera sido precisamente el líder norteño quien despertara al panismo yucateco. A partir de ahí el PAN ha logrado penetrar en la sociedad yucateca como punta de lanza política de una coalición de fuerzas en las que se conjuntan: empresarios conservadores, sectores de clase media acomodada y baja, comerciantes, clero conservador y un periódico de ultraderecha.

Como señalé en el capítulo ocho, la imposición de una perspectiva ideológica que expulsa la política y la complejidad social, en aras de una simplista polarización partidaria y de una visión moralista de la realidad, dificultó la difusión y recepción de un mensaje diferente.

En los últimos años Yucatán se ha mostrado como una sociedad cada vez más ingobernable, en la cual la conflictividad ha emergido de la inviabilidad de los dos proyectos predominantes. Ninguno de los dos tiene la capacidad para construir una democracia realmente plural y estable.

Ni el autoritarismo y el caciquismo priístas, ni la ideologización fanatizante del PAN pueden impulsar un proyecto democrático. La situación actual de Yucatán reclama para su real democratización de una participación social que se traduzca en la reflexión sobre políticas públicas, formas de organización social, y sobre todo en una apertura cultural.

En tales circunstancias la construcción de la democracia en Yucatán, como pluralidad, pasa por la erección de una fuerza de izquierda democrática, capaz de modernizar la vida social, generalizar una concepción abierta y plural de democracia y demostrar en los hechos la inviabilidad práctica y las enormes limitaciones que para la mayoría representan, tanto el autoritarismo priísta como el fundamentalismo panista, ambos cada vez más hermanados entre sí, en ideología y práctica, aunque confrontados en la lucha por apropiarse de puestos públicos.

La presencia de un sólo proyecto, defendido por dos partidos representaría un sensible empobrecimiento democrático real, revestido con la ilusión de participación democrática. La imposibilidad de elegir fuera de un sólo proyecto.

Yucatán muestra al país la miseria política y social que representa la constitución de un bipartidismo PRI-PAN y la amenaza para la pluralidad y diversidad de proyectos sociales implicada en aquél. Evidencia también hasta que punto, cuando el PAN logra avanzar y un bipartidismo PRI-PAN se consolida, se fortalece a la vez una derechización de toda la sociedad, la que no es posible o es más difícil ahí donde una tercera fuerza diferente mantiene presencia real.

Resulta conveniente ubicar aquí el proyecto conservador yucateco en el contexto de las tendencias neoconservadoras que hoy pretenden imponerse en América Latina. Estas impulsan una democracia limitada, que

hace exactamente la misma política económica y social que las dictaduras represivas. Por supuesto no sólo "moderniza" y reestructura las relaciones de trabajo y los sindicatos sino las relaciones de los Estados-Nación en sus conexiones de dependencia con los centros financieros como el Banco Mundial y el FMI, o con los comerciales, tecnológicos y militares desde el GATT hasta el Pentágono. Su carácter, por demás limitado, no le hace perder del todo una cierta importancia frente a los regímenes represivos e inconstitucionales, pero la superficialidad de la lucha política y su carácter efímero o teatral democrático se vuelven más evidentes conforme los problemas sociales de la mayoría se acentúan, mientras se extiende el imperio de las trasnacionales y asociadas.⁽¹⁷³⁾

Democracia sin alternativas

Para los conservadores, la democracia no constituye sino un mecanismo que permite perpetuar el predominio de oligarquías tradicionalistas, en la medida que se trata de excluir a cualquiera que proponga alternativas distintas.

Las élites conservadoras yucatecas han incorporado la democracia a su discurso en la medida que disfrutan y detentan de un control monopólico o cuasimonopólico de las condiciones de ejercicio político, en las cuales tratan de

¹⁷³ Pablo González Casanova, Art. Cit., en *Op. Cit.*, pág. 34.

excluir los discursos diferentes, las alternativas que pudieran atentar contra el discurso oligárquico. En este sentido se percibe la disposición a permitir el juego de partidos, e incluso su alternancia, siempre y cuando ninguno de ellos represente alguna alternativa diferente.

no hay que confundir lo que son opciones de políticas de lo que son opciones de proyectos. Puede caracterizar al juego democrático cierto perfil de pluralidades políticas, entre partidos, organizaciones sociales, o de grupos de presión, pero que no representan el despliegue, ni siquiera embrionario, de un proyecto distinto de sociedad y de cultura. En esta perspectiva, la democracia, o contiene la posibilidad de plantear alternativas de desarrollo, que representa la propia capacidad de la democracia para avanzar en la profundización de sí misma, en forma de ampliarse en su cobertura social y ser más equitativa en la relación de las diferentes posturas con respecto a los centros de decisión; o bien se queda atrapada como fórmula mediatizadora de los intereses oligárquicos en su actual forma de darse.⁽¹⁷⁴⁾

En una sociedad en la que no existen o son muy escasas las condiciones y los medios para difundir cualquier mensaje que rompa el discurso conservador, resulta muy difícil que exista real competencia política. Desde la perspectiva, la democracia conservadora se restringe así a la ratificación de los proyectos de las élites y de ninguna manera acepta poner a discusión los mismos. Mucho menos remite la concepción de democracia compartida por los conservadores a la creación de formas de participación social y de discusión colectiva, además de que excluye cualquier identidad colectiva o la organización de las clases subalternas en función de sus intereses. A decir de González Casanova,

el proyecto democrático de las clases dominantes muestra hoy una gran variedad de definiciones en relación a los problemas sociales y a los problemas nacionales. El proyecto principal y más conservador es el que da algunos pasos efectivos en la implantación de un régimen democrático sin la menor intención de conceder nada en el orden del trabajo y menos en el de la propiedad y el excedente.⁽¹⁷⁵⁾

¹⁷⁴ Hugo Zemelman Merino, "La democracia limitada y los excesos teóricos (Consideraciones conceptuales sobre la situación latinoamericana)", en Pablo González Casanova y Marcos Roitman, *Op. Cit.*, pág. 99.

¹⁷⁵ González Casanova, *Op. Cit.*, pág. 33.

Como se ve, la democracia es despojada de cualquier contenido social y convertida en un mecanismo para cambiar de gobernantes, dentro de condiciones controladas por la élite dominante.

La introducción de la demanda por esta democracia limitada en el movimiento conservador, le ha otorgado consistencia política y lo ha proyectado a la lucha social.

VI. LA DISPUTA POSTELECTORAL

1. EL PAN CONTRA LA DEFENSA DEL VOTO

El fraude fue una sorpresa para todos. No tanto por su existencia misma, que ya era esperada, e incluso calculada, sino por la forma tan abierta en que se dio. Había sido tan insistente la campaña de promesas de respeto al voto que nadie imaginó que se llegaran a usar métodos tan primitivos, tan brutales, para imponer al PRI.

Teníamos conciencia del rasurado del padrón, de los mecanismos cibernéticos, de la compra de votos a través de los "promotores" prístas del voto, pero nadie calculó que la delincuencia electoral se desatara de la forma en que lo hizo.

Después de lo que habíamos visto el 28 de noviembre, la actitud del Consejo Electoral y del PRI resultaba absolutamente previsible. No así la del PAN, que permanecía relativamente silencioso, pasivo, mientras desfilaban las denuncias por la mesa del Consejo Electoral del Estado (CEE).

En la madrugada del 29 de noviembre la situación se hizo ya insostenible. El Consejo Electoral se limitaba a recibir las denuncias sin darles ninguna solución, como si operara con instrucciones precisas de no actuar, de permitir que el fraude se consumara. El espacio de las denuncias había sido acaparado por los

representantes del PT y el PRD, Susana Pérez y Uuc-Kib Espadas respectivamente, sin que se lograra nada al respecto, más que evasivas y respuestas burocráticas.

Imposibilidad de un frente común

El PT-PRD se encaminó a establecer los puentes necesarios para conformar un frente común contra el fraude. Desde el día siguiente se buscó una alianza con el PAN, pero ello resultó imposible, ya que sus líderes se negaron.

La magnitud del fraude exigía una respuesta contundente, para ello era indispensable mostrar que todos los partidos realmente independientes estaban en su contra. Por otra parte había quedado ya suficientemente claro que, precisamente por las características del fraude resultaba imposible pensar en limpiar los resultados. La única alternativa era exigir la anulación de todo el proceso electoral. Si todos lo hacíamos las posibilidades de éxito crecían, además de que significaría un escarmiento para sus artífices y un triunfo democrático para la ciudadanía.

En función de lo anterior decidimos encaminar todos nuestros esfuerzos en la construcción de un frente común para la defensa del voto.

El día 2 de diciembre las Mujeres Yucatecas por la Democracia (MYD) publicaron el siguiente desplegado:

A los Yucatecos:

Ante el burdo fraude cometido en las elecciones con más participación y observadas de la historia de Yucatán, los exhortamos a responder a la convocatoria a la resistencia civil hecha por el Partido Acción Nacional, sin importar preferencias o afiliaciones partidistas.

El agravio se cometió contra la ciudadanía yucateca, a quien se le negó la posibilidad de elegir a sus gobernantes libremente en un proceso transparente.

Exhortamos a la ciudadanía, a los partidos políticos y a todas las organizaciones intermedias de Yucatán a presentar un frente unido en

defensa de la democracia, la libertad y los derechos fundamentales del hombre.⁽¹⁷⁶⁾

Considerando que aquello constituía un buen inicio, dado que existía coincidencia de objetivos en cuanto a la formación de un frente común por la democracia, se organizó una reunión del equipo de campaña del PT-PRD con las dirigentes de MYD y se les invitó a sumar fuerzas y a convocar a todos aquéllos que quisieran sumarse. Se redactó entonces el siguiente borrador para una publicación invitando a un frente mayor:

AL PUEBLO YUCATECO

En virtud de la crisis política que estamos viviendo en el estado y de los conflictos provocados por el fraude electoral del domingo 28 anunciamos la formación de un frente por la democracia que se constituye a partir de las siguientes demandas:

- 1-Nulidad de las elecciones
- 2-Una ley electoral democrática e imparcial
- 3-Respeto a la voluntad ciudadana

Invitamos a todos los ciudadanos y organizaciones políticas y sociales que deseen sumarse a este frente.

Se trataba de obtener el consenso de otras agrupaciones. Linda Pino, líder de MYD, se comprometió a entrevistarse con el Frente Cívico Familiar (FCF) y con el PAN, para que se sumaran. Estuvieron de acuerdo también en convocar a una conferencia de prensa para dar a conocer el frente común. Inútil. Al día siguiente la lideresa de MYD manifestó que veía todo muy difícil, que el FCF estaba "muy ocupado", que no veía disposición en el PAN, y que nosotros (MYD y PRD-PT) éramos los más débiles, además de que no teníamos recursos.

Quedó perfectamente claro para nosotros que tanto el FCF, como MYD, actúan, como señalaba en el capítulo anterior, a partir de sus afinidades y de los condicionamientos políticos establecidos por el PAN y/o el *Diario de Yucatán*. Su movilización depende, en gran medida, del llamado y la protección que puedan recibir de aquéllos.

176 DY, 3-12-93.

PAN: los dirigentes nacionales contra su candidata a gobernadora

La actitud del PAN ante cualquier forma de alianza con grupos u organizaciones que pudieran sacar de su control las negociaciones fue, no solo negativa, sino franca y abiertamente hostil.

La decisión de cerrarse a cualquier forma de negociación parecía venir fundamentalmente de los dirigentes nacionales. Mientras algunos directivos locales, la candidata a gobernadora por ejemplo, manifestaban su disposición a demandar la anulación de las elecciones, Fernández de Cevallos y Castillo Peraza mordían la mano de todos aquéllos que, desde posiciones independientes, se las tendían para apoyarlos, creyendo que los líderes panistas se movían impulsados por algún compromiso con la democracia..

Sin embargo la dirección nacional del PAN tenía una perspectiva muy diferente, que se evidenció perfectamente cuando el candidato presidencial del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas declaró en favor del PAN de Yucatán. Fernández de Cevallos realizó una declaración verdaderamente insólita: "no es serio (Cárdenas) cuando dice que en Yucatán ganó el PAN, porque ni siquiera el blanquiazul está en posibilidades de poder demostrarlo, aunque la elección fue tan sucia que tampoco se puede reconocer que el triunfo es del PRI".(177)

Pero esta declaración resulta doblemente sorprendente, sobre todo porque un día antes de que Cárdenas hiciera su pronunciamiento el PAN había impugnado los resultados de la elección para gobernador, poniendo en cuestión los resultados de 419 casillas que favorecieron al candidato del PRI a gobernador. Los panistas yucatecos consideraban que "Las impugnaciones contienen pruebas que se consideran suficientes para conseguir la anulación de los resultados electorales" (178) Más aún, la misma candidata panista no dejaba de denunciar el fraude y de manifestar que Granja Ricalde no llegaría a la gubernatura.

177 La Jornada, 10-12-93.
178 DY, 9-12-93.

Una actitud muy similar mostró Castillo Peraza ante nuestra decidida demanda de anulación de las elecciones y nuestra propuesta de frente electoral. Según el diario capitalino *La Jornada*, el líder nacional del PAN manifestó "que la actitud perredista de ahora es oportunista, pues están tratando de subirse en carro ajeno". No contento con esto, agregó

...que los representantes del PRD ante los organismos electorales de Yucatán, tuvieron, previa a la elección, una actitud "hostil" hacia Acción Nacional y de "frecuente complicidad con el PRI y el gobierno del estado."
(179)

No deja de llamar la atención la deshonestidad de Castillo Peraza y la manera en que recurre a la mentira y la calumnia con tal de descalificar al PRD. Flagrantemente falta a la verdad cuando afirma que los representantes del PRD ante los organismos electorales de Yucatán tuvieron una actitud de "frecuente complicidad con el PRI y el gobierno del Estado". Nada más lejano de los hechos. En la actuación de los representantes del PRD y el PT en el CEE no se encontrará ni un sólo dato que apunte siquiera levemente a lo que quiere el líder blanquiazul. Fueron precisamente los representantes del PRD quienes con más ahínco lucharon contra las maniobras priístas y lograron importantes avances, como el que se numeraran las boletas por distrito. En particular Uuc-kib Espadas Ancona, quien también fue coordinador de la campaña para la gubernatura del PT-PRD, realizó un trabajo destacado, tanto antes como después de las elecciones. Así, mientras los representantes panistas actuaban de manera tibia inmediatamente después de consumado el fraude, confiados en las acostumbradas negociaciones cupulares, ya Espadas Ancona y el que esto escribe habíamos denunciado las actitudes y maniobras del Consejo Electoral tendientes a validar la burla al sufragio.

Cabe preguntarse también ¿por qué Fernández no influyó para modificar las declaraciones del PAN de Yucatán y de la candidata panista cuando estos

proclamaban en actos públicos su triunfo en las elecciones para la gubernatura, y por qué sí lo hizo ante la prensa nacional para descalificar al PRD?

El patrimonialismo electoral del PAN

Esta cerrazón a cualquier forma de alianza con otras organizaciones a las que no pudiera controlar, o con las que no tuvieran afinidades ideológicas, tenía al parecer varios orígenes. Para Castillo Peraza, como para la dirección nacional del PAN, la defensa de los votos de los ciudadanos yucatecos en favor del PAN es cosa que compete únicamente a los panistas, ya que el PAN nunca ha hecho nada para defender los votos de otros partidos. Por el contrario, no ha desaprovechado ninguna ocasión para aliarse al PRI. Nos muestra así su perspectiva corporativista del voto, que nada envidiaría a la que por años ha postulado alguien tan "democrático" como Fidel Velázquez, quien con un razonamiento similar ha defendido que nadie se meta con los votos en la CTM, o con el voto corporativizado de los obreros.

Nada más lejano de una lógica democrática que la concepción corporativa del voto que postulan, defienden y practican tanto Castillo Peraza, como su actual candidato presidencial Fernández de Cevallos. Con ella nos dicen abiertamente que por encima de la voluntad ciudadana debe prevalecer el interés de su partido.

Dicho en otros términos, desde la perspectiva de los dirigentes panistas los votos EMITIDOS POR LOS CIUDADANOS en favor de ese partido se convierten en PATRIMONIO DEL PAN, de ahí que sus líderes se consideren con el derecho de negociarlos a la medida de sus necesidades, abandonando el reclamo democrático fundamental del sufragio efectivo, que para ellos deja de existir. Por eso apuestan sobre todo a realizar componendas con el Presidente (negociación corporativa), antes que a defender el respeto de los votos (lucha democrática) de todos los partidos.

No deja de sorprender y llamar la atención el hecho de que precisamente mientras algunos miembros de su partido en Yucatán hablaban de solicitar anulación de la elección gubernamental y de todo el proceso electoral y cuando durante todo el tiempo habían estado impugnando esa elección, ellos hubieran dado por terminada, desde una fecha tan temprana como el 29 de noviembre, día siguiente de la elección, la batalla por la gubernatura⁽¹⁸⁰⁾ y se concentraran en obtener un arreglo en torno a la alcaldía.

Como mostraré más adelante, la incongruencia entre la actitud del PAN nacional y la de algunos de sus representantes locales, ponía en evidencia, ya desde entonces la presencia de dos estrategias. Mientras algunos miembros del PAN de Yucatán (ciertamente los menos) trataban de mantenerse en pie de lucha y lograr un efectivo conteo de los votos, que se limpiara la elección y que si no era posible se anulara, los directivos nacionales del PAN se preparaban otra vez a avanzar en sus componendas en el caso de Yucatán.

La descalificación de Cárdenas y del PRD y su exclusión de una posible alianza postelectoral no parecía tener otro objetivo que el de conciliarse con el gobierno, evidenciar ante el mismo que mantendría la misma disposición mostrada a lo largo de todo el sexenio para sabotear al PRD, y mostrarle con su docilidad, cuán útil le puede resultar en la próxima campaña presidencial. A cambio tan sólo mendigaban que le entregaran el municipio de Mérida, haciendo a un lado la defensa de la voluntad de los votantes.

2. PROTESTAS Y ARREGLOS POSTELECTORALES

El desarrollo que siguieron las protestas postelectorales y los resultados en que desembocaron permiten comprender la manera en que se han dado las

¹⁸⁰ El "nombramiento" que Fernández de Cevallos hizo de la candidata panista como "gobernadora moral" significaba en los hechos el reconocimiento y aceptación de su derrota. A partir de ese día toda la actividad del PAN nacional se encaminó a la alcaldía de Mérida, olvidándose de la gubernatura.

alianzas entre el gobierno y los partidos, y muestran la congruencia o incongruencia democrática de cada uno de ellos.

La noche del 28 de noviembre (día de las elecciones), Ana Rosa Payán declaró en un mitin a las puertas del local de su partido que

la sociedad yucateca no reconocerá el triunfo del candidato del PRI, Ing. Federico Granja Ricalde, ya que su partido recurrió a los antiguos procedimientos antidemocráticos e ilegítimos para ganar la gubernatura.

Agregó inmediatamente que:

Granja Ricalde no será gobernador reconocido. Hoy tomaremos la plaza grande y demostraremos al candidato del PRI que hoy salió 'electo por dedazo' y que lo ocurrido en Yucatán no será una muestra de lo que pasaría en 1994 (181)

El día siguiente Diego Fernández de Cevallos, candidato presidencial del PAN llegó a Yucatán. Los panistas no tomaron la "plaza grande", lo que, según habían anunciado, harían "esté quien esté". Como los priístas la ocupaban, y la gobernadora les pidió evitar enfrentamientos, permanecieron en la cercana plaza de La Mejorada. Ahí Fernández declaró virtualmente la derrota de Ana Rosa Payán o al menos la decisión de no luchar por su triunfo, al proclamarla "gobernadora moral" de Yucatán y anunciar que "utilizará todos los recursos legales para que se reconociera el triunfo de Luis Correa Mena en la alcaldía meridana."⁽¹⁸²⁾ Aunque para cubrir las formas ofreció aún "vamos a denunciar todos los fraudes e impediremos que se escamotee el triunfo de Ana Rosa". Ahí mismo anunciaron los panistas una serie de actos de protesta.

El 30 de noviembre en plantón ante el Congreso del Estado el diputado federal panista Felipe Calderón anunció que estaban

"reuniendo pruebas para solicitar la anulación de los comicios, que estuvieron plagados de irregularidades y que recurrirían a todas las instancias legales para denunciar las anomalías, incluso organismos

181 DY, 29-11-93.
182 DY, 30-11-93.

internacionales de derechos humanos como la OEA y ONU, si en México no encuentran una autoridad que no viole la ley." (183)

Por la noche Ana Rosa Payán declaró en un mitin que no daría "ni un solo paso hacia atrás." (184)

La renuncia de la gobernadora

A los 5 minutos de iniciado el día siguiente, para sorpresa de todos los yucatecos, la gobernadora presentó su renuncia, escrita a mano y dirigida al Congreso del Estado:

Quando asumí por mandato de este cuerpo colegiado el honroso cargo de Gobernadora Interina, lo hice comprometida a defender por encima de todo el interés superior de Yucatán.

Hoy, primero de diciembre de 1993, treinta y cuatro meses después, me encuentro ante circunstancias que me impiden seguir cumpliendo a cabalidad este compromiso, por lo que solicito atentamente a esta Soberanía acepte mi RENUNCIA al cargo de GOBERNADORA INTERINA del Estado Libre y Soberano de Yucatán, en cumplimiento a lo dispuesto por el artículo 31 de la Constitución Política del Estado. (185)

Para muchos, la renuncia respondía a las presiones que recibió del Gobierno Federal para que se otorgara el triunfo al candidato panista a la alcaldía.

El Diario de Yucatán manifestó en su columna política que la gobernadora recibió del presidente Salinas

un apoyo que no se ha correspondido con gratitud. El equipo del interinato se alzó ayer en una insurrección abierta contra el gobierno federal:

...ha pretendido dar un golpe de estado en Yucatán con renuncias en masa que se disfrazan con la máscara de la soberanía y la solidaridad. Hoy se rebelan cuando el Centro, preocupado por el prestigio de México, les recomienda que traten con justicia e imparcialidad las protestas de la oposición contra unas elecciones que empuercan el nombre de nuestro país en el extranjero y dejan serias dudas sobre la capacidad y la voluntad que el gobierno mexicano tiene de rodear al Tratado de Libre Comercio de las garantías de la libertad, democracia y buena fe que han pedido sus socios en los Estados Unidos y Canadá.

183 DY, 1-12-93.

184 DY, 1-12-93.

185 DY, 2-12-93.

Después de apuntar que Dulce Sauri es una criatura de Carlos Salinas, señala lo que considera como la "herejía del interinato" consistente en que la gobernadora "Hoy se rebela contra su protector, arrastra a su equipo y al hacerlo se alzan, con su indisciplina cismática, contra los objetivos más caros al salinismo." (186)

El diario *Por Estol*, por su parte señaló entre las principales causas de la renuncia el que la gobernadora no estuviera de acuerdo con:

...la absoluta falta de respeto a la soberanía del pueblo yucateco, registrada por medio de una vergonzante 'concerta-cesión'...que la Secretaría de Gobernación, de acuerdo con la corrupta dirigencia del PAN y el 'Diario de Yucatán', pretende imponer a la mayoría que ejerció su derecho al voto en el pasado proceso electoral...

Y agregó que a cambio de esa concerta-cesión, que entregaría la presidencia municipal de Mérida a Luis Correa Mena, candidato del blanquiazul, el PAN

se comprometió a:

- I) No realizar ningún tipo de alianza electoral con otro Partido, de manera especial el de la Revolución Democrática, PRD.
- II) Reconocer el triunfo del candidato del PRI a la Presidencia de la República, inmediatamente después de concluido el proceso electoral federal de 1994. (187)

Con la renuncia de la gobernadora quedaba en claro la vocación autoritaria del PRI y el PAN. Para ninguno de los dos importaban en absoluto los votos, sino que luchaban por sus respectivas cuotas de poder. El PRI trataba de imponer el conteo de los votos conseguidos a punta de mecanismos reñidos con la legalidad. Al PAN le importaba conservar a toda costa el Ayuntamiento de Mérida, considerado ya como espacio propio, independientemente de los medios a que tuviera que recurrir. Por eso declaré entonces, como se publicó en el diario español *El País*, que

186 DY, 2-12-93.

187 PE, 2-12-93.

en Yucatán hay dos maneras de hacer el fraude: el que promueven los oligarcas del PRI como Sauri, que quieren a toda costa la victoria absoluta de su partido, y el arreglo que, como consecuencia de lo ocurrido el domingo, ya manejan el Gobierno nacional y la dirección del PAN para repartirse el poder en el Estado y cortar por lo sano el escándalo. (188)

De ahí en adelante la solución del problema político se desplazó hacia la capital del país, en donde, al fin y al cabo se decidirían los resultados del proceso, en función de las negociaciones entre la dirección nacional del PAN y la Secretaría del Gobernación.

Priistas locales contra el "Centro"

A partir de entonces se agudizaría lo que fue una cerrada medición de fuerzas entre el "Centro" (Secretaría de Gobernación), presionado por la dirección nacional del PAN por un lado y por el otro las fuerzas del priismo local encabezadas por Víctor Cervera Pacheco, aglutinadas en torno al candidato a la alcaldía Orlando Paredes.

Desde entonces, hasta el día 21 de diciembre, cuando se declaró presidente municipal al candidato panista, el Centro, presionado fuertemente por el PAN, que amenazó con romper sus alianzas y acuerdos con el presidente si esto no se lograba, canalizó todos sus esfuerzos a someter, por cualquier vía que fuera, a los priistas yucatecos insurrectos.

Lo que sucedió en los días siguientes tiene todos los visos de una comedia que adquirió finalmente aspecto de tragedia para la democracia yucateca y del país general, y que exhibió la ausencia de democracia, pero sobre todo de decisión para realizarla, tanto de parte del gobierno federal, como del PRI y el PAN.

El PAN anunció movilizaciones en todo el país, a la vez que desplegó todos sus mecanismos de negociación para evitar que Paredes llegara a la alcaldía.

Abandonada ya por su partido en la lucha por la gubernatura (y quizá ya abandonada desde muchos meses atrás), pero sin darse cuenta de ello, la "gobernadora moral" Ana Rosa Payán daba lástima cuando ingenuamente declaraba en un mitin el 3 de diciembre que "Cuco Granja tampoco ganó limpiamente y por eso permaneceremos de pie hasta que se anulen las elecciones de gobernador." (189)

Mientras tanto el secretario general del PAN, Felipe Calderón presionaba ya en relación con la elección presidencial:

Si queda sin responsabilidad lo ocurrido el pasado domingo, si no se repara el agravio al pueblo yucateco, si se comete la tontería de pretender no escuchar la voz de protesta de este pueblo...que oiga el que pueda oír, el que tenga oídos, el que tiene que oírlo: Si queda sin solución este agravio, en 1994 no se les caerá el sistema, el PAN se los va a tirar y de eso nos vamos a hacer cargo.(190)

La disputa por Mérida

Ya desde entonces el PAN nacional estaba preocupado tan sólo por retener lo que consideraba como "suyo", el municipio de Mérida.

Desde el día primero el candidato priísta a la alcaldía, junto con numerosos contingentes de simpatizantes se apostaron en las afueras de las oficinas del Consejo Municipal Electoral. La madrugada del 4 de diciembre el mismo Consejo declaró ganador por 2,319 votos a Orlando Paredes, candidato del PRI, a quien entregó un "acta circunstanciada", que no constituía en rigor un acta de mayoría.(191)

El día 4 de diciembre Ana Rosa Payán insistió en el fraude electoral en todo el estado. En un mitin realizado en Umán como parte de la caminata "Yucatán en Marcha", dijo "sabemos del clima de violencia que se vivió en las

189 DY, 4-12-93.

190 PE, 4-12-93.

191 PE y DY, 4-12-93.

elecciones y no creemos que Federico Granja Ricalde haya ganado las elecciones limpiamente." (192) Por su parte Fernández expresó

"la lucha en Yucatán llegará hasta sus últimas consecuencias y no crea el sistema que estamos jugando, ya que no sólo va de por medio el respeto al voto de los yucatecos, sino al de todo el país." (193)

El *Diario de Yucatán*, que operaba como vocero panista, señaló en su editorial político "Primera Columna", que aún no podía darse por un hecho el triunfo del PRI:

El diario no dice que el PRI ganó en Mérida. Nuestro título es distinto: "El consejo municipal da el triunfo al PRI en Mérida". No es lo mismo ni se escribe igual (194)

Agregaba, por otra parte, que entre 1987 y 1993 el PAN había aumentado su votación en un 436 %, y lo atribuía principalmente a que Ana Rosa Payán y los demás candidatos panistas adoptaron

La forma de gobernar de patriotas, cristianos y servidores de sus ideales como Gaspar Nuñez de Arce. (195)

El día 5 de diciembre el CEE entregó constancia de mayoría al candidato priísta a la gubernatura. Este se apresuró a declarar que ya estaba prácticamente en la silla y que de ahí no se bajaría:

Yucatán triunfó y la política, de esta manera, ya está definida. Todas las dudas las pudieron haber presentado ahora; lo demás, lo que no tenga fundamento, es desorientación; esas ya no son ganas de participar ni de creer en Yucatán. (196)

El PAN, por su parte anunció una serie de medidas de resistencia civil que incluían marchas, apagones y que culminarían en un paro general de labores el día 10 de diciembre. El senador Nerio Torres, dirigente de los taxistas y reconocido líder cerverista convocó a los diputados locales a renunciar, bajo la consigna de "bajarle los pantalones al centro." (197)

192 DY, 5-12-93.

193 DY, 5-12-93.

194 DY, 5-12-93.

195 DY, 5-12-93.

196 DY, 6-12-93.

197 DY, 6-12-93.

El 6 de diciembre los panistas realizaron la "marcha del hueso", por la cual depositaron gran cantidad de huesos ante las oficinas del CEE. El secretario general del CEN panista anunció que la resistencia civil "se extenderá a todo el país...(y) se prolongará hasta los comicios de 1994."⁽¹⁹⁸⁾

A pesar de su negativa a cualquier forma de alianza que les resultara incontrolable, los panistas trataban de otorgarle un tinte apartidista al paro del día 10 de noviembre. Afirmaba Ana Rosa Payán el 6 de diciembre: "no debe verse esta medida de resistencia civil como un acto partidista sino como una respuesta de todos los yucatecos a las anomalías cometidas durante el reciente proceso electoral."¹⁹⁹ Para reforzar esta idea, el *Diario de Yucatán* escribía en su "Primera columna":

la protesta no es propiedad de una candidata: es mi protesta como yucateco...Ana Rosa y su partido me apoyan a mi, me dan esta oportunidad de defenderme...

Y le otorgaba un sentido religioso a la protesta panista: (Ana Rosa y el PAN)

Me permiten además aplicar la mecánica del cristianismo a mi defensa...Nuestro problema principal es ése, sacamos a la religión de la política. Yo veo a la religión como un conjunto de principios que debes aplicar a tu vida. Debes tenerlos encendidos donde quiera que estés. No los apagues a la hora de votar o de contar los votos. La religión no se enciende o apaga de acuerdo con el lugar donde estemos o la hora que sea. El apagón es mi pan nuestro de cada día.⁽²⁰⁰⁾

Y como para que no quedara duda de qué lado está Dios subrayaba: "la doctrina cristiana y el prisma son dos líneas paralelas que por más que se prolongan nunca llegan a encontrarse" ⁽²⁰¹⁾

El día 7 el Congreso del Estado se negó a aceptar la renuncia de la gobernadora, señalando que "no procede" porque no cumplía los requisitos legales, por lo que para suplir su ausencia desempeñaría la responsabilidad el secretario general de gobierno.

198 DY, 7-12-93.

199 DY, 7-12-93.

200 DY, 7-12-93.

201 DY, 7-12-93.

Mientras tanto las medidas de resistencia civil anunciadas por el PAN iban perdiendo fuerza. El apagón anunciado para el día 7 encontró muy escaso apoyo entre la población. La Comisión Federal de Electricidad informó que "no detecto ninguna alteración en la demanda de energía eléctrica en la ciudad de Mérida ni tampoco en el interior del Estado."⁽²⁰²⁾

El día 8 la Federación de Escuelas Particulares de Yucatán publicó el siguiente manifiesto:

LLAMADO A LA CONCIENCIA

Nosotros, educadores religiosos (as), maestros (as), católicos que tenemos el privilegio de caminar con los padres de familia en la formación integral de sus hijos (as), estamos llamando a entrar en la vida de la comunidad en la que vivimos y trabajamos y formar parte en sus alegrías y penas, en sus luchas, sus triunfos y fracasos.

Ante los hechos y el sentir popular, hoy tenemos que lamentar que la esperanza fue frustrada, y con ese desengaño, recordemos que la credibilidad, la unión, la paz y el desarrollo, sólo se alcanzarán sobre la base de la verdad y la justicia()*

Hemos escuchado los "gritos del mundo" a través de las voces de nuestros hermanos. Para nosotros, estos clamores se han convertido en "Signo de los Tiempos:

El clamor dolorido de tantos pobres y marginados que fueron acarreados y manipulados.

El clamor angustioso de los jóvenes que no saben dónde se encuentra la verdad.

El clamor silencioso de cuantos son despreciados y pisoteados por no respetarles su voto.

El clamor ante un gobierno fruto del sistema antidemocrático. Inestabilidad, confusión, renunciadas.

El clamor de la injusticia de estructuras, capaz de engendrar tanto sufrimiento, clama al cielo.

Es por eso que como educadores apoyamos y escuchamos los gritos de esperanza:

De los que luchan por los derechos humanos

De los que buscan y construyen la paz

De los que se esfuerzan por eliminar la miseria

De los que propugnan por una sociedad mejor

De los que trabajan en el mundo de la educación

De los que defienden el respeto a la vida

De los que viven cargando la Cruz de la Democracia

De los que anuncian la Buena Noticia

²⁰² PE, 8-12-94. En su edición de ese día el Diario de Yucatán no hace referencia alguna ni informa sobre el apagón que en su nota editorial del día anterior había publicitado.

En estos gritos de esperanza, brota la semilla del Reino y se manifiesta la presencia del Espíritu. Es por esto y a pesar de todo que queremos hacerles saber a la sociedad y a los jóvenes a quienes nos debemos, que es necesario seguir manteniendo la Fe y la Esperanza, que detrás de todo acontecimiento por doloroso que ése sea, se encuentra la Pedagogía de Dios.

"El Camino de la Democracia es largo. Vayamos adelante, con esperanza, porque creemos en el hombre y sobre todo creemos en Dios." ()*

(*) Dr. Manuel Castro Ruiz, Arzobispo de Yucatán y su Consejo Presbiterial.

Lo signaba la Federación de Escuelas Particulares de Yucatán, compuesta por 16 escuelas. (203)

El *Diario de Yucatán* interpretó el manifiesto e informó en términos de que las escuelas apoyaban el paro y destacó en el titular principal de su sección local: "Apoyo escolar al paro de labores en protesta contra el fraude electoral. 16 colegios particulares se unen a la convocatoria." (204)

Lo anterior provocó la respuesta de algunos directores de escuelas, como el del Colegio Peninsular que en carta a los padres de familia señaló:

Ante la publicación que aparece en el *Diario de Yucatán* con fecha 8 de diciembre...me siento obligado por la lealtad que les debo a ustedes y a mis alumnos a declarar lo siguiente:

En la reunión de la Federación de Escuelas Particulares del Estado de Yucatán que se efectuó el día 7 del presente, acordamos la mayoría de los asistentes que debido a las circunstancias tan difíciles por las que atravesamos, hacer un público llamado a la conciencia de nuestra sociedad sin distingo de partidos...creo conveniente aclarar que en ningún momento los presentes asumimos la responsabilidad de promover o sumarnos a paro algunos como parece indicarse en la primera plana de la sección mencionada (del *Diario de Yucatán*)...(205)

De acuerdo a información difundida por el diario *Por Esto!*, los directores de escuelas presentes en la referida reunión se opusieron a cualquier toma de posición partidista, a la cuál querían conducir dos miembros de la congregación

203 DY, 8-12-93. En los hechos varias escuelas no participaron finalmente en el paro, e incluso algunos directores se deslindaron del mismo públicamente.

204 DY, 8-12-93.

205 PE, 9-12-93.

de maristas. Al final de cuentas, "sólo el CUM y el 'Mérida' se habían sumado incondicionalmente a la iniciativa panista." (206)

Este debatido caso de las escuelas ilustra perfectamente el proceso de control corporativo que maneja el PAN, al cual me referiré en las últimas páginas de la segunda parte. La presión y el chantaje moral, y el uso partidista de instituciones encaminadas a fines muy diversos (en este caso las escuelas), son algunas de las prácticas recurrentes en las que ha fincado su crecimiento Acción Nacional.

El Centro Empresarial de Mérida también se sumó a las protestas, en un manifiesto dirigido "A toda la comunidad yucateca", señaló que:

- 1.-El desarrollo socio-económico y el desarrollo político deben ser simultáneos. Es muy difícil la expansión de la libre empresa, la generación de empleos y altos niveles de productividad, sin la concurrencia de factores que promuevan el bien común. Uno de estos factores es la ampliación de la vida democrática...
- 2.-En materia electoral, **LAMENTABLEMENTE SE PERDIO LA OPORTUNIDAD DE MEJORAR...**(207)

Se quejaban por otra parte de que en su momento no fueron escuchadas sus propuestas referentes a la Ley Electoral, y atribuían a ello, "en parte importante" los problemas postelectorales.

Ese mismo día el Frente Cívico Familiar, a través de su dirigente Guillermo Vela, solicitó a los empresarios que "dejen a sus trabajadores en libertad de asistir a trabajar o no, sin sancionarlos." Agregó que "El sistema de valores morales está por encima de todo" y luego, más pragmático, se dirigió a sus bolsillos:

Es necesario entender que si no hay desarrollo político, tampoco se garantizará en el futuro un desarrollo económico fuerte. Quienes dicen que serán afectados por el paro de un día deben pensar que es necesario sacrificar utilidades presentes para garantizar las futuras.(208)

El PAN impugnó los resultados de la elección para gobernador, poniendo en cuestión los resultados de 419 casillas que favorecieron al candidato del PRI a

206 PE, 9-12-93.
207 DY, 8-12-93.
208 DY, 9-12-93.

governador. Se impugnaron además 32 municipios y ocho distritos para diputados.(209)

En su edición del día 9, el *Diario de Yucatán* anunció que se sumaría al paro y que por ello no se publicaría el sábado 11 "en señal de protesta contra el fraude." Consideraba que tal decisión "está en consonancia con el sentido cristiano del trabajo y los genuinos intereses de México" (210)

También se publicó en esa misma edición del *DY* el siguiente manifiesto, firmado por el grupo Indignación, Mujeres Yucatecas por la Democracia y el Frente Cívico Familiar:

**Nuestro punto de vista con respecto al
Movimiento de Resistencia Civil**

Nosotros, como grupos cívicos no gubernamentales y como fruto de la reflexión y evaluación con los 600 observadores que participamos en la jornada electoral, apoyamos el **MOVIMIENTO DE RESISTENCIA CIVIL** por considerarlo como una respuesta ante las graves irregularidades que se dieron durante el proceso.

Creemos que este movimiento rebasa los ámbitos partidistas y es una respuesta al sentir ciudadano al ver su esperanza frustrada. Por lo tanto hacemos un llamado a la ciudadanía para apoyar el paro general del **viernes 10 de diciembre**. Creemos que en este período postelectoral no se está jugando el respeto a la victoria de un partido sino que está de por medio el respeto al derecho político de elegir a nuestras autoridades.

Ante las graves irregularidades observadas en las elecciones y las sospechas de negociación al interior de los partidos consideramos que los ciudadanos nos debemos manifestar en contra del simulacro democrático.

De igual manera hacemos un llamado particular a los empresarios y comerciantes para que se sumen a la protesta y que sean respetuosos con la libertad de los trabajadores que decidan en lo individual o colectivamente apoyar el paro de labores.(211)

Resultó sorprendente en verdad que ante la sospecha de negociaciones que involucraban tanto al PAN como al PRI y al gobierno, los grupos cívicos decidieran sumarse a las protestas del PANI, en vez de trazar una línea propia de acción.

209 *DY*, 9-12-93.

210 *DY*, 9-12-93.

211 *DY*, 9-12-93.

Precisamente mientras estos organismos, el *Diario de Yucatán* y el mismo PAN de Yucatán hablaban de que la protesta no era partidista, los líderes nacionales del PAN se referían, en las declaraciones citadas en páginas anteriores, a que el PRD se estaba subiendo en "carro ajeno" y rompían lanzas contra el apoyo de Cárdenas.

Salta a la vista la contradicción entre el discurso que refiere una protesta apartidista, y el de los líderes panistas nacionales, que se cerraban a cualquier otro apoyo, como el que generosamente les ofrecía Cuauhtémoc Cárdenas y el que nosotros brindamos en todo momento.

Por su parte, respecto a la actitud de los organismos cívicos, FCF, MYD e INDIGNACION, lo menos que puede decirse es que se desempeñaron con extrema ingenuidad política, si no es que con una clara inclinación panista. No es concebible que se cierran ante una alianza general de la oposición y se sumen inmediatamente a los llamados de un solo partido.

El día 9 los dirigentes panistas Castillo Peraza y Fernández de Cevallos consideraban que se deberían realizar nuevamente elecciones para la gubernatura, ya que ningún candidato "puede asegurar que ganó" por las "numerosas irregularidades" y apuntaban que las relaciones PAN-gobierno "pasan por un momento difícil pero no insalvable."⁽²¹²⁾

El paro de labores constituiría una medida de la capacidad panista de movilización y como tal provocó la expectación de toda la sociedad. El resultado no pudo haber sido peor. Toda la prensa nacional y local, incluyendo el *Diario de Yucatán*, informó que constituyó un fracaso y que logró mucho menos participación de la esperada por los panistas. Sólo algunos cuantos comercios se sumaron al mismo.

Ante el desgaste que estaba sufriendo el panismo local, manifiesto en el fracaso de las medidas de resistencia civil que promovieron y la disminución en la

²¹² PE, 10-12-93.

afluencia a sus manifestaciones (que por otra parte fue ostensiblemente menor a la que se logró en la elección de 1990), sus directivos nacionales movían sus palancas en el espacio nacional. Los llamados a la capital de los involucrados en el proceso electoral se multiplicarían. Así sucedió con los integrantes del Tribunal Electoral del Estado, que viajaron el 10 de diciembre a la ciudad de México para entrevistarse con el Secretario y el subsecretario de Gobernación, Patrocinio González y Ricardo García. Según reporta el diario *Por Esto*, González Garrido

...les participó a los magistrados Arceo Vargas y Guzmán Pacheco que, "por decisión del Presidente Salinas" y como consecuencia de "su compromiso con los dirigentes panistas Carlos Castillo Peraza y Diego Fernández de Cevallos" el Tribunal Electoral del Estado tenía que:

1-Cambiar los resultados de las elecciones para la Presidencia Municipal de Mérida...

2-El fraude electoral sería consumado con la aplicación de una "fórmula mágica" ideada por la Secretaría de Gobernación...

3-El plazo otorgado por la Secretaría de Gobernación...con el que...manifestó su acuerdo "Fernando" (Ortiz Arana, presidente nacional del PRI), vence mañana lunes 13 de diciembre.

...los Magistrados...retomaron a Mérida ayer (día 11)...pero "debidamente acompañados" por funcionarios de Bucarell, quienes, desde entonces, tomaron posesión del edificio del TEE, donde ejercen presión permanente para que se cumplan "las órdenes" del "Centro".⁽²¹³⁾

Al día siguiente las denuncias contra la Secretaría de Gobernación subieron de tono y se acusaba a González Garrido en un titular de primera plana "Miente" y agregaba como subtítulo: "Cínica pero ilustrativa respuesta del Secretario de Gobernación al Editorial-Denuncia de POR ESTO!". En un extenso editorial se cuestionan las declaraciones del funcionario de que respetaría los votos y se le acusa de presionar para una concerta-cesión.⁽²¹⁴⁾

El lunes 13 Fernández de Cevallos afirmaba en un mitin celebrado en la ciudad de Mérida: "contra los argumentos legales que demuestran el fraude sólo se han recibido como respuesta la injuria, no se ha rebatido con bases firmes." Entrevistado en torno a sus relaciones con el gobierno dijo que

²¹³ PE, 12-12-93. A partir de este día el Diario Por Esto inició una cobertura detallada, destacada desde la primera plana, de todas las acciones desarrolladas por el gobierno federal para lograr que se le otorgara el triunfo al PAN en la alcaldía municipal. Ninguna de estas informaciones fue desmentida por alguno de los funcionarios involucrados.

²¹⁴ PE, 13-12-93.

si el gobierno rectifica y el TE reconoce el triunfo de la oposición en los lugares donde se demanda, incluso en Mérida, se deberá fundamentalmente a la presión y a la presencia del pueblo en las calles y en las plazas...no está en el proyecto del PAN acudir ante el presidente Carlos Salinas de Gortari a buscar una solución al conflicto postelectoral de Yucatán, aunque todavía habrá bribones que nos acusen de negociar el voto y de entrar en concerta-cesiones (215)

Ahí mismo se anunciaron nuevas medidas de resistencia civil, entre ellas actividades de las MYD (plantón de protesta contra Televisa) y una posada cívica del FCF. Payán dijo "Estamos a un paso de la democracia y no vamos a parar...Aún estamos a tiempo de que se anulen los triunfos espurios." (216)

El martes 14 el *Por Estol*, denunció que el día anterior

...llegaron altos funcionarios de la Secretaría de Gobernación para que... (los) miembros del TEE, firmasen, de inmediato, como resolución definitiva a su dictamen relacionado con los comicios municipales de Mérida, el documento dispuesto por Patrocinio González Garrido y elaborado nada menos que por Amador Rodríguez Lozano, Secretario nacional de Acción Electoral del PRI y Fernando Gómez Mont, dirigente nacional y diputado federal del PAN... Los funcionarios de Gobernación, sin embargo, dijeron a los Magistrados...que el autor del documento de la "concerta-cesión" fue el Abogado Franco González Salas, del Tribunal Federal Electoral, con sede en la Ciudad de México. (217)

Agregaba por otra parte que la propuesta de Gobernación carecía de fundamentos jurídicos y que sólo apuntaba a "resucitar el cadáver del candidato" Fernández de Cevallos "y evitar que en la contienda electoral únicamente participe Cuauhtémoc Cárdenas (PRD) como figura de peso en los espacios de la Oposición Institucional.

El 14 de diciembre el Tribunal Electoral del Estado (TEE), desechó los recursos del PAN, PT, PPS y PARM, interpuestos en diversos municipios del estado, alegando que no se cumplieron los requisitos de ley.

Para esas fechas la presión política se estaba incrementando. Alrededor de 1,500 priístas se reunieron en la Casa del Pueblo, local del PRI, para reiterar que

215 DY, 14-12-93.

216 DY, 14-12-93.

217 PE, 14-12-93.

defenderían su triunfo hasta las últimas consecuencias. El candidato priísta a la alcaldía de Mérida, Orlando Paredes dijo en su discurso:

...A los que vienen de fuera a intrigar, a burlar y a tratar de hallar una historia que no existe, los invito a reflexionar. No van a encontrar a una sociedad cruzada de brazos que se deje manipular por sus sucios intereses. Mérida no le va a servir a nadie para hacer su campaña nacional, la mayoría priísta de Mérida votó y la sociedad respalda nuestro triunfo. Ya basta de manipulaciones y tergiversaciones, sólo hay un resultado en Mérida y lo avalan las actas de escrutinio firmada por todos los representantes de los partidos políticos, inclusive el PAN. Ganamos a Mérida y nadie nos lo va a quitar. No nos vamos a dejar, ni a arrodillar, con la ley en la mano y con valor cívico defenderemos los votos de los meridianos, que lo sepan en Yucatán y que lo sepan en México.⁽²¹⁸⁾

Algunos de los presentes, ante la ausencia de Granja Ricalde gritaron "Cuco, da la cara" ⁽²¹⁹⁾

Mientras tanto, a espera de que concluyera el cómputo y se dieran en los días siguientes los resultados definitivos de las elecciones de Mérida, alrededor de 200 priístas, encabezados por Paredes, se instalaron frente al TEE, como medida de presión.⁽²²⁰⁾

El PAN por su parte, continuaba sus actividades. "Miles de manos", decía el *Diario de Yucatán*, "unos pocos", apuntaba el *Por Esto!*, sobre el número de panistas que formaron una "cadena humana" por todo el Paseo de Montejo para manifestar su protesta.⁽²²¹⁾

La resolución del TEE era esperada para el día 17. Se denunciaban diversas presiones ejercidas por Gobernación sobre los magistrados del Tribunal y sobre Paredes Lara, para dar el triunfo al PAN.

218 PE, 15-12-93.

219 DY, 15-12-93.

220 PE, 16-12-93.

221 DY y PE, 16-12-93.

El 17 de diciembre el TEE rechazó la mayoría de las impugnaciones del PAN (55 de 58) y otorgó por unanimidad el triunfo al candidato del PRI a la alcaldía: 107,307 votos para el PRI y 105,761 para el PAN. (222)

A partir de ese momento el PAN radicalizó su actitud. Fernández de Cevallos señaló que lo que sucedió en Yucatán

debe marcar una nueva etapa de trabajo con el gobierno, (la cuál) debe ser muy diferente a la actual... "mientras el gobierno daba muestras de voluntad para que el pueblo avanzara en su lucha por la democracia, valló la pena hacer el esfuerzo correspondiente, pero si cierra esas puertas se tienen que abrir otros caminos. (223)

Respecto a las alianzas con otros partidos dijo que "siempre se ha mostrado contrario a ese tipo de relaciones." (224)

El líder estatal del PAN, Benito Rosel declaró:

Pensamos que el presidente del Tribunal, quien salió de la iniciativa privada, no se prestaría a ninguna traición, pero está claro que desde que la Gobernadora los escogió, ninguno despreciaría un peso...(Subr. E.M.) (225)

En la Cámara de Diputados los panistas, por primera vez en mucho tiempo, subieron el tono de sus críticas al gobierno, y claramente anunciaron el fin de su alianza y supeditación política al mismo. Dijo el diputado Felipe Calderón Hinojosa:

lo ocurrido ayer muestra la cancelación unilateral por parte del gobierno de las posibilidades de una alternativa ordenada de democratización nacional. Hoy la actitud del sistema político, el empecinamiento de sus cacicazgos y grupos de interés marca con claridad un cambio de actitudes y circunstancias. Observamos nosotros una renuncia del gobierno a hacer caso al reclamo nacional de democracia, legalidad y justicia electoral. Y ante ese cambio observado, no en Acción Nacional sino en el gobierno, ante ese cambio de actitud, nosotros no tenemos porqué seguir sosteniendo la misma actitud esperanzada en la civilidad política! (226)

El tono de las declaraciones de los dirigentes panistas anunciaba la decisión de presionar con romper los acuerdos que sustentaban -y sustentan

222 DY, FE, 18-12-93.

223 DY, 19-12-93.

224 DY, 19-12-93.

225 FE, 18-12-93.

226 DY, 19-12-93.

hasta hoy- su relación con el gobierno salinista, si sus aliados no intervinieran en su favor para entregarles la alcaldía de Mérida.

Como se ve, la base de tales acuerdos consistía en que el PAN aceptaba supeditarse, como lo había hecho a lo largo del sexenio, al salinismo, a cambio de la entrega de determinados espacios de gobierno en algunos estados y municipios.

La imposición desde el "Centro"

Ese mismo día, 18 de diciembre, el gobernador electo Granja Ricalde, y el presidente del Congreso del Estado Roberto Pinzón, hicieron lo que se consideró como un "viaje misterioso" a la ciudad de México, regresando el mismo día.

Ya con el fallo del Tribunal Electoral emitido anteayer, al centro no le queda otro recurso para llevar adelante la concerta-cesión comprometida con el Partido Acción Nacional que presionar ahora al cuerpo legislativo yucateco que se constituirá en Colegio Electoral para calificar los comicios. La "intimidación institucional" sería utilizada una vez más por la Secretaría de Gobernación como instrumento de presión para atentar de nuevo contra la soberanía de Yucatán...(227)

El día siguiente el PAN amenazó con reducir "al mínimo" el diálogo con el gobierno, "en tanto prevalezcan actitudes observadas hasta hoy por el PRI-gobierno". Anunciaron que también retirarían del Consejo de Pronasol a miembros del partido y no firmarían ningún pacto de civilidad.(228)

El 21 de diciembre la prensa dio a conocer la renuncia de Paredes Lara a ocupar la alcaldía. Esta se dio estando el susodicho

Retenido en la Ciudad de México, sometido a las amenazas más canallas, entre ellas que el Municipio de Mérida no recibiría ningún centavo de la Federación, si no se cumplía con las exigencias del "Centro" para favorecer al Partido (de) Acción Nacional...(229)

Se informaba por otra parte que

227 PE, 19-12-93.

228 La Jornada, 20-12-93.

229 PE, 21-12-93.

...por órdenes del Jefe de la Oficina de Coordinación de la Presidencia de la República, José Córdoba Montoya, y el Secretario de Gobernación, Patrocinio González Garrido, las sesiones del Congreso del Estado fueron interrumpidas y los diputados prístas trasladados a la Ciudad de México, a bordo de dos aviones enviados por el "Centro"...(230)

En su renuncia Paredes Lara sostenía que ganó las elecciones pero que

Gracias a la coincidencia de calendarios y al momento político que se vive a nivel nacional, las elecciones de Mérida se han convertido en centro de la controversia y de las maniobras nacionales y la voluntad de los meridianos está en calidad de rehén de fuerzas, partidos y candidatos a nivel nacional (231)

Señalaba que

Nuestra entidad se ha convertido en "campo de batalla" del Partido Acción Nacional y de su candidato a la Presidencia de la República, Diego Fernández de Cevallos, que nada tendría que ver con el desarrollo de una contienda electoral local ni con la determinación de sus resultados.(232)

Por último argumentaba su renuncia en términos de "evitar que ese hecho sea utilizado para dividir a los yucatecos y para minar el desarrollo de Yucatán" (233)

La decisión de renunciar, dijo Paredes Lara, la tomó

...luego de consultar con los senadores (Nerio Torres Ortiz, y Carlos Sobrino Sierra) y los diputados federales yucatecos (Ignacio Mendicuti Pavón, Feliciano Moo Can), así como con la gobernadora Dulce María Sauri Riancho y el secretario de la Reforma Agraria, Víctor Cervera Pacheco.(234)

De acuerdo a *La Jomada*,

La cesión de Mérida al PAN se retrasó cuatro días... Fuentes allegadas a la cúpula del PRI informaron que la orden del centro para que se entregara la capital yucateca a Acción Nacional, se dio desde días antes de que el Tribunal Electoral de ese estado resolviera los recursos de inconformidad presentados por los panistas...un par de días antes de que ese órgano iniciara la revisión de los comicios

230 PE, 21-12-93.

231 PE, 21-12-93.

232 PE, 21-12-93.

233 PE, 21-12-93.

234 PE, 21-12-94. A pregunta expresa sobre por qué el Comité Nacional del PRI no defendió los votos, respondió: "Me gustaría que ustedes se los preguntaran directamente."

emeritenses...González Garrido habría hecho primero la recomendación al titular del órgano electoral: "Hemos analizado las condiciones políticas y sociales del estado y es conveniente entregar Mérida al PAN."

Pero ni el yucateco Arceo ni sus acompañantes aceptarían. "No hay sustento legal en los recursos presentados por el PAN para quitarle el triunfo al PRI", había respondido.

-Pues yo les pediría que lo estudiaran con mayor cuidado.

-Ya lo hemos hecho y no hay forma.

-Para nosotros es muy importante...está empeñada la palabra del Presidente.(235)

Como lo anterior no resultó, González Garrido citó el 18 a la cúpula priísta y le ordenó:

"Tenemos que entregar Mérida".

Y habría recibido fuertes resistencias de los 14 priístas yucatecos ahí reunidos, entre los que se encontraban la gobernadora Dulce María Sauri; el secretario de la Reforma Agraria, Víctor Cervera Pacheco; el gobernador electo, Federico Granja Ricalde, y varios legisladores locales y federales por esa entidad.

La oposición de los peninsulares habría llegado a ser tal, que el propio Cervera ofreció su renuncia a la SRA a cambio de que Paredes Lara llegara a la alcaldía de Mérida.

Dulce María Sauri habría dicho: "Ganamos bien en Mérida y no es justo ni conveniente que nos quieran obligar a cederlo al PAN."

El encuentro fue tenso y ahí los yucatecos habrían argumentado todas sus razones...Sin embargo siempre terminaba por imponerse la razón de González Garrido "...Tenemos que entregarla."(236)

Ganó el segundo lugar

Finalmente, el 21 de diciembre el Colegio Electoral entregaba la alcaldía al PAN, de acuerdo a lo dictado desde la Secretaría de Gobernación y la Presidencia de la República.

No deja de ser una verdadera ironía de la historia que precisamente el partido que en Yucatán más ha cuestionado el centralismo, al grado de proponer una concepción extremadamente regionalista y chovinista, hubiera llegado a la alcaldía como resultado de una gracia que les concedió el centro. De la misma manera destaca el hecho de que aquéllos que reiteradamente han demandado el

235 *La Jornada*, 22-12-93.

236 *La Jornada*, 22-12-93.

cumplimiento de la ley, ahora no tuvieron reparo en pasar por encima de ella, cuando su violación los beneficiaba.

En el dictamen se alegaba que ante la renuncia de Paredes quien, se decía, "triunfó en la elección Municipal celebrada el 28 de noviembre pasado", lo que procedía era

...para mantener las condiciones de estabilidad política y de armonía social y en reconocimiento a la participación y a la madurez política de la ciudadanía de Mérida, resulta necesario otorgar el triunfo al partido que ocupó el segundo lugar en la elección, en este caso el Partido de Acción Nacional. ⁽²³⁷⁾

Además se le otorgaron cuatro regidurías al PRI. Con ello, el resultado final de las elecciones, o del manejo que Gobernación había hecho de ellas desembocaba en una situación de un bipartidismo absoluto y excluyente. Tanto en el Congreso local como en la alcaldía de Mérida, y en general en todo el estado, sólo quedaron representados el PAN y el PRI. El primero obtuvo siete diputados al congreso local (uno de mayoría y seis de representación proporcional), mientras que el PRI logró 18.

Sólo la diputada priísta Beatriz Peralta y el pepesista José Santos Zacarías se opusieron al dictamen. La primera señaló que

no está apegado constitucionalmente...no existen los términos de primero, segundo y tercer lugar, y en este caso, nadie puede renunciar a un cargo que todavía no ha protestado y creo que nosotros como Congreso del Estado, no tenemos el documento de renuncia de los candidatos electos del PRI...⁽²³⁸⁾

La opinión generalizado en la que coincidieron la mayoría de las fuerzas y comentaristas políticas, fue que se trató de una decisión adoptada desde el centro e impuesta a los yucatecos.

²³⁷ PE, 22-12-93.

²³⁸ PE, 22-12-93. Entrevistada respecto al asunto declaró que "Anoche mismo entendí (durante la sesión que tuvo, junto con otros 14 diputados, en la ciudad de México, con la dirigencia nacional del PRI) que políticamente acabé, pero quiero decirles que esto no me arrodilla ni me humilla, me acrecienta...Ayer, en la sede de mi partido, el Revolucionario Institucional, dije que si es necesaria la renuncia de la diputada Beatriz Peralta para que su suplente llene el lugar como a ellos les conviene, adelante, pido mi licencia."

Además, ningún abogado serio le ha otorgado sustento jurídico alguno a la decisión. Por el contrario se ha alegado su total anticonstitucionalidad e ilegalidad. Así por ejemplo, el abogado Agustín Menéndez Rodríguez apunta que quien califica en última instancia las elecciones es el Colegio Electoral. Tiene facultades para convocar a elecciones extraordinarias cuando se declara nula la elección. Pero en este caso se declaró válida la elección y triunfante al PRI, por lo que legalmente no podía designar al candidato panista como alcalde. En todo caso aún si se aceptara la renuncia de Paredes (quien estaba obligado a desempeñar su cargo), lo que correspondía era "designar a tres personas para que integren un concejo municipal."

Finalmente concluye el abogado con que se impuso "la tónica del gobierno del Presidente Salinas de Gortari: LA CLAUDICACION DEL DERECHO MEXICANO" (239)

Una interpretación muy similar es la que presenta el abogado Rubén Bolio Pastrana quien concluye que:

- 1) El veredicto que concedió la alcaldía no está fundado en ley alguna y carece así de sustento jurídico, toda vez que las autoridades solamente tienen la potestad de hacer lo que les está permitido por la legislación y no existe mandamiento de ninguna índole para que el Congreso autorice a un segundo lugar en votación a ocupar la posición del primero, por rechazo o abandono de éste...
- 2) La renuncia del señor Paredes Lara no tiene relevancia legal, ya que...el cargo de regidor es obligatorio y no podrá renunciarse o dejarse de aceptar sino por las causas que la propia ley enumera...
- 4) Aun suponiendo...la ausencia de toda su planilla...la Constitución de nuestro Estado determina que...se debe designar un Concejo integrado por tres personas...más no cederle el triunfo a los ediles postulados por otro partido que le siguiera en número de votos al disidente.
- 6) No le importó al Partido Acción Nacional, al subirse a la silla palaciega, que el método empleado para ello no fuera nada ortodoxo, no obstante que en forma sempiterna sus dirigentes locales se alzan contra las intervenciones del Centro.(240)

239 PE, 22-12-93.

240 Rubén Bolio Pastrana, "Análisis jurídico. Todos quedaron mal en Yucatán", en DY, 29-12-93.

Para Acción Nacional todo parecía normal y dentro de los cauces éticamente aceptables.

Así a Diego Fernández de Cevallos no le pareció ninguna contradicción romper públicamente el dictamen del Colegio Electoral por considerar que en él se le daba "una bofetada al pueblo, la razón y la ley"⁽²⁴¹⁾ y a la vez aceptar la alcaldía, con sustento en el mismo dictamen.

El líder nacional del PAN, por su parte, con el argumento de que en Yucatán no existía Estado de Derecho, el que se rompiera éste de nuevo con el dictamen no tenía en realidad ninguna importancia. Argumento, dicho sea de paso, similar al del violador que alega para atenuar su falta que su víctima ya ha sido violada con anterioridad. "¿Qué se rompió entonces en el Colegio Electoral? La respuesta es nada que no se hubiera roto antes..."⁽²⁴²⁾(Subrayado de CCP).

El PAN regresa al redil

Con la renuncia del candidato priísta a la presidencia municipal de Mérida y la entrega de ésta al PAN, el agua volvió a tomar su nivel. De inmediato, el día siguiente, Ana Rosa Payán anunció la suspensión de las medidas de resistencia civil⁽²⁴³⁾ Dos días después se corroboraba el desmantelamiento de las protestas:

Por segundo día consecutivo, esta capital estuvo en calma. El Partido Acción Nacional (PAN) informó que ya no efectuará más medidas de resistencia civil a nivel estatal ni en Mérida, sino que limitará sus acciones de protesta a ocho o nueve municipios, donde dice haber ganado las elecciones el 28 de noviembre.⁽²⁴⁴⁾

Y, como en los cuentos infantiles con final feliz, la alianza PRI-PAN otra vez floreció y se manifestó como en los mejores tiempos.

²⁴¹ *La Jornada*, 22-12-93.

²⁴² Carlos Castillo Peraza, "¿Cuál Estado de derecho? Nada se rompió en Yucatán", en *DY*, 29-12-93.

²⁴³ *La Jornada*, 22-12-93.

²⁴⁴ *La Jornada*, 24-12-93.

De nuevo dicha alianza operaría en el Congreso de la Unión para cerrar el paso al PRD, e impedir a través de una "democrática" concertación que en la última reunión del período ordinario de sesiones de la Cámara de Diputados el tema Yucatán fuera siquiera mencionado, pues al parecer provocaba demasiado escozor a ambos:

Yucatán se volvió ayer tabú en la Cámara de Diputados, y al no lograr que el PRD retirara el punto de la orden del día, los panistas dejaron la sala antes de que concluyera la sesión, mientras que la directiva de la bancada priísta ordenó que no se permitiera abordar el asunto en tribuna.

Así, y luego de aprobadas las reformas al libro octavo del Cofipe, el presidente de la mesa directiva, Cuauhtémoc López Sánchez, declaró concluida la sesión cuando en la orden del día aún había dos asuntos pendientes: Yucatán y Tlalnepantla.

"Estoy medio ciego y no vi que me estaban pidiendo la palabra los diputados del PRD", argumentó el priísta...

Desde mucho antes de que Cuauhtémoc López Sánchez declarara concluida la sesión, entre los diputados priístas se sabía ya que "por órdenes" de su directiva se bloquearía al PRD para que abordara el tema en tribuna...

Durante la sesión, tanto Miguel González Avelar por el PRI, como Diego Zavala por el PAN solicitaron a la fracción perredista que retirara de la orden del día el asunto de Yucatán, según informó Alejandro Encinas.

A esta petición se negaron sistemáticamente los legisladores del PRD, por considerar que es un tema de discusión nacional que debería ser abordado en la tribuna de la Cámara. (245)

El sábado 1 de enero de 1994 el candidato del PAN tomó posesión de la alcaldía, con la presencia de la plana mayor de la diputación panista.

Con la alianza PRI-PAN caminando sobre ruedas todo estaba preparado para que las campañas de los candidatos del salinismo (Colosio y Fernández) caminaran sobre ruedas. No contaban con un acontecimiento que atentaría gravemente contra la felicidad eterna de los novios provenientes de tan distinguidas familias (PRI y PAN): la explosión chiapaneca.

²⁴⁵ Reportaje de Oscar Camacho Guzmán, PRI y PAN lograron que el tema Yucatán no llegara a la Cámara, en *La Jornada*, 22-12-93.

3. YUCATAN Y LAS ALIANZAS ENTRE EL PRI Y EL PAN

Las elecciones de Yucatán revestían enorme importancia nacional, sobre todo porque eran un termómetro que permitiría calibrar las actitudes que asumirían las diversas fuerzas políticas nacionales y el gobierno en las próximas elecciones presidenciales. Las de Yucatán eran las últimas elecciones importantes del gobierno de Carlos Salinas y las primeras que se realizaban después de la firma del TLC, de ahí que se erigieran como una especie de laboratorio político.

De hecho, la manera en que se desarrolló y se resolvió finalmente el proceso electoral yucateco permite corroborar muchas de las hipótesis y afirmaciones que desde tiempo atrás han venido elaborando algunos de los politólogos más lúcidos del país.

La alianza estratégica entre Salinas y el PAN

Las actitudes del PAN y del gobierno federal en la resolución del proceso electoral yucateco, desembocaron en una serie de medidas centralistas y verticales, fundadas en acuerdos turbios e ilegales, que permitieron al PAN acceder a la alcaldía de Mérida. Para comprender lo anterior es necesario remontarnos al gran viraje que el partido blanquiazul realizó durante este sexenio, tanto en lo referente a la línea política que había mantenido a lo largo de su historia, como en lo que afecta a sus relaciones con el gobierno, en particular con el Presidente Salinas.

El origen de estos cambios en la posición panista se remonta a las elecciones de 1988, y en particular a la respuesta que el PAN dio, primero a la famosa "caída del sistema" y después ante el ascenso al poder del entonces candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari.

Ante el cuestionamiento del proceso electoral y las acusaciones de fraude en contra del PRI, la dirección nacional del PAN decidió otorgar su apoyo a

Salinas. El 17 de noviembre de 1988 publicó en la prensa nacional lo que denominó el "Compromiso Nacional por la legitimidad y la democracia." Ese mismo día Salinas, ávido de legitimación, respondió al PAN ofreciéndole "diálogo directo." La primera reunión oficial se realizó el 3 de diciembre en Palacio Nacional. Estuvieron ahí, por el PAN Luis H. Alvarez, Abel Vicencio Tovar, Bernardo Bátiz, Carlos Castillo Peraza, Rodolfo Elizondo Torres y Diego Fernández de Cevallos; por el gobierno asistieron Fernando Gutiérrez Barrios, Manuel Camacho Solís, Emilio M. González y Guillermo Jiménez Morales.⁽²⁴⁶⁾

Hasta aquí la historia oficial de los primeros escauceos entre el PAN y el salinismo. Luis H. Alvarez, quien era entonces dirigente del PAN, en entrevista con el periódico capitalino *El Financiero*, platicó sobre los encuentros extraoficiales:

El presidente del PAN, Luis Héctor Alvarez, admitió que en 1988 otorgaron su apoyo para la legitimación del presidente Carlos Salinas, tanto por la promesa que recibieron de que se enfatizaría en el proceso democratizador del país, como porque "era humanamente imposible saber quién había ganado las elecciones"...

"En esa charla Alvarez admitió que tuvieron intensas negociaciones con el equipo de Salinas de Gortari, en esos momentos candidato triunfante pero todavía no presidente electo. El principal hombre con quien trataron fue el ahora regente capitalino Manuel Camacho Solís." ⁽²⁴⁷⁾

O sea, que desde antes de que Salinas fuera declarado electo, cuando todas las fuerzas independientes trataban de imponer una salida democrática ante el fraude del 6 de Julio, el PAN realizaba negociaciones secretas con Salinas (de las que sus dirigentes nunca informaron, ni siquiera a sus bases).

Podría argumentarse, sin embargo, que este diálogo estaba impuesto por las condiciones antidemocráticas que prevalecían en el país, y que si de cualquier manera Salinas llegaría a la presidencia, era mejor abrir espacios de negociación. Independientemente de lo cuestionable que pudiera ser esta actitud, lo realmente

²⁴⁶ La relación pormenorizada de este proceso se encuentra en Azucena Valerrábano, *Historias de Poder. El caso de Baja California*, Edit. Grijalbo, México, 1990, págs. 57 a 63.

²⁴⁷ Reportaje de Javier Rodríguez Gómez y Daniel Moreno en *El Financiero*, 22-1-93.

grave para el desarrollo de la democracia en nuestro país vendría en lo que se fue constituyendo como una sólida alianza entre el PAN y el nuevo presidente de México, a costa de las principales demandas de democratización que el mismo PAN había defendido por décadas.

En una entrevista con un grupo de diputados federales priístas Salinas mismo definió su política hacia el PAN como una "alianza estratégica", que era "conveniente", debido a la existencia de partidos que, según dijo, nos quieren "romper el cuello." (248)

Como acertadamente señala Luis Javier Garrido, toda alianza implica una "unión de tipo permanente para alcanzar un fin común,"(249) A la vez, como lo apuntó Salinas en el referido encuentro con los diputados, la alianza se realiza también contra adversarios o enemigos comunes.

Los objetivos afines de los aliados (PAN y Salinas) se fueron perfilando a lo largo del sexenio, y se sintetizan en la mayoría de los "logros" del gobierno actual: reforma al artículo 27 de la Constitución, privilegios al capital financiero, redefinición de la relación con las iglesias (especialmente con la católica) y nueva ley de cultos, política de privatizaciones, Tratado de Libre Comercio, apertura comercial indiscriminada, etc. En resumen, todo aquello que contribuyó a propiciar primero la explosión chiapaneca y después la crisis económica y que ha puesto al país al borde de la pérdida de estabilidad y paz social. De ahí el creciente acuerdo PAN con el PRI en las votaciones y debates realizados en el Congreso de la Unión.

La aproximación a este respecto ha llegado a tal grado que el senador panista Héctor Terán declaró que "se ha dicho también que el PAN dejó de ser un partido de oposición, porque en un 80 por ciento aprueba los proyectos de este gobierno" y sostuvo que "el blanquiazul se encuentra en una situación difícil

²⁴⁸ Entrevista de Jorge Teherán y Enrique Méndez, publicada por *El Economista*, 29-10-93.

²⁴⁹ Luis Javier Garrido, "¿Una 'alianza'? El PAN y Salinas", en *DY*, 4-11-93.

cuando se proponen reformas del gobierno que los panistas vienen postulando desde años atrás." (250)

Esta versión ha sido utilizada por los directivos del PAN para justificar su actitud frente al gobierno. Así, Carlos Castillo Peraza, líder nacional del PAN señala: "Nosotros no hemos aceptado las propuestas del gobierno. Es el gobierno el que ha asumido las propuestas de Acción Nacional. Esto significa que tenemos la razón." (251)

El problema no es quien "tenga la razón". En todo caso la adopción por parte de un Estado autoritario de las tesis de un partido no les otorga automáticamente validez o racionalidad. Tampoco la cuestión es dilucidar quien se acercó a quien. Lo importante es esclarecer de que manera la coincidencia en la persecución y aplicación de una política a todas luces antipopular otorga un sólido sustento político-ideológico a la alianza PAN-Salinas. El hecho ampliamente conocido es que los objetivos políticos de ambos son cada vez más coincidentes.

El enemigo natural de los nuevos aliados de este sexenio es, tanto por su posición ante los problemas del país, como por su política de compromiso radical con la democracia, el PRD. Llama la atención la reiteración con que el PAN ha operado como un ariete del Estado en contra del PRD. Su actitud se ha dirigido fundamentalmente a debilitarlo, y a obstaculizar, junto con el PRI, la realización de sus propuestas, entre las que destaca la democratización del país. Los pronunciamientos contra ese partido se multiplicaron y crecieron todavía más a medida que se acercaban las elecciones de agosto de 1994. Tal parecería que el PAN consideraba al PRD y no al gobierno como el obstáculo principal para un cambio democrático. Fernández de Cevallos centró su campaña en golpear a

250 Nota de Saúl Vázquez en *El Financiero*, 10-9-93.

251 *El Financiero*. Un razonamiento muy similar realiza el candidato presidencial de ese partido: "Diego Fernández de Cevallos...censuró hoy aquí, con semblante severo, a quienes dentro de su propio partido y fuera de él acusan al PAN de acercamiento a Carlos Salinas de Gortari, cuando en realidad el Estado y el poder político 'dieron vuelta' hacia las tesis panistas." *El Universal*, 3-10-93.

Cuauhtémoc Cárdenas. Mientras tanto los panistas guardaron una veneración casi religiosa a la imagen de Salinas.

A nadie parecería extraño el hecho de que dos organizaciones que buscan objetivos similares llegaran a los acuerdos necesarios para concretizarlos, lo que sí resulta cuestionable desde una perspectiva democrática es que con estos acuerdos se terminara avalando y sustentando un régimen autoritario de partido de Estado, como lo es el que tenemos en México.

El "idilio ideológico" (Monsiváis *dixit*) de ambos llega a una pérdida total de perspectiva crítica y a extremos delirantes, que se manifiestan en versiones como la del gobernador panista de Chihuahua Francisco Barrio:

México avanza a buen paso y con firmeza a la democratización. En ello ha tenido mucho que ver nuestro líder nacional, el Presidente de la República, que siempre contará con la lealtad de todos los Chihuahuenses. Chihuahua es la demostración concretísima de que en México la cohabitación política es viable. (252)

Los acuerdos en los que con mayor claridad el panismo mostró su definitiva renuncia a la lucha democrática, son los que se relacionan con la legislación electoral. Ahí se ha intercambiado sumisión a cambio de concesión. Nada nuevo ni fuera de la lógica clientelar del Estado mexicano. El PAN avaló los engendros jurídicos electorales del gobierno y las reformas constitucionales de Salinas (por las que de todos modos hubiera peleado), y a cambio le fueron reconocidos algunos de sus triunfos e incluso se propició que obtuviera otros. En este juego en ningún caso el PAN cuestionó el hecho de que el gobierno continuara siendo quien impusiera las reglas del juego. Tan solo insistió en demandar "voluntad política" al gobierno.

Ricardo Alemán relata como al registrarse como candidato presidencial Fernández de Cevallos, interrogado sobre si existían condiciones para una elección legítima en 1994, declaró que "En México, el problema no es de leyes,

252 *El Nacional*, 7-8-93. Citado por Carlos Monsiváis en *La Jornada*, 9-8-93.

sino de hombres y conductas, y veremos si hay la disposición de todos por someterse a la ley."⁽²⁵³⁾ En diciembre de 1992 manifestó a un grupo de amigos que

Más allá de un reglamento electoral, debe prevalecer entre los partidos políticos la cultura del respeto mutuo, el compromiso de actuar correctamente en las elecciones y que respetarán el triunfo de sus contrincantes. En esa nueva cultura estamos trabajando con el gobierno, sobre todo para las elecciones federales de 1994.⁽²⁵⁴⁾ (Subrayado E.M.O.)

La historia política de este sexenio muestra de qué manera las componendas y arreglos postelectorales han conformado un nuevo estilo de negociación en el que lo que prevalece por encima de todo es la necesidad de mantener a toda costa la alianza que tan cara le resulta al Presidente Salinas, al punto que no se detuvo ni ante la humillación a los diputados de su partido en la aprobación del COFIPE.

En todos estos arreglos incluso se creó el nuevo término de "concertación", con el que se denominó a la nueva forma que adoptaron los acuerdos entre el Estado y el PAN.

Es notable la manera en que una alianza política estimula la creatividad para encubrir el carácter mismo de la dominación política mexicana. En todas estas concertaciones, y en particular en la de Yucatán, el PAN tuvo especial cuidado en salvar al sistema político a través del subterfugio de culpabilizar directamente a alguien, en ese caso al gran cacique de la política yucateca: Víctor Cervera Pacheco.

Se pretendió así difundir la idea de que el fraude fue un problema originado únicamente por los caciques, o por las desviaciones de la cultura popular (la subcultura del fraude). En síntesis, se otorgó al fraude la categoría de simple desviación de un sistema que podría funcionar perfectamente si se diera un sólo

253 *La Jornada*, 11-12-93.

254 *La Jornada*, 11-12-93.

componente: la "voluntad política", término predilecto de los panistas y con el cual ilusoria y mágicamente creen, o dicen creer que se podrá transitar a la democracia en México.

De esta manera se dismanteló cualquier posibilidad de cuestionamiento al régimen de partido de Estado, el cuál quedó perfectamente resguardado del análisis. El discurso panista permitió que el modo de operación privilegiado del aparato de poder político fundado en el partido de Estado, quedara encubierto bajo la imagen más vulgar, más cercana y por consiguiente más fácilmente comprensible del cacique, o del abuso de poder, desvinculados éstos del régimen presidencialista y de la figura del presidente.

No es posible pensar que la permanencia de los caciques sea tan sólo un rasgo incidental, casual o en todo caso anecdótico de la política mexicana. Su presencia, reproducción, transformación y adecuación a las circunstancias, perfectamente articulada dentro de los engranajes de la política mexicana, responde a una serie de requerimientos del sistema político mexicano (uno de ellos -entre otros muchos- realizar trabajos sucios como la ejecución de fraudes cuando resulta necesario) que van más allá de la voluntad política de algún funcionario. No es casual por ello que algunos grandes caciques asciendan incluso a las más altas esferas de poder como secretarios de Estado, dentro de un régimen que dice perseguir la modernización, como es el caso de Víctor Cervera Pacheco, quien fungió como secretario de Estado durante el régimen de Salinas.

La imagen del presidente apegado a la ley pero desinformado, engañado, corresponde a un terreno mítico imaginario o ficticio en lo que atañe a cuestiones electorales. El punto neurálgico del sistema político mexicano, su talón de Aquiles reside precisamente en las elecciones.

El sistema está dispuesto a sacrificar cualquier cosa a cambio de mantener la dictadura de partido, escribía José Revueitas en su *Democracia Bárbara* y en

eso nuestro sistema político no da visos de cambio. De ahí que tal como sucedió en su momento, se optara por afrontar el cambio de *Tlatoani* cada seis años, pero poniendo a otro *Tlatoani*, con las mismas atribuciones y proveniente del mismo partido, que se articularía con el Estado de la misma manera.

En estas circunstancias el caso de Yucatán no puede comprenderse sino como parte de esta política de Acción Nacional y del gobierno, por la cuál el primero sacrificó la lucha por la democracia a cambio del respeto de algunos (solo algunos) de sus votos (con exclusión de los votos de los demás partidos, por supuesto), y el segundo mostró disponibilidad a negociar y conceder a la "oposición leal".

Lo que al fin y al cabo prevaleció en Yucatán fue la "razón de Estado-partido". El régimen dirigió todos sus esfuerzos hacia la consolidación de condiciones que le favorecieran en las elecciones presidenciales de 1994 y que facilitarían la perpetuación de la élite en el poder. Conservar la alianza estratégica nacional con Acción Nacional era en ese momento de primera importancia, ya que el apoyo de ese partido permitiría otorgar legitimidad al candidato priísta, lo que garantizaría los eventuales conflictos postelectorales. Contar con un partido de oposición que dirigiera sus principales acciones en contra del PRD y que a la vez levantaré el brazo al candidato priísta era para el sistema, mucho más importante que quedar bien con sus clientelas políticas yucatecas (y por ende con los grupos priístas regionales que podrían sentir amenazada su subsistencia), que al fin y al cabo después podrían ser recuperadas a través de los múltiples mecanismos de que dispone el partido de Estado. Por supuesto que, más importante que ganar Mérida, era garantizar que el PRI, en particular el candidato de Salinas, mantuviera el poder en el gobierno de todo el país.

4. LA CONCERTA-CESION COMO FENOMENO POLITICO

Una de las características fundamentales en el ejercicio del poder político en México consiste en que el poderoso aparato estatal pretende bloquear cualquier forma de organización autónoma que surja e intente desarrollarse en la sociedad.

En México el Estado se ha esforzado por impedir que los sindicatos, los partidos, las asociaciones de empresarios y en general los movimientos sociales, puedan mantener una real independencia política. En cuanto un líder social o un movimiento político comienza a despuntar y a cobrar influencia, entra en operación un proceso que se ha denominado cooptación⁽²⁵⁵⁾, el cual en México define la incorporación de un sujeto o movimiento disidente a la lógica que prevalece entre quienes ejercen el poder.

Han sido innumerables los líderes de oposición que se han incorporado al aparato de Estado. Incluso muchos de aquéllos que asumieron en algún momento la opción de enfrentamiento radical al Estado en movimientos guerrilleros o armados, posteriormente fueron cooptados por el gobierno. La represión violenta desde el Estado por lo general se ejerce contra los líderes de movimientos que se niegan a ser cooptados o a pactar en términos de subordinación al Estado.

²⁵⁵ "El término cooptación denota un sistema de integración de un cuerpo colegiado -directivo o consultivo- por el cual uno o más miembros son elegidos bajo designación de los miembros ya en funciones..."

En el lenguaje democrático el término cooptación tiene generalmente un significado peyorativo en cuanto que los mecanismos para la elección de los dirigentes de tipo cooperativo se prestan fácilmente para favorecer el mantenimiento de la dirigencia en cargos sin el consenso, o directamente de un modo contrario a los deseos de la base...

(...)Junto a las formas explícitas de cooptación hay formas indirectas y ocultas. Estas ocurren cuando la elección de los nuevos dirigentes se realiza formalmente por el trámite de los procedimientos previstos por los reglamentos internos, pero la decisión es en gran parte preordenada y se realiza con el consenso y con la ayuda de la dirigencia en funciones, que utilizan en gran medida su propia posición de poder para influir de un modo decisivo en la elección de los nuevos miembros...

(...)Desde el punto de vista de los dirigentes en el poder, el recurso a las formas de cooptación permite no sólo debilitar a los eventuales grupos de oposición o directamente prevenir su formación sino también incorporar en su propio programa directivas e iniciativas llevadas adelante por la oposición emergente, sustrayéndole así los puntos de fuerza y los motivos de reclamo entre la base." Norberto Bobbio y Nicola Matteucci (directores), *Diccionario de Política*, Tomo I (A-J), págs 430 y 431.

El pacto y la norma

En el ejercicio del poder por parte del Estado han prevalecido en México las acciones basadas en los pactos con los grupos sociales, aún cuando muchas veces se ha pasado por encima del cumplimiento de las leyes. Según el historiador Antonio Annino,

la lucha por la autonomía primero y por la independencia después había definido en poco menos de veinte años un terreno intermedio entre norma escrita y norma consuetudinaria, que hemos definido como **régimen de pacto**, en el cual la primera no asumirá nunca aquel papel totalizador que le asignara el liberalismo europeo.

La norma escrita, en la república mexicana del siglo XIX, no institucionalizará en realidad la lógica del conflicto político; no será posible darle formas liberales, y consecuentemente constitucionales, porque al estado no se le reconocerá otra función que la de la salvaguardia de los pactos...

En este sentido las cartas escritas no definirán la totalidad del sistema político mexicano, sino solamente una de sus partes, la referida a la política como administración pública y no la de la política como disputa por el poder. (256)

Esta supremacía de los pactos es una de las razones que explican el hecho de que por encima de la legalidad opere el acuerdo, considerado como norma no escrita, pero válida y actuante, en los hechos, incluso más que la legalidad constituida. Así el gobierno ha favorecido a sus aliados políticos (en especial a sus líderes) por encima de cualquier forma de legalidad. Ello explica que el pacto Estado-obreros hubiera permitido privilegiar a los líderes sindicales, sin que esto implicara un conflicto con la ley; de la misma manera se ha favorecido a empresarios; a partidos que han aceptado pactos subordinados e incluso a caciques que resultan funcionales con el control político autoritario que caracteriza al régimen.

Este predominio del pacto sobre la norma, que ha sobrevivido hasta la fecha, es uno de los principales obstáculos que encuentran la modernización y la democratización del sistema político mexicano, en la medida que tiene hondos

256 Antonio Annino, "El pacto y la norma. Los orígenes de la legalidad oligárquica en México." En revista *Historias*, México, Número 5, Enero-marzo de 1984, Pág. 13.

raíces en la estructura social mexicana, en la conformación de los grupos de poder existentes.

Modernización sin nacionalismo

Durante décadas, después de la llamada institucionalización de la Revolución Mexicana, el núcleo ideológico que sustentó y dio legitimidad al Estado mexicano lo constituyó el nacionalismo revolucionario. En nombre de éste se trataba de justificar cualquier acción, desde la gigantesca concentración de poder en la figura presidencial (poder que supuestamente era necesario para defender a la nación), hasta la represión contra cualquier movimiento que pusiera en riesgo el autoritarismo (como sucedió en 1968, cuando con el argumento de la conjura exterior se pretendió avalar la matanza del 2 de octubre).

Desde hace dos sexenios el Estado mexicano se ha esforzado por hacer desaparecer, no sólo los rasgos discursivos del nacionalismo revolucionario, sino también muchas de las condiciones que le daban sustento (como la idea de soberanía, el control y manejo de áreas estratégicas de la economía, las empresas del Estado, etc.)

Bajo la bandera de la modernización se desmanteló el nacionalismo, tanto en su aspecto económico (empresas estatales, intervención económica del Estado, proteccionismo a las empresas nacionales, etc.), como en lo que toca a sus formas discursivas.

Mientras el Estado trataba de rearticular su discurso bajo un conjunto de principios tecnocráticos (eficiencia, productividad, competitividad, inserción en la economía mundial), amalgamados con las prácticas asistenciales basadas en el Pronasol, los sectores más dinámicos de la sociedad, por su propia cuenta, rearticulaban sus acciones y su discurso en torno al reclamo democrático. La democracia, que hasta hace diez años podía permanecer postergada en aras de otros objetivos, como el crecimiento económico o el mantenimiento de la llamada

paz social, surgió como exigencia generalizada en 1988, conjugada con una perspectiva reformulada de nacionalismo, en términos de rescate de la soberanía.

Democracia con soberanía nacional, más que modernización económica fue el eje movilizador que rearticuló a buena parte de la sociedad mexicana a partir del quiebre que implicaron las elecciones de 1988.

El gobierno que emergió de la crisis del sistema que se presentó en 1988 recurrió a mecanismos políticos obsoletos para llevar a buen término su objetivo de modernización, que se desplegó en lo que bien podemos denominar una oligarquización del sistema.

A lo largo del sexenio actual gran parte del esfuerzo político del régimen se encaminó a impedir que la voluntad de la sociedad se expresara, y a garantizar que los intereses de un pequeño grupo con enorme poder económico prevalecieran. De hecho, después de la derrota que Salinas, como representante de este grupo, había sufrido en las urnas, se trató de lograr una reorganización política que permitiera la continuidad en el ejercicio del poder y que cerrara el paso a cualquier partido o movimiento social que pudiera confrontarlo.

En esta reorganización política el PAN adquirió una importancia destacada. Por un lado representa una tradición de lucha continua por la democracia electoral y por el otro comparte, sobre todo a partir del surgimiento del llamado neopanismo, los elementos fundamentales presentes en el proyecto económico de modernización oligárquica que impulsa el Estado mexicano. Se constituye así como una corriente política muy pragmática y ávida de alcanzar posiciones de poder.

Un nuevo aliado estratégico: el PAN

En función de lo anterior y de la deslegitimación que había venido sufriendo el régimen, Salinas estableció un pacto con el PAN, por el cual este partido se convirtió en un beneficiario del régimen.

En virtud de que la nueva situación política, marcada por el crecimiento de las demandas de democratización, exigía de una apariencia democrática, la alianza con el PAN cobraba especial importancia. Dicha alianza era el equivalente para el Estado de la que en tiempos de ascenso del nacionalismo revolucionario se realizó con el movimiento obrero corporativizado. El charrismo sindical fue sustituido por una especie de charrismo electoral.

Democracia y "concerta-cesión"

Es en este contexto donde surgen los acuerdos entre el Estado y el PAN, conocidos popularmente como concerta-cesiones.

Según Jesús González Schmal, quien militó durante años en el PAN antes de salir para formar el Foro Democrático, el neologismo, creado por el periodista Francisco Cárdenas Cruz, encuentra sentido en la nueva situación del PAN y define a la

renuncia al camino de la lucha electoral democrática, que se conquista en la urna mediante el voto libre, a cambio de la componenda entre cúpulas del Partido y el gobierno, para engañar al pueblo y mantenerlo sometido a designios particulares, simulando estar considerando la manifestación del voto público⁽²⁵⁷⁾.

Nos hallamos aquí ante un fenómeno inédito de trasgresión o violación de la normatividad propia de una democracia, que reclama y encuentra una terminología que le denomine en el sustantivo "concerta-cesión".

Si rastreamos el origen probable del término nos encontraremos con el de concertación, puesto en boga en América Latina durante la década de los ochenta,

el tema de la concertación se enlaza al de producción de consensos y de solidaridades, al de movilización y reconstrucción de identidades sociales, al de la organización de los sectores sociales y a la asunción de responsabilidades de los mismos en la toma de decisiones, al de ampliación del ámbito de lo público y de la soberanía popular, al de una

²⁵⁷ Jesús González Schmal, "En debate, la concerta-cesión", en *Por Esto!*, 25-7-94.

actividad de reconstrucción y/o constitución del sistema político, al de la articulación de frentes antidictatoriales y de coaliciones de gobierno, al del manejo de variables macroeconómicas claves con el consenso de sectores sociales organizados (políticas de ingreso, de empleo, etcétera), al de la elaboración participativa de planes de desarrollo, al de los compromisos históricos, al de renovación del marco institucional y de la legislación de las relaciones laborales...⁽²⁵⁸⁾

La concertación alude a los acuerdos políticos, sociales o económicos que los actores sociales realizan entre sí, con el aval del Estado, con el objetivo de avanzar en la solución de problemas que enfrenta la sociedad o coadyuvar en el tránsito a la democracia.

Tales acuerdos suponen en primer término la existencia de organizaciones autónomas del Estado, pues la concertación responde a una forma de gobierno que respeta e impulsa la participación social en la solución de los problemas y conflictos.

Como puede verse, lo que se ha dado en llamar concerta-cesión dista mucha de ser un esquema de gobierno que impulse la participación o respete la autonomía de las organizaciones. Por el contrario, impulsa la dependencia del Estado en la organizaciones que interviene en ella.

Se trata de un acuerdo, sí, pero de un acuerdo que se realiza a espaldas de los ciudadanos supuestamente representados. Un acuerdo de cúpula que niega la decisión de los ciudadanos y obstaculiza cualquier proceso democratizador a partir de impulsos provenientes de la sociedad.

La concerta-cesión es la forma que toma el acuerdo entre partido y Estado, en condiciones de antidemocracia, cuando un partido se somete a la lógica del Estado, y renuncia a defender los votos. Es en esta medida otra forma de fraude electoral.

Constituye por otra parte una de las nuevas formas que adopta el fraude dentro de un modelo autoritario de organización tecnocrática de la sociedad, en el

²⁵⁸ Mario R. Dos Santos, Pactos en la crisis. Una reflexión regional sobre la construcción de la democracia, en Mario R. Dos Santos (Compilador), *Concertación político-social y democratización*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 1987, pág. 13.

que se persigue un control centralizado de las decisiones, un gobierno de élites disfrazado de gobierno plural y democrático.

La concerta-cesión es el recurso al que acude el sistema de partido de Estado para simular la existencia de democracia cuando la demanda social al respecto se incrementa. A través de una alternancia en el poder (limitada a espacios regionales) con un partido de oposición confiable para el régimen (el PAN), alternancia sujeta a la decisión del Estado (y no de los votantes), éste busca ganar en legitimidad y difundir una imagen democrática.

El fraude electoral requiere de un sistema por el cual se niegue el funcionamiento de la ley y se privilegien los acuerdos al margen de la legalidad. Pone al pacto por encima de la norma, y busca el consenso por la vía de los arreglos con diversos sectores de la población para lograr una aceptación de facto. A la legitimidad democrática participativa se le opone el acuerdo forzado entre dirigentes políticos.

Lo que había constituido uno de los rasgos definitorios del PAN en Yucatán, virtualmente desapareció para ceder a un pragmatismo oportunista que se desenvuelve dentro de este nuevo marco de dominación tecnocrática elitista.

Las concerta-cesiones han expuesto ante la opinión pública la existencia de un doble discurso por parte de Acción Nacional: el que se dirige a las masas para su consumo, en el cual se habla un lenguaje democrático, y el de la transacción al margen de la ley, que opera a espaldas de la población, y resulta útil al PAN para afianzar posiciones.

Las concerta-cesiones, como forma de solución extralegal y las más de las veces ilegal, de los procesos electorales, constituyeron la contraparte de la "alianza estratégica" entre el régimen de partido de Estado y el PAN a lo largo del gobierno de Salinas. Se han podido realizar sobre la base de la existencia de un elemento que es común a esos partidos: su posición ante los objetivos del desarrollo y el papel del Estado en la sociedad.

Son el resultado de un intercambio de beneficios: el PAN gana posiciones de poder, el presidencialismo salinista avanza (junto con el PAN) sobre su principal opositor, el PRD. Y avanza también en cuanto los logros del PAN son a la vez espacios de consolidación del modelo económico de Salinas.

La concerta-cesión, como concretización de la alianza estratégica apunta a romper el o los proyectos disidentes (en particular el del PRD), las propuestas que no se someten a los lineamientos presidenciales. El objetivo, anular aquéllos y dejar un solo proyecto abrazado por dos partidos; liquidar la pluralidad política y reducir las opciones de la ciudadanía, preparar el terreno para una democracia conservadora.

VII. CONCLUSIONES: IZQUIERDA, DERECHA Y TRANSFORMACION CULTURAL EN YUCATAN

El análisis del rumbo que ha seguido Yucatán durante las dos últimas décadas nos habla de un proceso de derechización que se manifiesta en todos los aspectos de su vida social.

Contra lo que muchos piensan, las nociones de izquierda y derecha no desaparecieron con el fin del bloque soviético y de la guerra fría. Aluden a realidades que lo trascienden. Constituyen posiciones frente a la sociedad, el desarrollo, la justicia, las costumbres, etcétera, de las que nadie puede escapar.

La lucha realizada por los movimientos sociales inscritos en la tradición izquierdista ha sido responsable de la mayor parte de las transformaciones que el capitalismo ha realizado en favor de la mayoría y que han hecho de este mundo un lugar más habitable, desde el establecimiento de la jornada de ocho horas, hasta los avances en términos de derechos humanos y defensa del medio ambiente.

En un libro reciente, Jorge Castañeda refiriéndose a América Latina, ha ensayado una delimitación, clara y precisa, del terreno que ocupa la izquierda, en contrapunteo con la derecha:

Hoy pertenecen a la izquierda partidos, grupos, movimientos o dirigentes políticos que desde la Revolución Cubana han colocado el acento en el cambio por encima de la continuidad; en la democracia y los derechos humanos sobre la seguridad nacional; y en la identidad nacional y la soberanía sobre la integración económica (libre mercado, inversión extranjera, etcétera). En materia económica y social, la izquierda suele insistir en la justicia social sobre el desempeño económico (en los subsidios sobre el rigor fiscal, en el empleo sobre la eficacia, en el control nacional de los recursos naturales y los sectores estratégicos de la economía sobre las políticas económicas de libre mercado y de libre empresa), en la distribución del ingreso sobre el buen funcionamiento de los mercados, en reducir las desigualdades más que en la competitividad, en el gasto social sobre el control de la inflación, en la necesidad del gasto sobre el imperativo del saneamiento de las finanzas del gobierno.⁽²⁵⁹⁾

El uso de los términos derecha e izquierda permite caracterizar sujetos y movimientos sociales de acuerdo a sus actitudes ante la vida política, económica, cultural.

La adopción, a cualquier costo social, de los objetivos que definen a la derecha, que son en lo sustancial los que persigue el gobierno actual del país, ha producido efectos que han impactado la vida económica y social de México.

En Yucatán la promoción de los signos de un desarrollo capitalista moderno (desarrollo limitado en sí principalmente a la esfera comercial y de servicios), que han resultado en gran medida de la forma específica de recepción del proceso de globalización que se expande por todo el mundo, produce efectos en la esfera cultural. Los valores tradicionales entran en contradicción con los valores que la élite conservadora yucateca defiende.

Una muestra de ello la encontramos en el auge de agrupaciones sociales, la mayoría influidas por instancias religiosas, que manifiestan continuas y reiteradas quejas y lamentaciones por la pérdida de los valores tradicionales, la

²⁵⁹ Jorge G. Castañeda, *La Utopía Desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*, Joaquín Mortiz-Planeta, México, 1993, págs. 25 y 26.

corrupción moral, la desintegración familiar, el materialismo y el ateísmo, el aborto y la planificación familiar, las formas de vida de los jóvenes, etc.

Todo esto se presenta junto con la continua promoción pública de todo tipo de actividades de la Iglesia católica, desde misas, bodas y primeras comuniones, hasta discursos de curas, actividades de beneficencia, reuniones de movimientos cristianos, etc.

Es como si se quisiera conjurar con estas reiteradas menciones, los efectos del consumismo que se promueve al impulsar la intensificación del desarrollo capitalista y el neoliberalismo económico.

Guardadas todas las proporciones, podemos decir que nos hallamos frente a un fenómeno similar al que se presentó en los Estados Unidos, al momento del auge industrializador, aunque con un siglo de diferencia. La disolución de los valores que se iniciara cien años atrás en ese país, y que se realizó a lo largo de los primeros cincuenta años de este siglo, se vive de manera intensificada en Yucatán desde hace sólo dos o tres décadas, pero avanza exponencialmente, impulsada con la fuerza incontenible de un capitalismo ávido de encontrar nuevos espacios de acumulación y comercialización de sus productos.

En el vecino país del norte los cambios económicos repercutieron en cuestiones tan arraigadas como el papel y la concepción de la familia, la actitud de los individuos frente al trabajo y el placer, etc.

Como lo señala Daniel Bell, las exigencias de hacer crecer las ventas, el consumo, para intentar satisfacer los límites insaciables de reproducción del capital, han producido una cultura hedonista que entra en contradicción con las exigencias de austeridad requeridas para la producción.

La ética protestante y el temperamento puritano fueron códigos que exaltaban el trabajo, la sobriedad, la frugalidad, el freno sexual y una actitud prohibitiva hacia la vida. Ellos definían la naturaleza de la conducta moral y la respetabilidad social....La quiebra del sistema valorativo burgués tradicional, de hecho fue provocada por el sistema económico burgués:

por el mercado libre, para ser precisos. Esta es la fuente de la contradicción del capitalismo en la vida norteamericana.⁽²⁶⁰⁾

Es un hecho que los impulsos hacia el hedonismo están inscritos en el modo de operación del sistema de producción mismo. En la medida que los requerimientos de ganancia de cada capitalista individual o de las corporaciones capitalistas, acicatean, por todos los medios posibles el consumo y el disfrute como valores supremos, para lograr incrementos en las ventas.

Al igual que los neoconservadores norteamericanos, la derecha yucateca responde a esta crisis de sus valores tradicionales con campañas para "fortalecer" y defender los mismos valores, como si las transformaciones culturales y la "crisis de valores" fuera tan solo o principalmente el resultado de un simple relajamiento moral. Olvidan, o ignoran que las raíces del proceso que buscan extirpar se encuentran en el modelo de modernización económica que ellos mismos promueven con denuedo.

Al margen de la validez de los supuestos en que se funda esta interpretación, los líderes de la derecha han hallado en la teoría de una hipotética amenaza contra las tradiciones y buenas costumbres yucatecas, la justificación ideológica perfecta para atraer adeptos hacia los movimientos que persiguen el mantenimiento del *statu quo* cultural y que dan sustento a cruzadas fundamentalistas.

Sería ingenuo pensar que todo este movimiento se delimita al terreno estrictamente espiritual. Tiene por el contrario profundas raíces en el campo terrenal, y se traduce, a veces sin muchas mediaciones al terreno de la lucha política.

A semejanza de otros cruzados de las tradiciones de América Latina, quienes a partir de esa bandera luchan en Yucatán por lograr la dirección espiritual y moral de la sociedad, sueñan con lograr la hegemonía, como

²⁶⁰ Daniel Bell, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, México, Alianza Editorial Mexicana-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989, pág. 64.

una gran máquina productora y reproductora del orden en medio de sociedades que existen y funcionan sobre la base de una radical desigualdad en la distribución de los recursos del poder y que aspiran a limitar la guerra de muchos contra unos pocos mediante el expediente de la *autoridad*: autoridad de la religión, de las costumbres, de la moral, de la buena educación, de los conocimientos examinados, de la distinción, de la apelación al sentido común, de las explicaciones; de la socialización en breve que gradualmente va internalizando en cada cual el necesario control sobre su universo de posibilidades.⁽²⁶¹⁾

La acción de la derecha ha ido así tejiendo los hilos que vinculan los espacios moleculares con los de las decisiones de índole general; la vida cotidiana con el momento político; lo privado con lo público.

De esta manera la alianza que apuntala al PAN aspira a tener en sus manos el gobierno. Y mientras tanto, ha conseguido normar el sentido común de buena parte de los yucatecos, sobre todo entre los habitantes de la ciudad de Mérida, con lo que ha orillado hacia la derecha a todo el espectro político.

En este contexto cultural, fuertemente tensionado por la ofensiva de una bien articulada y organizada derecha, se ha venido desarrollando la lucha y los enfrentamientos políticos de los años recientes.

Las tendencias demográficas.

Yucatán ha sufrido en las últimas décadas, una significativa transformación en su estructura demográfica, que muestra una intensa marcha urbanizadora, con la consiguiente descampesinización. Son perceptibles también cambios en lo que respecta al crecimiento de los sectores medios.

²⁶¹ José Joaquín Brunner, *América Latina, cultura y modernidad*, México, Edit. Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, pág. 366.

CUADRO 3

COMPOSICION DE LA POBLACION DE YUCATAN POR RAMA PRODUCTIVA (EN TANTO POR CIENTO de la PEA) (262)

	1960	1970	1990
Agricultura	58.97	55.90	27.01
Industria manufacturera	12.05	10.59	15.46
Construcción	2.92	3.17	8.06
Comercio	10.52	7.56	13.77
Transporte	3.15	2.19	3.59
Servicios	11.32	12.50	25.79
Gobierno	----	2.18	3.30
Otros (varios)	1.07	5.91	3.02
TOTAL	100.00	100.00	100.00

Como se observa en el cuadro 3, en sólo veinte años la población agrícola se ha reducido en más de la mitad, la industrial ha crecido en un 50%, sin que ello afecte significativamente, dado el escaso desarrollo en esa rama. Los sectores que más han crecido son los de comercio y servicios, que se han duplicado, al igual que el de construcción, que creció en más del doble, como lo podemos constatar si reagrupamos los datos del mismo cuadro:

262 Censos de población y vivienda VII, IX y XI.

CUADRO 4

	1960	1970	1990
Agricultura	58.97	55.90	27.01
Industria manufactur.	12.05	10.59	15.46
Construcción	2.92	3.17	8.06
Comercio y servicios	21.84	20.06	39.56
TOTAL	95.78	89.72	90.09

En este proceso de urbanización, los campesinos, desplazados de la agricultura, se convierten en trabajadores de la construcción o en empleados de comercio y servicios, aunque hay que consignar la elevadísima tasa de emigración en busca de trabajo hacia el vecino estado de Quintana Roo (en 1990 vivían en esa población 143,832 yucatecos).

El voto verde ha sido considerado en todo el país como la reserva electoral del PRI. En el campo es donde este partido cosecha las mayores votaciones en su favor, ya que es ahí donde mejor funcionan los mecanismos de control político, los caciques hacen de las suyas y la conciencia ciudadana es menor, por lo cual los mecanismos de compra e inducción de voto operan con eficacia.

Por otra parte los procesos de vigilancia electoral son más difíciles, lo que hace muchas veces imposible denunciar los fraudes y seguir los procedimientos legales en su contra.

La disminución de la población del campo, por un lado, y el aflojamiento de muchos de los mecanismos de sujeción, debido entre otras causas a la liquidación de los campesinos henequeneros, ha debilitado electoralmente al PRI yucateco, que ha tratado de reorganizar su control a través del manejo de los diversos

programas de asistencialismo y apoyo al campo, como el Pronasol y el Prodezohe (Programa de desarrollo de la zona henequenera).

El espectacular crecimiento de la población empleada en el sector comercio y servicios, constituye una consiguiente multiplicación de la clase media urbana, el equivalente de lo que en todo el mundo se conoce como empleados de cuello blanco.

La experiencia nacional muestra que es precisamente entre estas clases medias urbanas donde el PAN obtiene la mayoría de sus simpatizantes.

El PAN -escriban unos estudiosos del tema a mediados de la década pasada- exagera los ánimos del ciudadano defraudado por los resultados de la política económica del Estado, mostrando cómo los recursos que se le arrebatan sólo contribuyen a la expansión de una obesa burocracia, ociosa y parasitaria. Para la clase media-urbana, que desprecia por ineficientes la seguridad social y la educación pública, su existencia es un absurdo.

Como vemos, es del conjunto de la vida cotidiana de estos sectores, del que Acción Nacional se nutre para elaborar su propaganda. Su virtud ha consistido en expresar las intuiciones de este sector como una plataforma política. (263)

La expansión panista que observamos en la ciudad de Mérida no resulta muy distinta de la que afecta a las clases medias de otros lugares, incluso del Distrito Federal.

La autocrítica del Estado y su formal aceptación de la perspectiva del gran capital sobre la crisis, no han hecho sino avivar el resentimiento de la Narvarte, de la Roma, de la Nápoles y de Echeagaray, en el DF., así como muchas otras colonias clase-medieras de provincia, que lejos de reconciliarse con él, han terminado por concluir: "A confesión de parte, relevo de pruebas." Lo peculiar de la situación actual, es que la rebelión conservadora empieza a transminar hacia ciertos sectores populares que sellan, con sus reivindicaciones y métodos de lucha, el ascenso panista. (264)

Lo que en el Distrito Federal y en otros lugares se presenta como resultado de la crisis, en Yucatán, y principalmente en Mérida, se desarrolló en un terreno perfectamente abonado por las circunstancias ahí presentes. Sólo que en el

263 Sigg y Velasco en *Op. Cit.*, pág. 6.

264 Sigg y Velasco, *Op. Cit.*, págs 6 y 7.

contexto de una ciudad de provincia, en la que el cerco cultural que se había venido desplegando desde años atrás avivaría aún más la respuesta.

En Yucatán, quienes participan de la ideología panista se encuentran entre los sectores de clase media y media baja de las ciudades, principalmente de Mérida (el primer distrito electoral, que abarca gran parte de esta ciudad, reducto panista, es paradigmático al respecto), pero también de Tizimín y Valladolid. En ellos opera una mezcla de encuadramiento corporativo con convicción religiosa y esquemas ideológicos conservadores.

Estos grupos conforman a los que podríamos denominar víctimas del binomio constituido por el clero conservador y el *Diario de Yucatán*. La mayoría de ellos pertenece o tiene ligas de amistad o parentesco con quienes militan en organizaciones o escuelas religiosas que promueven directa o indirectamente el voto panista y han sido adoctrinados durante décadas por el discurso conservador difundido por el *Diario de Yucatán*. Independientemente de su posición económica y social, defienden a toda costa la reproducción del actual sistema de privilegios, demandando tan sólo que se respete el voto, o algunos suponen que con sólo esto se dará un cambio del que resultarán beneficiados directamente.

La polarización bipartidista

La multiplicación de las clases medias urbanas y la reacción cultural de la derecha son fenómenos que indudablemente evidencian las tendencias que se han manifestado en las preferencias electorales de los ciudadanos en los años recientes.

Sin embargo resultan insuficientes para explicar la extrema y mantenida polarización bipartidista que se ha venido consolidando.

Como puede observarse en el cuadro 5, Yucatán es el estado donde menos votos obtiene, no sólo la izquierda, sino los partidos que quedan fuera del bipartidismo. De acuerdo a esta información podemos colegir que es el sitio donde

menos tolerancia y simpatía existe para la diferencia y la pluralidad en todo el país.

Incluso en Baja California, donde se observa mayor votación en favor del PAN (casi nueve puntos porcentuales), la diferencia en nuestro índice de voto de tolerancia, o voto por la diferencia es de más de 7 puntos)

En Chihuahua, que nos encontramos con cifras muy similares en la votación entre PRI y PAN, también hay 7 puntos de diferencia en la votación por otros partidos. Los estados que más se acercan, Nuevo León y San Luis tienen más del doble de votación por otros partidos que Yucatán.

CUADRO 5

VOTACION PARA DIPUTADOS FEDERALES EN ESTADOS CON TENDENCIAS BIPARTIDISTAS EN 1991 (TANTOS POR CIENTO)

	1□	2□	
YUCATAN	61.88(PRI)	35.91(PAN)	2.20
NUEVO LEON	68.46(PRI)	26.00(PAN)	5.55
SAN LUIS POTOSI	63.88(PRI)	30.38(PAN)	5.75
CHIHUAHUA	58.33(PRI)	32.36(PAN)	9.32
BAJA CALIFORNIA	45.85(PRI)	44.68(PAN)	9.48
GUERRERO	62.87(PRI)	24.90(PRD)	12.23
GUANAJUATO	53.43(PRI)	33.27(PAN)	13.58

Por otra parte, si comparamos el comportamiento electoral de los votantes yucatecos con el de los estados de la región (sur-sureste y del Golfo), nos damos cuenta de que también es muy diferente, como se observa en el cuadro 6.

Ninguno de esos estados registró una votación alta en favor del PAN. El que más se aproxima a Yucatán es Quintana Roo, que sin embargo no llega ni a la tercera parte (32.52 %) de los votos panista de aquel estado.

CUADRO 6

VOTACION PARA DIPUTADOS FEDERALES EN LOS ESTADOS DE LA REGION SUR SURESTE EN LAS ELECCIONES DE 1991 (TANTOS POR CIENTO)

	PRI	PAN	PRD	OTROS
YUCATAN	61.88	35.91	0.24	1.98
CAMPECHE	78.70	3.54	4.26	13.5
QUINTANA ROO	76.21	11.68	5.81	6.29
TABASCO	72.40	2.38	18.75	6.46
VERACRUZ	75.26	5.06	5.99	13.69

En todos estos estados se obtienen votaciones considerablemente más altas en favor de la izquierda, en tres casos, Tabasco, Campeche y Veracruz, el PRD es la segunda fuerza, adelante del PAN. Campeche, que es el que menos votos tiene en favor del PRD multiplica por 18 los votos obtenidos en Yucatán, y Tabasco tiene 78 veces más votos en favor del PRD.

Lo anterior nos conduce a pensar, como he mencionado en otra parte de este libro, que si queremos encontrar alguna semejanza con otro estado de la república no habría que buscarlo en la región, en los estados cercanos, sino en el norte. El perfil electoral de Yucatán se acerca más al de San Luis Potosí, Nuevo León o Chihuahua. La comparación del panismo yucateco con el de Chihuahua

muestra similitudes sorprendentes. En los dos lugares la primera etapa del movimiento, la que le dio su primera figura mítica se registró alrededor de 1960. En Yucatán el abogado Víctor Correa, gana el municipio de Mérida en 1967. En Chihuahua el empresario Luis H. Alvarez obtiene buena votación para diputado a mediados de los cincuenta y poco después participa como candidato presidencial del PAN. En ambos casos se presentó un período en que la actividad de Acción Nacional se eclipsó, hasta que renació, en los dos lugares, en los ochenta.

El resurgimiento se presentó a partir de movimientos religiosos y con líderes que representan opciones fundamentalistas: Ana Rosa Payán en Yucatán, y Francisco Barrio en Chihuahua, quien pertenece al movimiento carismático y es conocido al igual que aquélla, por sus desplantes político religiosos. La religión, contestó Barrio a una pregunta de Enrique Krauze: "Es lo mas fuerte, lo más importante"⁽²⁶⁵⁾ para su vida. Su modelo (y esto, al igual que lo referente a la religión, vale para los dos) es, como dijera Fuentes Mares, el del Ayatola Jomeini y "su campaña tendrá un tono de Guerra Santa"⁽²⁶⁶⁾

Los dos líderes panistas fueron presidentes municipales de sus respectivas capitales y después candidatos al gobierno, y su llegada al municipio propició la renuncia del gobernador en turno, Oscar Ornelas en Chihuahua, Víctor Manzanilla en Mérida.

Tanto en Chihuahua como Yucatán se desarrolló un fuerte movimiento religioso con miras a la actividad y la participación política y social. En Chihuahua comienza hacia los sesenta, en Yucatán alrededor de los setenta. En los dos casos el PAN ha "puesto la democracia en manos del carisma" religioso, y no, como quería Gomez Morín, "la democracia en manos de la democracia"⁽²⁶⁷⁾

En términos de proporción de votos alcanzados a nivel nacional en favor del PAN, Yucatán ocupó en 1991 el segundo lugar (35.91%). Mientras tanto los

²⁶⁵ Enrique Krauze, "Chihuahua, ida y vuelta", en revista *Vuelta*, México, Año X, No. 115, junio de 1986, pág. 39.

²⁶⁶ Citado por Enrique Krauze, *Op. Cit.*, pág. 40.

²⁶⁷ Enrique Krauze, *Op. Cit.*, pág. 40.

votos por la izquierda fueron realmente mínimos: PRD (0.24%); PT(0.57%); PRT(0.19%); PPS(0.21%).

En las pasadas elecciones locales la situación no cambió mucho, PAN (36.94%); PRD (0.24%); PT(0.64%); PPS (0.36%).

¿Cómo explicar las peculiaridades electorales que muestra Yucatán en relación con su región y con el resto del país.

El capital político del PAN.

A los elementos que señalábamos con anterioridad y que actúan en favor de Acción Nacional hay que agregar, en primer término la importancia que ha jugado el hecho de que el PAN hubiera encarnado en Yucatán la oposición (muchas veces fundada en una crítica superficial y exaltada) al gobierno, a sus abusos de poder y a la corrupción.

Esta actitud, mantenida a lo largo de los años, le ha permitido obtener la confianza de amplios sectores del electorado yucateco, en particular del que se ha visto mayormente afectado por la crisis y quiere a la vez castigar al supuesto responsable de la misma: el gobierno y el PRI.

Hasta antes de la oscura concerta-cesión de 1993, el PAN de Yucatán nunca había sido cuestionado en el sentido de transar con el gobierno. Esto incluso permitió que algunos de los votantes más politizados distinguieran entre el PAN nacional, aliado de Salinas, y el PAN local, al que sí se consideraba opositor al régimen.

De hecho, la tradición panista se arraigó con solidez desde mediados de los sesenta, cuando el autoritarismo mexicano comenzaba a hacer crisis en todo el país, Víctor Correa Rachó encabezó la lucha contra los abusos de poder y la extendida corrupción del gobierno local y del PRI. El PAN logró así un avance considerable. En la simbología popular Correa fue mitificado como el hombre que

se enfrentó al autoritarismo priísta, mito que permaneció a pesar de las alianzas que luego estableció con los sectores dominantes.

Después de las escandalosas y discutidas elecciones gubernamentales de 1969 el movimiento panista se desalentó y se dispersó.

Poco tiempo después comenzó a brotar, en nuevos términos, la inconformidad social. Hacia mediados de la década siguiente surgió el Movimiento Sindical Independiente, a través del cuál se canalizó el malestar de diversos grupos de trabajadores ante la explotación de que eran víctimas, con demandas de mejoría social y económica. Cuando el movimiento social iba en ascenso, su líder, Efraín Calderón Lara, fue asesinado con el objeto de liquidar el movimiento, como hemos detallado en el capítulo cinco. Ello propició que el movimiento se extendiera hacia otros grupos sociales y produjera interesantes efectos de politización en la sociedad. La izquierda encontraba entonces la posibilidad de una mayor presencia social.

La represión del gobierno, con la complicidad de las organizaciones de derecha, entre ellas el PAN, se manifestó con toda su fuerza. Víctor Correa Rachó, quien había sido presidente municipal de Mérida postulado por el PAN y había participado en 1969 en la lucha por la gubernatura, cerró filas junto con su ex-opositor Loret de Mola y el *Diario de Yucatán*, en contra de la movilización social. La derecha de dentro y fuera del gobierno encontraba un punto en torno al cual unificarse.

De ahí en adelante vino la dispersión del movimiento social yucateco. De manera simultánea el clero incrementó enormemente su influencia, ya de por sí extendida en Yucatán. A partir de que el movimiento social fue reprimido, algunos grupos en busca de organizaciones políticas que les diéran cabida y posibilidad de expresarse, se cobijaron en el PAN.

En este proceso jugó un papel de gran significación el *Diario de Yucatán*. Hacia finales de los sesenta el ala más conservadora y clerical de la familia

propietaria de ese periódico se apodera del mismo y desplaza a la más moderada. Abel Menéndez Romero, junto con sus hijos, logra desplazar a Mario Menéndez Romero y sus respectivos herederos, quedándose con la propiedad del periódico. A partir de entonces el rotativo se vincula abiertamente con el clero.

El peso y las consecuencias culturales que esta alianza ha tenido en favor del conservadurismo en Yucatán aún no ha sido evaluado suficientemente, pero es un hecho que a partir de entonces ha venido cobrando fuerza un movimiento conservador, del cual el PAN constituye la punta de lanza en el terreno político electoral, fortalecido con el respaldo tanto del *Diario de Yucatán* como de los grupos tradicionalistas de la Iglesia católica. Algunos observadores han denominado a esta conjunción la Santa Alianza yucateca.

Estas condiciones facilitaron la respuesta social favorable que encontró Clouthier cuando llegó a Yucatán como candidato presidencial en 1988, en momentos en que la crisis económica exasperaba la situación del ciudadano defraudado. El Estado benefactor había devenido en Estado confiscador y era focalizado como el principal responsable de los males de la sociedad.

Con su estilo impulsivo y agresivo, Clouthier fue capaz de prender la inconformidad de los sectores medios urbanos de la ciudad de Mérida en su segunda visita a Yucatán en 1988. Logró así dar forma a una especie de "populismo conservador" de gran eficacia política⁽²⁶⁸⁾, el cual se había venido conformando desde principios de los ochenta.

Asumir las banderas de: a) oposición, b) independencia del gobierno y c) democracia electoral, a lo largo de muchos años, a pesar del contenido profundamente regresivo de su propuesta global de gobierno, contribuye a

²⁶⁸ Annelene Sigg Carrero y Edur Velazco Arreguí consiguieron dar una imagen muy precisa de esta fase panista en un análisis por demás sugerente. "Frente a la creciente debilidad del populismo estatal emerge una nueva forma de populismo conservador de una gran eficacia política. El sesgo de clase del programa es claro, cuando confrontamos las protestas panistas contra el alza del precio de la gasolina y su apoyo a un eventual aumento de tarifas del transporte público. Así, el 7 de marzo de 1983 el PAN elogiaba al regente Ramón Aguirre Velázquez ante la posibilidad de subir a 5 o 6 pesos el precio del metro..." en "Al rescate del ciudadano defraudado (la estrategia política del PAN en la crisis)" en *El Cotidiano*, No. 4, Febrero-Marzo de 1985., págs. 5 y 6.

explicar que el PAN haya podido llegar al lugar en que se encuentra en términos electorales en Yucatán.

Los problemas de la izquierda.

En Yucatán existió una gran movilización y lucha social en la etapa posrevolucionaria. La influencia de los movimientos de izquierda y el avance del movimiento popular fueron realmente notables durante la segunda y tercera décadas de este siglo. El Partido Socialista del Sureste dejó una profunda huella y el cardenismo realizó un gran reparto de tierras. Todavía en las primeras elecciones en que participó, en 1979, el PCM obtuvo alrededor del 4.5 % de la votación, porcentaje considerable si tomamos en consideración los actuales.

A primera vista parecería contradictorio que sea precisamente Yucatán el lugar donde actualmente la izquierda obtiene votaciones más bajas en todo el país. ¿Qué pasó con toda la tradición de ese movimiento? ¿Dónde quedó la semilla que sembraron sus líderes y militantes?

Son muchos y muy diversos los factores que convergen en la postración actual de la izquierda yucateca. El desarrollo que ha alcanzado el proyecto de la derecha en los últimos años es sin duda un elemento que ha pesado sobre la izquierda, en la medida que le ha cerrado espacios, ha difundido una cultura fanáticamente contraria a todo aquello que pueda relacionarse con intervención del Estado, socialización, y todo tipo de propuesta que se contraponga al liberalismo económico y a la religión católica.

Este avance de la derecha, con ser el proyecto conservador mejor articulado del país, no es suficiente para explicar el pobre arraigo de la izquierda. Hay que rastrear en la acción misma de ese movimiento.

En una región donde el antiestatismo, al igual que las tendencias contra el centro se han visto hipertrofiadas por un conjunto de razones históricas e

ideológicas, la izquierda, durante muchos años no logró deslindar satisfactoriamente su posición ante el Estado.

En la medida que fue precisamente el Estado el que impulsó reformas sociales en determinados momentos históricos, para muchos parecía lógico trabajar en conjunción con él para avanzar políticamente. Sin embargo, cerca del poder gubernamental se obtenían muchas cosas, pero pocas veces el apoyo popular. Mucho menos existió la preocupación por formular un proyecto cultural que permitiera aspirar a la hegemonía sobre el conjunto social.

Muchos de quienes participaron en movimientos sociales en los años veinte, treinta y cuarenta, fueron después cooptados por el Estado. Aquéllos desplegaron en su juventud luchas intensas en contra de la derecha y del clero. Algunos defendían la bandera del comunismo soviético y de Cuba en su momento y hasta se decían marxistas.

Sin embargo no pocos de ellos fueron incorporados al aparato estatal como funcionarios o asesores del gobierno. En este proceso y bajo el argumento de que ello les permitiría enfrentar a la derecha, comenzaron a participar de las actitudes antipopulares de los gobernantes, cuando no de sus abusos y corruptelas. Actuaron, además, de una manera servil y cortesana ante el poder.

Mientras los gobiernos "de la Revolución" se derechizaban y corrompían y una porción muy significativa de la derecha se introducía en la dirección del PRI y de las instituciones oficiales, muchos de estos personajes se enzarzaban en batallas aparentes o reales con representantes de la derecha que se encontraban fuera del gobierno.

El simple hecho de formar parte de gobiernos corruptos que se proclamaban "revolucionarios", comenzó a propiciar un deterioro en la presencia social de estos personajes de la "izquierda", quienes actuaban políticamente con un alto grado de sumisión ante los gobiernos locales, mientras cuestionaban en abstracto la explotación, el capitalismo y más recientemente el neoliberalismo,

eximiendo de responsabilidad a quienes aplicaban tales políticas en el medio, mientras simultáneamente avalaban los fraudes "patrióticos", en nombre de impedir que una mítica o real "reacción" llegara al gobierno, desplazando al PRI.

La acción de estos personajes terminó por resultar contraproducente para los objetivos que declaraban perseguir. Por lo que más que ayudar al avance del movimiento social contribuyeron a deteriorar gravemente la imagen de la izquierda en Yucatán.

Todavía hoy, ante la fuerza de la derecha, algunos ven en el Estado la única posibilidad de enfrentar su avance, e incluso buscan primero cobijo en el PRI antes que contemplar la posibilidad de realizar un trabajo de efectiva inserción en la sociedad. La sombra del lombardismo ha tenido efectos muy negativos en Yucatán.

Olvidan quienes así actúan, la importancia de la batalla cultural, y la necesidad de trabajar y avanzar precisamente en ese terreno si se pretende contar con el apoyo de la sociedad.

Por su parte, quienes se mantuvieron siempre en la lucha independiente, rechazaron las más de las veces las demandas por la democracia, al considerarla como una conquista meramente formal. Con tal actitud la izquierda cedió el terreno a la derecha.

Mientras el autoritarismo gubernamental se endurecía y la necesidad de hacer fraude iba en ascenso, la izquierda dentro del gobierno descalificaba el reclamo popular de elecciones limpias, atribuyéndolo a manipulaciones de la derecha, y la izquierda independiente dejaba fuera o consideraba, como lo sostuvo por años, una demanda marginal la democracia electoral.

Esta actitud encuentra también una explicación en las condiciones en que ha tenido que desarrollar su acción la izquierda independiente en todo el país. Mientras el PAN contó desde su fundación con la posibilidad de participar

legalmente en los procesos electorales, la izquierda fue perseguida y mantenida en la ilegalidad y le fueron conculcados sus derechos políticos.

Al abandonar la lucha por la democracia, la izquierda independiente de Yucatán, cedió el terreno al PAN, para que se postulara como el principal y durante algún tiempo casi único abanderado de la democracia, y con ello de la resistencia simbólica ante los abusos de poder provenientes del gobierno.

Esta ausencia de compromiso con la democracia electoral desde una supuesta posición de "izquierda" ha hecho en realidad un daño enorme a la izquierda como movimiento social, no sólo en Yucatán sino en toda América Latina.(269)

Lo anterior nos remite a la incapacidad que mostró la izquierda en Yucatán para adecuarse a los cambios que se presentaron en la década de los ochenta, abandonar los dogmas, romper con la fidelidad ideológica a la URSS, con la concepción del socialismo como simple estatización, o con la dictadura del proletariado, abandonar el presupuesto de la revolución como apropiación del aparato de Estado, etc.

En cambio, ante la falta de discurso y de propuestas que pudieran sintonizar con las transformaciones que se habían venido realizando en el mundo y que de una u otra manera se expresaban en el medio, durante los años recientes actuó en el mejor de los casos sobre la base de respuestas meramente pragmáticas, cristalizadas en la organización de cooperativas o unidades de crédito, y en el peor se anduvo a la zaga de Acción Nacional, sin proyecto político y cultural, tratando patéticamente de ganar simpatizantes mimetizándose con ese partido o apoyando acriticamente sus demandas.

Lo anterior nos lleva a un punto que bien podría servir para una refundación de la izquierda democrática yucateca: la carencia de un proyecto cultural capaz no sólo de enfrentarse a la derecha, sino de tomar la iniciativa en

269 Véase al respecto los capítulos 11 y 12 del libro antes citado de Jorge Castañeda.

una sociedad que, a pesar, o precisamente a consecuencia del dominio de la derecha, comienza lentamente a hacer explosión entre diversos sectores, como producto del crecimiento urbano y de las contradicciones sociales que cada vez se manifiestan con mayor fuerza.

En síntesis, podemos señalar que la mayor debilidad del movimiento de la izquierda se encuentra hoy en la carencia de un proyecto cultural adecuado a las condiciones del momento.

Un recuento de los males de la izquierda yucateca exigiría agregar también los endémicos conflictos internos, el escaso trabajo organizativo, la incapacidad para recoger los problemas que surgen de la vida cotidiana de los yucatecos para convertirlos en puntos programáticos que movilicen a la sociedad, su limitación para entablar alianzas amplias y postular propuestas viables.

De un autoritarismo a otro

Como vemos, en Yucatán se han reunido un conjunto de condiciones sociales muy específicas que han facilitado el crecimiento del PAN y que dificultan el avance del movimiento de izquierda.

Lo anterior no significa que la izquierda se encuentre condenada a la inexistencia o a verse reducida y empuñecida para siempre en términos ciudadanos, porque estos pertenezcan a un conservadurismo inamovible. Si bien los electores le han dado su preferencia al PAN, éste no ha respondido con una actitud congruente con la democracia, ni con una política de gobierno acorde con las exigencias sociales. Particularmente en los últimos tiempos su posición se ha tornado ambigua y oportunista, lo que lo distancia de una ciudadanía fuertemente antigubernista. Esto resultó claro en las últimas elecciones.

Tampoco ha sido el PAN capaz de presentar una alternativa a la crisis que por tanto tiempo ha cuestionado. De hecho su propuesta se mimetiza con la que ha venido imponiendo el gobierno mexicano en los últimos 12 años, en particular

con la del salinismo. Misma que ha demostrado su fracaso, sobre todo después de la rebelión chiapaneca. Al respecto valdría la pena recordar lo que Manuel Clouthier señaló respecto a su propuesta económica. Interpelado al respecto (poco después de que Salinas diera a conocer sus medidas económicas neoliberales) sobre lo que hubiera hecho en términos económicos de haber llegado a la presidencia, respondió: lo mismo, pero de una forma democrática.

Hay que tomar en cuenta que si bien muchos de los votantes panistas se orientan a partir de preferencias ideológicas, otros se movilizan a partir de la exigencia, legítima, de derrotar al tirano (PRI), y otros más son impulsados por motivaciones de orden muy pragmático. El llamado "voto útil", esto es el voto por aquella fuerza que se considera que está en condiciones de acabar con el PRI, independientemente de la adscripción de su propuesta, ha venido actuando crecientemente en favor de las dos puntas del bipartidismo, aunque finalmente quizá favorezca más al PAN. La idea de que "llevamos muchos años de PRI sin que nos vaya mejor, vamos a ver que tal con el PAN" ha sido otro elemento movilizador de muchos votantes.

Esta y otras motivaciones que en el pasado han atraído votos al PAN encuentran límites en la debilidad de su misma argumentación y a mediano y largo plazo podrían comenzar a revertirse, en la medida en que nuevas fuerzas fueran capaces de articular propuestas políticas más consistentes y presenten liderazgos superiores.

Las posibilidades de un desarrollo democrático plural en Yucatán residen en que la izquierda logre obtener verdadera presencia social. Para ello tiene que demostrar que es capaz de responder de manera congruente a los retos que nos demanda este fin de siglo: dar prueba de una profunda e intransigente filiación democrática; mantener su plena independencia frente al gobierno local; rescatar las demandas sociales más significativas; elaborar un programa que considere las exigencias cotidianas, lo cual implica encabezar el descontento popular

proponiendo alternativas frente a las limitaciones que tanto el PRI como el PAN han mostrado en sus respectivas actividades de gobierno.

Lo anterior sólo sería posible a partir de que la izquierda abriera sus puertas al movimiento social, a toda la sociedad yucateca, para que ésta se sintiera representada por dicho movimiento.

Tal como hoy se perfila la relación de fuerzas, las tendencias de desarrollo de Yucatán apuntan hacia una transición de una forma de autoritarismo a otra.

El autoritarismo yucateco actual se fundamenta en el control corporativo y se reproduce a partir del fraude electoral (representa la vieja cultura del poder), el nuevo autoritarismo se perfila como una variante del neoconservadurismo, construye ya sus formas de apoyo neocorporativo y pretende legitimarse a partir de encarnar la defensa de tradiciones y valores en extinción (encarna el poder de una cultura fundamentalista). Ambos bloquean, de una u otra forma el desarrollo cultural e intelectual de la población y se cierran ante la modernidad. Representan formas obsoletas de organización social y de ejercicio del poder y son incapaces por lo tanto de afrontar las exigencias de racionalidad que requiere el desarrollo de cualquier sociedad moderna.

Contra la aparente solidez del autoritarismo neoconservador se enfrentan los grupos sociales emergentes que anuncian la ruptura del viejo modelo provinciano, con sus tradiciones y costumbres aparentemente inamovibles.

Las sociedades se construyen y reconstruyen, se hacen y se deshacen en función de los condicionamientos y exigencias de su tiempo, de las necesidades económicas y espirituales de la ciudadanía, de la relación de fuerzas, siempre cambiante. La última palabra sobre su desarrollo la tienen al fin y al cabo los actores sociales que en ella participan.

Aunque hasta ahora todo parece apuntar a un avance del autoritarismo neoconservador, la invocación desesperada de las tradiciones bien podría

representar el canto del cisne de una cultura en riesgo de muerte. Al fin y al cabo, como escribió Max Horkheimer:

El hecho de que la tradición deba invocarse precisamente hoy día muestra que ha perdido su poder

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

Anónimo, *Frente Sindical Independiente Efraín Calderón Lara*. Yucatán 1973-1977, sin fecha.

Barberán, José, et. Alt., *Radiografía del fraude, Análisis de los datos oficiales del 6 de julio*, México, Edit. Nuestro Tiempo, 1988.

Bartra Roger, *El poder despótico burgués*, México, Editorial Era, 1978.

Bell, Daniel, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, México, Alianza Editorial Mexicana-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989.

Bernstein, Eduard, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, México, Editorial Siglo XXI, 1982.

Bobbio, Norberto y Nicola Matteuci, *Diccionario de Política*, México, Editorial Siglo XXI, 1981.

Bobbio et. Alt., *¿Existe una teoría marxista del Estado?*, Puebla, Edit. Universidad Autónoma de Puebla, 1978.

Bonfil Batalla, Guillermo, *México profundo, una civilización negada*, México, Secretaría de Educación Pública-Centro de Investigaciones Superiores en Antropología Social, 1987.

Brunner, José Joaquín, *América Latina, cultura y modernidad*, México, Editorial Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989.

Castañeda, Jorge G., *La Utopía Desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*, Joaquín Mortiz-Planeta, México, 1993.

Claudioh, Fernando, *Eurocomunismo y socialismo*, México, Editorial Siglo XXI, 1977.

Chomsky, Noam, *Ilusiones necesarias. Control del pensamiento en las sociedades democráticas*, Madrid, Edit. Prodhufi, 1992.

Chomsky, Noam, *Lo que verdaderamente quiere el tío Sam*, México, Editorial Siglo XXI, 1994.

Chomsky, Noam, *Año 501. La conquista continúa*, Madrid, Edit. Prodhufi, 1993.

Dos Santos, Mario R. (Compilador), *Concertación político-social y democratización*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 1987.

Dubiel, Helmut, *¿Qué es el neoconservadurismo?*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1993.

Duverger, Maurice, *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.

Espadas, Uuc-kib, *Procesos electorales y participación ciudadana. El caso del I Distrito Electoral Federal del Estado de Yucatán, 1987-1993*. Tesis de licenciatura en Antropología Social, Facultad de Ciencias antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, Yucatán, Octubre de 1993.

Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1978.

García Canclini, Nestor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Editorial Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989.

García Cantú, Gastón, *El pensamiento de la reacción mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, serie Lecturas Universitarias No. 33, 1986.

González Casanova, Pablo y Marcos Roitman Rosenmann (Coordinadores), *La democracia en América Latina. Actualidad y perspectivas*, Madrid, Editorial Complutense, 1992.

González, José María y Quesada, Fernando, *Teorías de la democracia*, Madrid, Edit. Anthropos, 1988.

Guisán, Esperanza, *Ética sin religión*, Madrid, Alianza Editorial, 1993.

Habermas, Jürgen et. Alt., *Habermas y la modernidad*, Madrid, Editorial Cátedra, 1991.

Heiman, Horst, *Textos sobre el revisinismo. La actualidad de Eduard Bernstein*, México, Edit. Nueva Imagen, 1982.

Hobsbawm, Eric, *La era del capitalismo*, Barcelona, Edit. Guadarrama, 1977.

Hunt, Alan (Comp.), *Marxism and Democracy*, London, Lawrence and Wishart, 1980.

Katz, Friedrich (Coordinador), *Revolución, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, México, Editorial Era, 1990.

- Kelsen, Hans, *Esencia y valor de la democracia*, Madrid, Edit. Guadarrama, 1977.**
- Lara Zavala, Hernán, *Charras*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1990.**
- Lechner, Norbert, *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas-Editorial Siglo XXI, 1986.**
- Lenin, Vladimir, *Obras Escogidas en tres tomos*, Moscú, Editorial Progreso, 1970**
- Liebman, Marcel, *La conquista del poder (El leninismo bajo Lenin)*, México, Editorial Grijalbo, 1978.**
- Macpherson, C.B., *La democracia liberal y su época*, Madrid, Alianza Editorial, 1981.**
- Macpherson, C.B., *La teoría política del individualismo posesivo*, Barcelona, Edit. Fontanella, 1979.**
- Menéndez, Iván, *Lucha social y sistema político en Yucatán*, México, Editorial Grijalbo, 1981.**
- Miliband, Ralph, *Marxismo y política*, Madrid, Edit. Siglo XXI, 1978.**
- Moctezuma Barragán, Pablo, *México: dependencia y autoritarismo*, México, Editorial MS, 1994.**
- Paoli, Francisco y Enrique Montalvo, *El socialismo olvidado en Yucatán*, México, Editorial Siglo XXI, 1977.**
- Paz, Octavio, *El ogro filantrópico*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1979.**
- Picó, Joseph, *Teorías sobre el Estado de bienestar*, Madrid, Edit. Siglo XXI, 1987.**
- Revueitas, Jose, *México: una democracia bárbara*, México, Editorial Era, 1983.**
- Rosenberg, Arthur, *Democracia y Socialismo, Historia y política de los últimos ciento cincuenta años (1789-1937)*, México, Edic. Cuadernos de Pasado y Presente No. 86, 1981.**
- Trilateral Commission, *The governability of democracies*, New York, Trilateral Commission, 1975.**
- Valenzuela Feijóo, José, *Crítica del modelo neoliberal. El FMI y el cambio estructural*, México, UNAM-Facultad de Economía, 1991.**
- Valderrábano, Azucena, *Historias de Poder. El caso de Baja California*, México, Editorial Grijalbo, 1990.**

Vallespín, Fernando, Ed., *Historia de la teoría política*, Tomo V, Madrid, Alianza Editorial, 1993.

Villanueva Mukul, Eric, *Crisis henequenera, reconversión económica y movimientos campesinos en Yucatán 1983-1992*, Mérida, Yucatán, Maldonado Editores-Universidad Autónoma de Yucatán-CEDRAC, 1993.

VV.AA., *Modernización económica, democracia política y democracia social*, México, El Colegio de México, 1993.

Wolfe, Alan, *Los límites de la legitimidad, Las contradicciones políticas del capitalismo contemporáneo*, México, Editorial Siglo XXI, 1980.

ARTICULOS

Anniño, Antonio, "El pacto y la norma. Los orígenes de la legalidad oligárquica en México.", en revista *historias*, México, No. 5, enero-marzo de 1984.

Alemán, Ricardo, "Las dos biblias la Iglesia católica y el Diario de Yucatán, claves del antigobiernismo", en *La Jornada*, México, Octubre de 1992.

Aziz Nassif, Alberto, "Chihuahua: las elecciones de un nuevo paradigma", en *El Cotidiano*, México, Año 3, No.13, septiembre-octubre de 1986.

Baños Ramírez, Othón, "La nueva relación campesino-Estado. El caso de la zona henequenera de Yucatán", ponencia presentada al Seminario Internacional sobre Procesos Rurales en México, mayo-junio de 1994. Inédito.

Basso, Lelio, "Democracia y socialismo en Europa occidental", en *Cuadernos Políticos*, Revista Trimestral de Ediciones Era, No. 20, Abril-Junio de 1997, México, 1979.

Bolio Pastrana, Rubén, "Análisis jurídico. Todos quedaron mal en Yucatán", en *Diario de Yucatán*, 29 de diciembre de 1993.

Castillo Peraza, Carlos, "La batalla de Mérida", en *Nexos*, No. 158, Febrero de 1991.

Castillo Peraza, Carlos, "¿Cuál Estado de derecho? Nada se rompió en Yucatán", en *Diario de Yucatán*, 29 de diciembre de 1993.

Franco, Iván, "El comportamiento social y político neoconservador", en *Unicornio*, suplemento cultural de Por Esto!, 3 de julio de 1994.

Franco, Ivan, "Movimiento neoconservador y lucha política en Yucatán", Inédito,

1995.

Garrido, Luis Javier, "¿Una 'alianza'? El PAN y Salinas", en *Diario de Yucatán*, 4 de noviembre de 1993.

Gilly, Adolfo, "Donde pintar la raya del socialismo", en *Nexos*, México, Marzo de 1993.

González Schmall, Jesús, "En debate, la concerta-cesión", en *Por Esto!*, 25 de septiembre de 1994.

Huerta G., Arturo, "El colapso del modelo neoliberal mexicano", en *Economía Informa*, revista de la Facultad de Economía de la UNAM, México, No. 222, Octubre de 1993.

Krauze, Enrique, "Chihuahua, ida y vuelta" en revista *Vuelta*, México, Año X, No. 115, junio de 1986.

Levy Orlik, Noemí, "Crecimiento económico: ¿apertura comercial o protección económica?", en *Economía Informa*, Revista de la facultad de Economía de la UNAM, México, No. 224, Diciembre de 1993.

Lopez Z., Romualdo, "Las elecciones en cifras", en *El Cotidiano*, México, No. 6, junio-julio de 1985.

Maravall, José María, "Sobre la igualdad, un análisis socialdemócrata", revista *Claves de razón práctica*, Madrid, No. 9, Enero/Febrero de 1994.

Menéndez, Hernán, "La revolución Mexicana en Yucatán y los hacendados", *Unicornio* No. 64, Suplemento cultural de *Por Esto!*, 14 de junio de 1992.

Monsiváis, Carlos, "Dos movimientos paralelos: simpatía y resistencia", *Proceso*, No 899, 24 de enero de 1994.

Montalvo Ortega, Enrique, "Globalización, fundamentalismo y cultura regional", ponencia preentada al seminario de Antropología Política, junio de 1994, Inédito.

Ortiz Pinechtté, José Agustín, "¿Y el destino del PAN?", en *Lá Jornada*, 22 de octubre de 1989.

Palma Cabrera, Esperanza y Luis Salazar C., "Algunas reflexiones en torno al ascenso del panismo", en *El Cotidiano*, México, Año 2, número 6, junio-julio de 1985.

Reynoso, Víctor M., "El Partido Acción Nacional: ¿La oposición hará gobierno?", *Revista Mexicana de Sociología*, México, Año XV, No. 2, abril-junio de 1993.

Rodríguez Gómez, Javier y Daniel Moreno, Reportaje en *El Financiero*, 22 de

enero de 1993.

Rosado Rosado, Georgina, "Los corporativos de derecha", en diario *Por Estol*, 9 de diciembre de 1993.

Schmitter, Phillipe, "¿Continuamos en el Siglo del Corporativismo?", revista *El Buscón*, No. 13, México, 1984.

Sigg Carrero, Annelene y Velazco Arreguá, Edur, "Al rescate del ciudadano defraudado (la estrategia política del PAN en la crisis)", *El Cotidiano*, No. 4, febrero de 1985.

Teherán, Jorge y Enrique Méndez, entrevista en *El Economista*, 29 de octubre de 1993.

Valenzuela F., José, "Balance del sexenio, ¿Qué sucede con el crecimiento?", en *Economía Informa*, revista de la Facultad de Economía de la UNAM, México, No. 225, Enero de 1994.

Vázquez, Saúl, Nota en *El Financiero*, 10 de septiembre de 1993.

Vallado, Iván, "Una conquista más. Materiales y rutas en la construcción de la cultura yucateca", en *Unicomio*, Suplemento cultural de *Por Estol*, 8 de enero de 1995. asaa

Valle V., Gabriela et al, "Algunas reflexiones sobre los salarios en México durante 1988-1993", en *Economía Informa*, Revista de la Facultad de Economía de la UNAM, México, No. 225, Enero de 1994.

Woldenberg, José, "Cinco impresiones sobre las contiendas electorales", en revista *El Cotidiano*, México, Año 3, No.13, septiembre octubre de 1986.

Zermeño, Sergio, "La derrota de la sociedad. Modernización y modernidad en el México de Norteamérica", en *Revista Mexicana de Sociología*, abril-junio de 1993, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.

Zermeño, Sergio, "De Tlatelolco a San Cristobal: el laberinto de la sociedad", en *Semanal*, suplemento de *La Jornada*, México, No. 247, 6 de marzo de 1994.

PERIODICOS CONSULTADOS

Diario de Yucatán (DY)

Diario Por Estol (PE)

El Financiero

El Univesal

La Jornada